



LUISA PICCARRETA
LA PEQUEÑA HIJA DE LA DIVINA VOLUNTAD



Volúmenes 11° y 12°

*“...El título que darás al libro que imprimirás
sobre mi Voluntad será este:*

**“EL REINO DE MI DIVINA VOLUNTAD
EN MEDIO DE LAS CRIATURAS**

– LIBRO DE CIELO –

**LA LLAMADA A LA CRIATURA AL ORDEN,
A SU PUESTO Y A LA FINALIDAD
PARA LA QUE FUE CREADA POR DIOS”**

(27-08-1926)

(DEL 14 DE FEBRERO 1912 AL 26 DE ABRIL 1921)

**RESPONSABLE DE ESTA TRADUCCION
DE LOS CUADERNOS MANUSCRITOS ORIGINALES,
CON LAS NECESARIAS CORRECCIONES, TITULOS Y NOTAS:
P. PABLO MARTÍN SANGUIAO**

EL ADIOS DE LA TARDE A JESÚS SACRAMENTADO

Oh Jesús mío, Prisionero Celestial, ya el sol se ha puesto y las tinieblas invaden la tierra, y Tú te quedas solo en el tabernáculo de amor... Me parece verte con una sombra de melancolía por la soledad de la noche, no teniendo en torno a Ti la corona de tus hijos y de tus tiernas esposas, que al menos te hagan compañía en tu voluntaria cautividad. Oh mi Divino Prisionero, también yo me siento oprimido el corazón al tener que alejarme de Ti y por fuerza he de decirte adios... ¿Pero qué digo, oh Jesús? ¡Nunca más adios! No tengo el valor de dejarte solo. Adios con los labios digo, mas no con el corazón; al contrario, mi corazón lo dejo contigo en el sagrario. Contaré tus latidos y te corresponderé con mi palpitante de amor; contaré tus afanosos suspiros y para confortarte te haré descansar en mis brazos. Te haré de vigilante centinela; estaré atenta mirando si alguna cosa te aflige y te causa dolor, no sólo para no dejarte nunca solo, sino para tomar parte a todas tus penas. ¡Oh Corazón de mi corazón! ¡Oh Amor de mi amor! Deja ese aspecto de melancolía, consuélate; no soporto verte afligido. Mientras con los labios te digo adios, te dejo mis respiros, mis afectos, mis pensamientos, mis deseos, mis movimientos, que trenzando entre ellos continuos actos de amor unidos al tuyo, te formarán una corona y te amarán por todos. ¿Te parece bien, Jesús? Parece que me dices que sí, ¿no es cierto?

Adios, oh amante Prisionero. Pero aún no he terminado. Antes de irme quiero dejar también mi cuerpo ante Ti. Quiero hacer de mis carnes y de mis huesos tantos pedazos pequeñísimos, para formar tantas lámparas por cuantos sagrarios existen en el mundo, y de mi sangre tantas llamitas, para encender esas lámparas; y en cada sagrario quiero poner mi lámpara, que, uniéndose a la lámpara del sagrario que te alumbra en la noche, te dirá: «Te amo, te adoro, te bendigo, te reparo y te doy las gracias por mí y por todos».

Adios, oh Jesús... Pero oye todavía otra cosa: hagamos un pacto, y el pacto sea que nos amaremos más. Me darás más amor, me meterás en tu amor, me harás vivir de amor y me sepultarás en tu amor. Estrechemos más fuerte el vínculo del amor. Estaré contenta sólo si me das tu amor, para poder amarte de veras... ¡Adios, oh Jesús! ¡Bendíceme, bendice a todos; estréchame a tu Corazón, aprisioname en tu Amor con darte un beso en el Corazón... ¡Adios, adios!

LOS "BUENOS DÍAS" A JESÚS

¡Oh Jesús mío, dulce Prisionero de amor, aquí me tienes de nuevo! Te dejé diciendote adios; ahora vuelvo con decirte buenos días. Me quemaba el ansia de volver a verte en esta prisión de amor para darte mi anhelante saludo, mis latidos afectuosos, mis respiros fervientes, mis deseos ardientes y toda mí misma, para fundirme toda en Ti y dejarme en Ti, en perpetuo recuerdo y en prenda de mi amor constante a Ti. Oh, mi siempre Amor Sacramentado, ¿sabes? Mientras he venido para darte toda mí misma, también he venido para recibir de Ti todo Tu mismo. Yo no puedo estar sin una vida para vivir y por eso quiero la Tuya... A quien todo da, todo se le da; ¿no es cierto, Jesús? Así que hoy amaré con tu palpitante de amante apasionado, respiraré con tu respiración afanosa en busca de almas, desearé con tus deseos inconmensurables tu Gloria y el bien de las almas... En tu palpitante divino están todos los latidos de las criaturas; las aferraremos todas y las salvaremos; no se nos escapará ninguna, a costa de cualquier sacrificio, aunque me costara toda la pena. Si Tú me rechazas, me arrojaré más adentro, gritaré más fuerte, para obtener contigo la salvación de tus hijos y hermanos míos. Oh Jesús mío, Vida mía y Todo mío, ¡cuántas cosas me dice tu voluntaria prisión!

Mas el emblema con que te veo todo sellado es el emblema de las almas; y las cadenas que tan fuertemente te estrechan, son el amor. Le palabras "almas" y "amor" parece que te hacen sonreír, te debilitan y te obligan a ceder en todo, y yo, comprendiendo bien estos excesos amorosos, estaré siempre a tu lado y contigo, con mis acostumbrados estribillos: almas y amor. Por eso hoy quiero tenerte todo Tu mismo; siempre conmigo en la oración, en el trabajo, en los gustos y disgustos, en el comer, en el caminar, en el dormir, en todo; y estoy segura de que, no pudiendo obtener nada yo sola, contigo obtendré todo, y todo lo que haremos servirá para mitigarte todo dolor y endulzarte cada amargura, para repararte por cada ofensa y compensarte por todo e impetrar cualquier conversión, por más difícil y desesperada que fuera. Iremos pidiendo la limosna de un poco de amor a todos los corazones, para hacerte más contento y más feliz; ¿te parece bien, Jesús?

¡Oh amado Prisionero de Amor, áteme con tus cadenas, séllame con tu Amor! ¡Ah, muéstrame tu Rostro bello! ¡Oh Jesús, qué hermoso eres! Tus rubios cabellos anudan y santifican todos mis pensamientos; tu frente serena, aun en medio a tantas ofensas, me da la paz y la perfecta calma, aun en medio de las más grandes tempestades, de tus mismas privaciones, de tus "caprichos" que me cuestan la vida... Ah, Tú lo sabes, pero paso por encima. Eso te lo dice el corazón, que te lo sabe decir mejor que yo... Oh Amor, tus hermosos ojos celestes, que brillan de luz divina, me arrebatan al Cielo y me hacen olvidar la tierra, pero, ¡ay, con mi sumo dolor mi destierro continúa todavía! ¡Pronto, pronto, Jesús! Sí, eres bello, oh Jesús... Me parece verte en ese sagrario de amor... La belleza y majestad de tu Rostro me enamora y me hace vivir en el Cielo; tu boca graciosa me da ardientes besos en cada

instante; tu voz suave me llama e invita a amarte a cada momento; tus rodillas me sostienen, tus brazos me estrechan con lazos indisolubles y yo mil y mil besos ardientes daré a tu Rostro adorable.

Jesús, Jesús, que nuestro Querer sea uno, uno sea el amor, único nuestro contento. No me dejes nunca sola, que soy nada y la nada no puede estar sin el Todo... ¿Me lo prometes, Jesús? Parece que me dices que sí. Y ahora, bendíceme, bendice a todos, y en compañía de los Angeles y de los Santos, de la dulce Mamá y de todas las criaturas, te digo: Buenos días, Jesús, buenos días...

* * *

Después de haber escrito las oraciones que he escrito con el influjo de Jesús, por la noche, al venir, Jesús me hacía ver que el *Adios* y el *Buenos días* los tenía conservados en su Corazón, y me ha dicho: *"Hija mía, han salido precisamente de mi Corazón. Quien las diga con la intención de estar conmigo, como está dicho en estas oraciones, Yo lo tendré conmigo y en Mí haciendo lo que hago Yo; y no sólo lo calentaré con mi amor, sino que cada vez aumentará mi amor al alma, admitiéndola a la unión de la Vida Divina y de mis mismos deseos de salvar a todas las almas".*

J.M.J.

Quisiera tener a Jesús en la mente, a Jesús en los labios, a Jesús en mi corazón. Quisiera mirar sólo a Jesús, sentir sólo a Jesús, estrecharme sólo a Jesús. Quiero hacer todo junto con Jesús, amar con Jesús, sufrir con Jesús, bromear con Jesús, llorar con Jesús, escribir con Jesús, y sin Jesús no quiero ni siquiera respirar. Estaré como una niña llorosa, sin hacer nada, hasta que Jesús venga a hacer todo conmigo, contentándome con ser su juguete, abandonándome a su Amor, a sus flagelos, a sus enfados y a sus amorosos caprichos, con tal de hacer todo junto con Jesús. ¿Sabes, oh Jesús mío? Esa es mi voluntad y no me moverás, ¿has oído? Así que ahora ven a escribir conmigo.

1

14 de Febrero 1912

Jesús mira cómo es cada cosa en la voluntad, y en la propia voluntad es donde el alma es propietaria de sus cosas. En la Divina Voluntad todas las cosas resultan iguales

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido y yo le estaba diciendo: *"Dime, oh Jesús, ¿cómo es que, después de que has preparado el alma a padecer y ella, conociendo el bien que hay en el padecer, lo ama y sufre casi con pasión, y mientras cree que su misión sea el padecer, de pronto Tú le quitas este tesoro?"*

Y Jesús: *"Hija mía, mi amor es grande, mi gobernar es insuperable, mis enseñanzas son sublimes, mis instrucciones divinas, creativas e inimitables. Así que, para hacer que todas las cosas, ya sean grandes o pequeñas, naturales o espirituales, sufrir o gozar, adquieran un solo color y tengan un solo valor, permito que cuando el alma se ha adiestrado en el sufrir y llega a amarlo, ese padecer Yo hago que pase como propiedad suya en su voluntad. De forma que cada vez que Yo le mande un padecimiento, teniendo la propiedad y la disposición en su voluntad, estará siempre dispuesta a padecerlo y a amarlo. Es que Yo miro las cosas en la voluntad y para el alma es como si siempre sufriera, aunque no sufra. Y para que el gozar tenga el mismo valor del padecer y para que el rezar, el obrar, el comer, el dormir, es decir, todo, sea lo que sea, tengan un solo valor, porque todo depende de si las cosas son según mi Voluntad, permito que el alma se adiestre a todas las cosas en mi Voluntad con santa indiferencia. Por tanto al alma le parece que, mientras Yo le doy una cosa, después se la quito, pero no es verdad; más bien es que al principio, cuando el alma no está bien adiestrada, siente la sensibilidad al sufrir, al rezar, al amar. Pero cuando al adestrarse pasan a la voluntad como propiedad suya, cesa la sensibilidad. Sin embargo, si le sucede una ocasión en que necesita servirse de estas propiedades divinas que le he hecho adquirir, con paso firme y con ánimo imperturbable hace frente a la ocasión que se le presenta. Como por ejemplo, ¿se presenta un sufrimiento? Tiene en sí la fuerza, la vida del sufrir. ¿Debe orar? Encuentra en sí la vida de la oración, y así de todo lo demás".*

Según lo que dice Jesús, a mí me parece así. Supongamos que yo haya recibido un regalo. Mientras no decida donde debo conservarlo, lo miro, lo aprecio, siento una cierta sensibilidad de amar ese regalo; pero si lo conservo bajo llave, no mirándolo ya, la sensibilidad cesa. Pero con eso no puedo decir que el regalo ya no es mío, al contrario, seguramente aún es más mío, porque lo tengo bajo llave, mientras que antes estaba en peligro y me lo podían robar.

Jesús sigue diciendo: *"En mi Voluntad todas las cosas se dan la mano entre ellas, todas se parecen y todas van de acuerdo. Así que el padecer da lugar al gozar y dice: «yo he hecho mi parte en la Voluntad de Dios; haz ahora la tuya, y sólo si Jesús quiere, actuaré yo de nuevo»... El fervor le dice al frío: «Tú serás más ardiente que yo, si te contentas con estar en la Voluntad de mi eterno Amor»... La oración a la acción, el sueño a estar en vela, la enfermedad a la salud..., todas las cosas entre ellas, todas, parece que una le ceda el puesto a la otra para intervenir, pero todas tienen su propio puesto. Y luego, a quien vive en mi Voluntad no le es necesario emprender el camino para ponerse en acto de hacer lo que quiero Yo, sino que como un hilo eléctrico ya está en Mí para hacer lo que Yo quiero".*

Jesús acepta un alma como víctima para que Lo conforte, pero quiere que sea pacífica

Continuando mi habitual estado, mi adorable Jesús se hacía ver crucificado, con un alma cerca de El, la cual se ofrecía como víctima a El, y Jesús le ha dicho: *"Hija mía, te acepto como víctima de dolor. Todo lo que puedas sufrir, lo sufrirás como si estuvieras conmigo en la cruz y con tus sufrimientos me darás alivio. Muchas veces se te escapa ésto, de aliviarme con tus sufrimientos. Pero debes saber que Yo fui víctima y hostia pacífica. También a ti no te quiero víctima oprimida, sino pacífica y alegre. Serás como una corderita dócil y tu balar, o sea, tus oraciones, tus sufrimientos, tus obras, servirán para endulzar mis llagas exasperadas."*

Cómo puede vivir Jesús en el alma y el alma en Jesús, viviendo de su Vida

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido y me ha dicho: *"Hija mía, todo lo que haces por Mí, hasta un respiro, entra en Mí como prenda de tu amor a Mí; y Yo en respuesta te doy a ti mis prendas de amor. Por tanto el alma puede decir: «yo vivo de las prendas que me da mi Amado»."*

Después ha añadido: *"Hija mía querida, viviendo tú de mi Vida, se puede decir que tu vida terminó, que ya no vives. Y así, no viviendo ya tú, sino Yo en ti, todo lo que te hacen, gustos o disgustos, Yo lo recibo como hecho precisamente a Mí... Y lo puedes comprender de ésto: de lo que te hacen, gustos o disgustos, tú no sientes nada. Eso significa que debe haber Otro que ha de sentir ese gusto o disgusto; ¿y quién puede sentirlo sino Yo, que vivo en ti y que te amo tanto, tanto?"*

Quien vive en la Divina Voluntad pierde su propio temperamento y adquiere el de Jesús

Habiendo visto varias almas entorno a Jesús, en particular una más sensible, Jesús me ha dicho: *"Hija mía, las almas de temperamento sensible, si se dedican al bien, progresan más que las otras, porque su sensibilidad las lleva a empresas difíciles, grandes"*.

Yo le he pedido que le quitase ese resto de sensibilidad humana que aún tenía, que la estrechara más a El, que le dijera que la amaba, porque sintiendo decirle que la amaba, la conquistaría del todo...: *"Verás que lo consigues. ¿No me has vencido así a mí, diciendome que me amabas tanto, tanto?"* Y Jesús: *"Sí, sí, lo haré, pero quiero su colaboración, que evite lo más que pueda las personas que le excitan la sensibilidad"*.

Y yo he añadido: *"Amor mío, dime: ¿y mi temperamento cuál es?"*

Y Jesús: *"Quien vive en mi Voluntad pierde su temperamento y adquiere el mío. De manera que en el alma que hace mi Voluntad se ve un temperamento agradable, atractivo, penetrante, lleno de dignidad y a la vez sencillo, de una sencillez infantil; es decir, que se me parece en todo. Es más, tiene en su poder el temperamento como lo quiere y como se requiere. Puesto que vive en mi Voluntad, toma parte en mi Potencia, de modo que tiene a su disposición las cosas y ella misma. Por tanto, según las diferentes circunstancias y personas con las que trata, toma mi temperamento y lo usa"*.

"Dime, ¿me das el primer puesto en tu Querer?" ¹ Jesús ha sonreído: *"Sí, sí, te lo prometo. De mi Voluntad no te dejaré que salgas nunca, y tomarás y harás lo que quieras"*.

"Jesús, yo quiero ser pequeña, pequeña, pobre, pobre de tus mismas cosas. No quiero nada; mejor es que te las tengas Tú mismo. Sólo a Ti te quiero; y cuando necesite algo, Tú me lo darás, ¿no es verdad, Jesús?"

Y Jesús: *"¡Muy bien, muy bien, hija mía! Por fin he encontrado una que no quiere nada. Todos quieren de Mí algo, pero no el Todo, o sea, a Mí sólo; mientras que tú, no queriendo nada, has querido todo, y aquí está toda la finura y toda la astucia del verdadero amor"*. Yo he sonreído y Jesús ha desaparecido.

La criatura es un conjunto de amor y sólo por amor se mueve. Jesús, el Mendigo de amor

Al volver mi todo y siempre amable Jesús, me ha dicho: *"Hija mía, Yo soy Amor e hice a las criaturas todo amor. Los nervios, los huesos, la carne, son tejidos de amor y, después de haberlos tejido de amor, hice fluir en todas sus partículas la sangre, como cubriéndolas con una vestidura, para darles vida de amor. De modo que la criatura no es más que un complejo de amor y no se mueve más que por amor... Todo lo más pueden ser diferentes amores, pero siempre por amor se mueve. Puede ser Amor divino, amor a sí misma, amor a criaturas, amor malo, pero siempre amor; y no puede hacer otra cosa, porque su vida es amor, creada por el Amor eterno y por tanto movida por una fuerza irresistible al amor. Así que, aun en el mal, en el pecado, en el fondo ha de ser un amor che ha movido a la criatura a que hiciera ese mal. Ah, hija mía, ¿cuál no ha de ser mi dolor, al ver en las criaturas la posesión de mi Amor, que les he dado, profanado, contaminado con otro uso? Yo, para custodiar ese amor que procede de Mí y dado a la criatura, estoy en torno a ella como un pobre mendigo y, cuando la criatura se mueve, palpita, respira, obra, habla, camina, le voy pidiendo la limosna de todo y le ruego, le suplico, la imploro que me dé todo a Mí, diciendole: «Hija, no te pido sino lo que te he dado; es por tu bien, no me robes lo que es mío. Tu respiro es mío; respira sólo por Mí. Tu palpitación, tu movimiento es mío; palpita y muévete sólo por Mí», y así de*

¹ - ¡Ambiciosa, Luisa! Quiere ser la primera para Jesús, pero no quiere virtudes, ni méritos, ni santidad: ¡quiere sólo a Jesús!

todo lo demás... Pero con sumo dolor me toca ver que su palpitir va en una dirección, su respirar va en otra, y Yo, el pobre mendigo, me quedo en ayunas, mientras que el amor de sí misma, de las criaturas, de las mismas pasiones, se queda saciado. ¿Puede haber injusticia más grande? Hija mía, quiero desahogar mi amor y mi dolor contigo; sólo quien me ama puede compadecerme”.

6

28 de Febrero 1912

La señal de que se ama sólo a Jesús. De qué manera el que Lo ama está unido a El

Esta mañana, al venir mi adorable Jesús, le he dicho: “*Oh Corazón mío, Vida mía y Todo mío, ¿cómo se puede saber si se ama sólo a Tí o a otros?*”

“*Hija mía, si el alma está toda llena de Mí hasta el borde, hasta desbordarse afuera, es decir, que no piensa, no busca, no habla, no ama más que a Mí sólo y todo lo demás parece que no exista para ella, más aún, todo lo demás le aburre, le fastidia y todo lo más [cede la sobra y el último puesto a] ² lo que no es Dios, como el último pensamiento, una palabra, una cosa para algo necesario de la vida natural..., eso no es sino dar los desechos a la naturaleza, eso lo hacen los santos, lo hice Yo también conmigo, con los Apóstoles, dando alguna indicación sobre donde se debía pasar la noche, qué cosa comer... Así que, darle todo ese a la naturaleza no daña al amor, ni a la verdadera santidad, y es señal de que me ama a Mí sólo. Pero si el alma está dividida por varias cosas –una vez piensa en Mí, después a otra cosa; ahora habla de Mí y luego habla tanto de otro tema, y así de todo lo demás–, es señal de que no me ama a Mí sólo y Yo no estoy contento. Si después [se disipa con todas las personas y con sus mismos pensamientos y para Mí no deja más que un] último pensamiento, una última palabra, un último acto sólo para Mí, es señal de que no me ama; y si me da algo, no es sino un miserable residuo lo que me da. Y sin embargo, eso hace la mayor parte de las criaturas. Ah, hija mía, los que me aman están unidos conmigo, como las ramas están unidas al tronco del árbol. ¿Podrá haber separación, olvido, alimento diverso entre las ramas y el tronco? Una es su vida, único el fin, unánimes los frutos, es más, el tronco es la vida de las ramas y las ramas son la gloria del tronco; uno y otras son la misma cosa. Así son conmigo las almas que me aman”.*

7

3 de Marzo 1912

Quien vive en la Divina Voluntad adquiere el temperamento de Jesús y con él todas sus cualidades divinas, que serán como tantas otras músicas en el Cielo. Estas almas sono la finalidad de todo lo que ha hecho el Señor

Continuando mi habitual estado, ha venido mi adorable Jesús y me ha dicho:

“*Hija mía, quien hace mi Voluntad pierde su temperamento y toma el mío. Y como en mi temperamento hay tantas músicas que forman el paraíso de los bienaventurados –es decir, música es mi temperamento dulce, música la bondad, música la santidad, música la belleza, la potencia, la sabiduría, la inmensidad, y así tuto lo demás de mi Ser–, así el alma, tomando parte en todas las cualidades de mi temperamento, recibe en ella toda la variedad de esas músicas; y cuando va haciendo las más pequeñas acciones me hace una música, y Yo, al oír, la conozco enseguida que es una música que el alma ha tomado de mi Voluntad, o sea, de mi temperamento, y corro y voy a escucharla, y me gusta tanto que me recrea y me conforta por todas las afrentas que me hacen las demás criaturas. Hija mía, ¿qué será cuando esas músicas lleguen al Cielo? Pondré frente a Mí al alma; Yo tocaré mi música y ella la suya, nos haremos felices el uno al otro. Las notas de uno serán el eco de las notas del otro, las armonías se confundirán juntas y todos los bienavenurados conocerán claramente que esa alma no es sino fruto de mi Querer, portento de mi Voluntad, y todo el Cielo gozará un paraíso más.*

Estas son las almas a las que voy repitiendo: «Si no hubiese creado el Cielo, por tí sola lo crearía», porque extendiendo el cielo de mi Querer en ellas y las hago mi verdaderas imágenes. Y en esos cielos Yo me muevo libremente y me divierto bromeando con ellas. A esos cielos les repito: «Si no me hubiera quedado en el Sacramento, sólo por vosotras me habría quedado», porque ellas son mis verdaderas hostias, y Yo, como no podría vivir sin un Querer, así no puedo vivir sin estos cielos de mi Voluntad; es más, no sólo son mis verdaderas hostias, sino el fin de mi Calvario y de mi misma Vida. Estos cielos de mi Querer me son más queridos, más privilegiados que los sagrarios y las mismas hostias consagradas, porque al consumarse las especies en la hostia, mi Vida sacramental se acaba, mientras que en estos cielos de mi Querer, la Vida de mi Voluntad nunca termina; me sirven de hostias en la tierra y serán mis hostias eternas en el Cielo. A estos cielos de mi Querer añado: «Si no me hubiera encarnado en el seno de mi Madre, sólo por estas almas me habría encarnado, por ellas habría sufrido la Pasión», porque en ellas encuentro el verdadero fruto de mi Encarnación y de la Pasión”.

8

8 de Marzo 1912

De qué manera Jesús fue víctima en su vida oculta. Ofrecerse como víctima equivale a un segundo Bautismo, con efectos superiores al mismo Bautismo. Qué es lo que anula el estado de Víctima

Esta mañana se ha ofrecido víctima el P.G. ³ a Nuestro Señor, y yo estaba pidiendo que lo aceptase y ofreciéndolo. Y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“*Hija mía, Yo lo acepto de todo corazón. Díle que su vida ya no será más la suya, sino la Mía; es más, lo elijo víctima de mi Vida oculta. Mi Vida oculta fue víctima de todo el interior del hombre, así que satisface por los*

² - Entre paréntesis cuadrados son frases añadidas por el Padre Di Francia.

³ - Probablemente el P. Gennaro Bracciale, S.J., como resulta de testimonios.

pensamientos, los deseos, las tendencias, los afectos malos... Todo lo que el hombre hace al externo no es sino lo que le sale del interior. Si tanto mal se ve en lo externo, ¿qué será del interior? Por eso, demasiado me costó rehacer el interior del hombre; basta decir que empleé la prolijidad de treinta años... Mi pensamiento, mi palpar, la respiración, el deseo, estaban siempre dedicados a correr al pensamiento, al palpar, al respirar, el desear del hombre, para repararlos, para satisfacer por ellos, para santificarlos. Así lo elijo como víctima para este punto de mi Vida oculta, por lo que quiero todo su interior unido conmigo y ofrecido a Mí, para satisfacerme por el interior malo de las otras criaturas. Y aposte lo elijo para esto, porque siendo él sacerdote conoce más que otros el interior de las almas, la corrupción, la basura que hay dentro de ellas, y de ahí puede conocer más cuánto me costó este estado mío de víctima, al que quiero que participe, no sólo él, sino otros más, que él trata.

Hija mía, dle la gracia grande que le concedo, aceptandolo como víctima, porque hacerse víctima no es sino un segundo Bautismo, con más efectos que el Bautismo, porque se trata de resucitar en mi misma Vida y, debiendo vivir la víctima conmigo y de Mí, me es necesario lavarla de toda mancha, dándole un nuevo Bautismo, y fortificarla en la Gracia, para poder admitirla a vivir conmigo. Así que de ahora en adelante todo lo que haga ya no diré más que es cosa suya, sino mía. Por tanto, si reza, si habla, si obra, dirá que son cosas mías.

Luego Jesús miraba alrededor; y yo: “¿Qué miras, Jesús? ¿No estamos solos?” Y El: “No, hay personas. Las atraigo en torno a tí para estrecharlas más a Mí”. Y yo: “¿Las quieres?” Y El: “Sí, pero las quisiera más sueltas, con más confianza, más atrevidas, más íntimas conmigo, sin ningún pensamiento de sí mismas, porque deben saber que las víctimas ya no son más dueñas de sí mismas, porque si no anulan el estado de víctima”.

Y yo, sintiendome un poco de tos, le he dicho: “Jesús, házme morir de tisis; ¡pronto, pronto, házme venir, llévame contigo!” Y Jesús: “No me hagas ver que estás descontenta, porque si no sufro... Sí, morirás de tisis; un poco más. Y si no morirás de tisis corporal, morirás de tisis de amor. Ah, nunca salgas de mi Voluntad, que mi Voluntad sea tu paraíso, más aún, el paraíso de mi Querer. Por cuantos días estés en la tierra, otros tantos paraísos más daré en el Cielo”.

9

13 de Marzo 1912

El Bautismo de Víctima (que es de fuego) tiene efectos superiores al Bautismo de agua

Jesús sigue hablando del estado de víctima, diciendome: “Hija mía, el bautismo al nacer es de agua; por eso tiene el poder de purificar, pero no de quitar las tendencias y las pasiones, mientras que el bautismo de víctima es bautismo de fuego; por eso, no sólo tiene poder de purificar, sino de consumir las pasiones y malas tendencias, cualquiera que sean. Es más, Yo mismo la voy bautizando parte por parte: mi pensamiento bautiza el pensamiento del alma, mi palpar el suyo, mi deseo su deseo, y así lo demás. Sin embargo este bautismo se desarrolla entre el alma y Yo, a medida que se entrega a Mí y no vuelve a tomar lo que me ha dado. Es por eso, hija mía, que no notas malas tendencias y demás. Eso se debe al estado de víctima, y te lo digo para tu consuelo. Por eso, dle al padre G. que esté bien atento, que esta es la misión de las misiones y el apostolado de los apostolados. Siempre conmigo lo quiero y del todo atento en Mí”.

10

15 de Marzo 1912

La Divina Voluntad es la Santidad de las santidades.

El que la hace “en la tierra como en el Cielo” da vida a todo el bien que se hace en la tierra y en el Cielo.

Estas almas son las verdaderas Hostias consagradas por la Divina Voluntad

Continuando mi habitual estado, sentía un deseo grande de hacer la Voluntad Santísima de Jesús bendito, y El, al venir, me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad es la Santidad de la santidad. De modo que el alma que hace mi Voluntad [según la perfección que Yo te enseño, así en la tierra como en el Cielo]⁴, por más que sea pequeña, ignorante, ignorada, deja atrás incluso a los demás santos, a pesar de sus prodigios, de las conversiones más estrepitosas, de los milagros; es más, comparando las almas que hacen mi Voluntad [como es en mi tercer «Fiat»]⁵, son reinas y todas las otras como si estuvieran a su servicio. El alma que hace mi Voluntad parece que no hace nada, mientras que hace todo, porque estando en mi Voluntad esas almas actúan de modo divino, ocultamente y en forma sorprendente. Así que son luz que ilumina, son viento que purifica, son fuego que quema, son milagros que hacen hacer milagros... Los que los hacen son los canales; en estas almas reside la potencia. De manera que son el pie del misionero, la lengua del predicador, la fuerza de los débiles, la paciencia de los enfermos, el régimen y la obediencia de los súbditos, la tolerancia de los calumniados, la firmeza en los peligros, el heroísmo de los héroes, el valor de los mártires, la santidad de los santos, y así de todo lo demás, pues estando en mi Voluntad toman parte en todo el bien que puede haber en el Cielo y en la tierra.

Por eso, bien puedo decir que son mis verdaderas hostias, pero hostias vivas, no muertas, porque los accidentes que forman la hostia no tienen vida ni influyen en mi Vida; pero el alma [que está en mi Divina Voluntad] está llena de vida y, haciendo mi Voluntad, influye y toma parte en todo lo que hago Yo. Por eso me son más queridas estas hostias consagradas por mi Voluntad que las mismas hostias sacramentales, y si tengo un motivo

⁴ - “Según la perfección que Yo te enseño, así en la tierra como en el Cielo”, es una añadidura del P. Di Francia. Cuando decimos “hacer la Voluntad de Dios”, en realidad es hacer algo que Dios con nuestra voluntad y de un modo humano. Para Jesús es “estar y obrar en su Voluntad”, “influir y concurrir en todo lo que El hace”, “en modo divino”.

⁵ - Es otra añadidura del P. Di Francia. Jesús en realidad empezó a hablar del “tercer Fiat” a Luisa ocho años más tarde.

de estar en las hostias sacramentales es para formar las hostias sacramentales de mi Voluntad.”

Hija mía, es tanto el gusto que recibo de mi Voluntad, que con sólo oír hablar de ella exulto de alegría y llamo a todo el Cielo a hacer fiesta. Imaginate tú misma qué será de las almas que la hacen; Yo encuentro todos los contentos en ellas y les doy todos los contentos a ellas. Su vida es la vida de los bienaventurados. Sólo dos cosas les importan, desean, suspiran: mi Voluntad y el Amor ⁶. Poco más tienen que hacer, mientras hacen todo. Las mismas virtudes quedan absorbidas en mi Voluntad y en el Amor, así que ya no tienen más que hacer con ellas, porque mi Voluntad contiene, posee, absorbe todo, pero de un modo divino, inmenso e interminable. Esa es la vida de los bienaventurados”.

11

20 de Marzo 1912

Todo el problema consiste en entregarse a Jesús y hacer su Querer en todo

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver todo dolorido y me ha dicho:

“Hija mía, no quieren entender que todo consiste en darse del todo a Mí y en todo hacer mi Querer. Cuando he obtenido eso, Yo mismo voy empujando al alma, diciendole: «Hija mía, toma este gusto, esta comodidad, este alivio, este descanso»... Con esta diferencia: que antes de darse toda a Mí y hacer en todo y siempre mi Voluntad, si se tomaba [esas lícitas satisfacciones, eran cosas] humanas, mientras que luego son acciones divinas, y Yo, siendo cosas mías, no soy celoso y me digo: si toma este lícito gusto, si lícitamente conversa, es porque Yo lo quiero. Si Yo no lo quisiera, estaría dispuesta a dejar todo... Y por eso Yo pongo las cosas a su disposición, porque todo lo que hace es efecto de mi Querer, ya no más del suyo. Díme, hija mía, ¿qué cosa te ha faltado desde que te diste del todo a Mí? Te he dado mis gustos y todo Mí mismo, para tu contento. Eso en el orden sobrenatural; y en el orden de la fe tampoco he dejado que te falte nada: confesores, comuniones y todo lo demás. Incluso, queriendo tú sólo a Mí, no querías los confesores tan a menudo, y Yo, queriendo que tuviera de todo en abundancia quien quería privarse de todo por Mí, no te he hecho caso. Hija, ¡qué dolor siento en mi Corazón al ver que las almas no quieren comprenderlo, también las que se dicen las más buenas!”

12

4 de Abril 1912

La Divina Voluntad es el centro al que tienen que estar unidas todas las demás cosas

Esta mañana mi siempre amable Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad es el centro, las otras virtudes son la circunferencia ⁷. Imagínate una rueda, que en el centro están reunidos todos los rayos. Si uno de esos rayos quisiera separarse del centro, ¿que pasaría? Lo primero, que haría el ridículo y lo segundo es que quedaría inutilizado, porque al no estar ya unido al centro, no recibiría más vida y quedaría muerto y la rueda, caminando, se desharía de él... Así es mi Voluntad para el alma. Mi Voluntad es el centro. Cualquier cosa, aun santa, virtudes, obras buenas que no se hacen en mi Voluntad y sólo para cumplir mi Querer, son como rayos separados del centro de la rueda, son obras y virtudes sin vida; por eso nunca pueden gustarme, sino que hago de todo por castigarlas y deshacerme de ellas”.

13

10 de Abril 1912

Las almas que tienen más confianza resplandecerán más en la corona de la Divina Misericordia

Continuando mi habitual estado, cuando apenas ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, las almas que más resplandecerán, como fúlgidas gemas, en la corona de mi misericordia, son las almas que tienen más confianza, porque, cuanta más confianza tienen, tanto más espacio dan al atributo de mi misericordia de derramar cualquier gracia que quieran, mientras que quien no tiene verdadera confianza, él mismo me cierra las gracias dentro de Mí y se queda siempre pobre y privado, y mi amor queda contenido en Mí y sufro tanto por eso. Y para no sufrir tanto y para poder desahogar más libremente mi amor, me entiendo más con las almas que tienen confianza que con las otras, porque con ellas puedo desahogar mi amor, puedo bromear, puedo tener amorosos contrastes, porque no hay peligro de que lo tomen a mal, de que estén con temor, sino que se hacen más atrevidas y toman todo para ver cómo amarme aún más. Así que las almas con confianza son el desahogo y el contento de mi amor, las más agraciadas y las más ricas”.

14

20 de Abril 1912

Los gustos humanos no sacian el hambre de felicidad divina y eterna.
Jesús los amarga para poder dar sus gustos divinos

Continuando mi habitual estado, cuando apenas ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la naturaleza es llevada por una fuerza irresistible a la felicidad, pero con razón, porque ha sido hecha para ser feliz, con una felicidad divina y eterna. Pero con gran daño suyo se va apegando, uno a un gusto, otro a dos, otro a tres y otro a cuatro, y el resto de su naturaleza queda vacío y sin gusto, o bien amargada, molesta y disgustada, porque los gustos humanos y también los gustos santos, pero mezclados con un poco de humano, no tienen la fuerza de absorber a toda la naturaleza y llenarla toda de gusto. Y más que Yo voy amargando esos gustos para poder darle todos mis gustos, que siendo innumerables, tienen la fuerza de absorber

⁶ - En Dios, la Voluntad indica la persona del Padre y el Amore indica al Espíritu Santo (Cfr. 12.6.1913).

⁷ - La Voluntad de Dios es toda la sustancia de su Ser Divino (Cfr Vol. XI, 2.3.1916; Vol. XII, 25.4 y 20.5.1918, etc.)

toda la naturaleza en el gusto. ¿Puede haber amor más grande, que para darle lo más le quito lo poco y para darle el todo le quito el nada? Y sin embargo este modo mío de obrar las criaturas lo toman a mal”

15

23 de Abril 1912

El amor con que Jesús nos ama está en todo, dentro y fuera de nosotros, y requiere la perfecta correspondencia. Para hacer que lo amemos más, llega incluso a permitir la culpa

Encontrandome en mi habitual estado, por un poco ha venido el bendito Jesús y me ha dicho:

“Hija mía, alguna vez permito la culpa en algún alma que me ama, para estrecharla más fuerte a Mí y para obligarla a que haga cosas mayores por mi gloria, porque cuanto más le doy –permitiendo la misma culpa para enternecerme más de sus miserias y amarla aún más y colmarla de mis carismas–, tanto más la obligo a que haga cosas grandes por Mí. Estos son los excesos de mi amor. Hija mía, mi amor a la criatura es grande. ¿Ves cómo la luz del sol inunda la tierra? Si tú pudieras dividir esa luz en tantos átomos, en esos átomos de luz oirías mi voz melodiosa y te repetirían uno tras otro: «te amo, te amo, te amo»..., de forma que no te darían el tiempo de contarlos; te quedarías ahogada en el amor. Y de hecho, «te amo, te amo» te digo en la luz que llena tus ojos, «te amo» en el aire que respiras, «te amo» en el rumor del viento que te llega al oído, «te amo» en el calor y en el frío que siente tu tacto, «te amo» en la sangre que circula en tus venas, «te amo» te dice el mío palpito nel palpito del tuyo; «te amo», te repeto en ogni pensiero della tua mente; «te amo», en cada acción de tus manos; «te amo», en cada paso de tus pies; «te amo», en cada palabra..., porque nada sucede dentro y fuera de ti si no concurre un acto mío de amor a ti. De manera que un «te amo» mío no espera al otro. Y tus «te amo», ¿cuántos son para Mí?”

Yo me he quedado confusa. Me sentía ensordecir dentro y fuera por los plenos coros del «te amo» de mi dulce Jesús... Y mis «te amo» eran tan escasos, tan limitados, que le he dicho: “Oh amante Jesús mío, ¿quién se te puede comparar?” Pero de lo que tengo, parece que no he dicho nada de lo que Jesús me hacía comprender.

Después ha añadido: “La Divina Voluntad, verdadera santidad, consiste en hacer mi Voluntad y reordenar todas las cosas en Mí. Como Yo tengo todo ordenado para la criatura, así la criatura debería ordenar todas las cosas para Mí y en Mí. Mi Voluntad hace que estén en orden todas las cosas”.

16

9 de Mayo 1912

Consumación de todo nuestro ser en el Amor

Esta mañana, encontrandome en mi habitual estado, pensaba cómo podemos consumarnos en el amor. Y el bendito Jesús, al venir, me ha dicho: “Hija mía, si la voluntad no quiere nada más que a Mí sólo, si la inteligencia no se ocupa de otra cosa que conocerme a Mí, se la memoria no se acuerda más que de Mí, ahí tienes consumadas las tres potencias del alma en el amor. Y así los sentidos: si se habla sólo de Mí, si se oye sólo lo que se refiere a Mí, si se gustan sólo mis cosas, si se obra y se camina sólo por Mí, si el corazón ama sólo a Mí, si los deseos desean sólo a Mí, esa es la consumación del amor en los sentidos. Hija mía, el amor tiene un dulce encanto, hace al alma feliz y ciega para todo lo que no es amor y la hace atentísima para todo lo que es amor. Así que para quien ama, cualquier cosa encuentre la voluntad, si es amor se vuelve todo atención; si no, está ciego, estúpido y no entiende nada. Así la lengua: si ha de hablar de amor siente correr en su palabra tantos ojos de luz y es elocuente; si no, se vuelve balbuciente y acaba con enmudecer. Y así todo lo demás”.

17

22 de Mayo 1912

El verdadero Amor no está nunca descontento ni lo tolera, porque convierte todo en amor

Encontrandome en mi habitual estado, por un poco ha venido el bendito Jesús y, sintiendome un cierto descontento, me ha dicho: “Hija mía, el verdadero amor no está sujeto a descontentos, sino que de los mismos descontentos toma ocasión para cambiarlos en los más bellos contentos, gracias al amor. A mayor razón que, siendo Yo el contento de los contentos, no puedo tolerar descontento alguno en el alma que me ama, sintiendo Yo su descontento más que si fuese mío, y me veo obligado a darle lo que la pone contenta, para que sea toda uniforme a Mí; porque si no se notarían fibras, latidos, pensamientos discordantes, no semejantes, que harían perder lo más bello de nuestra armonía, y Yo no puedo tolerar todo eso en quien me ama de verdad. Además, el verdadero amor por amor obra y por amor no obra, por amor pide y por amor cede. Así que el verdadero amor acaba todo en el amor: por amor muere y por amor resurge”.

Y yo: “Jesús, parece que quieres rehuirme con eso que dices, pero sabe que yo no cedo. Por ahora, por amor cede Tú a mí; hazme un acto de amor y cede a lo que me es tan necesario y a lo que estoy tan obligada; por lo demás cedo todo a Ti, porque si no, me quedaré descontenta”.

Y Jesús: “Quieres vencer a fuerza de descontentos”. Ha sonreído y ha desaparecido.

18

25 de Mayo 1912

En la Divina Voluntad el alma se deja moldear en manos de Jesús

Esta mañana, mi siempre amable Jesús, viendome muy oprimida, me ha hecho sorber de su pecho y luego me ha dicho: “Hija mía, si un objeto es duro y se le quiere hacer un agujero o darle otra forma, se estropea o se rompe, mientras que si es suave o de pasta blanda, se le puede hacer el agujero, se le puede dar la forma que se quiere, sin temer que se pueda romper, y si se quisiera darle la forma primaria, sin ninguna dificultad el objeto

se prestaría a todo. Así es el alma en mi Voluntad: es un objeto blando; Yo hago en ella lo que quiero, una vez la hiero, otra la embellezco, otra la agrando; en un instante la rehago de nuevo y el alma se presta a todo, no se opone en nada, y Yo la tengo siempre en mis manos y me deleito con ella continuamente”.

19

30 de Mayo 1912

El amor del alma da vida a Jesús, Lo forma y Lo alimenta.
El amor del uno forma el descanso del otro y viceversa

Continuando mi habitual estado, me sentía oprimida por la privación de mi siempre amable Jesús y al venir me ha dicho:

“Hija mía, cuando estás privada de Mí, sírvete de mi misma privación para duplicar, triplicar, centuplicar los actos de amor a Mí, de manera que te formes un ambiente dentro y fuera, todo de amor, de tal modo que en ese ambiente me encontrarás más bello y como renacido a nueva vida; porque donde hay amor, ahí estoy Yo y, por eso, para el alma que verdaderamente me ama no puede haber separación, sino que formamos la misma cosa, porque el amor parece que me crea, me da vida, me alimenta, me hace crecer... En el amor encuentro mi centro y me siento creado de nuevo, renadido, mientras soy eterno, sin principio ni fin; pero a causa del alma que me ama, me gusta tanto el amor, que me siento como nuevo. Además, en este amor Yo encuentro mi verdadero reposo. Reposa mi inteligencia en la inteligencia que me ama; reposa mi Corazón, mi deseo, mis manos, mis pies en el corazón que me ama, en el deseo que me ama y que me desea sólo a Mí, en las manos que obran por Mí, en los pies que caminan sólo por Mí; así que parte por parte Yo voy reposando en el alma que me ama. Y el alma, con su amor, me encuentra en todo y por todas partes y descansa toda en Mí; y en mi amor queda renacida, embellecida, y crece de un modo admirable en mi mismo amor”.

20

2 de Junio 1912

Sólo las cosas extrañas a Jesús separan el alma de El

Continuando mi habitual estado, me lamentaba con mi Jesús de sus privaciones, y El me ha dicho:

“Hija mía, cuando en el alma no hay nada que me sea extraño o que no me pertenezca, no puede haber separación entre el alma y Yo, es más, te digo que si no hay ningún pensamiento, afecto, deseo, latido, que no sea mío, Yo tengo al alma conmigo en el Cielo, o bien me quedo con ella en la tierra. Sólo puede separarme del alma si hay cosas que para Mí sean extrañas. Y si no ves eso en ti, ¿por qué temes que pueda Yo separarme de ti?”

21

9 de Junio 1912

Quien hace la Voluntad de Dios y vive en su Querer no está sujeto a muerte ni a juicio; su vivir es eterno

Sintiendome un poco mal, le estaba diciendo a mi siempre amable Jesús: *“¿Cuándo me llevarás contigo? ¡Ah, pronto, oh Jesús! ¡Haz que la muerte me corte esta vida y me reuna contigo en el Cielo!”*

Y Jesús: *“Hija mía, para el alma que hace mi Voluntad y vive de mi Querer no hay ni existen muertes. La muerte es para quien no hace mi Voluntad, porque debe morir a tantas cosas: a sí mismo, a las pasiones, a la tierra; pero quien hace mi Voluntad no tiene a qué morir, ya está acostumbrado a vivir de Cielo. La muerte para él no es más que dejar sus despojos, como uno deja la ropa de pobre para vestir las vestiduras de rey, para dejar el exilio y llegar a la Patria. Porque el alma que hace mi Voluntad no está sujeta a la muerte, no pasa por el juicio, su vivir es eterno. Lo que debía hacer la muerte lo ha hecho anticipadamente el amor y mi Querer la ha reordenado toda en Mí, de forma que no tengo de qué juzgarla. Así que estás en mi Voluntad y, cuando menos lo pienses, te encontrarás en mi Voluntad en el Cielo”.*

22

28 de Junio 1912

El alma que vive en la Divina Voluntad es un Cielo, en el que Jesús es el Sol y sus virtudes las estrellas

Continuando mi habitual estado, por un poco ha venido el bendito Jesús y me ha dicho:

“Hija mía, el alma que hace mi Voluntad es cielo, pero cielo sin sol y sin estrellas, porque sol soy Yo y las estrellas que embellecen este cielo son mis mismas virtudes. Bello este cielo, que enamorar a cualquiera que lo conozca, y mucho más quedo enamorado Yo, que con sol me pongo en el centro de este cielo y lo voy llenando continuamente con nueva luz, con nuevo amor, con nuevas gracias. Bello este cielo, si brilla el sol, es decir, cuando me manifiesto y acaricio el alma, la lleno de mis carismas y la abrazo y, herido por su amor, desfallezco y descanso en ella. Todos los santos vienen a mi alrededor, mientras reposo, y quedan sorprendidos al mirar este cielo, en el que Yo soy el sol, y extasiados ante la vista de este portentoso prodigioso, del cual ni en la tierra ni en el Cielo se puede encontrar nada más bello ni más agradable para Mí y para todos. Bello este cielo, si el sol se esconde, o sea, si la privo de Mí... Oh, cómo se admira la armonía de las estrellas, porque el aire de este cielo no está sujeto a nubes, a temporales, a tempestades; porque el sol oculto está escondido en el centro del alma y su calor es tan ardiente que destruye nubes, temporales y tempestades. El aire de este cielo es siempre tranquilo, sereno, perfumado; las estrellas que más resplandecen son paz perenne, amor sin fin... Oculta ella en el sol, y desaparecen las estrellas, o el sol en ella, y entonces se ve la armonía de las estrellas; bella de todas las maneras. Ese cielo es mi contento, mi reposo, mi amor, mi paraíso”.

En la Divina Voluntad el alma ha de morir a todo, como en una tumba cerrada por el Amor, para resucitar a Vida Divina. Con pensar en sí misma se aleja de la Vida Divina

Esta mañana, después de la Comunión, le estaba diciendo a mi siempre amable Jesús: “*¡En qué estado me he reducido! ¡Parece que todo huye de mí: padecer, virtudes, todo...!*”

Y Jesús: “*Hija mía, ¿qué hay, quieres perder el tiempo? ¿Quieres salir de tu nada? Ponte en tu puesto, en tu nada, para que el Todo pueda tener su puesto en tí. Pero debes saber que debes morir del todo en mi Voluntad, al padecer, a las virtudes, a todo. Mi Querer ha de ser la tumba del alma y como en la tumba la naturaleza se consume hasta desaparecer del todo y después de la misma consumación resucitará a vida nueva y más bella, así tu alma, sepultada en mi Voluntad como en una tumba, morirá al padecer, a sus virtudes, a sus bienes espirituales, y resucitará en todo a la Vida Divina. Ah, hija mía, parece que quieres imitar a los mundanos, que se interesan de lo que está en el tiempo y termina, y lo que es eterno no lo tienen en cuenta. Amada mía, ¿por qué no quieres aprender a vivir sólo de mi Querer? ¿Por qué no quieres vivir la Vida del Cielo, aun estando en la tierra? Mi Querer es el Amor⁸, lo que nunca muere, así que para ti el sepulcro debe ser mi Voluntad y la tapa que te debe encerrar, calcinar, sin darte más esperanza de salir, es el Amor. Y además, cada pensamiento sobre ti misma, incluso sobre las mismas virtudes, es siempre ganar para sí y huir de la Vida Divina, mientras que si el alma piensa sólo en Mí, lo que se refiere a Mí, toma en ella la Vida Divina y, tomando la Vida Divina, evita la humana y toma todos los bienes posibles. ¿Entendido?*”

La atención a las enseñanzas de Jesús hace que le llegue nuestro aliento de amor incluso por medio de los demás. El amor debe ser sólo a Jesús

Esta mañana, encontrándome en mi habitual estado, cuando apenas ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“*Hija mía, siento tu aliento y siento alivio. Y no sólo cuando estoy junto a ti tu aliento me conforta, sino también cuando otros hablan de ti y de las cosas que tú has dicho por su bien, siento por medio suyo tu aliento y me agrada; mi alivio se duplica y digo: También por medio de los demás mi hija me manda su consuelo, porque si no hubiera estado atenta a escucharme, nunca habría podido hacer el bien a los demás; por tanto, siempre es ella la que me manda este bien. Por eso te quiero más y me siento el deseo de venir a conversar contigo.*”

Después ha añadido: “*El verdadero amor ha de ser solo; pero cuando se apoya en algún otro, aunque sea un santo, una persona espiritual, me da náusea, y en vez de contento siento amargura y fastidio. Porque el amor, sólo cuando está solo, me da el dominio y puedo hacer lo que quiero del alma, y eso es de la naturaleza del verdadero amor, mientras que cuando no está solo una cosa se puede hacer, otra no; es un dominio estorbado que no da plena libertad y por eso el amor se siente incómodo y estrecho.*”

Cuando el Señor ha adquirido perfectamente el corazón de la criatura, ejerce con plena libertad su derecho; entonces la hace descansar o la hace obrar, pero siempre es el amor el que reina

Estando con mi siempre amable Jesús, me lamentaba con El de que, además de sus privaciones, también mi pobre corazón me lo sentía insensible, frío, indiferente a todo y como si ya no tuviese más vida: “*¡Qué triste estado es el mío! ¡Y sin embargo yo misma no sé llorar mi desventura! Y ya que yo misma no sé tener compasión de mí, ten Tú compasión de este corazón que tanto has amado y del que tanto esperabas recibir.*”

Y Jesús: “*Hija mía, no te aflijas por algo que no merece ninguna aflicción. Y Yo, en vez de tener compasión de estos lamentos y de tu corazón, me complazco y te digo: alégrate conmigo, porque he hecho perfecta adquisición de tu corazón; y no sintiendo tú ya nada más de tus mismos contentos y de la vida de tu corazón, soy Yo sólo el que goza de tu contento y de tu misma vida. Así que has de saber que cuando ya no sientes nada de tu corazón, Yo atraigo a mi Corazón el tuyo y lo hago descansar en un dulce sueño y gozo de él. Y si luego lo sientes, entonces lo gozamos juntos... Si tú me dejar obrar, Yo, después de haberte dado descanso en mi Corazón y haber gozado de ti, vendré a descansar en ti y te haré gozar los contentos de mi Corazón.*”

Ah, hija mía, este estado es necesario para ti, para Mí y para el mundo. Para ti: si tú estuvieras despierta, habrías sufrido mucho al ver los castigos que estoy mandando y los que mandaré; por eso es necesario que duermas para que no sufras tanto... Es necesario para Mí: cuánto habría sufrido si no te hubiera acondicionado, si no hubiera condescendido a lo que tú hubieras querido, mientras que tú no me dejarías mandar castigos; así que era necesario que durmieras. En ciertos tiempos en que son necesarios los castigos hace falta escoger el camino de enmedio, para ser menos infelices. Es necesario para el mundo: si Yo quisiera desahogarme contigo y hacerte

⁸ - Sin embargo es posible distinguir el Querer Divino y el Amor, como se ve el 20.12.1912, o bien el 9.7.1918 (Vol. XII): “*...En Mí la justicia, la sabiduría, la bondad, la fortaleza, etc. no son más que amor. ¿Pero quién dirige esta fuente, este amor y todo lo demás? Mi Querer. Mi Querer domina, rige, ordena, así que todas mis cualidades tienen la marca de mi Querer, la vida de mi Voluntad...*” A la luz de estos escritos, se puede decir que la voluntad es como el corazón, el querer es el palpitante del corazón, el amor es la vida del corazón. Se puede así mismo decir que la Voluntad Divina es la Fuente, su Querer es el río que brota de Ella; pero ¿de qué está formado este río? De agua viva, o sea, de Amor. El Amor es la manifestación y la comunicación de la Voluntad.

sufrir como hacía otras veces y luego contentarte sin mandar castigos al mundo, la fe, la religión, la salvación desaparecerían aún más del mundo, sobre todo como están dispuestos los ánimos en estos tiempos... Ah, hija mía, déjame obrar, cuando debo tenerte despierta y cuando dormida. ¿No me has dicho que hiciera de ti lo que hubiera querido? ¿Es que quieres retirar la palabra?"

Y yo: "Pero es que, oh Jesús, más bien temo que me he vuelto mala y que por eso me siento en este estado".

Y Jesús: "Oye, hija mía, ¿es que ha entrado acaso en ti algún pensamiento, afecto, deseo, que no sea para Mí? Si hubiera entrado deberías temer, pero si eso no ha sido es señal de que tu corazón lo tengo en Mí y lo hago dormir... Vendrá, vendrá el tiempo en que le haré despertarse y entonces verás que volverás a la actividad de antes y, como ha estado descansando, la actividad será mayor.

Después ha añadido: "Yo tengo toda clase de ocurrencias: hago las somnolencias de amor, las ignorancias de amor, las locuras de amor, las doctas de amor; pero de todas ellas, ¿sabes qué es lo que más me importa? Que todo sea amor. Lo demás, a lo que no es amor ni siquiera le dedico una mirada".

26

12 de Agosto 1912

El Sol es símbolo del Amor Divino, que es firme y veraz,
mientras que el fuego representa el amor que no es todo para Jesús

Esta mañana, cuando apenas ha venido, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

"Hija mía, mi Amor representa el sol. El sol surge majestuoso, pero mientras surge, sigue siempre fijo y no surge nunca. Con su luz invade toda la tierra; con su calor fecunda todas las plantas; no hay ojo que no goce de él... Podría decirse que no existe casi bien alguno sobre la tierra que no venga de su benéfico influjo. ¿Cuántas cosas tendrían vida sin él? Y sin embargo hace todo sin estrépito, sin decir ni una palabra, sin pretender nada; no molesta a nadie, ni ocupa espacio en la misma tierra que invade con su luz. Los hombres pueden hacer lo que quieren; pero mientras gozan del bien del sol, no le ponen ninguna atención y lo tienen inobservado en medio de ellos.

Así es mi Amor, representado por el sol. Como sol majestuoso surge en medio de todos; no hay mente que no sea iluminada por mi luz, no hay corazón que no sienta mi calor, no hay alma que no sea abrazada por mi Amor. Más que un sol estoy en medio de todos. ¡Ay, qué pocos me hacen caso! Estoy casi inobservado en medio de ellos; no me corresponden y sigo dando luz, calor, amor. Si algún alma me pone atención, Yo me siento enloquecer, pero sin estrépito, porque mi Amor, siendo firme, fijo, veraz, no tiene debilidades. Así quisiera tu amor a Mí, y si fuera así, serías tú también un sol para Mí y para todos, porque el verdadero amor tiene todas las cualidades del sol, mientras que el amor no firme, no fijo, no veraz, es como el fuego de acá abajo, sujeto a cambiar. Su luz no es capaz de iluminar a todos; es una luz muy pálida, mezclada con humo. Su calor es limitado y, si no se alimenta con la leña, se apaga y se vuelve ceniza, y si la leña es verde hace ruido y humo. Así son las almas que no son todas para Mí y mis verdaderas amantes... Si hacen algún bien, es más el ruido que hacen y más el humo que sale de sus acciones que la luz. Si no son alimentadas por algún estorbo humano, aun bajo aspecto de santidad, de conciencia, se apagan y se vuelven más frías que la ceniza. Su característica es la inconstancia: una vez fuego, otra vez cenizas".

27

14 de Agosto 1912

Para olvidarnos de nosotros mismos hay que hacer todo,
no sólo porque lo quiere el Señor, sino porque El quiere hacerlo en nosotros.
Si nos ha redimido con la Pasión, con su Vida oculta ha preparado el acto divino para cada acto humano

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús me había dicho:

"Hija mía, para que el alma pueda olvidarse de sí misma, debería hacer de forma que todo lo que hace y que le es necesario, lo haga como si Yo quisiera hacerlo en ella. Si reza, debería decir: «Jesús quiere rezar y yo rezo con El». Si debe trabajar: «es Jesús que quiere trabajar», «es Jesús que quiere caminar», «es Jesús que quiere comer, que quiere dormir, que quiere levantarse, que quiere divertirse», y así todo lo demás de la vida, excepto los errores. Sólo así el alma puede olvidarse de sí misma, porque no sólo lo hará todo porque lo quiero Yo, sino que, porque lo quiero hacer Yo, Me necesita".⁹

Pero un día estaba trabajando y pensaba: "¿Cómo puede ser que, mientras yo trabajo, es Jesús el que trabaja en mí? ¿Es El realmente, que quiere hacer este trabajo?"

Y Jesús: "Yo realmente. Son mis dedos, que están en los tuyos y trabajan. Hija mía, cuando Yo estaba en la tierra, ¿no se rebajaban mis manos a trabajar con la madera, a poner los clavos, a ayudar en sus trabajos a mi padre putativo José? Y mientras hacía eso, con estas mismas manos, con estos dedos creaba las almas y llamaba otras a la otra vida, divinizaba todas las acciones humanas, las santificaba, dando a cada una un mérito divino. En los movimientos de mis dedos examinaba todos los movimientos de los dedos tuyos y de los demás, y si veía que los hacían por Mí o porque Yo los quisiera hacer en ellos, Yo continuaba la vida de Nazaret en ellos y me sentía como compensado por parte de ellos por los sacrificios y las humillaciones de mi Vida oculta, dándoles el mérito de mi misma Vida. Hija, mi vida oculta que viví en Nazaret no es calculada por los hombres, mientras que no podía hacerles mayor bien que con esa, después de la Pasión, porque rebajandome Yo en todas esas pequeñas acciones y en los actos que los hombres viven cada día, como son comer, beber, dormir, trabajar,

⁹ - Esta es la última consecuencia de la palabra de Jesús: "Sin Mí no podéis hacer nada". (Jn 15,5).

encender el fuego, barrer, etc. —cosas de las que nadie puede prescindir—, Yo hacía correr en sus almas una monedita divina, de precio incalculable. Así que, si la Pasión los redimió, mi Vida oculta daba a cada acción humana, aun a la más indiferente, un mérito divino y un precio infinito.

Ves, mientras tú trabajas, haciéndolo porque quiero trabajar Yo, mis dedos se mueven en los tuyos y, mientras trabajo en ti, en ese mismo instante, con mis manos creadoras ¿a cuántos estoy poniendo en la luz de este mundo? ¿A cuántos otros llamo? ¿A cuántos otros santifico, a otros corrijo, a otros castigo, etc.? Ahora, tú estás conmigo creando, llamando, corrigiendo y demás, de modo que, como tú no estás sola, tampoco Yo estoy solo en mi obrar. ¿Te podía Yo dar un honor más grande?”

¿Pero quién puede decir lo que comprendía y el bien que podemos hacer a nosotros mismos y a los demás, haciendo las cosas porque Jesús quiere hacerlas en nosotros? Mi mente se pierde y por eso pongo punto.

28

16 de Agosto 1912

Los males de pensar en uno mismo y los bienes de pensar sólo en Jesús

Esta mañana, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el pensamiento de vosotros mismos ciega la mente y forma una especie de encanto humano, el cual forma una red en torno al hombre. Esa red está hecha de debilidad, de opresión, de melancolía, de temores y de todo lo que la naturaleza humana contiene de mal. Y cuanto más uno piensa en sí mismo, aun bajo aspecto de bien, más estrecha se hace la red y más queda cegada el alma, mientras que el no pensar en sí mismo y pensar sólo en Mí y en amarme, sean como sean las cosas, es luz en la mente, forma un dulce encanto divino y forma también su red. Esa red está hecha toda de luz, de fuerza, de alegría, de confianza, es decir, de todos los bienes que Yo mismo poseo; y cuanto menos se piensa en uno mismo, más estrecha se forma la red, de modo que ya no se reconoce... ¡Qué bello es ver al alma envuelta en esa red que ha tejido el encanto divino! ¡Qué agradable, graciosa y querida es para todo el Cielo! Todo lo contrario es el alma que se detiene en sí misma”.

29

17 de Agosto 1912

El pensar en uno mismo y el pensar en Jesús

Rezando, mi bendito Jesús me ha dicho: *“Hija mía, el pensar en ti misma te empequeñece el alma y desde su pequeñez mide mi grandeza y quisiera casi reducirme, mientras que el que no piensa en sí mismo, pensando en Mí, se engrandece en mi inmensidad y me da el honor que me es debido”.*

30

20 de Agosto 1912

Jesús está a nuestro lado, dispuesto a hacer bien con nosotros todo lo que hacemos, apenas se lo pedimos

Continuando, mi siempre amable Jesús apenas se ha hecho sentir me ha dicho:

“Hija mía, cuánta pena me da ver al alma acurrucada en sí misma, al verla obrar sola. Mientras estando a su lado la miro y viendo que muchas veces no sabe hacer bien lo que hace, estoy esperando que me llame y me diga: «Quiero hacer esta cosa y no sé hacerla; ven Tú a hacerla conmigo y sabré hacer bien todo... Por ejemplo: ¿quiero amar? Ven conmigo a amar. ¿Quiero orar? Ven Tú a orar conmigo. ¿Quiero hacer este sacrificio? Ven Tú a darme la fuerza, que yo me siento débil»... y así todo lo demás, y Yo, deseoso y con muchísimo gusto, me prestaría a todo. Yo soy como un maestro, que habiendo dado un tema a un alumno, está a su lado para ver qué hace, y el alumno, no sabiéndolo hacer bien, se molesta, se agita, se turba y hasta llora, pero no dice: «Maestro, enseñame cómo debo hacer ésto»... ¿Cómo no se ha de sentir mortificado el maestro, al verse tratado por el alumno como si no existiera? Así es mi condición”.

Después ha añadido: *“Se dice: el hombre propone y Dios dispone. Apenas el alma se propone hacer un bien, ser santa, Yo enseguida preparo en torno a ellas las cosas que hacen falta: luz, gracias, conocimiento de Mí, despojo. Y si no lo logro con eso, entonces, por medio de mortificaciones, nada hago que le falte, para darle lo que el alma se ha propuesto... Pero, ¡oh, cuántas se salen por fuerza de enmedio de este trabajo que mi Amor ha emprendido en torno a ellas! Pocas son la que resisten y hacen que se realice mi trabajo”.*

31

28 de Agosto 1912

El amor alimentado y vivificado por la Divina Voluntad transforma el alma en Dios

Continuando mi habitual estado, cuando apenas ha venido mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, las demás virtudes, por altas y sublimes que sean, hacen siempre distinguirse la criatura y el Creador. Sólo el amor es lo que transforma al alma en Dios y la hace con El una sola cosa. Así que sólo el Amor es lo que triunfa sobre todas las imperfecciones humanas, consume lo que lo impide, para hacer que el alma pase a tener vida divina en Dios. Pero no se puede decir que es verdadero amor, si no recibe vida y alimento de mi Voluntad. Por tanto mi Voluntad, junto con el Amor, es la que forma la verdadera transformación en Mí. El alma está en continuo contacto con mi potencia, santidad y con todo lo que soy Yo, así que puede decir que es otro Yo. Todo es precioso, todo es santidad en esa alma; se puede decir que su respiración o que su contacto con la tierra que pisa es precioso y santo, porque no es sino efecto de mi Querer”.

Después ha añadido:

“Oh, si todos conocieran mi Amor y mi Querer, dejarían de apoyarse en sí mismos y mucho más en los otros; los apoyos humanos terminarían. ¡Oh, cuántos los encontrarían insignificantes, dolorosos, incómodos! Todos se

apoyarían sólo en mi Amor, porque siendo Espíritu purísimo, no teniendo materia, se sentirían a su gusto apoyados en Mí y con los efectos deseados. Hija mía, el Amor quiere hallar las almas libres de todo, de lo contrario no pueden vestirse con el vestido del amor. Pasaría como a alguien que, queriendo ponerse un vestido, ese vestido está estorbado por dentro y no puede arreglarlo; trata de sacar un brazo y encuentra un estorbo, así que la pobrecilla debe dejarlo o hacer el ridículo. Así el Amore, cuando quiere vestir al alma, si no la encuentra libre del todo, con amargura se retira”.

32

31 de Agosto 1912

El amor, más que un Sol, defiende a quien lo posee, deslumbrando a quien quisiera tramar insidias o criticarlo

Pidiendo por una persona, el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, al amor, representado por el sol, le pasa como a las personas que, mientras tienen los ojos bajos, la luz del sol desciende suave a sus ojos y así pueden hacer muy bien sus acciones; pero si quisieran mirar el sol, sobre todo si es al mediodía, los ojos quedarían deslumbrados y se verían obligados a bajarlos, para no perder el poder hacer sus cosas y lo peor sería para ellos; al sol no le harían ningún daño: seguiría con majestad su camino. Así es, hija mía, para quien me ama de verdad. El amor es para él más que un sol majestuoso, imponente. Si las personas lo miran de lejos, la luz del amor llega suave a sus ojos, y por tanto pueden proyectar, tramar insidias, hablar mal; pero si tratan de acercarse a él para mirarlo, la luz del amor resplandecerá en sus ojos y acabarán por alejarse y no ocuparse más. Y el alma amante proseguirá su camino, sin pensar siquiera si la miran o no la miran, porque sabe que el amor la defenderá de todo y la tendrá segura”.

33

2 de Septiembre 1912

Cuánto daño hace el pensar en sí mismo y cuánto bien el pensar sólo en Jesús.

Las almas unidas al Querer Divino, que se ocupan sólo en amar a Jesús, son para El como los rayos del Sol

Estaba diciendo a mi siempre amable Jesús: “Mi único temor es que Tú pudieras dejarme, retirandote de mí”.

Y Jesús: “Hija mía, no puedo dejarte, porque estando tú fija en Mí, no piensas en ti, no tienes ningún cuidado de ti. Las reflexiones, los cuidados personales aun en el bien, para quien me ama de verdad, son tantos vacíos que forma al amor, y así mi Vida no llena enteramente al alma; estoy como dejado de lado, en un rincón, y me da ocasión de hacer mis retiradas. Mientras que quien no se preocupa de sus propios cuidados y sólo piensa en amarme, cuida de Mí y Yo lo lleno todo; no hay un punto en su vida en el que no encuentre Yo la Mía y, queriendo hacer mis retiradas debería destruirme a Mí mismo, cosa que nunca puede ser. Hija mía, ¡si las almas supieran el mal que hacen las reflexiones propias! Encurvan el alma, la humillan, le hacen que tenga la cara vuelta hacia sí misma y cuanto más se miran, más humanas se vuelven; más reflexionan y más sienten las miserias y más se hacen miserables... Mientras que sólo el pensar a Mí, en amarme, en estar toda abandonada en Mí, tiene erguida el alma y teniendo la cara vuelta sólo hacia Mí para mirarme, se levanta y crece. Más me miran y más se vuelven divinas; cuanto más reflexionan sobre Mí, más se sienten ricas, fuertes, valientes”.

Luego ha añadido:

“Hija mía, las almas que están unidas con mi Querer y que me hacen formar mi Vida en ellas y sólo piensan en amarme, están unidas conmigo como los rayos al sol. ¿Quién forma los rayos? ¿Quién les da vida? El sol. Si el sol no pudiera formar los rayos no podría extender su luz ni su calor, así que los rayos ayudan al sol a que haga su terea y lo embellecen más. Así Yo, sólo por medio de estos rayos, que forman una sola cosa conmigo, me extendiendo sobre todas las regiones y doy luz, gracia, calor y me siento más bello que si no los tuviera. Pues bien, ¿se le podría preguntar a un rayo de sol cuántos caminos ha seguido, cuánta luz, cuánto calor ha dado? Si tuviera razón respondería: «No quiero ocuparme de eso; lo sabe el sol y basta. Sólo si tuviese que dar luz y calor a otras tierras lo daría, porque el sol, que me da vida, a todo puede llegar»... Y si el rayo quisiera reflexionar y volverse a ver lo que ha hecho, perdería su camino y se oscurecería. Así son las almas que me aman: son mis rayos vivientes, no se preocupan de lo que hacen; estar fijas en el Sol divino es todo su deseo, y si quisieran reflexionar les pasaría como al rayo de sol, mucho perderían”.

34

6 de Septiembre 1912

Quién siente los beneficios de tener Jesús al lado

Continuando mi habitual estado, cuando apenas ha venido, el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, Yo estoy con las almas dentro y fuera; ¿pero quién experimenta los efectos? Quien se acerca con su voluntad a la Mía, quien me llama, quien reza, quien conoce mi poder y el bien que puedo hacerle. Porque si no, le pasa como a uno que tiene el agua en casa y no va a tomarla y a beber; a pesar de que hay agua, no disfruta del beneficio del agua y se muere de sed. Así, si tiene frío y no se acerca al fuego a calentarse, aun teniendolo, no gozará del beneficio del calor..., y así de todo lo demás. ¡Cuánto siento che, mientras quiero dar, no hay quien tome mis beneficios!”

35

29 de Septiembre 1912

La Divina Voluntad es el centro, la vida y el origen de todo en Jesús. El es el que dispone las intenciones de quien vive en su Querer. Para éste, sólo Jesús basta y las cosas terrenas no atraen su voluntad

Escribo cosas pasadas. Estaba yo pensando: el Señor a una le ha hablado de la Pasión, a otra de su Corazón, a otra de la Cruz, y tantas otras cosas. Yo quisiera saber quién ha sido la preferida de Jesús.

Y mi amable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, ¿sabes quién ha sido para Mí la preferida? ¹⁰ El alma a quien he manifestado los prodigios, la potencia de mi Santísimo Querer. Todas las demás cosas son parte de Mí, mientras que mi Voluntad es el centro y la vida, la que gobierna todo; así que mi Voluntad es la que ha dirigido la Pasión, la que ha dado vida a mi Corazón, la que ha sublimado la Cruz. Mi Voluntad comprende todo, abraza todo y da efecto a todo, así que mi Voluntad es más que todo. Por consiguiente, aquella a quien he hablado de mi Querer ha sido la preferida entre todos y por encima de todos. ¡Cuánto deberías serme agradecida por haberte admitido en los secretos de mi Querer! Más aún: el que está en mi Voluntad está en mi Pasión, es mi Corazón, es toda la belleza de mi Cruz y es mi misma Redención. No hay cosas que no sean semejantes entre él y Yo... Por eso, te quiero del todo en mi Voluntad, si quieres tomar parte a todos mis bienes”.

Otra vez estaba pensando cuál sería la mejor manera de ofrecer nuestras acciones, oraciones, etc., si como reparaciones, o como adoración, etc. Y mi benigno Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el que está en mi Voluntad y hace sus cosas porque quiero Yo, no hace falta que ponga sus intenciones. Estando en mi Voluntad, cuando obra, reza, sufre, Yo mismo dispongo todo eso como más me gusta... ¿Me gusta la reparación? Y lo pongo como reparación. ¿Quiero que sea amor? Y lo tomo como amor. Siendo Yo el dueño, hago lo que quiero. No es así para quien no está en mi Voluntad: ellos son los que disponen y Yo dependo de lo que quieren”.

Otro día, habiendo leído en el libro de una santa que primero no tenía casi necesidad de alimento y después tenía que comer a menudo –y era tanta su necesidad que llegaba a llorar si no le daban nada–, yo me he quedado preocupada, pensando en mi estado, que antes tomaba poquísimos alimentos y me veía obligada a devolverlo, y ahora como más y no devuelvo... Y decía para mí: *“Jesús bendito, ¿cómo es esto? Lo considero falta de mortificación; mi maldad me lleva a estas miserias”.*

Y Jesús bendito al venir me ha dicho:

“Hija mía, ¿quieres saber el por qué? Voi a contentarte. Primero, para hacer al alma toda mía, para vaciarla de todo lo sensible y darle todo lo celestial, lo divino, el desapego hasta de la necesidad de comer, hasta no tener casi necesidad; de modo que, estando en estas condiciones, constata que sólo Jesús basta y nada le es necesario, y el alma se eleva en alto, desprecia todo, no se cuida de nada; su vida es celestial. Después de haberla bien fundada, por años y años, no teniendo Yo más temor de que lo sensible le haga la sombra de las impresiones –porque después de haber gustado lo celestial es casi imposible que el alma guste las cosas de la tierra, que no son más que fango–, Yo la devuelvo a la vida ordinaria, porque quiero que mis hijos tomen parte en las cosas creadas por Mí por amor suyo, según mi Voluntad, no según la suya, y sólo por amor a estos hijos me veo obligado a alimentar a los demás. No sólo, sino que para Mí, la más bella reparación por todos los que no usan las cosas naturales según mi Voluntad es ver que estos hijos celestes toman las cosas necesarias con sacrificio, con desapego y según mi Voluntad. ¿Cómo quieres decir que por eso hay maldad en ti? En absoluto. ¿Qué mal hay en tomar un poco más o de menos, de lo que no es más que cosa terrena, en mi Voluntad? Nada, nada; en mi Voluntad nada puede haber de mal, sino siempre bien, aun en las cosas más indiferentes”.

36

14 de Octubre 1912

Todo lo que Jesús hace en sus almas elegidas es eterno y no puede perecer

Encontrándome en mi habitual estado, me lamentaba con Jesús bendito de mi pobre estado y decía: *“¿De qué me sirve que en el pasado me has dado tantas gracias? Has llegado incluso a crucificarme contigo; ¿de qué me sirve, si ahora todo ha acabado?”*

Y Jesús: *“Hija mía, ¿qué dices? ¡Cómo! ¿De nada te sirve, todo ha terminado? Falso, te engañas; nada ha terminado y todo te sirve. Tú has de saber que todo lo que hago al alma elegida está sellado con la firma del Eterno y no hay potencia que pueda quitarle al alma lo que hace mi Gracia. Así que todo lo que he hecho a tu alma, todo existe, tiene vida en ti y te da alimento continuo. Por tanto, ¿te he crucificado? La crucifixión existe y tantas veces existe cuantas veces te he crucificado. Muchas veces Yo me complazco en obrar en las almas y depositar en ellas y después renuevo lo que hago, sin quitar lo que he hecho antes. Por eso, ¿cómo puedes decir que para nada te sirve y que todo ha terminado? Ah, hija mía, los tiempos son tan tristes, que mi justicia llega a rechazar las almas elegidas que toman sobre ellas los rayos e impiden que caigan sobre el mundo. Esas son las víctimas más queridas de mi Corazón y el mundo me obliga a tenerlas casi inactivas; pero la suya no es inactividad, porque estando en mi Voluntad, mientras parece que no hacen nada, hacen todo, es más, abrazan al Inmenso, al Eterno; sólo que el mundo, por su maldad, no aprovecha todos los efectos”.*

37

18 de Octubre 1912

El mundo es la causa de la aflicción de Jesús y de Luisa

Esta mañana, cuando apenas ha venido mi siempre amable Jesús todo afligido y llorando, yo he llorado con El y luego ha dicho: *“Hija mía, ¿qué es lo que nos hace llorar y nos oprime tanto? La causa es el mundo, verdad?”*

Y yo: *“Sí”.*

Y El: *“Una causa tan santa y tan desinteresada, sin embargo, ¿quién la considera? Al contrario, se ríen de la*

¹⁰ - Esta es su ambición. La predilección de Jesús por las almas corresponde al don de Sí que les ha concedido.

aflicción que sentimos por ellos. Ay, las cosas están todavía al principio; lavaré la faz de la tierra con su misma sangre”.

Y yo veía derramar tanta sangre humana, que he dicho: “Ah, Jesús, ¿qué haces? Jesús, ¿qué haces?”

38

1° de Noviembre 1912

El pensamiento de sí empobrece y degrada el alma. Piensa en sí mismo el que tiene necesidad de algo, mientras que quien está en la Divina Voluntad se halla en la misma condición del Señor

Estando muy afligida por la privación de mi amable Jesús, estaba pidiendo y reparando por todos; cuando en el extremo de mi amargura volví mi pensamiento hacia mí y dije: “¡Piedad de mí, Jesús; perdona a esta alma! Tu Sangre, tus penas ¿son también para mí? ¿Valen acaso menos para mí?”

Mientras decía eso, mi amable Jesús, desde mi interior, me ha dicho:

“Ah, hija mía, ¿qué haces pensando en tí? ¡Tú ahora estás bajando y de ser dueña te reduces a la mísera condición de pedir! ¡Pobre hija! Con pensar en tí misma te empobreces, porque estando en mi Voluntad tú eres dueña y puedes tomar lo que quieras. Si hay algo que hacer en mi Voluntad, es pedir y reparar por los demás”.

Y yo: “Dulcísimo Jesús, Tú deseas tanto que quien está en tu Voluntad no piense en sí mismo; ¿y Tú piensas en Ti mismo?” (¡Qué pregunta absurda!)

Y Jesús: “No, no pienso en Mí mismo. Piensa en sí mismo el que tiene necesidad de algo. Yo no necesito nada; Yo soy la misma santidad, la misma felicidad, la misma inmensidad, altura, profundidad. Nada, nada me falta; mi Ser contiene en Sí mismo todos los bienes posibles e imaginables. Si un pensamiento pudiera ocuparme, sería el del género humano, que habiendo salido de Mí al crearlo, quiero que vuelva a Mí. Y en esa situación pongo a las almas que quieren hacer de verdad mi Voluntad, una sola cosa conmigo. Las hago dueñas de mis bienes, porque en mi Voluntad no existe esclavitud alguna; lo que es mío es de ellas y lo que quiero Yo lo quieren ellas. Por eso, si uno se hace sensible a la necesidad de alguna cosa, significa que no está perfectamente en mi Voluntad o que, en todo caso, baja de Ella, como ahora estás haciendo tú, nada menos. ¿No te parece extraño que quien ha formado una sola cosa, un solo Querer conmigo, me invoque piedad, perdón, sangre, penas, mientras que la he hecho dueña junto conmigo? Yo no sé qué piedad o qué perdón darle, mientras que le he dado todo; en todo caso debería tener piedad y perdonarme a Mí mismo de algún fallo..., cosa que jamás puede ser. Por tanto te recomiendo, no te salgas de mi Voluntad y sigue sin pensar en tí misma, sino en los demás, como has hecho hasta ahora; de lo contrario te empobrecerías y sentirías necesidad de todo”.

39

2 de Noviembre 1912

El que quiere conocerse a sí mismo debe conocerse en Jesús; en El hallará la verdadera imagen de sí mismo y del prójimo y así se pondrá en orden divino en todo

Continuando mi aflicción, me decía yo: “¡Ya no me reconozco! ¿Dulce Vida mía, dónde estás? ¿Qué debería hacer para encontrarte? Faltando Tú, Amor mío, no encuentro la belleza que me embellece, la fortaleza que me da fuerza, la vida que me vivifica; me falta todo, todo está muerto para mí y la misma vida sin Ti es más dolorosa que cualquier muerte... ¡Ah, siempre es morir! ¡Ven, oh Jesús, que ya no puedo más! ¡O Luz suprema, ven, no me hagas esperar más! Me haces sentir el contacto de tus manos y cuando voy a cogerte me huyes; me haces ver tu sombra y, mientras trato de mirar en la sombra la majestad, la belleza de mi sol Jesús, pierdo sombra y sol... ¡Ah, piedad! Mi corazón está desgarrado, esá hecho pedazos, no puedo vivir más... ¡Ah, si al menos pudiera morir!”

Mientras decía eso, apenas ha venido mi siempre amable Jesús, me ha dicho:

“Hija mía, aquí estoy, dentro de ti. Si quieres reconocerte, ven en Mí y a reconocerte dentro de Mí. Si vienes a reconocerte en Mí, te pondrás en el orden, porque en Mí hallarás tu imagen, hecha por Mí y semejante a Mí; encontrarás todo lo que hace falta para conservar y embellecer esta imagen. Y viniendo a reconocerte en Mí, reconocerás también al prójimo en Mí y, viendo cómo Yo te amo a ti y cómo amo al prójimo, subirás al grado del verdadero Amor divino, y todas las cosas, dentro y fuera de ti, estarán en el verdadero orden, que es el orden divino, mientras que si te quieres reconocer dentro de ti, lo primero es que no te reconocerás de verdad, porque te faltará la luz divina; y lo segundo, encontrarás en desorden todas las cosas y chocarán entre ellas: la miseria, la debilidad, las tinieblas, las pasiones y todo lo demás. Será el desorden que hallarás dentro y fuera de ti, que no sólo te harán guerra a ti, a quien más mal puede hacerte, sino también entre ellas... E imagínate tú misma en qué orden te pondrán al prójimo. Y no sólo quiero que tú debas reconocerte en Mí, sino que si te quieres acordar de ti, debes venir a hacerlo en Mí; porque si no, si quieres acordarte de ti sin Mí, harás más mal que bien”.

40

25 de Noviembre 1912

Jesús accontenta a Luisa, haciendola sufrir sin dejar que salga de su Stma. Voluntad. Para subir al Cielo hay una escalera de madera (la vía de las virtudes) y otra de oro (la Divina Voluntad)

Esta mañana, mi siempre amable Jesús parece que ha venido según su costumbre de antes, pero me parecía como si fuera de paso, y tenía un ansia de volver a verme y entretenerse así, familiarmente... Yo, al verlo tan bueno, dulce, benigno, he olvidado todos los disgustos y las privaciones; y viendolo con una corona de espinas grande y bien espesa, le he dicho: “Dulce Amor mío y Vida mía, hazme ver que me sigues queriendo. Esa corona que te ciñe la cabeza, quitátela y pónmela a mí con tus mismas manos”.

Y el amable Jesús en seguida se la ha quitado y con sus mismas manos me la ha apretado sobre mi cabeza. ¡Oh, qué feliz me sentía con las espinas de Jesús, punzantes, sí, pero dulces! El me miraba con amorosa ternura; y yo, al verme tan tiernamente mirada, con atrevimiento he añadido: *“Jesús, corazón mío, no me bastan las espinas; para estar segura de que me quieres como antes, ¿no tienes los clavos para clavarme? ¡Pronto, oh Jesús, no me tengas más en duda, que la sola duda de no ser siempre más amada por Ti me da una muerte continua! ¡Clávame!”*

Y El: *“Hija querida, no encuentro clavos, pero para contentarte te traspasaré con un hierro”.*

Y así, cogiendome las manos, me las ha abierto tanto, y luego los pies... Sufría, sí, sentía que nadaba en un mar de dolor, pero también de amor y a la vez de dulzura. Y Jesús parecía que no podía separar de mí sus tiernas y amorosas miradas y, poniendome y cubriendome toda con su manto real, me ha dicho: *“Dulce hija mía, cese ya toda duda sobre mi amor a ti. Es más, te digo para darte ánimo, que en cualquier estado puedas encontrarte, o que me veas enojado, o que me veas como un relámpago, o que no te hablo, recuerda que bastará una sola renovación de espinas o de clavos, que te hago, para ponernos de nuevo en estrechuras amorosas e íntimas, más que antes. Por eso quédate contenta y Yo seguiré flagelando el mundo...”*

Me ha dicho otras cosas, pero por la fuerza de los dolores no las recuerdo bien. Me he quedado de nuevo sola, sin Jesús, y me he desahogado con mi dulce Mamá, llorando y pidiéndole que me hiciera volver Jesús.

Y mi Mamá me ha dicho: *“Dulce hija mía, no llores; debes darle las gracias a Jesús por como se comporta contigo y la gracia que te da, que en estos tiempos de castigos no te deja salir de su Stma. Voluntad. Gracia más grande no podía darte”.*

Después ha vuelto Jesús y viendome que había llorado me ha dicho: *“¿Has llorado?”*

Y yo: *“He llorado con la Mamá, no es que he llorado con algún otro, y he llorado que Tú no estabas”.*

Y Jesús, cogiendo mis manos en las suyas, parecía que me mitigaba los dolores, y después me ha hecho ver dos escalas altas, de la tierra al Cielo. En una había más gente, en la otra poquísima. La escala en la que había pocos era de oro macizo y los pocos que subían parecían otros tantos Jesús, de modo que cada uno de ellos era un Jesús. La otra, en la que había más gente, parecía de madera y se distinguían las personas, quienes eran, casi todas de baja estatura y sin gran desarrollo.

Jesús me ha dicho: *“Hija mía, por la escala de oro suben los que forman su vida en mi Vida, así que puedo decir que son mis piedi, mis manos, mi corazón, todo Mí mismo. Como ves que son otro Yo, ellos son todo para Mí y Yo soy su vida. Sus acciones son todas de oro y de precio incalculable, porque son divinas; a su altura nadie podrá llegar, porque son mi misma vida. Casi nadie los conoce, porque están escondidos en Mí. Sólo en el Cielo se tendrá perfecto conocimiento de ellos.”*

La escala de madera es en la que hay más almas: son las que van por el camino de las virtudes, pero sin la unión con mi Vida y la conexión continua con mi Voluntad. Sus acciones son de madera (porque sólo la unión conmigo hace la acción de oro), y por tanto son de un precio mínimo, son bajas de altura, casi raquíticas, porque en sus obras buenas mezclan muchos fines humanos y los fines humanos no dan crecimiento. Son conocidas por todos, porque no están escondidas en Mí sino en sí mismas; por eso nadie las cubre. Para el Cielo no serán una sorpresa, porque ya eran conocidas también en la tierra. Por eso, hija, te quiero toda en mi Vida, nada en la tuya, y te recomiendo a esos que sabes y ves, que se mantengan fuertes y constantes en la escala de mi Vida”.

Y me indicaba alguien que yo conozco y ha desaparecido. Que todo sea para su gloria.

41

14 de Diciembre 1912

El que está en la Voluntad Divina está en la Humanidad de Jesús para hacer lo que El hace y abrazar todo y a todos. El que está del todo en su Voluntad no es tentado

Esta mañana, mi siempre amable Jesús al venir me ataba con un hilo de oro, diciendome: *“Hija mía, no quiero atarte con cuerdas y cadenas; con los rebeldes se emplean cepos y cadenas de hierro, pero con los dóciles, con quienes no quieren más vida que mi Voluntad y no toman más alimento que mi Amor, apenas un hilo se necesita para tenerlos unidos a Mí; y muchas veces ni siquiera me sirvo de ese hilo, tanto están dentro de Mí, que forman una sola cosa conmigo; y si lo uso, es casi para bromear con ellos”.*

Así que, mientras Jesús me ataba, yo me he hallado en el mar interminable de la Voluntad de mi Jesús y por consiguiente en todas las criaturas, e iba pasando en la mente de Jesús, en los ojos de Jesús, en la boca de Jesús, en el Corazón de Jesús..., y así en la mente, en los ojos y en todo lo demás de las criaturas, y hacía todo lo que hacía Jesús... ¡Oh, cómo se abraza todo con Jesús, no queda excluido ninguno!

Después Jesús ha añadido: *“Quien está en mi Voluntad abrazando todo, pidiendo y reparando por todos, toma en ella sola el amor que tengo para todos, por lo que el amor que tengo a todos lo tiene para ella sola y por cuanto la amo, otro tanto me es querida, otro tanto es bella y por eso deja detrás de sí a todos”.*

Entonces yo, habiendo leído que el que no es tentado no es precioso ante Dios y pareciendome que desde hace mucho tiempo no sé lo que es tentación, se lo he dicho a Jesús. Y El me ha dicho:

“Hija mía, quien está del todo en mi Voluntad no está sujeto a tentación, porque el demonio no tiene el poder de entrar en mi Voluntad; y no sólo, sino que él mismo no quiere entrar, porque mi Voluntad es Luz y el alma, ante esta Luz, conocería sus astucias y por tanto se burlaría del enemigo, que no quiere esas burlas y le son más terribles que el mismo infierno, y de ellas huye lo más que puede. Intenta salirte de mi Voluntad y verás cuántos enemigos se te echarán encima... Quien está en mi Voluntad lleva siempre en alto la bandera de la victoria y ninguno de sus enemigos se atreve a hacer frente a esta bandera invencible”.

A quien vive en la Divina Voluntad, el Señor le da todo lo suyo para no negárselo a El mismo.
Para esa alma no hay juicios, sino que tiene derecho a juzgar. Diferencia entre la Voluntad Divina y su Amor

Estos días pasados mi siempre amable Jesús parece que tenía ganas de hablar de su Santo Querer... Venía, decía dos palabras y escapaba. Así recuerdo que una vez me dijo: *"Hija mía, a quien hace mi Voluntad siento como el deber de darle mis virtudes, mi belleza, mi fortaleza; en una palabra, todo lo que soy Yo, y si no se lo diera, lo negaría a Mí mismo"*.

Otra vez, leyendo lo terrible del Juicio y quedandome muy contristada, mi dulce Jesús me dijo: *"Hija mía, ¿por qué quieres contristarme?"*

Y yo: *"No quiero contristarte a Ti, sino a mí"*.

Y El: *"Ah, ¿no quieres entender que los disgustos, las tristezas y cualquier cosa que pueda sufrir quien hace mi Voluntad, caen sobre Mí y los siento como míos? Y puedo decir a quien hace mi Voluntad: las leyes no son para ti, para ti no hay juicios. Y si quisiera juzgarla haría como uno que quisiera ir contra sí mismo. Al contrario, quien hace mi Voluntad, en vez de ser juzgado, entra en el derecho a juzgar a los demás"*.

Después ha añadido: *"La buena voluntad del alma al hacer el bien es un poder sobre mi Corazón; y ese poder me juega tanto, que a fuerza de jugar me obliga a darle lo que quiere"*.

Estaba pensando: *"¿Qué le gustará más al bendito Jesús: el amor o su Voluntad?"*

Y Jesús: *"Hija mía, sobre todo lo primero debe ser mi Querer. Fíjate un poco en ti misma: tienes un cuerpo, un alma; estás compuesta de inteligencia, de carne, de huesos, de nervios...; no eres de frío marmol, tienes también un calor. Por tanto el alma, la inteligencia, el cuerpo, la carne, los huesos, los nervios, deben ser mi Voluntad, y el calor que tienes, el amor. ¿Ves la llama, el fuego? La llama, el fuego, deben ser mi Voluntad; el calor que la llama y el fuego producen es el amor. Así en todas las cosas la sustancia ha de ser mi Voluntad y los efectos el amor. Ambas cosas están tan relacionadas juntas, que una no puede estar sin la otra. Así que cuanta más sustancia de mi Voluntad tiene el alma, más amor produce"*.

La triple Pasión que Le dieron a Jesús su Amor, el pecado y los hombres.
La caída de Jesús en el torrente Cedrón

Estaba pensando en la Pasión de mi siempre amable Jesús, especialmente lo que sufrió en el Huerto. Me he visto toda sumergida en Jesús y El me ha dicho:

"Hija mía, mi primera pasión fue el Amor, porque el hombre, al pecar, el primer paso que le hace dar en el mal es la falta de amor; por eso, faltando el amor, cae en la culpa. Por tanto el Amor, para desquitarse en Mí de esa falta de amor de las criaturas, me hizo sufrir más que a todos, casi me trituró, más que bajo una prensa... Me dió tantas muertes por cuantas criaturas reciben la vida."

El segundo paso que sucede en la culpa es defraudar la Gloria de Dios; y el Padre, para recuperar la Gloria negada por las criaturas, me hizo sufrir la pasión del pecado, es decir, que cada culpa me daba una pasión especial. Si la Pasión fue una, la del pecado fueron tantas pasiones por cuantas culpas se cometerán hasta el fin del mundo, y así se rehizo la Gloria del Padre."

El tercer efecto que produce la culpa es la debilidad en el hombre; y por eso quise sufrir la Pasión por manos de los Judíos, o sea, mi tercera pasión, para devolver al hombre la fuerza perdida. Así que con la pasión del Amor se rehizo y se puso en su justo nivel el Amor, con la pasión del pecado se rehizo y se puso en su nivel la Gloria del Padre, con la pasión de los Judíos se niveló y se rehizo la fuerza de las criaturas. Todo eso lo sufrí en el Huerto. Fue tal y tan grande el sufrimiento, las muertes que sufrí, las angustias atroces, que habría muerto de verdad si hubiera sido la Voluntad del Padre, de que Yo muriera."

Luego me puse a pensar cuando mi amable Jesús fue arrojado por sus enemigos al torrente Cedrón. El bendito Jesús se hacía ver en un aspecto que movía a piedad, todo empapado de aquellas aguas sucias, y me ha dicho:

"Hija mía, al crear el alma la cubrí con un manto de luz y de belleza. El pecado le quita ese manto de luz y de belleza y le pone un manto de tinieblas y de fealdad, haciéndola asquerosa y repugnante. Y Yo, para quitarle ese manto tan sucio que el pecado le pone al alma, permití que los Judíos me tiraran en ese torrente, donde quedé como cubierto por dentro y por fuera, porque esas aguas podridas me entraron hasta en los oídos, en la nariz, en la boca, tanto que los Judíos sentían asco de tocarme... ¡Ah, cuánto me costó el amor a las criaturas, hasta hacerme nauseante a Mí mismo!"

El que no hace la Divina Voluntad no tiene derecho a nada y es un intruso y un ladrón de las cosas de Dios.
Diferencia entre la Divina Voluntad y el Amor

Esta mañana, mi amable Jesús como una sombra y un relámpago ha venido y me ha dicho:

"Hija mía, el que no hace mi Voluntad no tiene motivo de vivir en la tierra; su vida no tiene un fin, sin medios ni finalidad. Es como un árbol que no sabe y ni puede producir ningún fruto, o todo lo más frutos venenosos con los que se envenena cada vez más él mismo y envenena a quien imprudentemente pudiera comerlos. Ese árbol no hace más que robar las pobres fatigas del agricultor, que con esfuerzos y sudores está en torno a él cavando el terreno. Así el alma que no hace mi Voluntad está en continuo acto de robarme y lo que me roba lo convierte en

veneno; así que está a mi alrededor robándome, me roba la obra de la Creación, de la Redención y de la Santificación respecto a ella, me roba la luz del sol, el alimento que toma, el aire que respira, el agua que le apaga la sed, el fuego que la calienta, el terreno que pisa..., porque todo eso es de quien hace mi Voluntad: todo lo mío es suyo, mientras que el que no hace mi Voluntad no tiene ningún derecho y por tanto me siento continuamente robado. Así que al que no hace mi Voluntad se le debe considerar como un extranjero nocivo y fraudulento y por eso es necesario encadenarlo y arrojarlo en las cárceles más profundas”.

Dicho lo cual, ha desaparecido como un relámpago.

Otro día, al venir, me ha dicho: *“Hija mía, ¿quieres saber qué diferencia hay entre mi Voluntad y el amor? Mi Voluntad es sol, el amor es fuego. Mi Voluntad, como sol, no necesita alimento; no crece, ni decrece en su luz y en su calor, es siempre igual a Sí misma, siempre purísima su luz, mientras que el fuego, que representa el amor, tiene necesidad de leña para alimentarse y si falta la leña llega incluso a apagarse. Aumenta y disminuye, conforme a la leña que se pone. Por tanto está sujeto a inestabilidad y su luz è escasa, mezclada con humo, si el amor no es regulado por mi Voluntad”.*

Dicho lo cual ha desaparecido. Y me ha quedado en la mente una luz, con la que comprendía que la Voluntad de Dios es para el alma como un sol, porque las cosas que se hacen como queridas por Dios forman una sola cosa con la Voluntad Divina, y así se forma el sol. La leña que mantiene este sol son las acciones humanas y todo el propio ser unido a la Acción y al Ser Divino, así que el alma se hace leña, suministrada ella misma por la Voluntad Divina; y esa leña no es como la que alimenta el amor, no puede faltar. Por eso, ese Sol no necesita alimento, no crece ni disminuye; es siempre igual a sí mismo, su luz es purísima porque toma parte en todo. Y el Ser Divino y la leña divina nunca faltan y no están sujetos a humo. No me explico más, porque creo que lo demás se comprende por sí solo, respecto al amor.

45

19 de Febrero 1913

La Divina Voluntad es como opio para el alma. La criatura no hace más que querer que Jesús haga todo en ella

Continuando mi habitual estado y habiendo recibido la S. Comunión, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad es como opio para el cuerpo. A los pobres pacientes, cuando han de sufrir una operación, la amputación de una pierna o de un brazo, se les duerme con opio. Con eso no llegan a sentir la intensidad del dolor y cuando se despiertan se hallan con los efectos de la operación hecha; y si no han sufrido tanto ha sido gracias al opio (a la anestesia). Así es mi Voluntad, es opio del alma, que hace dormir la inteligencia, el amor propio, la estima de sí, todo lo que es humano, y no deja penetrar a fondo el disgusto, la calumnia, el sufrimiento, un estado de ánimo de penas interiores, porque el opio de mi Voluntad la tiene como dormida. Pero con Ella se encuentra con los mismos efectos, los mismos méritos, más aún, oh, cuánto los supera, como si hubiera sentido bien ese sufrimiento; con una diferencia: que el opio del cuerpo se compra y no se puede usar a menudo, cada día, y si se quisiera abusar la persona quedaría atontada, sobre todo si es de constitución débil; mientras que el opio de mi Voluntad lo doy gratis y se puede tomar a cada momento; y cuanto más a menudo el alma lo toma, tanta más luz de la razón adquiere y si es débil recibe la fortaleza divina”.

Después de eso, me parecía ver personas en torno a mí y le he dicho a Jesús: *“¿Quiénes son?”*

Y Jesús: *“Son las que te encomendé desde hace tiempo; te las recomiendo, vela por ellas. Por eso quisiera formar este nudo de unión entre tú y ellas, para tenerlas siempre en torno a Mí”.* Y me indicaba una de modo especial.

Y yo: *“Ah, Jesús, has olvidado mi miseria y mi nada y la necesidad extrema que tengo. ¿Qué haré?”*

Y Jesús: *“Hija mía, tú no harás nada, como nunca has hecho nada. Sólo Yo hablaré y haré en ti y hablaré por medio de tu boca. Basta que tú quieras y que haya buena disposición en ellos, Yo me prestaré a todo y, aunque te tuviese dormida en mi Voluntad, cuando será necesario te despertaré y te haré que les hables. Yo me complaceré más en ti, oyendote hablar despierta o durmiendo en mi Voluntad”.*

46

16 de Marzo 1913

La oración sin fervor, hecha para agradar a Jesús, es incienso sin humo. En la Divina Voluntad hasta el hielo se vuelve como el fuego; el que la hace se alimenta de luz del Sol de Dios y hace todo lo que hace Dios

Escribo algunas cositas que el bendito Jesús me ha dicho estos días pasados.

Recuerdo que sintiendome indiferente, fría (pero a pesar de eso hacía lo que acostumbro hacer), pensaba yo: *“¿Quién sabe cuánta más gloria daba a Nuestro Señor cuando me sentía al contrario de como me siento hoy?”*

Y Jesús bendito me ha dicho: *“Hija mía, cuando el alma reza con un cierto fervor, es incienso con humo; pero cuando reza fría, sin haber hecho entrar en ella nada extraño a Mí, es incienso sin humo. Por tanto uno y otro me gustan, pero más el incienso sin humo, porque el humo da siempre molestia a los ojos”.*

Sintiendome la misma, el amable Jesús me ha dicho: *“Hija mía, el hielo en mi Voluntad es más ardiente que el fuego. ¿Qué te haría más impresión: ver que el hielo tiene poder de quemar y destruir cualquier cosa que pudiese tocarlo, o el fuego que convierte las cosas en fuego? Sin duda, el hielo. Ah, hija mía, en mi Voluntad cambia la naturaleza de las cosas; por tanto el hielo en mi Voluntad tiene el poder de destruir todo lo que no sea digno de mi santità y hace pura, nítida y santa al alma, como me gusta a Mí, no como le gusta a ella. Esa es la ceguera de las criaturas y también de las que se dicen buenas, cuando se sienten frías, míseras, débiles, oprimidas y demás”.*

Y cuanto más se sienten mal, tanto más se acurrucan en su voluntad y se forman el laberinto en el que envolverse aún más en sus males, en vez de dar un salto a mi Voluntad, en la que hallarían el hielo como fuego, la miseria riqueza, la debilidad fuerza, la opresión alegría. Yo apostaría a que les hago sentirse así mal, para darles en mi Voluntad lo contrario de los males que tienen; y las criaturas, no queriendo entenderlo de una vez por todas, hacen inútiles mis proyectos sobre ellas. ¡Qué ceguera, qué ceguera!”

Otro día Jesús me dijo: *“Hija mía, mira de qué se alimenta quien hace mi Voluntad”*.

En ese momento veía un sol que extendía innumerables rayos, tan espléndido que el nuestro parecía apenas una sombra, y pocas almas, sumergidas en esa luz, estaban sorbiendo con la boca en esos rayos, como mamando, indiferentes a todas las demás cosas, como si no hicieran nada; y mientras parecía que no hacían nada, de ellas salía todo divino. Mi siempre amable Jesús ha añadido: *“¿Has visto la felicidad de quienes hacen mi Voluntad y cómo sólo de ellos sale la repetición de mis obras? Así quien hace mi Voluntad se alimenta de luz, o sea, de Mí, y mientras no hace nada hace todo; por eso puede estar seguro de que lo que piensa, hace y dice, sea efecto del alimento que toma, es decir, que todo sea fruto de mi Querer”*.

47

21 de Marzo 1913

La voluntad del alma que se abandona a la Divina Voluntad es como una droga para Jesús. Con el abandono se vuelve como otra Humanidad suya. Cuando las cosas terrenas hacen irrespirable el aire del alma, el Señor le manda los vientos de las contradicciones

Continuando mi habitual estado, le estaba diciendo al dulce Jesús que por favor me hiciera partícipe de sus penas. Y El me ha dicho: *“Hija mía, el opio del alma es mi Voluntad; el opio mío es la voluntad del alma abandonada en la Mía, unida al puro amor. Ese opio que el alma me da tiene el poder de hacer que las espinas pierdan en Mí el poder de pinchar, los clavos de traspasar, las llagas de darte dolor; todo me atenúa y me adormece. Así que si tú me has dado el opio, ¿cómo quieres que te haga partícipe de mis penas? Si no las tengo para Mí, tampoco para ti”*.

Y yo: *“¡Ah, Jesús, cómo sabes esquivar! Parece que quieres hacerme una broma y, para no contentarme, te sales con eso”*.

Y El: *“No, no, es verdad, es precisamente así. Necesito mucho opio y quiero que estés tan abandonada en Mí, que no te sientas más a ti misma; así ya no te reconoceré que eres tú, sino que me reconoceré a Mí solo en ti; entonces te diré que eres mi alma, mi carne, mis huesos. En estos tiempos tengo necesidad de mucho opio, que si me despierto haré caer los castigos como un diluvio”*, y ha desaparecido.

Poco ha vuelto y ha añadido: *“Hija mía, muchas veces les pasa a las almas lo que ocurre en el aire. El aire, por los malos olores que despiden la tierra, se hace irrespirable y se siente un aire pesado, agobiante y nauseabundo, de forma que hacen falta los vientos para aligerar el aire, de modo que, purificado, sopla luego una brisa finísima, que se estaría con la boca abierta para respirar ese aire purificado... Todo eso sucede en las almas. Muchas veces la complacencia, la propia estima, el ego y todo lo que es humano hace pesado el aire del alma y me veo obligado a mandar a esas almas el viento de la frialdad, el viento de la tentación, de la aridez, de la calumnia, de forma que esos vientos purifiquen el aire del alma y la lleven de nuevo a su nada. La nada abre la puerta al Todo, a Dios, y el Todo hace soplar tantos vientos perfumados, de manera que a boca abierta respira ese aire y queda toda santificada”*.

48

24 de Marzo 1913

Todo descontento es fruto del querer humano.
La Madre Celestial se llenó de Jesús con el constante pensamiento de la Pasión

Me sentía un cierto descontento por las privaciones de mi siempre amable Jesús; y El, apenas viniendo, me ha dicho: *“Hija mía, ¿qué haces? Yo soy el contento de los contentos. Estando en ti y sintiendo descontentos, vengo a reconocer que eres tú y por tanto no me reconozco solo en ti, porque los descontentos son parte de la naturaleza humana, no divina, mientras que mi Voluntad es que lo humano ya no exista más en ti, sino sólo mi Vida divina”*.

Añado que pensaba en la dulce Mamá y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi Madre querida nunca dejó de pensar en mi Pasión y a fuerza de repetirla se llenó totalmente de Mí. Eso le pasa al alma: a fuerza de repetir lo que Yo sufrí, llega a llenarse de Mí”.

49

2 de Abril 1913

Quien vive en la Divina Voluntad es otra Humanidad para Jesús, como cuando El estaba en la tierra: por fuera se veía sólo Hombre, pero su Persona era la del Hijo de Dios

Estando toda afligida por la privación de mi dulce Jesús, al venir El por detrás de mis hombros, ha extendido su mano a mi boca, alejándome las sábanas, que tenía tan cerca que me impedían respirar libremente, y luego me ha dicho: *“Hija mía, quien hace mi Voluntad es mi respiración y, conteniendo mi respiro todos los respiros de las criaturas, de dentro del alma que hace mi Voluntad les doy el respiro a todos. Por eso te he retirado las sábanas, porque sentía Yo también dificultada la respiración”*.

Y yo: *“Ah, Jesús, ¿qué dices? Más bien siento que me has dejado y que has olvidado tus tantas promesas”*.

Y El: *“Hija mía, no digas eso, que me ofendes y me obligas a hacerte que sientas de verdad qué significa dejarte”*.

Después ha añadido, lleno de dulzura: *“Quien hace mi Voluntad representa vivo el periodo de mi Vida en la tierra, porque mientras exteriormente aparecía sólo como hombre, al mismo tiempo era siempre el Hijo amado de mi amado Padre. Así el alma que hace mi Voluntad externamente tiene la piel de su humanidad; por dentro está mi Persona, inseparable como Yo, en el Amor y en la Voluntad, de la Trinidad Sacrosanta”*¹¹. Por eso la Divinidad dice: esta es otra hija que tenemos en la tierra; por amor suyo sostenemos la tierra, porque en todo hace nuestras veces”.

50

10 de Abril 1913

Valor y efectos de las “Horas de la Pasión”; cómo quiere Jesús se hagan.
El Amor de Jesús es fuego que destruye el mal y da vida al bien

Esta mañana, mi siempre amable Jesús ha venido y, abrazandome a su Corazón, me ha dicho: *“Hija mía, quien piensa siempre a mi Pasión forma en su corazón una fuente, y cuanto más piensa en ella, tanto más aumenta esta fuente. Y como las aguas que brotan son aguas comunes para todos, así esta fuente de mi Pasión, que se forma en el corazón, sirve para el bien del alma, para mi gloria y para el bien de las criaturas”*.

Y yo: *“Dime, Bien mío, ¿cómo compensarás a los que hagan «las Horas de la Pasión» como Tú me las has enseñado?”*¹²

Y El: *“Hija mía, estas Horas no las consideraré como algo vuestro, sino como cosas hechas por Mí, y os daré mis mismos méritos, como si Yo estuviera sufriendo en este momento mi Pasión; y así os haré conseguir los mismos efectos, según las disposiciones de las almas. Esto aquí, en la tierra, por lo cual, de lo mío nada más grande podría daros. Después, en el Cielo a estas almas me las podré frente a Mí, saeteandolas con flechas de amor y de gozos, tantas veces cuantas han hecho «las Horas de mi Pasión», y ellas me saetearán a Mí. ¡Qué dulce encanto será eso para todos los Bienaventurados!”*

Después ha añadido: *“Mi Amor es fuego, pero no como el fuego material que destruye las cosas y las reduce en cenizas. Mi fuego vivifica, perfecciona; y si quema y consume todo lo que no es santo, los deseos, los afectos, los pensamientos que no son buenos, esa es la virtud de mi fuego: quema el mal y da vida al bien. De modo que si el alma no siente en ella ninguna tendencia al mal, puede estar segura de que es mi fuego. Pero si siente en sí fuego y mezcla de mal, hay mucho que pensar que no sea mi verdadero fuego”*.

51

9 de Mayo 1913

Jesús y María son inseparables, sobre todo en la Pasión

Mientras oraba estaba pensando a cuando Jesús se despidió de su Madre Stma. para ir a sufrir su Pasión, y decía yo: *“¿Cómo es posible que Jesús pudiera separarse de su Madre querida y Ella de Jesús?”*

Y Jesús bendito me ha dicho:

“Hija mía, desde luego que no podía haber separación entre mi dulce Madre y Yo. La separación fue sólo aparente. Ella y Yo estábamos fundidos juntos, y era tal y tan grande la fusión, que Yo me quedé con Ella y Ella vino conmigo; así que puede decirse que fue una especie de bilocación. Eso pasa también a las almas, cuando están unidas de verdad conmigo; y si al rezar hacen entrar en sus almas la oración como vida, sucede una especie de fusión o de bilocación: Yo, donde quiera que estoy, las llevo conmigo y Yo me quedo con ellas.

*Hija mía, tú no puedes comprender bien lo que mi Madre querida fue para Mí. Yo, al venir a la tierra, no podía estar sin Cielo, y mi Cielo fue mi Mamá. Entre Ella y Yo pasaba tal electricidad, que ni siquiera un pensamiento se le escapaba a mi Madre que no lo tomase de mi mente; y ese tomar de Mí la palabra, la voluntad, el deseo, la acción y el paso, es decir, todo, formaba en ese Cielo el sol, las estrellas, la luna y todos los goces posibles que puede darme la criatura y que ella misma puede gozar”*¹³. ¡Oh, cómo me complacía en ese cielo! ¡Oh, cómo me sentía satisfecho y compensado por todo! Hasta los besos que me daba mi Mamá contenían el beso de toda la humanidad y me devolvían el beso de todas las criaturas. En todas parte me la sentía, a mi dulce Mamá. Me la sentía en el respiro y, si era jadeante, me lo aliviaba. Me la sentía en el Corazón y, si estaba amargado, me lo endulzaba. Me la sentía en mis pasos y, si eran cansados, me daba fuerza y descanso... ¿Y quién puede decirte como me la sentía en la Pasión? En cada latigazo, en cada espina, en cada llaga, en cada gota de mi Sangre, en todo me la sentía y me hacía de verdadera Madre... Ah, si las almas me correspondieran, si todo lo tomaran de Mí, ¡cuántos cielos y cuántas madres tendría en la tierra!”

¹¹ - El alma se hace semejante a la Stma. Humanidad de Jesús, teniendo la misma Voluntad y el mismo Amor de Dios.

¹² - San Anibal M. di Francia las publicó en italiano con el título “El Reloj de la Pasión” en 1915 (primera edición), en 1916 la segunda, en 1917 la tercera y en 1924 la cuarta.

¹³ - “No separe el hombre lo que Dios ha unido” (Mt 19,6), en primer lugar a Jesucristo y su Madre. Desde luego, ninguna criatura como María toma todo de Jesús, su Salvador; nadie como Ella ha compartido y comparte todo lo que es de su Divino Hijo. Este es el por qué de la corredención de María (cfr. Vol. XVII, 1.5.1925: “Y al concebirme tomó el oficio de Corredentora y tomó parte conmigo y abrazó todas las penas, las satisfacciones, las reparaciones, el amor materno hacia todos. Por tanto, en el Corazón de mi Madre había una fibra de amor materno para cada criatura. Por eso, con verdad y con justicia la declaré, cuando Yo estaba en la Cruz, Madre de todos. Ella corría conmigo en el amor, en las penas, en todo; nunca me dejaba solo...”)

Modo práctico y real de consumir el propio ser humano en el Ser Divino

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús me ha dicho: *"Hija mía, Yo quiero la verdadera consumación en ti, no fantástica, no imaginaria, sino verdadera, de una forma simple y realizable. Supon que te viene un pensamiento que no es para Mí, tú debes destruirlo y sustituirlo con un pensamiento divino; así habrás hecho la consumación del pensamiento humano y habrás adquirido la vida del pensamiento divino. O si los ojos quieren mirar una cosa que me disgusta o que no se refiere a Mí y el alma se mortifica, ha consumado el ojo humano y ha adquirido el ojo de la vida divina, y así todo lo demás de tu ser. ¡Oh, cómo siento en Mí que estas nuevas Vidas divinas corren y toman parte en todo lo que hago! ¹⁴ Amo tanto estas vidas, que per amor les cedo en todo. Esas almas son las primeras ante Mí; y si las bendigo, a través de ellas son bendecidas las demás; son las primeras beneficiadas, amadas, y por medio de ellas son beneficiados y amados los demás".*

Efectos de fundirse en Jesús: tomar parte en lo que El hace. Eso produce en el alma la vida de la Divina Voluntad y del Divino Amor; así se forma la Stma. Trinidad en el alma

Mientras rezaba estaba uniendo mi mente a la de Jesús, mis ojos a los de Jesús, y así de todo lo demás, con la intención de hacer lo que Jesús hacía con su mente, con sus ojos, con su boca, con su Corazón, y así lo demás. Y como parecía que la mente de Jesús, sus ojos, etc. se difundían para el bien de todos, igualmente parecía que también yo me difundía para el bien de todos, uniéndome y haciéndome una sola cosa con Jesús. Pero me ha venido un pensamiento: *"¿Qué meditación es ésta? ¿Qué oración? ¡Ah, no sirvo para nada! ¡No sé siquiera reflexionar en nada!"*.

Pero mientras lo pensaba, mi siempre amable Jesús me ha dicho: *"Hija mía, ¿cómo, te afliges por eso? En vez de afligirte deberías alegrarte, porque cuando meditabas otras veces y en tu mente surgían tantas bellas reflexiones, tú no hacías más que tomar parte de Mí, de mis cualidades y de mis virtudes. Ahora, habiéndote quedado sólo poder unirme y hacerte una sola cosa conmigo, me tomas por entero y, no siendo tú sola capaz de nada, conmigo eres capaz de todo, porque desear, querer el bien, produce en el alma una fortaleza que la hace crecer y la afianza en la Vida Divina. Y luego, al unirse a Mí y hacerse una sola cosa conmigo, se une a mi mente y produce así tantas vidas de pensamientos santos en la mente de las criaturas; al unirse a mis ojos, produce así en las criaturas tantas vidas de miradas santas; igualmente, si se une a mi boca, dará vida a las palabras; si se une a mi Corazón, a mis deseos, a mis manos, a mis pasos, así dará una vida a cada latido, vida a los deseos, a las acciones, a los pasos... Pero vidas santas, porque teniendo Yo la Potencia Creadora, junto conmigo el alma crea y hace lo que hago Yo. Ahora bien, esta unión conmigo, parte por parte, la mente con la mente, el corazón con el corazón, etc. produce en tí, en más alto grado, la Vida de mi Voluntad y de mi Amor. Y en esta Voluntad se forma el Padre, en el Amor el Espíritu Santo, y de lo que haces, de las palabras, de las obras, de los pensamientos y de todo lo demás que puede salir de esta Voluntad y de este Amor, es formado el Hijo, y así se forma la Trinidad en las almas... Así que, si tenemos que obrar, es lo mismo que obremos en la Trinidad en el Cielo o en la Trinidad de las almas en la tierra. Por ese motivo te voy quitando todo lo demás, aunque sean cosas buenas, santas, para poder darte lo más bueno y lo más santo, como soy Yo mismo, y poder hacer de tí otro Mí mismo, en la medida que es posible a la criatura. Creo que no te quejarás más, ¿verdad?"*

Y yo: *"¡Ah, Jesús, Jesús! Yo me siento al contrario, que me vuelto mala, mala; y el mayor mal es que no sé encontrar esta maldad mía, que al menos haría todo lo posible por quitarla".*

Y Jesús: *"Basta, basta; tú quieres entrar demasiado en el pensamiento de ti misma. Piensa en Mí y Yo pensaré también a tu maldad, ¿has entendido?"*

El que no desea el bien

El alma que no desea el bien siente como una nausea y un rechazo de ese bien, y por eso tales almas son el rechazo de Dios.

Quien vive en la Divina Voluntad tiene que tener confianza para dar a todos, sencillez y desinterés. Su vida y su obrar se han acabado, porque la Divina Voluntad lo consagra y lo transustancia

Mientras oraba, veía en mí a mi siempre amable Jesús y a tantas almas alrededor mío, las cuales decían: *"¡Señor, todo has puesto en esta alma!"* Y tendiéndome las manos, me decían: *"Ya que Jesús está en ti y con El todos los bienes, toma y danos a nosotras".*

Yo me he quedado confusa y el bendito Jesús me ha dicho: *"Hija mía, en mi Voluntad están todos los bienes posibles, y el alma que vive en Ella es necesario que esté con confianza, obrando junto conmigo como dueña.*

¹⁴ - Después de haber mostrado cómo María tomaba todo de Jesús, compartiendo cada cosa suya, pasa a mostrar cómo cada alma puede hacer lo mismo, formando en sí una Vida divina. Es lo que dice S. Pablo: *"Ya no soy yo el que vive, sino Cristo vive en mí"*, Gál 2,20), pero invirtiendo el sujeto que habla, Cristo.

Todo esperan de esta alma las criaturas y si no reciben se sienten defraudadas. ¿Y cómo puede dar, si no está con toda confianza obrando junto conmigo? Por eso, al alma que vive en mi Voluntad le es necesaria la confianza para dar, la sencillez para comunicarse a todos, el desinterés propio para poder vivir toda para Mí y para el prójimo. Así soy Yo”.

Después ha añadido: “Hija mía, a quien hace mi Voluntad le pasa como a un injerto en un árbol, que la fuerza del injerto tiene el poder de acabar con la vida del árbol que recibe el injerto; así que ya no se ven los frutos y las hojas del primer árbol, sino los del injerto. Y si el primer árbol le dijera al injerto: «Quiero conservar al menos un ramito, para poder dar yo también algún fruto, para poder dar a conocer a todos que yo aún existo», el injerto le diría: «Tú ya no tienes razón de seguir existiendo, después de que te has sometido a recibir mi injerto; la vida será toda mía». Así el alma que hace mi Voluntad puede decir: «Mi vida ha terminado; de mí ya no saldrán mis obras, mis pensamientos, mis palabras, sino las obras, los pensamientos, las palabras de Aquel cuya Voluntad es mi vida». Por tanto Yo digo a quien hace mi Querer: «Tú eres vida mía, sangre mía, huesos míos»..., y así sucede la verdadera, real, sacramental transformación, no gracias a las palabras del Sacerdote, sino en virtud de mi Voluntad ¹⁵. En el momento que el alma se decide a vivir de mi Querer, mi Voluntad me crea a Mí mismo en el alma; y a medida que mi Querer corre en la voluntad, en las obras, en los pasos del alma, recibe otras tantas creaciones de Mí. Sucede como con un copón lleno de hostias consagradas: tantos Jesús hay por cuantas hostias contiene. Así el alma, en virtud de mi Voluntad, me contiene en todo y en cada parte de su ser. Quien hace mi Voluntad, recibe la verdadera comunión eterna, comunión con fruto completo.”

56

27 de Agosto 1913

Insidias y rabia del demonio contra quien vive y habla de la Divina Voluntad, empujando contra él a otras personas. No se debe turbar, teniendo consigo a Jesús

Encontrandome en mi habitual estado, me estaba lamentando con mi siempre amable Jesús de mi pobre estado presente y con toda la amargura del alma le decía: “Vida de mi vida, ¿ya no quieres tener compasión de mí? ¿Para qué vivir? Ya no quieres más servirme de mí; todo ha terminado. Es tal y tanta mi amargura, que por el dolor me siento petrificada y lo peor es que mientras estoy toda abandonada en tus brazos, como si no me preocupara de mi gran desventura, los otros –y Tú sabes quienes son– me susurran al oído: «¿Pero cómo? ¿Y por qué? ¿Todavía has cometido pecados? ¡Te has distraído...!» Y lo que es peor, mientras me dicen eso, siento que no quiero oírles, como si me interrumpieran el sueño che Tú me haces que tenga en brazos de tu Voluntad... Ah, Jesús, Tú tal vez no te has fijado cuánto me es duro este dolor, porque si no vendrías a socorrerme”.

Y tantas otras tonterías que le decía. Y el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, pobre hija mía, te quieren afligir, ¿no es verdad? Ah, hija mía, Yo hago tanto por tenerte en paz y ellos quieren turbarte! No, no, sabe que el primero en disgustarme, si tú te atrevieras a ofenderme, sería Yo, y el primero en decírtelo; y si nada te digo, no te preocupes. ¿Pero quieres saber quién es el causante? Es el demonio. El se roe de rabia y cada vez que hablas de los efectos de mi Voluntad a quien se te acerca, se enfurece y, no pudiendo acercarse directamente a quien hace mi Voluntad, da una vuelta y va a quien se te puede acercar bajo aspecto de bien, con el mísero intento de turbar el cielo sereno del alma en la que me deleito habitar y de lejos truena y relampaguea, creyendo hacer algo; pero qué infeliz: la fuerza de mi Voluntad le rompe las piernas y hace caer sobre él mismo sus truenos y relámpagos y se queda más furioso que antes.

Además, no es verdad como tú dices: «¿Para qué sirve mi estado?». Debes saber que por el alma que hace mi Voluntad de verdad, es tal y tanta la fuerza de mi Querer que, en el lugar donde está el alma, si me acerco para mandar castigos, encontrando mi Voluntad y mi mismo Amor, no soy capaz de castigarme a Mí mismo en esa alma, sino que me siento herido y cedo; y en vez de castigar voy a arrojarme en brazos de esa alma que tiene mi Querer y mi Amor, y descanso y me quedo todo reanimado. Ah, si tú supieras en qué estrechuras de amor me metes y cuánto sufro cuando te veo disgustada o turbada lo más mínimo por causa mía, estarías más contenta y los otros evitarían causarte molestias”.

Y yo: “¿Ves, oh Jesús, cuántos males hago yo, hasta hacerte sufrir tanto?”

Y Jesús, inmediatamente: “Hija mía, no te turbes por eso. Los sufrimientos que proceden del amor del alma contienen a la vez grandes alegrías, porque el amor verdadero, aunque comporte sufrimiento, nunca está separado de gran alegría y de contentos indecibles”.

57

3 de Septiembre 1913

Señal de que se vive en la Divina Voluntad es sentir, como Jesús, que no se tiene necesidad de nada, más que de dar a todos

Mientras estaba rezando (... pero yo no sé explicarme bien; puede ser también una fina soberbia mía: nunca pienso en mí misma, a mis grandes miserias, sino siempre a reparar, a consolar a Jesús por los pecadores, por todos; pero no es que pienso antes, no, sólo basta que me ponga a orar y me encuentro ya en ese punto)...

Ahora bien, estaba pensando eso y mi siempre amable Jesús, al venir, me ha dicho:

“Hija mía, ¿cómo, te preocupas por eso? Debes saber que cuando Yo introduzco al alma en mi Voluntad y ella hace vida estable en mi Querer, teniendo mi Voluntad todos los bienes posibles e imaginables, el alma siente por

¹⁵ - En ésto consiste el ejercicio del sacerdocio real: “Os exorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcais vuestros cuerpos como sacrificio viviente, santo y grato a Dios; éste es vuestro culto espiritual” (Rom 12,1).

tanto que tiene de todo en abundancia y se pone en mis mismas condiciones, siente necesidad de dar más bien que de recibir; siente que no necesita nada y, si quiere, puede tomar lo que quiere, no de pedir. Y como mi Voluntad tiene una fuerza irresistible de querer dar, está contenta cuando da; y mientras da, siente más sed de dar; ¡y en qué aprietos se ve cuando quiere dar y no encuentra a quien dar!

Hija, al alma que hace mi Voluntad la pongo en mis mismas condiciones, toma parte en mis grandes alegrías y amarguras y todo su obrar está sellado con el desinterés de sí misma. Ah, sí, quien hace mi Querer es el verdadero sol, que da su calor y su luz a todos y siente la necesidad de dar esa luz y calor; y el sol mientras da a todos, no toma nada de nadie, porque él es superior a todo y no hay en la tierra quien pueda serle igual en la luz y en el gran fuego que contiene. Ah, si las criaturas pudieran ver un alma que hace mi Voluntad, la verían más que un sol majestuoso, en acto de hacer bien a todos; y sobre todo, verían en ese sol a Mí mismo. Así que la señal de que el alma ha llegado a hacer mi Voluntad es si se siente en condiciones de dar. ¿Has comprendido?"

58

6 de Septiembre 1913

Valor, efectos y nobleza divina del hacer "las Horas de la Pasión"

Estaba pensando en las Horas de la Pasión escritas y cómo están sin indulgencia, por lo tanto quien las hace no la gana, mientras que hay tantas oraciones enriquecidas con tantas indulgencias. Mientras lo pensaba, mi siempre amable Jesús me ha dicho con toda bondad:

"Hija mía, con las oraciones con indulgencia se gana algo, mientras que las Horas de la Pasión, que son mis mismas oraciones, mis reparaciones y sólo amor, han salido precisamente del fondo de mi Corazón. ¿Es que has olvidado cuántas veces me he unido a ti para hacerlas juntos y he cambiado los castigos en gracias para toda la tierra? Por tanto, es tal y tan grande mi complacencia, que en vez de la indulgencia doy un puñado de amor, que es de precio incalculable de infinito valor. Y además, cuando las cosas se hacen sólo por amor, mi Amor puede desahogarse, y no es indiferente el que la criatura le dé alivio y desahogo al Amor del Creador".

59

12 de Septiembre 1913

Jesús lleva ya dos años hablándole a Luisa continuamente de su Querer, como nunca antes lo había hecho. Desde entonces, para enamorarla de su Persona, en vez de extasiarla con su Stma. Humanidad lo hace con su Divina Voluntad

Estaba pensando a como Jesús bendito ha cambiado las cosas. También al venir no me quedo petrificada como antes, sino que apenas se va, me siento en estado natural. Yo no sé que me ha pasado... Pero sobre todo, siento fastidio si me viene el pensamiento que quien tiene autoridad sobre mí quisiera conocer mis cosas. Y el buen Jesús, que me vigila cada pensamiento y no quiere que ni siquiera uno desafíe en mi mente, al venir me ha dicho:

"Hija mía, ¿acaso quisieras que Yo usase cuerdas y cadenas para tenerte atada? Una vez eran necesarias, y Yo con tanto amor te tenía sujeta y hacía el sordo a alguna queja tuya, acuerdate... Pero ahora ya no las veo necesarias. Hace ya más de dos años que contigo quiero usar cadenas más nobles, como son mi Voluntad; por eso en este tiempo te he hablado siempre de mi Querer y de los efectos sublimes e indescriptibles que este Querer contiene, que a nadie hasta ahora he manifestado. Hojea cuantos libros quieras y verás que en ninguno encontrarás lo que a ti te he dicho sobre mi Voluntad. Eso era necesario para preparar tu alma al estado presente en que te encuentras. Después de haberte tenido siempre conmigo, sabías muy bien que no habrías podido continuar sufriendo la falta de mi presencia continua, si no la hubiese sustituida con una cosa mía, que invadiendo todo tu ánimo debía tenerte raptada más que con mi misma presencia, sustituyéndose mi Voluntad a tener raptado cada pensamiento tuyo, cada afecto, deseo, palabra... Tanto, que tu lengua habla de mi Voluntad con tanta elocuencia y entusiasmo, porque está raptada por mi Querer. Por eso te da fastidio cuando se te pregunta por qué y cómo es que Jesús no viene como antes. Eso es porque estás raptada por mi Voluntad, y tu alma sufre cuando quieren romperte el dulce encanto de mi Querer".

Y yo: "Jesús, ¿qué dices? ¡Vete, vete! ¡Son mis maldades las que me han reducido en este estado!"

Jesús ha sonreído al oírme decir «vete»¹⁶ y, estrechándose más a mí, ha añadido: "No puedo irme; ¿acaso puedo separarme de mi Voluntad?"¹⁷ Si tú tienes mi Voluntad, debo estar siempre contigo; mi Querer y Yo somos una sola cosa, no somos dos. Pero vamos a los hechos: dime, ¿cuáles son tus maldades?"

Y yo: "Amor mío, no lo sé; Tú mismo lo has dicho, que tu Voluntad me tiene raptada. ¿Cómo puedo conocerlas?"

Y Jesús: "Ah, ¿no las conoces?"

Y yo: "No puedo conocerlas, porque Tú me estás siempre encima y no me das tiempo para pensar en mí misma; y cuando quiero pensar en mí, Tú me regañas severamente, hasta decirme que me debería avergonzar, o bien amorosamente, atrayéndome a Ti con tanta fuerza que me haces olvidarme de mí misma. ¿Cómo puedo hacerlo?"

Y Jesús: "Si no puedes hacerlo significa que Yo me complazco más de que no lo hagas, teniéndote mi Voluntad en vez de todo; y como si esta Voluntad se viera quitar alguna cosa suya te está encima y te impide pensar en ti

¹⁶ - Es la misma reacción de Pedro, arrojándose a las rodillas de Jesús en la barca: "¡Señor, aléjate de mí que soy un pecador!" (Lc 5,8). Y la respuesta del Señor sería: "No puedo alejarme, estamos juntos en la misma barca..."

¹⁷ - Cuando Jesús habla de su Voluntad, se refiere siempre a su Voluntad Divina, a menos que no hable explícitamente de su voluntad humana, mientras que su Querer es siempre divino, es el acto único de ambas voluntades unidas.

misma, sabiendo que donde mi Querer tiene su puesto en todo, no pueden haber maldades. Por eso, celoso mantengo la vigilancia”.

Y yo: “Jesús, ¿bromeas?”

Y Jesús: “Hija mía, me obligas a hablar para hacerte comprender como están las cosas. Mira, para hacerte llegar a un punto tan noble y divino, Yo he hecho contigo como dos amantes que se aman hasta la locura. Nunca habrías tú amado tanto mi Voluntad si no me hubieras conocido. Por eso primero te dí el éxtasis de mi Humanidad, para que conociendo Quien soy, tú me hubieras amado; y para atraer todo tu amor he usado contigo tantas estratagemas de amor. Tú los recuerdas, no hace falta que te haga la lista. Ahora, después de haberte atraído a base de bien a amar mi Persona, tú has sido conquistada por mi Voluntad y la amas; y no pudiendo estar sin Mí después de tanto tiempo, como si hubiéramos vivido juntos, era necesario que el éxtasis de mi Voluntad te tuviera en lugar de mi Humanidad. Y todo lo que he hecho antes han sido gracias para prepararte al éxtasis de mi Voluntad, porque cuando Yo preparo un alma a vivir de un modo más alto en mi Voluntad, me veo obligado a manifestarme para infundirle gracias tan grandes”.

Y yo, sorprendida, he dicho: “¿Qué dices, Jesús? ¿Cómo, tu Voluntad es éxtasis?”

“Sí, verdadero y perfecto éxtasis es mi Querer. Y tú rompes ese éxtasis cuando quieres pensar en ti, pero Yo no te dejo vencer. Por eso, en estos tiempos vendrán grandes castigos, aunque tú no lo creas. Lo creeréis tú y quien te dirige cuando los oigas. Por eso es necesario que el éxtasis de mi Humanidad se interrumpa, pero no del todo; porque si no me atarías por todas partes. Y después haré que venga el dulce encanto de mi Querer, para hacer que sufras menos al ver los castigos”.

60

20 de Septiembre 1913

La finalidad única de Dios en todo lo que nos pasa es hacer que su Voluntad sea realidad en nosotros

Estaba pensando en mi estado actual, como sufro poco o nada; y Jesús, inmediatamente:

“Hija mía, todo lo que sucede en torno y dentro del alma, amarguras, gustos, contrastes, muertes, privaciones, contentos y demás, no es sino mi trabajo continuo de dar cumplimiento a mi Voluntad en ella. Cuando lo logro, está hecho todo y por eso todo da paz. Hasta el mismo padecer parece que quiere estar lejos de esa alma, viendo que el Querer Divino es más que él, y que en ella lo es todo y supera todo. Parece que todas las cosas le hacen reverencia, y Yo mismo, cuando el alma llega a este punto, que de todo se sirve para hacerme que realice el trabajo de mi Querer, hecho lo cual, la preparo para el Cielo”.

61

21 de Septiembre 1913

Todas las cosas que hacemos con Jesús y en su Divina Voluntad se vuelven como las suyas, con las mismas cualidades, la misma vida y potencia creadora

Esta mañana mi siempre amable Jesús se ha hecho ver con una dulzura y afabilidad indescriptible, como si quisiera decirme una cosa, para El tan preciosa y para mí de gran sorpresa. Así, abrazandome y estrechandome a su Corazón, me ha dicho:

“Hija querida mía, todo lo que hace el alma en mi Voluntad y junto conmigo, o sea, oraciones, obras, pasos, etc., adquiere mis mismas cualidades, la misma vida y el mismo valor. Ves, todo lo que Yo hice en la tierra, oraciones, padecimientos, obras, todo está en acto y estará eternamente para bien de quien lo quiera. Mi obrar es diferente del obrar de las criaturas. Teniendo en Mí la potencia creadora, hablo y creo, como un día hablé y creé el sol; y este sol, que siempre está lleno de luz y de calor, da siempre luz y calor como si estuviera en acto de recibir de Mí creación continua, sin disminuir jamás. Así fue mi obrar en la tierra. Teniendo en Mí la potencia creadora, como el sol está en acto de dar luz continuamente, así las oraciones que hice, los pasos, las obras, mi sangre derramada, están en acto continuo de pedir, de obrar, de caminar, etc., por tanto mis oraciones continúan, mis pasos están siempre en acto de correr a las almas, y así lo demás. Si no, ¿qué gran diferencia habría entre mi obrar y el de mis santos? Oye ahora, hija mía, una cosa bella, bella y no comprendida todavía por las criaturas: todo lo que el alma hace conmigo y en mi Voluntad, como son mis cosas, así son las suyas. La conexión con mi Voluntad y el obrar junto conmigo hace participar de mi misma potencia creadora”.

Me he quedado estática y con una alegría que no podía contener y he dicho: “¿Pero es posible, oh Jesús, todo esto?” Y El: “El que no lo comprende puede decir que no me conoce”, y ha desaparecido.

Pero yo no sé decirlo bien ni explicarme mejor. ¿Pero quién puede decir lo que me hacía comprender? Mejor dicho, me parece haber dicho desatinos.

62

25 de Septiembre 1913

El centro y la vita del alma no es la Stma. Eucaristía, sino la Divina Voluntad, que da vida a los mismos Sacramentos y los contiene en Sí

Habiendole dicho al Confesor que Jesús me había dicho que la Voluntad de Dios es el centro del alma, que este centro está en el fondo del alma y que, como Sol, derramando sus rayos da luz a la mente, santidad a las acciones, fuerza a los pasos, vida al corazón, potencia a la palabra y a todo; y no sólo, sino que este centro, la Voluntad de Dios, mientras está dentro de nosotros para que nunca podamos evitarla y para estar a nuestra continua disposición y no dejarnos ni un minuto solos y separados, está ante nosotros, a la derecha, a la izquierda, detrás y por doquier, y también en el Cielo será nuestro centro..., mientras que el Confesor decía que nuestro centro es el Stmo. Sacramento. Pues bien, el bendito Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, Yo tenía que hacer de modo tal que la santidad fuera fácil y accessible a todos, a menos que no la quisieran, y para todas las condiciones, en todas las circunstancias y en todas partes. Es cierto que el Stmo. Sacramento es centro; ¿pero Quién lo instituyó? ¿Quién obligó a mi Humanidad a encerrarse en el breve espacio de una hostia? ¿No fue mi Voluntad? Por tanto, mi Voluntad tendrá siempre el primado sobre todo.

Y además, si todo está en la Eucaristía, los sacerdotes que me llaman a que baje del Cielo a sus manos y que más que todos estan en contacto con mi carne sacramental, deberían ser los más santos, los más buenos, y sin embargo tantos son los más malos. ¡Pobre de Mí, cómo me tratan en el Stmo. Sacramento! Y tantas almas que me reciben tal vez cada día, deberían de ser todas santas, si bastase el centro de la Eucaristía, mientras que, da ganas de llorar, siempre siguen igual: vanidosas, iracundas, puntillosas, etc. ¡Pobre centro del Stmo. Sacramento, cómo queda deshonorado! Por el contrario, una madre de familia que hace mi Voluntad y que por su situación, no es que no quiera, sino que no puede recibirme todos los días, se la ve paciente, caritativa, que lleva en sí el perfume de mis virtudes eucarísticas. Ah, es tal vez el Sacramento o es mi Voluntad a la que ella se somete, lo que la tiene subyugada y que suple al Stmo. Sacramento? Te diré más: los mismos Sacramentos producen sus frutos a medida que las almas se someten a mi Voluntad; en la medida de la unión que tienen con mi Querer, así producen los efectos. Y si no están unidas con mi Querer, Me recibirán en la Comunión, pero se quedarán en ayunas; se confesarán, pero estarán siempre manchadas; vendrán a mi presencia sacramental, pero si nuestros queres no se confrontan, seré para ellas como muerto, porque sólo mi Voluntad en el alma que se deja dominar por Ella produce todos los bienes y da vida a los mismos Sacramentos. Y los que no comprenden ésto, significa que son infantiles en la religión”.

63

2 de Octubre 1913

Quando la voluntad humana se une al Querer Divino se forma la Vida de Jesús en el alma.
Quien toma la Divina Voluntad lo toma todo

Continuando mi habitual estado, el bendito Jesús se hacía ver dentro de mí, pero tan identificado conmigo, que veía sus ojos en los míos, su boca en la mía, y así lo demás.

Y mientras así lo veía, me ha dicho: *“Hija mía, ves el alma que hace mi Voluntad, como me identifico y me hago una sola cosa con ella. Me hago su propia vida, porque mi Voluntad está dentro y fuera de esa alma. Se puede decir que es como aire que respira, que da vida a todo en ella; como luz que hace ver y comprender todo todo, como calor que calienta, que fecunda y hace crecer; como corazón que palpita, como manos que obran, como pies que caminan. Y cuando la voluntad humana se une a mi Querer, se forma mi Vida en el alma”.*¹⁸

Y habiendo recibido la Comunión, le estaba diciendo a Jesús: *“Te amo”*, y El me ha dicho:

“Hija mía, ¿quieres amarme de verdad? Dí: Jesús, te amo con tu Voluntad; y puesto que mi Voluntad llena Cielo y tierra, tu amor me rodeará por todas partes y tu “Te amo” resonará arriba, en los Cielos, y hasta en lo profundo de los abismos. Y lo mismo, si quieres decir “Te adoro, te bendigo, te alabo, te doy las gracias”, lo dirás unida a mi Voluntad y llenarás Cielos y tierra de adoraciones, de bendiciones, de alabanzas, de agradecimiento en mi Voluntad. Son cosas sencillas, fáciles e inmensas. Mi Voluntad es todo, tanto que mis mismos atributos, ¿qué sono? Un simple acto de mi Voluntad. Así que si la justicia, la bondad, la sabiduría, la fortaleza actúan, mi Voluntad las precede, las acompaña, las pone en acto de obrar; es decir, no se mueven en nada de mi Querer. Por eso, quien toma mi Voluntad toma todo y puede decir que su vida ha terminado, terminadas las debilidades, las tentaciones, las pasiones, las miserias, porque en quien hace mi Querer todas las cosas pierden sus derechos, porque mi Querer tiene la primacía sobre todo y derecho a todo”.

64

18 de Noviembre 1913

Quando la voluntad humana y la Divina se oponen, una forma la cruz de la otra

Estaba pensando a mi pobre estado y a como hasta la cruz ha desaparecido de mí; y en mi interior Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cuando dos voluntades se oponen entre ellas, una forma la cruz de la otra. Así es entre las criaturas y Yo: cuando su voluntad se opone a la Mía, Yo formo su cruz y ellas mi cruz, de manera que Yo soy el palo largo de la cruz y ellas el corto, y atravesandose forman la cruz. Pero cuando la voluntad del alma se une a la Mía, los dos palos ya no están cruzados, sino unidos entre ellos y por tanto la cruz ya no es cruz; ¿has comprendido? Y luego, Yo santifiqué la cruz, no la cruz a Mí. Así que no es la cruz la que santifica; es la resignación a mi Voluntad la que santifica la cruz, por lo que la cruz tanto bien puede hacer por cuanta conexión tenga con mi Voluntad. Y no sólo eso. La cruz santifica, crucifica parte de la persona, mientras que mi Voluntad no deja nada, santifica todo y crucifica los pensamientos, los deseos, la voluntad, los afectos, el corazón, todo. Y siendo luz mi Voluntad, le hace ver al alma la necesidad de esta santificación y crucifixión completa, de modo que ella misma me incita a querer realizar el trabajo de mi Voluntad en ella. Así que la cruz, las otras virtudes, si tienen algo se accontentan y si pueden sujetar a la criatura con tres clavos se sienten triunfantes; mientras que mi Voluntad, no sabiendo hacer obras incompletas, no se contenta con tres clavos, sino con tantos clavos por cuantos actos de mi Voluntad dispongo para la criatura”.

¹⁸ - Es un error pensar que basta decir *“Divina Voluntad”* para vivir en Ella, sin *“vaciar”* de la propia. Otro error es concluir, sintiendo todavía las propias miserias y tentaciones, que sea una cosa inalcanzable.

Con los actos completos de Voluntad Divina el alma va formando en ella un sol semejante al Sol Divino.
En la Divina Voluntad el alma se vuelve un dios en la tierra

Mi siempre amable Jesús sigue hablando de su Stma. Voluntad: *"Hija mía, cuantos actos completos de mi Voluntad hace la criatura, tantas partes de Mí toma; y cuanto más toma de mi Voluntad, tanta mayor luz adquiere y dentro de sí forma el sol. Y como ese sol se ha formado con la luz que toma de mi Voluntad, los rayos de ese sol están unitos a los rayos de mi Sol divino, así que uno se refleja en el otro y recíprocamente se iluminan; y mientras hacen eso, el sol que mi Voluntad ha formado en el alma va creciendo más"*.

Y yo: *"Jesús, aquí estamos siempre, en tu Voluntad; parece que no tienes otra cosa que decir"*.

Y Jesús: *"Mi Voluntad es lo más alto que puede haber en el Cielo y en la tierra, y cuando el alma llega a Ella, ha dominado todo y ha hecho todo. No le queda más que morar sobre esas alturas, gozarlas y comprender cada vez más esta Voluntad mía, no bien comprendida todavía, ni en el Cielo ni en la tierra. Tienes tiempo para estar en Ella, porque poquísimos has comprendido y mucho te queda por comprender. Mi Voluntad es tanta, que quien la hace puede decirse Dios de la tierra; y como mi Voluntad forma la felicidad del Cielo, así estos dioses que hacen mi Voluntad forman la felicidad de la tierra y de quien les está cerca, y no hay bien en la tierra que no se deba atribuir a estos dioses de mi Voluntad, como causa directa o indirecta, pero todo se debe a ellos. Como en el Cielo no hay felicidad que no salga de Mí, así en la tierra no existe bien que no venga de ellas"*.

La Divina Voluntad deposita todos sus bienes y sus obras divinas en quien vive en Ella.
Valor de un solo instante en la Divina Voluntad. Todo lo que le pasa a quien vive en la Divina Voluntad no es algo suyo, sino de Jesús en él. Quien vive en Ella no puede ir al Purgatorio

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús no ha dejado de hablarme muy a menudo de su Stma. Voluntad; diré lo poco que recuerdo. Así que, estando poco bien, al venir el bendito Jesús me dijo:

"Hija mía, de todo lo que hago el alma que está en mi Voluntad puede decir: «todo eso es mío»; y eso porque la voluntad del alma que se ha dado a Mí está tan identificada con la Mía, que todo lo que hace mía Voluntad lo hace ella. Por eso, viviendo y muriendo en mi Querer no hay bien que no se lleve consigo, porque no hay bien que mi Voluntad no contenga, y de todos los bienes que hacen las criaturas mi Voluntad es la vida. Así que al morir a esta vida, el alma en mi Voluntad se lleva consigo las Misas que se celebran y las oraciones y las obras buenas que se hacen, porque todas son fruto de mi Voluntad. Y eso es mucho menos en comparación con lo que obra mi Voluntad, que el alma se lleva con ella como suyo. Basta un instante del obrar de mi Voluntad para superar todo lo hecho por todas las criaturas pasadas, presentes y futuras. Por tanto el alma, muriendo en mi Voluntad, no hay belleza que la iguale, ni alteza, ni riqueza, ni santidad, ni sabiduría, ni amor; nada, nada se le puede comparar, nada la iguala. Así que al alma que muere identificada con mi Voluntad, al momento de su entrada en la Patria Celestial, no sólo se le abrirán las puertas del Cielo, sino que todo el Cielo bajará para hacerle entrar en la morada celestial, para rendir honor a la obra de mi Voluntad que está en ella. ¿Y qué decirte de la sorpresa y de la fiesta de todos los bienaventurados al ver a esa alma toda conforme a la obra de la Voluntad Divina? ¿O al ver en esa alma que ha hecho todo en mi Querer, que todo lo que ha hecho en vida, cada palabra suya, cada pensamiento, obra, acto, etc., son otros tantos soles que la adornan, uno distinto del otro en su luz y su belleza? ¿Al ver en esa alma tantos ríos divinos que inundarán a todos los bienaventurados y que, no pudiendo contenerlos el Cielo, correrán también en la tierra, para bien de sus habitantes?"

¡Ah, hija mía, mi Voluntad es el portento de los portentos, es el secreto para hallar la luz, la santidad, las riquezas; es el secreto de todos los bienes, no conocido íntimamente y por eso no apreciado ni amado como se merece! Aprecialo y ámallo al menos tú, y haz que lo conozcan cuantos veas dispuestos".

Otro día, estando sufriendo, sentía que no podía hacer nada y me sentía oprimida; y Jesús, estrechándome toda, me dijo: *"Hija mía, no te angusties; trata sólo de estar abandonada en mi Voluntad y Yo haré todo por ti, porque un solo instante en mi Voluntad es más que todo el bien que podrías hacer en toda tu vida"*.

Recuerdo también que otro día me dijo: *"Hija mía, el que de verdad hace mi Voluntad, en todo lo que le pasa, tanto en el alma como en el cuerpo, lo que siente, lo que sufre, puede decir: «Jesús sufre, Jesús está oprimido», porque todo lo que las criaturas me hacen, me llega hasta en el alma en la que vivo, que hace mi Voluntad. Así que, si me llegan las frialdades de las criaturas, mi Voluntad las siente, y siendo mi Voluntad vida de esa alma, como consecuencia también el alma las siente; por tanto, en vez de afligirse por esas frialdades como tuyas, debe estar en torno a Mí para consolarme y repararme por las frialdades que mandan las criaturas. Así, si siente distracciones, opresiones y demás, debe estarme alrededor para consolarme y repararme, no como de cosas tuyas, sino mías. Por eso el alma que vive de mi Voluntad sentirá tantas diferentes penas, conforme a las ofensas que me hacen las criaturas, pero de repente y casi como sobresalto; así como sentirá alegrías, contentos indecibles. Y si en aquellas debe ocuparse en consolarme y repararmi, en las alegrías y en los contentos debe gozarlos, y entonces mi Voluntad encuentra mi interés, de lo contrario quedará triste y sin poder llevar a cabo lo que contiene mi Querer"*.

Otro día me dijo: *"Hija mía, quien hace mi Voluntad no puede absolutamente ir al Purgatorio, porque mi Voluntad purga al alma de todo. Y habiéndola tenido custodiada tan celosamente en mi Querer en vida, ¿cómo puedo permitir que la toque el fuego del Purgatorio? Y luego, todo lo más podrá faltarle alguna prenda, y mi Voluntad, antes de mostrarle la Divinidad, la va vistiendo de todo lo que le falta y después me revelo"*.

Quien vive en la Divina Voluntad, cuando se funde en Jesús toma posesión de todo lo que pertenece al Señor, y El no puede descontentarlo

Hoy me estaba fundiendo toda en Jesús, tanto que sentía vivo y real a todo Jesús en mí. Y mientras lo sentía me ha dicho, de un modo tan tierno y conmovedor que sentía partirme el corazón:

“Hija mía, me es demasiado duro no contentar a quien hace mi Voluntad. Como ves, ya no tengo más manos, ni pies, ni corazón, ni ojos ni boca, porque has tomado todo, de todo te has apropiado y a Mí nada me queda que no sea tuyo. Por eso, con tantos males graves que inundan la tierra, no llueven los castigos merecidos, porque me es duro no contentarte. Y además, ¿cómo puedo castigar, si no tengo las manos y tú no me las cedas? Si me serán de absoluta necesidad, me veré obligado a hacerte un robo, o a convencerte de modo que tú misma me las cedas. ¡Qué duro es para Mí, qué duro es desagradar a quien hace mi Voluntad! Me desagradaría a Mí mismo”.

Yo me he quedado estupefacta con este hablar de Jesús. No sólo, sino que de verdad veía que yo tenía las manos, los pies, los ojos de Jesús; y le he dicho: *“Jesús, hazme venir”.*

Y El: *“Dame otro poco más de vida en ti y después vendrás”.*

Quien hace la Divina Voluntad, no sólo toma parte en las obras *“ad extra”* de Dios, sino también en las obras *“ad intra”* de las Tres Divinas Personas

Continuando mi habitual estado, mi amable Jesús seguía haciéndose ver en toda mí misma y que yo tenía todos sus miembros, y se mostraba tan contento que, pareciendo no poder contener ese contento, me ha dicho:

“Hija mía, quien hace mi Voluntad toma parte en las acciones «ad intra»¹⁹ de las Divinas Personas. Sólo para quien hace mi Querer está reservado este privilegio, no sólo de tomar parte en todas nuestras obras «ad extra», sino que de estas pasa a las obras «ad intra». Por eso me es duro no contentar a quien vive de mi Querer, porque estando el alma en mi Voluntad, está en lo íntimo de nuestro Corazón, de nuestros deseos, de nuestros afectos, de nuestros pensamientos. Su palpar, su respirar y el nuestro son uno solo, así que son tales y tantos los contenidos, las complacencias, la gloria, el amor que Nos da, todos de modo y de naturaleza infinitos, en nada diferentes de los nuestros, porque son los mismos nuestros, y así como en nuestro eterno Amor, Uno embelesa al Otro, Uno forma el contenido del Otro, tanto que muchas veces no pudiendo contener este Amor y estos contenidos nos desahogamos en obras «ad extra», así quedamos extasiados y felices con esta alma que hace nuestro Querer. Por eso, ¿cómo dejar descontenta a quien tanto Nos contenta? ¿Cómo no amar –como nos amamos Nosotros mismos, no como amamos a las otras criaturas– a quien Nos ama con nuestro mismo Amor? Con esta alma no hay cortinas de secretos; entre ella y Nosotros no hay «nuestro» y «suyo», sino todo es común; y lo que Nosotros somos por naturaleza, impecables, santos, etc., hacemos al alma por gracia, para que ninguna diferencia haya entre ella y Nosotros. Y como Nosotros, no pudiendo contener nuestro Amor, salimos con obras «ad extra», así, non pudiendo contener el amor de quien hace nuestro Querer, le hacemos salir afuera de Nosotros y la mostramos a las gentes como nuestra favorita, nuestra amada, y que sólo por ella hacemos descender los bienes en la tierra y conservamos la tierra sólo por su amor; y luego esa alma la metemos dentro de Nosotros para gozar de ella, porque como las Divinas Personas somos inseparables, así se hace inseparable quien hace nuestro Querer.”

Quien se difunde en la Divina Voluntad forma el gozo de la Stma. Trinidad

Parece que el bendito Jesús tenga ganas de hablar de su Stmo. Querer.

Me estaba yo difundiendo en todo su interior, en sus pensamientos, deseos, afectos, en su Voluntad, en su Amor, en todo, y Jesús con una dulzura infinita me ha dicho:

“¡Oh, si tú supieras el contenido que me da quien hace mi Voluntad, morirías de alegría! Ves, cuando tú te difundías en mis pensamientos, deseos, etc., formabas el goce de mis pensamientos; y mis deseos, fundiéndose en los tuyos, gozaban juntos. Tus afectos, unidos a tu voluntad y a tu amor, corriendo y volando en mis afectos, en mi Querer y mi Amor, se besaban juntos y, descargándose como rápido riachuelo en el mar inmenso del Eterno, se entretenían con las Divinas Personas; y una vez con el Padre, otra vez conmigo y otra vez con el Espíritu Santo, y otra, no queriendo darnos tiempo, el Uno al Otro jugamos con ella los Tres juntos y de ella hacemos nuestro tesoro. Y este tesoro Nos es tan querido que, debiendo ser nuestro goce, la tenemos celosamente «ad intra», en lo íntimo de nuestra Voluntad; y cuando las criaturas Nos amargan, Nos ofenden, para confortarnos tomamos nuestro tesoro y Nos gozamos juntos.”

Jesús no puede contenerse en manifestar (aunque sea poco a poco) su Amor, las gracias y los bienes que va dando a quien hace su Voluntad. El Señor no exagera

Jesús sigue diciendo: *“Hija mía, Yo amo tanto a quien hace mia Voluntad, que no puedo manifestarle todo, ni*

¹⁹ - “Ad intra” y “ad extra” en latín indican actos internos del Ser Divino (por ejemplo, las “procesiones” de las Personas Divinas), o bien obras externas, que no forman parte de su Ser (como es por ejemplo la Creación).

todo a la vez, cuánto lo quiero, la gracia con que lo voy enriqueciendo, la belleza con que lo voy revistiendo y todos los bienes con los que lo voy llenando. Si Yo le manifestase todo a la vez, el alma moriría de alegría, el corazón le reventaría, de modo que ya no podría seguir viviendo en la tierra, y de golpe partiría su vuelo al Cielo. Sin embargo Yo siento una necesidad irresistible de darle a conocerme a Mí y cuánto la quiero. Es demasiado duro amar, hacer el bien y no hacerse conocer. Me siento como que se me rompe el Corazón y, no pudiendo resistir a tanto amor, le voy manifestando poco a poco cuánto la amo y todos los dones con los que la voy llenando. Y cuando el alma se sentirá llena hasta el borde, hasta a no poder contener más, en una de esas manifestaciones más desaparecerá de la tierra y entrará en el seno del Eterno”.

Y yo: “Jesús, Vida mía, me parece que exageras un poco cuando me manifestas adónde puede llegar un alma que hace tu Voluntad”.

Y Jesús, comprendiendo mi ignorancia, sonriendo me ha dicho: “No, no, amada mía, no exagero; el que exagera parece que quiere engañar. Tu Jesús no sabe engañarte, más aún, es nada lo que te he dicho. Recibirás mayores sorpresas cuando, rota la cárcel de tu cuerpo y nadando en mi seno, abiertamente se te mostrará hasta donde mi Querer te ha hecho llegar”.

71

24 de Marzo 1914

Quien vive en el Querer de Jesús es para El como otra Humanidad suya, órgano de su Divina Voluntad

Continuando mi habitual estado, me quejaba con Jesús de que aún no venía; y al venir me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad esconde en sí mi misma Humanidad. Es por eso que, hablandote de mi Voluntad, a veces te escondo mi Humanidad. Te sientes rodeada de luz; oyes mi voz y no me ves, porque mi Voluntad absorbe en sí mi Humanidad, teniendo esta sus límites, mientras mi Voluntad es eterna y sin límites. De hecho mi Humanidad, estando en la tierra, no ocupó todos los lugares, todos los tiempos ni todas las circunstancias, y donde no llegó, suplió y llegó mi Voluntad interminable. Y cuando encuentro las almas que viven del todo de mi Querer, suplen a mi Humanidad, a los tiempos, a los lugares, a las circunstancias y hasta a los padecimientos, porque viviendo mi Querer en ellas Yo me sirvo de ellas como me serví de mi Humanidad. ¿Qué cosa fue mi Humanidad sino el órgano de mi Voluntad? Y eso son quienes hacen mi Voluntad”.

72

5 de Abril 1914

Todo lo que hace el que vive en la Divina Voluntad se convierte en luz de su Luz

Continuando mi habitual estado, mi adorable Jesús se hacía ver dentro de una inmensidad de luz y yo nadaba en esa luz, de manera que me la sentía correr en los oídos, en los ojos, en la boca, en todo.

Y Jesús me ha dicho: “Hija mía, quien hace mi Voluntad, si hace algo, su obra se hace luz; si habla, si piensa, si desea, si camina, etc., las palabras, los pensamientos, los deseos, los pasos se transforman en luz, pero luz que procede de mi Sol. Así que mi Voluntad atrae con tanta fuerza a quien hace mi Querer, que le hace dar vueltas siempre en torno a esta luz; y, al girar recibe más luz, que lo tiene embelesado en Mí”.

73

10 de Abril 1914

Jesús coronado de espinas. Jesús tiene su centro y su trono en la tierra en el alma que hace su Voluntad.
Diferencia entre la manera de obrar el amor y la Divina Voluntad

Esta mañana, mi siempre amable Jesús ha venido crucificado y me hacía partícipe de sus penas; me ha atraído tanto a El en el mar de su Pasión, que casi paso a paso la seguía. ¿Pero quién puede decir lo que comprendía? Son tantas cosas que no sé por donde empezar. Digo sólo que, viendo arrancarle la corona de espinas, las espinas detenían la sangre para no dejarla salir, y al arrancarle la corona esa sangre ha brotado de esos pequeños agujeros y corría a raudales por la cara, por los cabellos y luego iba bajando por toda su persona.

Y Jesús: “Hija, estas espinas que me pinchan la cabeza pincharán el orgullo, la soberbia, las llagás más ocultas del hombre, para hacer salir el pus que contienen, y las espinas tintas de mi sangre lo sanarán y le devolverán la corona que el pecado le había quitado”.

Después Jesús me hacía pasar a otros momentos de la Pasión, y yo me sentía traspasar el corazón, al verle tanto sufrir. Y El, como para confortarme, ha vuelto a hablar de su Santo Querer:

“Hija mía, mi centro en la tierra es el alma que hace mi Voluntad. Ves, el sol envía la luz por todas partes en la tierra, pero tiene su centro. Yo, en el Cielo, soy vida de cada bienaventurado, pero tengo mi centro, mi trono. Así, en la tierra, estoy en todas partes, pero mi centro, el lugar donde tengo mi trono para reinar, mis carismas, mis complacencias, mis triunfos y mi mismo Corazón palpitante, todo Mí mismo, lo encuentro como en su propio centro, en el alma que hace mi Stma. Voluntad. Tan identificada conmigo está esa alma, que me es inseparable, y toda mi sabiduría y poder no sabría encontrar cómo separarme lo más mínimo de ella”.

Después ha añadido: “El amor tiene sus ansias, sus deseos, sus ardores, sus agitaciones; mientras que mi Voluntad es perpetuo reposo. ¿Y sabes por qué? Porque el amor contiene el principio, el medio y el fin de la obra; y para llegar al fin surgen ansias, agitaciones, y en ellas se mezcla mucho de amargo y de imperfecto. Y si no se unen paso a paso mi Voluntad y el amor, pobre amor, cómo queda deshonrado, aun en las obras más grandes y más santas. Por el contrario, mi Voluntad obra en un acto simple, dándole al alma toda la actividad y la obra de mi Voluntad; y mientras mi Voluntad obra, ella descansa. Por eso, no obrando el alma, sino mi Voluntad en ella, no hay ansias ni agitaciones y está exenta de cualquier imperfección”.

La paz es fruto de ser equilibrado en todo, y el que la pierde deshonra a Jesús

Sintiendome oprimida, estaba casi a punto de ser dominada por las venenosas olas de la turbación. Mi amable Jesús, mi fiel centinela, enseguida ha corrido a impedir que entrasen en mí y regañandome me ha dicho:

“Hija, ¿qué haces? Es tal y tanto el amor y el interés que tengo de mantener al alma en paz, que me obliga a hacer milagros para conservar al alma en paz, y quien turba a estas almas quisiera afrontarme e impedir este milagro mío todo de amor. Por eso te recomiendo que seas equilibrada en todo. Mi Ser tiene pleno equilibrio en todo, y males veo, oigo, amarguras no me faltan, pero nunca pierdo mi equilibrio, mi paz es perenne, mis pensamientos son pacíficos, mis palabras están llenas de paz, el palpar de mi Corazón nunca es tumultuoso, aun en medio a inmensas alegrías y a interminables amarguras. El mismo obrar de mis manos cuando debo castigar, corre por la tierra envuelto en olas de paz. Así que si tú no te conservas en paz, estando en tu corazón me sentiría deshonrado y mi modo y el tuyo ya no irían más de acuerdo, por lo que me sentiría estorbado para obrar a mi manera en ti y me harías infeliz. Sólo las almas pacíficas son mis bastones en que me apoyo, y cuando las muchas iniquidades me arrancan castigos de las manos, apoyandome en estos bastones, hago siempre menos de lo que debería hacer. ¡Ah, si me faltaran esos bastones, no quiera Dios, faltandome los apoyos reduciría todo en ruinas!”

En la Divina Voluntad la criatura toma parte en las obras “ad intra” y eternas de Dios, en la medida de su pequeña capacidad y de su amor

Habiendo leído personas competentes lo que está escrito el 17 de Marzo (o sea, que quien la Voluntad de Dios entra a tomar parte en las acciones «ad intra» de las Divinas Personas, etc.), han dicho que no es así y que la criatura no tiene que ver con eso. Yo me he quedado pensativa, pero tranquila y convencida de que Jesús habría hecho conocer la verdad.

Y así, encontrandome en mi habitual estado, ante mi mente veía un mar interminable y dentro de este mar tantas cosas: algunas pequeñas, otras más grandes, y una estaba en la superficie del mar y quedaba sólo mojada, otra iba hasta el fondo y quedaba lleba de agua dentro y fuera, y otra se hundía tanto que quedaba perdida en el mar... Pero mientras veía eso, ha venido mi siempre amable Jesús y me ha dicho:

“Hija mía querida, ¿has visto? El mar representa mi inmensidad, y esos objetos, de diferente tamaño, las almas que viven en mi Voluntad. Los distintos modos de estar (uno en la superficie, otro abajo y otro perdido en Mí) son según viven en mi Querer: uno imperfecto, otro más perfecto y otro llega a perderse del todo en mi Querer. Ahora bien, hija mía, mi «ad intra» que te he dicho es precisamente eso, que una vez te tengo conmigo, con mi Humanidad, y tú tomas parte en las penas, en las obras y en los gozos de mi Humanidad, y otra vez, metiendote dentro de Mí, te hago perderte en mi Divinidad. ¿Cuántas veces no te he hecho nadar en Mí y te he tenido tan dentro de Mí, que no podías ver nada más que a Mí, dentro y fuera de ti? Así, teniendote en Mí, tú has tomado parte en los goces, en el Amor y en todo lo demás, siempre según tu pequeña capacidad. Y si bien nuestras obras «ad intra» son eternas, también las criaturas gozan de los efectos de esas obras en su vida, conforme a su amor. Ahora, ¿que tiene de extraño, si la voluntad del alma es una con la Mía y, metiendola dentro de Mí se hace una sola con Ella (siempre que no se separe de mi Voluntad), que haya dicho que toma parte en las obras «ad intra»?

*Y luego, por el modo como está dicho, si querían conocer la verdad, podían conocer muy bien el significado de mi «ad intra», porque la verdad es luz para la mente y con la luz las cosas se ven como son; pero si no se quiere conocer la verdad, la mente está ciega y no se ven las cosas como son, y así provocan dudas y dificultades y se quedan más ciegos que antes. Y además, mi Ser es siempre en un solo Acto, no tiene principio ni fin, soy viejo y nuevo; por tanto nuestras obras «ad intra» han estado, están y estarán siempre en acto. Por tanto el alma, con la unión íntima con nuestra Voluntad, ya está dentro de Nosotros y por consiguiente admira, contempla, ama, goza; así toma parte en nuestro Amor, en los goces y en todo lo demás. Por tanto, ¿por qué ha sido una cosa equivocada el haber dicho que quien hace mi Voluntad participa en las acciones «ad intra»?”*²⁰

Y mientras Jesús decía eso, me ha venido a la mente una semejanza. Un hombre se casa con una mujer. De ellos nacen sus hijos; son ricos, virtuosos y tan buenos que hacen feliz a cualquiera que viva con ellos. Ahora, una persona, atraída por la bondad de esa familia, quiere vivir con ellos: ¿no toma parte en las riquezas y en su felicidad y con vivir juntos no se sentirá infundir sus virtudes? Si eso puede ser humanamente, mucho más con nuestro amable Jesús.

²⁰ - Luisa —que, como Nuestro Señor, “siendo la pequeña hija, aprendió la obediencia por las cosas que sufrió” (cfr. Heb. 5,8), “obediente hasta la muerte”, más aún, hasta no poder morir por obediencia— conservó intacta la santa libertad interior, por lo que estaba bien segura de quien tenía razón, cuando los hombres dicen una cosa y el Señor dice otra. Lo demuestran otros capítulos (por ejemplo, del 25.09.1913). Hablar de la obediencia de Luisa a sus Confesores y a los superiores en la Iglesia, se debe completar con la no menos clara afirmación del amor de Luisa a la verdad, aun cuando, a veces, no ha sido percibida o compartida por esos superiores. En ese caso, Luisa ha esperado a cuando el Señor hubiese aclarado el problema. Nosotros “no tenemos ningún poder (o autoridad) sobre la verdad, sino en favor de la verdad” (2 Cor 13,8). Una segura llave de discernimiento son estas palabras del Señor: “Mi doctrina no es mía, sino de Aquel que Me ha mandado. Si uno quiere hacer su Voluntad reconocerá si esta doctrina viene de Dios, o si Yo hablo por mi mismo...” (Jn 7,16-17).

Fundirse en Jesús para confortarlo de su dolor por los pecados de las criaturas

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido, fuera de la costumbre que tiene conmigo en este periodo de mi vida, o sea, que si viene es per poco, de prisa y como un relámpago, y con la casi total ausencia de los sufrimientos que al venir me comunicaba; sólo su santo Querer es lo que suple todo... Así que esta mañana ha venido, deteniendose varias horas, pero en un estado que hacía llorar a las piedras. Todo se dolía y en todas partes de su Stma. Humanidad quería ser aliviado. Parecía que si eso no se le hacía, habría reducido el mundo a un montón de escombros... Parecía que no se quería ir para no ver las matanzas y los graves espectáculos del mundo, que casi lo obligaban a hacer cosas peores. Y yo me lo he abrazado y, queriendolo aliviar, me fundía en su Inteligencia, para poder hallarme en las inteligencias de todas las criaturas, y darle así por cada pensamiento malo mi pensamiento bueno, para reparar y aliviar todos los pensamientos ofendidos de Jesús. Así me fundía en sus deseos, para poder encontrarme en todos los malos deseos de las criaturas y poner mi deseo bueno y aliviar los deseos ofendidos de Jesús; y así de todo lo demás. Y después de que lo he aliviado parte por parte, como si se hubiera reanimado, me ha dejado.

La oración hecha con Jesús y con su Voluntad se extiende a todos

Estaba ofreciendo mis pobres oraciones al bendito Jesús y pensaba yo a quien fuera mejor que Jesús bendito las aplicase; y El benignamente me ha dicho:

“Hija mía, las oraciones hechas conmigo y con mi Voluntad pueden darse a todos, sin excluir a nadie, y todos tienen su parte y sus efectos, como si se hubieran ofrecido per uno solo; pero actúan según las disposiciones de las creaturas. Como la Comunión o mi Pasión: por todos y a cada uno Yo la doy, pero los efectos son conforme a sus disposiciones. Y si la reciben diez, no es menos el fruto que si la hubieran recibido cinco. Así es la oración hecha junto conmigo y con mi Voluntad”.

Valor y efectos de “las Horas de la Pasión”

Estaba escribiendo «las Horas de la Pasión» y pensaba entre mí: ¡cuántos sacrificios para escribir estas benditas «Horas de la Pasión», sobre todo para poner por escrito ciertos actos internos, que sólo entre Jesús y yo habían pasado! ¿Qué recompensa me dará?

Y Jesús, haciendome oír su voz tierna y dulce, me ha dicho: *“Hija mía, en recompensa por haber escrito «las Horas de mi Pasión», por cada palabra que has escrito te daré un beso, un alma”.*

Y yo: *“Amor mío, eso a mí; y a los que las hagan, ¿qué les darás?”*

Y Jesús: *“Si las hacen junto conmigo y con mi misma Voluntad, por cada palabra que digan les daré un alma, porque toda la mayor o menor eficacia de estas «Horas de mi Pasión» está en la mayor o menor unión que tengan conmigo. Y haciendolas con mi Voluntad, la criatura se esconde en mi Querer, y actuando mi Querer, puedo hacer todos los bienes que quiero, aun por medio de una sola parola. Y eso, cada vez que las hagan.”*

Otra vez me estaba lamentando con Jesús de que, después de tantos sacrificios para escribir estas «Horas de la Pasión», eran tan pocas las almas que las hacían.

Y El: *“Hija mía, no te quejes: aunque fuera una sola, deberías estar contenta. ¿No habría Yo sufrido toda mi Pasión, aunque hubiera de salvarse una sola alma? Así tú. Nunca se debe dejar el bien, porque pocos se aprovechen; todo el mal es para quien no lo aprovecha. Y como mi Pasión hizo adquirir el mérito a mi Humanidad, como si todos se salvaran, a pesar de que no todos se salvan (porque mi Voluntad era de salvarlos a todos, y merecí según Yo quería, no según el provecho que hubieran hecho las criaturas), así tú: a medida que tu voluntad se haya identificado con la Mía, de querer hacer bien a todos, así serás recompensada. Todo el mal es para los que, pudiendo, no lo hacen. Estas Horas son las más preciosas de todas, porque no son sino repetir lo que hice durante mi vida mortal y lo que sigo haciendo en el Stmo. Sacramento. Cuando oigo estas «Horas de mi Pasión», oigo mi misma voz, mis mismas plegarias; en esa alma veo mi Voluntad de querer el bien de todos y de reparar por todos, y Yo siento el deseo de morar en ella, para poder hacer en ella lo que hace ella misma. ¡Oh, cuánto quisiera que incluso una sola en cada pueblo hiciera estas «Horas de mi Pasión»! Me sentiría a Mí mismo en cada pueblo, y mi Justicia, en estos tiempos súmamente enojada, quedaría en parte aplacada.”*

Añado que un día estaba haciendo la Hora en que la Madre Celestial dio sepultura a Jesús, y yo la seguía a su lado para hacerle compañía en su amarga desolación, para compadecerla. Esa no solía hacerla siempre, sólo de vez en cuando. Así que me sentía indecisa si debía de hacerla o no. Y Jesús bendito, lleno de amor y como rogandome, me ha dicho:

“Hija mía, no quiero que la dejes; la harás per amor mío, en honor de mi Madre. Has de saber que cada vez que la haces, mi Madre se siente como si estuviera personalmente en la tierra, repitiendo su vida y por tanto aquella gloria y amor que me dio en la tierra; y Yo siento como si de nuevo mi Mamá estuviera en la tierra, sus ternuras maternas, su amor y toda la gloria que Ella me dio. Por tanto te consideraré como madre”.

Y abrazandome, sentía que me decía en voz baja: *“Mamá mía, mamá”*, y me sugería lo que hizo y sufrió la dulce Madre en esa Hora, y yo la seguía. Y a partir de entonces ya no la he dejado, ayudada por su Gracia.

Cada acto que se hace en la Divina Voluntad es un acto de la misma, completo y perfecto

Estaba lamentandome con Jesús bendito de sus privaciones y mi pobre corazón, oprimido, deliraba; y desatinando he dicho: *“Amor mío, cómo, te has olvidado que sin Ti no sé ni puedo estar? O contigo en la tierra, o contigo en el Cielo; ¿acaso quieres que te lo recuerde? ¿Quieres estar en silencio, dormir enojado? Pues házlo, con tal de que siempre estés conmigo. Pero siento que me has echado afuera de tu Corazón. Ah, ¿has tenido el valor de hacerlo?”*

Pero mientras decía eso y otros desatinos, mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, cálmate, estoy aquí. Diciendome que te he echado de mi Corazón, es un insulto que me haces, mientras te tengo en el fondo del Corazón y, tan estrecha, que todo mi Ser vive en tí y el tuyo en Mí. Así que sé atenta a que no se te escape nada de este Ser mío que vive en tí y que cada acto tuyo esté unido a mi Voluntad, porque mi Voluntad contiene actos completos del todo. Basta un solo acto de mi Voluntad para crear mil mundos, todos perfectos y completos. No necesito actos sucesivos, uno me basta por todo. Así tú, haciendo el acto más sencillo unido con mi Voluntad, me darás un acto completo, o sea, de amor, de alabanza, de agradecimiento, de reparación; es decir, que todo contendrás en ese acto, más aún, me contendrás a Mí mismo y me darás a Mí. Ah, sí, sólo estos actos unidos a mi Voluntad pueden estar ante Mí, porque para un Ser perfecto que no sabe hacer actos incompletos, hacen falta actos perfectos y completos para darle honor y complacencia; y la criatura sólo en mi Voluntad hallará esos actos perfectos y completos. Fuera de mi Voluntad, por más buenos que fueran sus actos, serán siempre imperfectos e incompletos, porque la criatura necesita actos sucesivos para perfeccionar y completar una obra, si es que lo logra. Así que todo lo que la criatura hace fuera de mi Voluntad, Yo lo miro como una nada. Por tanto, que mi Voluntad sea tu vida, tu régimen, tu todo, y así, conteniendo mi Voluntad, tú estarás en Mí y Yo en tí; y otra vez te guardarás de decir que te he puesto fuera de mi Corazón”.

Modo nuevo y continuo de meditar “las Horas de la Pasión”

Estaba haciendo «las Horas de la Pasión» y Jesús, complaciéndose, me ha dicho:

“Hija mía, si tú supieras qué grande complacencia siento al verte repetirlas una y otra vez, serías feliz. Es verdad que mis Santos han meditado mi Pasión y han comprendido cuánto he sufrido, derramando lágrimas de compasión, tanto que se sentían consumir por amor de mis penas, pero no de una forma así continua y siempre repetida con este orden. Así que puedo decir que tú eres la primera que me da este gusto tan grande y especial y vas desmenuzando en tí hora por hora mi Vida y lo que sufrí. Y Yo me siento tan atraído, que hora por hora te doy el alimento y tomo contigo el mismo alimento, haciendo contigo lo que haces tú. Sin embargo, sabe que te recompensaré abundantemente con nueva luz y nuevas gracias; y también después de tu muerte, cada vez que en la tierra se hagan estas «Horas de mi Pasión», Yo en el Cielo te cubriré de nueva luz y gloria”.

El bien que “las Horas de la Pasión” procuran a Jesús y al alma que las hace

Continuando como siempre las «Horas de la Pasión», mi amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el mundo está en continuo acto de renovar mi Pasión, y, como mi inmensidad contiene todo, dentro y fuera de las criaturas, así por su contacto me veo obligado a recibir clavos, espinas, latigazos, desprecios, salivazos y todo lo demás que sufrí en la Pasión, incluso más. Ahora, quienes hacen estas «Horas de mi Pasión», al contacto con estas almas me siento quitar los clavos, romper las espinas, sanar las llagas, limpiar los salivazos; me siento cambiar en bien el mal que me hacen los demás; y Yo, sintiendo que su contacto no me hace mal, sino bien, me apoyo cada vez más en ellos”.

Además de eso, volviendo Jesús bendito a hablar de estas «Horas de la Pasión», ha dicho:

“Hija mía, sabe que haciendo estas «Horas», el alma toma mis pensamientos y los hace suyos, toma mis más íntimas fibras, y las hace suyas, y elevándose en alto entre el Cielo y la Tierra, hace mi mismo oficio y como corredora dice junto conmigo: «Ecce ego, mitte me»; quiero repararte por todos, responderte por todos e impetrar el bien para todos”.

“La Gran Guerra” es sólo el comienzo de los castigos.

El estado de víctima de Luisa está vinculado a los acentecimientos del mundo.

En Luisa, como en Jesús, la Divina Voluntad y el Amor tienen que formar la Pasión y por tanto la Vida de El

Me sentía muy afligida por las privaciones de Jesús bendito y mucho más por los flagelos que actualmente están lloviendo sobre la tierra y que tantas veces Jesús me había dicho, tantos años antes. Me parece que precisamente, en tantos años que me ha tenido en cama, compartíamos juntos el peso del mundo, sufríamos y trabajábamos juntos, en favor de todas las criaturas. Me parece que el estado de víctima en que Jesús me había puesto, concatenaba a todas las criaturas juntas entre El y yo. No había cosa que hiciera o castigo que debía mandar, que Jesús no me lo hiciera saber, y en tanto yo hacía ante El de modo que, o disminuía el castigo, o no lo hiciera de hecho... ¡Oh, cómo me aflige pensar que Jesús haya retirado a El todo el peso de las criaturas y que, como indigna de trabajar con El,

me haya dejado a un lado! Pero hay todavía otras aflicciones; que Jesús, en las escapadas que hace, sigue diciendome que las guerras y los flagelos que hay, son todavía nada, mientras parece que son demasiado; que otras naciones entrarán en guerra y, no sólo, sino que harán guerra contra la Iglesia, atacarán a personas sagradas y las matarán... ¡Cuántas iglesias serán profanadas! ²¹

Yo, en realidad, he dejado desde hace casi dos años de escribir los castigos que Jesús muy a menudo, me ha manifestado; en parte, por ser cosas repetidas, y en parte, porque escribir sobre los castigos me duele tanto que no puedo continuar. Jesús sin embargo, una tarde, mientras escribía lo que me había dicho sobre su S. Voluntad y, habiendo pasado yo por encima de lo que me había dicho de los castigos, regañandome dulcemente, me dijo: “¿Por qué no has escrito todo?”

Y yo: “Amor mío, no me parecía necesario; y además, Tú sabes cuánto sufro”.

Y Jesús: “Hija mía, si no fuera necesario no te lo habría dicho. Además, estando tu estado de víctima concatenado con los sucesos que mi Providencia dispone para las criaturas, y viendose en tus escritos esta relación entre tú y Yo y las criaturas, y tus sufrimientos para impedir los castigos, al verse este vacío, la cosa aparecería desentonada e incompleta, y Yo cosas desentonada e incompleta no sé hacer”.

Yo, mala, encogiendome de hombros, he dicho: “Me es demasiado duro hacerlo; y luego ¿quién se va a acordar de todo?”

Y Jesús, sonriendo, ha añadido: “¿Y si después de tu muerte te diera una pena de fuego en las manos en el Purgatorio, qué dirías?”

Bueno, este es el motivo por el que me he decidido a hablar de los castigos: espero que Jesús perdone mi omisión y prometo estar atenta en el futuro.

Ahora vuelvo a decir que estando muy afligida, Jesús, al venir, para animarme me ha tomado en sus brazos y me ha dicho: “Hija mía, ánimo. Quien hace mi Voluntad nunca queda sin mi compañía, más aún está conmigo en las obras que hago, en mis deseos, en mi Amor; en todo y en todas partes está junto conmigo. Puedo decir que, como quiero todo para Mí, los afectos, los deseos, etc. de todas las criaturas, no teniendolos, Yo estoy en torno a ellas, en actitud de conquistarlos. Y encontrando en quien hace mi Voluntad el cumplimiento de mis deseos, mi deseo descansa en él, mi Amor reposa en su amor, y así todo lo demás”.

Después ha añadido: “Te he dado dos cosas grandísimas, que se puede decir que formaron mi misma Vida: mi Voluntad y mi Amor ²². Mi Vida fue comprendida en estos dos puntos: Voluntad Divina y Amor. Y esta Voluntad y este Amor llevaron a cabo en Mí mi Vida y realizaron mi Pasión. No quiero de ti otra cosa: que mi Voluntad sea tu vida, tu regla, y que ninguna cosa, pequeña o grande que sea, se salga de Ella; y esta Voluntad y el Amor formarán en ti mi Pasión, y cuanto más estrecha estés a mi Voluntad, tanto más sentirás en ti mi Pasión. Si haces correr como vida en ti mi Voluntad, esta hará correr en ti mi Pasión y te la sentirás correr en cada pensamiento tuyo; en la boca te sentirás empapada la lengua; tu parola saldrá con el calor de mi Sangre y elocuentemente hablarás de mis penas. Tu corazón estará lleno de mis penas y cada acto que dará a todo tu ser llevará la huella de mi Pasión, y Yo te iré repitiendo siempre: «He aquí mi Vida, he aquí mi Vida», y me complaceré haciendote sorpresas, narrandote ahora una pena y ahora otra, que todavía no has oído o comprendido: ¿no estás contenta?”

Continuando mi habitual estado y estando muy afligida por las privaciones de Jesús, después de mucho penar ha venido, haciendose ver en todo mi pobre ser, y me parecía como si yo fuera la vestidura de Jesús. Y El, rompiendo el silencio, me ha dicho:

“Hija mía, tú también puedes hacer hostias y consagrarlas místicamente. ¿Ves la vestidura que me cubre en el Sacramento? Son los accidentes del pan con que se forma la hostia. La Vida que existe en esta hostia es mi Cuerpo, mi Sangre y mi Divinidad. Mi suprema Voluntad es el acto que contiene esta Vida; y esta Voluntad produce el Amor, la reparación, la inmolación y todo lo demás que hago en el Sacramento, que nunca se separa en nada de mi Querer. No hay cosa que salga de Mí, en que mi Querer no vaya por delante.

Y mira de qué forma tú también puedes formar la hostia. La hostia es material y del todo humana; tú tienes también un cuerpo material y una voluntad humana. Este cuerpo tuyo y esta voluntad tuya, si los conservas puros, rectos, lejos de cualquier sombra de pecado, son los accidentes, los velos para poderme consagrar y vivir escondido en tí. Pero no basta; eso sería como la hostia sin la consagración; hace falta mi Vida. Mi Vida está formada por santidad, amor, sabiduría, poder, etc., pero mi Voluntad es lo que mueve todo. Por tanto, después de que hayas preparado la hostia, tienes que hacer que tu voluntad muera en ella, la debes cocer muy bien para que no renazca y has de hacer que sea sustituida en todo tu ser por mi Voluntad, la cual, conteniendo toda mi Vida, realizará la verdadera y perfecta consagración. De manera que ya no tendrá vida el pensamiento humano, sino el pensamiento de mi Querer, el cual consagrará mi sabiduría en tu mente. Lo humano, la debilidad, la inconstancia ya no tendrá vida, porque mi Voluntad formará la consagración de la Vida divina, de la fortaleza, de la firmeza y de todo lo que Yo soy. Así que cada vez que hagas que tu voluntad corra en la Mía, tus deseos y

²¹ - La Gran Guerra empezó al final del mes de Julio de 1914; Italia entró en guerra el 24 de Mayo de 1915.

²² - La Voluntad Divina es representada por el Padre, mientras que el Amor es atribuido al Espíritu Santo (Cfr. nota 9).

todo lo que eres y puedas hacer, Yo renovaré la consagración y, como en hostia viviente, no muerta, como son las hostias sin Mí, Yo continuaré mi Vida en tí.

Pero es más: en las hostias consagradas, en los copones, en los sagrarios, todo está muerto, mudo; no hay sensiblemente un palpar, un acto de amor que responda a tanto amor mío. Si no fuera porque espero los corazones para darme a ellos, sería bien infeliz, mi amor quedaría defraudado y mi Vida sacramental no tendría objeto. Y si lo tolero en los sagrarios, no lo tolero en las hostias vivientes. Por tanto, en el Smo. Sacramento Yo quiero ser alimentado con mi mismo Alimento, es decir, que el alma debe hacer suya mi Voluntad, mi amor, mis plegarias, mis reparaciones y sacrificios, Me los dará como cosas suyas y Yo me alimentaré. El alma se unirá a Mí, escuchará con atención para oír lo que estoy haciendo, para hacerlo conmigo. A medida que repita mis mismos actos, me dará su alimento y Yo seré feliz. Sólo estas hostias vivas Me compensarán de la soledad, del ayuno y de lo que sufro en los sagrarios.”

84

21 de Diciembre 1914

La Humanidad de Jesús se interpuso entre el Padre y las criaturas con sus pecados.
Lo mismo hace Luisa, identificándose con Jesús

Estaba en mi habitual estado y el bendito Jesús al venir, todo afligido me ha dicho: “Hija mía, ya no puedo más con el mundo; alívame tú por todos, hazme palpar en tu corazón, para que sintiendo el palpar de todos por medio de él, los pecados no me lleguen directamente, sino indirectamente, por medio del tuyo, porque si no mi Justicia pondrá en acto todos los castigos que nunca han habido”.

Y diciendo ésto, ha hecho uno sólo su Corazón con el mío y me ha hecho sentir su palpar. ¿Pero quién puede decir lo que se sentía? Los pecados, como flechas, herían ese Corazón y mientras yo tomaba parte, Jesús recibía alivio. Después, sintiendome toda ensimismada en El, parecía que tenía su Inteligencia, sus manos, sus pies y todo lo demás; y yo tomaba parte en sentir todas las ofensas de cada sentido de las criaturas... ¿Pero quién puede decir cómo sucedía eso?

Luego Jesús ha añadido: “Tener compañía en las penas es para Mí el consuelo más grande. Por eso mi Padre Divino no fue tan inexorable después de mi Encarnación, sino más benigno, porque no recibía directamente las ofensas, sino indirectamente, o sea, a través de mi Humanidad, que le hacía continuo reparo. Así voy Yo buscando almas que se pongan en medio entre las criaturas y Yo; de lo contrario convertiré el mundo en un montón de ruinas.”

85

8 de Febrero 1915

Hace falta el olvido de sí para ocuparse sólo de la salvación de los demás. La unidad y la felicidad de las Tres Divinas Personas está en su Voluntad; lo mismo quiere hacer Jesús con quien hace todo su Querer

Vivo muy afligida por las maneras que mi siempre amable Jesús tiene conmigo, pero resignada a sus santos quereres. Si mi lamento con Jesús de sus privaciones y de su silencio, El me dice:

“No es el tiempo de ocuparnos de eso; esas son niñerías de almas muy débiles, que piensan en ellas y no en Mí, que piensan en lo que sienten y no en lo que deberían hacer. Esas almas huelen de humano y no me puedo fiar de ellas. De ti no me espero eso; quiero el heroísmo de las almas que, olvidándose de ellas, se ocupen sólo de Mí y unidas conmigo se ocupen de la salvación de mis hijos, que el demonio emplea todas sus astucias para arrancarlos de mis brazos. Quiero que ti adaptes a los tiempos, ora dolorosos, ora luctuosos, ora trágicos, y que conmigo reces y llores la ceguera de las criaturas. Tu vida debe desaparecer, sustituida en ti por toda mi Vida. Haciendo así, sentiré en ti el perfume de mi Divinidad, me fiaré de ti en estos tristes tiempos; y sin embargo no son sino preludio de los castigos... ¿Qué será cuando las cosas empeorarán más? ¡Pobres hijos, pobres hijos...!”

E parece que Jesús sufra tanto, que se queda sin palabra y se esconde más dentro del corazón, de modo que desaparece del todo. Y cuando cansada de mi estado doloroso, vuelvo a lamentarme, lo llamo y vuelvo a llamar y le digo: “Jesús, ¿no oyes las tragedias que suceden? ¿Cómo es posible que tu Corazón piadoso pueda soportar tanto dolor en tus hijos?”. El parece que se mueve apenas en mi interior, como si no quisiera hacerse notar; y dentro de mi respiro siento otro respiro jadeante, como si fuera un estertor... Es el respiro de Jesús, porque noto que es dulce; pero mientras me sostiene toda, me hace sentir penas mortales, porque en ese respiro siento el respiro de todos, especialmente de tantas vidas que mueren en la guerra, y Jesús sufre con ellos el estertor de la agonía. Otras veces parece que se duele tanto, que manda débiles lamentos, que conmueven los corazones más duros.

Y continuando a lamentarme, esta mañana al venir me ha dicho:

“Hija mía, la unión de nuestros quereres es tanta, que no se distingue cual sea el Querer de uno y cual el del otro. Esta unión de Voluntad es la que forma toda la perfección de las Tres Divinas Personas, porque como somos uniformes en la Voluntad, esta uniformidad lleva consigo uniformidad de santidad, de sabiduría, de belleza, de potencia, de amor y de todo lo demás de nuestro Ser. Por tanto nos reflejamos el Uno en el Otro, y es tanta nuestra complacencia al mirarnos, que nos hace plenamente felices. Así que el Uno se ve en el Otro, y Uno comunica al Otro cada cualidad de nuestro Ser, como tantos mares inmensos, diferentes en sus gozos. Por eso, si algo hubiera diferente entre Nosotros, nuestro Ser no sería perfecto ni plenamente feliz.

Ahora bien, al crear al hombre, hemos infundido en él nuestra Imagen y Semejanza, para poder sumergirlo en nuestra Felicidad y para mirarnos y complacernos en él. Pero el hombre rompió el primer eslabón de unión, es decir, de voluntad, entre él y el Creador, y por eso ha perdido la verdadera felicidad, es más, le han caído encima todos los males. Por eso no podemos mirarnos en él, ni complacernos. Sólo lo hacemos en el alma que hace en

todo nuestro Querer y gozamos el fruto completo de la Creación; porque incluso en los que tienen alguna virtud, que rezan, que frecuentan los Sacramentos, si no se uniforman a nuestro Querer, no podemos reflejarnos en ellos, porque está como rota la unión entre su voluntad y la Nuestra y así todas las cosas están como desordenadas y revueltas. Ah, hija mía, sólo nuestra Voluntad es aceptable, porque reordena, felicita y lleva consigo todos los bienes. Por eso haz mi Voluntad siempre y en todo y no te preocupes de otra cosa.”

Y yo: “Amor mío y Vita mía, ¿cómo puedo uniformarme a tu Voluntad, con tantos flagelos que estás mandando? Es demasiado para decir «Fiat»... Y luego, ¿cuántas veces me has dicho que si yo hacía tu Querer, Tú habrías hecho el mío? ¿Y ahora, cómo has cambiado?”

Y Jesús: “No soy Yo el que ha cambiado; es la criatura, que ha llegado a tanto que se ha hecho insoportable. Acércate y absorbe de mi boca las ofensas que las criaturas me mandan y, si puedes tragarlas, Yo suspenderé los castigos”.

Yo me he acercado a su boca y con avidez sorbía, pero con sumo dolor mío me esforzaba por tragarlo y no podía; me ahogaba, volvía a hacer nuevos esfuerzos y no podía. Entonces Jesús, con voz tierna y sollozando, me ha dicho: “¿Has visto? No puedes tragarlo, tanto es disgustoso, nauseabundo y amargo. Tíralo al suelo y caerá sobre las criaturas”. Yo lo he tirado y también Jesús lo arrojaba de su boca sobre la tierra, diciendo: “¡Aún es nada, aún es nada!”, y ha desaparecido.

86

6 de Marzo 1915

La Divina Justicia no quiere que Luisa siga en su estado de sufrimiento como víctima, para seguir dando espacio a los castigos y aumentar la guerra

Estando en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido un poco y como mi Confesor no estaba bien, estando interrumpido mi estado –no como antes, que me recuperaba cuando la obediencia me llamaba–, le he dicho a Jesús: “¿Qué quieres que haga? ¿Debo estar, o debo tratar de recuperarme cuando me siento libre?”

Y Jesús: “Hija mía, ¿es que quieres que obre como antes, que no sólo te ordenaba que estuvieras quieta, sino que te ataba de forma que no pudieras recuperarte, sino sólo con la obediencia? Si hiciera eso ahora, mi amor se sentiría en apuro y mi justicia encontraría un obstáculo para desahogarse plenamente con las criaturas, y tú podrías decirme: «Como Tú me tienes atada como víctima de sufrimientos por amor tuyo y por las criaturas, así yo te ato para detener tu justicia, para que no se desahogue con las criaturas», y así las guerras, los preparativos que están haciendo otras naciones para entrar en guerra, todo sería un juego. ¡No puedo, no puedo! Todo lo más, si quieres estar tú atada o te quiere tener el Confesor, si hacéis eso tendré algún miramiento por Corato y evitaré algo. Las cosas se estrecharán más y mi justicia no quiere que tú estés para nada en este estado, para poder mandar enseguida otros castigos, haciendo entrar otras naciones en guerra y humillar la altivez de las criaturas, que donde creen encontrar victoria, hallarán derrotas. ¡Ah, mi amor llora, pero la justicia quiere la satisfacción! ¡Hija mía, paciencia!”

Y ha desaparecido. ¿Pero quién puede decir cómo me he quedado? Me sentía morir, porque si me salía por mí misma, pensaba que habría sido yo la causa de que aumentaran los castigos y de hacer que otras naciones entren en guerra, especialmente Italia²³. ¡Qué dolor, qué pena! Sentía todo el peso de la suspensión por parte de Jesús y pensaba yo: “tal vez Jesús no permite que el Confesor esté bien para dar el último golpe, para hacer que Italia entre en guerra?” ¡Cuántas sospechas y temores! Y habiendo salido de mí, he pasado un día de lágrimas y de amargura intensa.

87

7 de Marzo 1915

Los enormes pecados del mundo y aún más los que se cometen en la Iglesia producen por fuerza los castigos como purificación

El pensamiento de los castigos y que yo pudiera provocarlos, con salir yo sola de ese estado, me traspasaba el corazón. El Confesor seguía sin estar bien. Yo rezaba y lloraba y no sabía decidirme. El bendito Jesús venía como un relámpago y huía y me dejaba libre.

Finalmente, movido a compasión, ha venido y compadeciendome toda y acariciandome, me ha dicho:

“Hija mía, tu constancia me vence; el amor y la oración me ata y casi me hacen guerra. Por eso he venido a estar un poco contigo, no pudiendo resistir más... Pobre hija, no llores; aquí me tienes, ¡todo para ti! Paciencia, ánimo, ¡no te desanimes! ¡Si supieras cuánto sufro por tener que castigar a los hombres! Pero la ingratitud de las criaturas me obliga a eso, los pecados enormes, la incredulidad, el querer casi desafiarme... Y eso es lo de menos; si te dijera de la parte religiosa... ¡Cuántos sacrilegios! ¡Cuántas rebeliones! ¡Cuántos que fingen ser mis hijos y son mis encarnizados enemigos! Esos falsos hijos son usurpadores interesados, incrédulos; sus corazones son cloacas de vicios. Esos hijos serán los primeros que harán guerra a la Iglesia y tratarán de matar a la propia Madre... ¡Oh, cuántos están ya a punto de salir! Ahora es guerra entre gobiernos; dentro de poco la harán a la Iglesia y los más enemigos serán sus propios hijos... Mi Corazón está herido por el dolor. Con todo eso, tolero que pase esta borrasca y que la faz de la tierra y las iglesias sean lavadas con la sangre de esos mismos que la han enfangado y contaminado. Unete tú también a mi dolor, reza y ten paciencia al ver pasar esta borrasca”.

²³ - Italia declaró la guerra a Austria el 24 de Mayo de 1915.

¿Pero quién puede decir mi amargura? Me sentía más muerta que viva. Bendito siempre sea Jesús y siempre se haga su Santo Querer.

88

3 de Abril 1915

Como el cielo está sobre la tierra con sus astros, para que el hombre pueda vivir, así es necesario que el Cielo de la Divina Voluntad esté sobre el alma

Mi siempre amable Jesús sigue viniendo de vez en cuando, pero sin cambiar el aspecto de amenazas y castigos. Y si alguna vez tarda, viene con un aspecto que mueve a compasión, cansado, agotado... Me atrae a El y me transforma en El; entra en mí y se transforma en mí; quiere que bese una por una sus llagas, que las adore y repare. Y después de haberse hecho aliviar su Stma. Humanidad, me dice: *"Hija mía, hija mía, es necesario que venga de vez en cuando a ti a descansar, a que me alivies, a desahogarme, porque si no haría devorar el mundo por el fuego."*

Y sin darme tiempo a que le diga nada huye.

Y esta mañana, encontrándome en mi habitual estado y tardando, pensaba: ¿qué habría sido de mí, si no fuera por el Santo Querer Divino, en estas privaciones de mi dulce Jesús? ¿Quién me habría dado vida, fuerza, ayuda? Oh Santo Querer Divino, en Ti me meto, en Ti me abandono, en Ti reposo! Ah, todos huyen, hasta el padecer y hasta el mismo Jesús, que parecía que no sabía estar sin mí! ¡ Sólo Tú no huyes de mí, oh Querer Santo de Dios! Ah, te ruego, cuando veas que mis débiles fuerzas ya no pueden más, muéstrame a mi dulce Jesús, que me escondes y que Tú posees. ¡Oh Querer Santo, te adoro, te beso, te doy las gracias, pero no seas cruel conmigo!

Mientras así pensaba y oraba, me he sentido inundar por una luz purísima y el Querer Santo, revelándome a Jesús, me ha dicho: *"Hija mía, el alma sin mi Voluntad habría sido como la tierra si no hubiera habido cielo, ni estrellas, ni sol, ni luna. La tierra de por sí no es más que precipicios, alturas escarpadas, aguas, tinieblas. Si la tierra no tuviera sobre ella un cielo que muestra al hombre la vía para hacerle conocer los distintos peligros que hay en la tierra, el hombre iría al encuentro de caer o de ahogarse, etc. Pero el cielo está sobre él, especialmente con el sol, y con mudo lenguaje le dice al hombre: «Ves, yo no tengo ojos, ni manos, ni pies, y sin embargo soy la luz de tus ojos, la acción de tus manos, el paso de tus pies, y cuando debo iluminar otras tierras te dejo el centelleo de las estrellas y la claridad de la luna que continúen mi oficio». Ahora, habiéndole dado al hombre un cielo para el bien de la naturaleza, también al alma, siendo más noble, le he dado el cielo de mi Voluntad, porque también el alma tiene precipicios y alturas escabrosas, como son las pasiones, las virtudes, las tendencias y demás. Y si el alma se quita de debajo del cielo de mi Voluntad, no hará más que caer de culpa en culpa, las pasiones la ahogarán y las alturas de las virtudes se convertirán en abismos. Así que, como en una tierra sin el cielo todo estaría en desorden, todo infecundo, así es en el alma sin mi Voluntad."*

89

24 de Abril 1915

Jesús coronado de espinas: todos los pensamientos de las criaturas están vinculados por la Divina Voluntad a la mente de Jesús

Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando a cuánto sufrió el bendito Jesús cuando fue coronado de espinas, y Jesús, haciéndose ver, me ha dicho: *"Hija mía, los dolores que sufrí fueron incomprensibles para una mente creada; mucho más dolorosos que aquellas espinas, en mi mente se clavaban todos los malos pensamientos de las criaturas, de modo que, ninguno de todos esos pensamientos se me escapaba, los sentía todos en Mí. Y no sólo sentía las espinas, sino también la repugnancia de las culpas que esas espinas clavaban en Mí."*

Entonces he mirado al amable Jesús y he visto su santa cabeza rodeada como por un haz de espinas que le salían de dentro. Todos los pensamientos de las criaturas iban de ellas a Jesús y de Jesús a ellas, y quedaban como concatenados juntos: los malos pensamientos de las criaturas con los pensamientos de Jesús... ¡Oh, cuánto sufría!

Después ha añadido: *"Hija mía, sólo las almas que viven en mi Voluntad pueden darme verdaderas reparaciones y endulzarme espinas tan agudas, porque viviendo en mi Voluntad y estando mi Voluntad por todas partes, ellas, estando en Mí y en todos, descienden en las criaturas y suben a Mí, me traen todas las reparaciones y me dan dulzura, y en las mentes hacen cambiar las tinieblas en luz"*.

90

2 de Mayo 1915

Quien vive en la Divina Voluntad hace suya la Stma. Humanidad de Jesús y puede presentarse como otro Cristo ante la Divinidad para interceder por sus hermanos

Mis días son cada vez más amargos. Esta mañana mi dulce Jesús ha venido en un estado tan doloroso que no se sabría decir. Al verle tanto sufrir, a toda costa habría yo querido darle un alivio, pero no sabiendo qué hacer me lo he estrechado al corazón y acercándome a su boca, con la mía trataba de sorber parte de sus amarguras interiores, ¡pero qué...! Por más fuerza que hacía para sorber, no venía nada... Repetía los esfuerzos, pero todo era inútil. Jesús lloraba; yo lloraba al ver que en nada podía aliviarle sus penas. ¡Qué amargura cruel! Jesús lloraba, porque quería derramar en mí, pero su justicia se lo impedía; yo lloraba al verle llorar y no poder ayudarle... Son penas, que no hay palabras para decirlas.

Y Jesús sollozando me ha dicho: *"Hija mía, los pecados me arrancan de las manos los flagelos, las guerras. Yo me veo obligado a permitirlos y al mismo tiempo lloro y sufro con la criatura"*.

Yo me sentía morir de dolor y Jesús, queriendo distraerme, ha añadido:

"Hija mía, no te desalientes; también esto está en mi Voluntad, porque sólo las almas que viven en mi Voluntad pueden hacer frente a mi justicia. Sólo las que viven de mi Querer tienen libre entrada a tomar parte en los decretos divinos e interceder por sus hermanos. Los que viven en mi Voluntad son los que poseen todos los frutos de mi Humanidad, porque ésta tenía sus límites, mientras que mi Voluntad no tiene límites, y mi Humanidad vivía en mi Voluntad, sumergida en Ella dentro y fuera. Ahora bien, las almas que viven en mi Voluntad son las más inmediatas a mi Humanidad y, haciéndola propia, porque se la he dado, pueden presentarse revestidas de Ella como otro Yo mismo ante la Divinidad, desarmar a la justicia divina e impetrar decretos de perdón para las pervertidas criaturas. Esas almas, viviendo en mi Voluntad, viven en Mí; y, como Yo vivo en todos, también ellas viven en todos y en favor de todos. Viven libres en el aire, como el sol, y sus oraciones, sus actos, las reparaciones y todo lo que hacen son como rayos que descienden de ellas para bien de todos".

91

18 de Mayo 1915

La Divina Justicia impone los castigos,
pero ni éstos, ni los enemigos se acercan a quien vive de Divina Voluntad

Continuando mi pobre estado, sentía sucumbir mi pobre naturaleza. Me encuentro en un estado de violencia continua; quiero hacer violencia a mi amable Jesús y El, para no sentir más violencia, se esconde, y luego, cuando ve no estoy haciéndole violencia por haberse ocultado, de pronto se hace ver llorando por lo que está sufriendo y sufrirá la mísera humanidad...

Otras veces, con acento conmovedor y casi suplicando, me dice: *"Hija mía, no me hagas violencia; mi estado siente ya violencia de por sí, por motivo de los graves males que sufren y sufrirán las criaturas, pero debo dar sus derechos a la justicia".*

Y mientras dice eso llora y yo lloro con El; y muchas veces parece que, transformándose todo en mí, llora por medio de mis ojos. Así, en mi mente pasan todas las tragedias, las carnes humanas mutiladas, los charcos de sangre, los pueblos destruidos, las iglesias profanadas, que Jesús me ha hecho ver hace tantos años. Mi pobre corazón está desgarrado de dolor; ahora me lo siento retorcer por el espasmo y ahora helar. Y mientras sufro, oigo la voz de Jesús, que dice: *"¡Qué dolor, qué dolor!"*, sollozando. ¿Pero quién puede decir todo?

Estando en ese estado, mi dulce Jesús, para calmar de alguna forma mis temores y angustias, me ha dicho:

"Hija mía, ánimo. Es verdad que grande será la tragedia, pero sepas que tendré cuidado de las almas y de los lugares donde hay almas que viven de mi Querer. Como los reyes de la tierra tienen sus cortes, sus gabinetes en que están con seguridad en medio de peligros y de los enemigos más fieros, porque tanta es la fuerza que tienen, que los mismos enemigos, mientras destruyen otros puntos, ese punto no lo miran por temor a ser destruidos, así también Yo, Rey del Cielo, tengo en la tierra mis gabinetes, mi corte, y son las almas que viven de mi Querer, en las que Yo vivo, y la corte del Cielo está toda en torno a ellas. La fuerza de mi Voluntad las tiene al seguro, enfriando las balas y rechazando a los enemigos más fieros.

Hija mía, los mismos bienaventurados, ¿por qué están al seguro y son plenamente felices, aun cuando ven sufrir a las criaturas y la tierra envuelta en llamas? Porque viven del todo en mi Voluntad. Por tanto sepas que Yo pongo en la misma condición de los glorificados a las almas que en la tierra viven del todo de mi Querer. Por eso, vive de mi Querer y no temas nada. Es más, no sólo quiero que vivas en mi Voluntad, sino que vivas también en medio de tus hermanos, entre ellos y Yo, en estos tiempos de matanza humana, y en ti me tendrás abrazado y defendido de las ofensas de las criaturas; y dandote el don de mi Humanidad y de cuanto sufrí, mientras me tendrás defendido, darás a tus hermanos mi sangre, mis llagas, las espinas, mis méritos, para su salvación".

92

25 de Mayo 1915

En medio del castigo de la guerra no hay quien piense en convertirse y volver a Dios

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se ha hecho ver apenas y me ha dicho:

"Hija mía, el flagelo es grande, y sin embargo la gente no se sacude, sino que permanece casi indiferente, como si asistiera a una escena trágica y no a una realidad. En vez de venir todos unánimes a llorar a mis pies y a implorar perdón, piedad, están más bien atentos a las noticias de lo que pasa. ¡Ah, hija mía, qué grande es la perfidia humana! Ves como son obedientes a los gobiernos: sacerdotes, seglares, no pretenden nada, no rehúsan sacrificios y deben estar listos a dar la vida... Ah, sólo para Mí no hay obediencia ni sacrificios, y si algo hacen, es más lo que pretenden, lo que interesa; y eso es porque el gobierno usa la fuerza. Yo uso el amor, y las criaturas, desconociendo este amor, se ponen en condiciones como si Yo no mereciera nada de ellos."

Y mientras eso decía, se ha echado a llorar. ¡Qué dolor cruel, ver llorar a Jesús!

Luego ha proseguido: *"Pero la sangre y el fuego purificarán todo y harán arrepentido al hombre; y cuanto más tarde, más sangre se derramará y será tanta la matanza como el hombre nunca la había pensado".*

Y diciendo eso, hacía ver la matanza humana... ¡Qué dolor es vivir en estos tiempos! Pero hágase siempre el Querer Divino.

93

6 de Junio 1915

En la Divina Voluntad el alma no debe pensar en sí misma, sino sólo a Dios y al prójimo

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús, mientras se esconde, me quiere toda atenta a

El y pidiendo continuamente por mis hermanos. Y mientras rezaba y lloraba por la salvación de los pobres combatientes, queriendo estrecharlos a Jesús de forma que ninguno de ellos se perdiera, llegaba a decirle disparates. Y Jesús, aunque triste, parecía gozar de mis instancias y como si cediera a lo que yo quería. Pero un pensamiento ha volado en mi mente: que yo debería pensar en mi salvación. Y Jesús me ha dicho:

"Hija mía, mientras pensabas en ti, has producido una sensación humana y mi Voluntad toda Divina lo ha notado. En mi Voluntad todo se resuelve en amor a Mí y al prójimo, no hay cosas propias, porque teniendo sólo mi Voluntad, el alma posee como suyos todos los bienes posibles; y si los tiene, ¿para qué pedírmelos? ¿No es justo que se ocupe en pedir por quien no tiene? ¡Ah, si supieras las tragedias por las que pasará la mísera humanidad, serías más activa en mi Voluntad en favor suyo!"

Y mientras decía eso, me hacía oír todos los males que están tramando los masones contra la humanidad.

94

17 de Junio 1915

Todo debe terminar en la Divina Voluntad y quedar dentro de Ella.
Jesús le da a Luisa, en lugar de la cruz de madera, la Cruz de Luz de su Divina Voluntad

Encontrandome en mi habitual estado, me estaba lamentando con Jesús, diciendole: *"Vida mía Jesús, todo ha terminado; al máximo, no me quedan más que tus relámpagos tus relámpagos, tus sombras..."*

Y Jesús, interrumpiendome, me ha dicho:

"Hija mía, todo debe terminar en mi Voluntad; y cuando el alma ha fatto questo ha hecho todo, y si hubiera hecho mucho y no lo hubiera metido en mi Voluntad, se puede decir que no habría hecho nada, perché Yo tengo en cuenta todo lo que acaba en mi Voluntad, estando sólo en Ella como comprometida mi misma Vida. Y es justo que, como de cosa mía, tenga en cuenta hasta de las cosas más pequeñas y de las mismas nonadas, porque cada pequeño acto que la criatura hace unida a mi Voluntad, siento que primero lo toma de Mí y después obra. Así que en el acto más pequeño va incluida toda mi santidad, mi potencia, sabiduría y amor y todo lo que soy. Por tanto, en ese acto hecho con mi Voluntad, siento repetirse mi Vida, mis obras, mi palabra, mi pensamiento etc.. Por tanto, si tus cosas han terminado en mi Voluntad, ¿qué más quieres? Todas las cosas tienen una finalidad. La del sol es inundar con su luz toda la tierra. El agricultor siembra, cava, trabaja la tierra, sufre frío y calor, ¿pero es esa su finalidad? No, su fin es recoger los frutos para que sean su alimento, y así tantas otras cosas, que son muchas, pero que convergen en una sola cosa, y esa cosa es la vida del hombre. Así el alma debe hacer que todo termine sólo en mi Voluntad, la cual será su vida y de Ella Yo haré mi alimento".

Después ha añadido: *"Tú y Yo en estos tristes tiempos pasaremos un periodo demasiado doloroso; las cosas empeorarán aún más. Pero sabe que si te quito mi cruz de madera, te doy la cruz de mi Voluntad, que no tiene altura ni anchura, sino que es interminable. Cruz más noble no podría darte. No es de madera sino de luz, y en esa luz, que quema más que cualquier fuego, sufriremos juntos en cada criatura y en sus agonías y torturas y trataremos de ser vida de todos".*

95

9 de Julio 1915

Quien hace "de verdad" la Divina Voluntad se halla en la misma situación de la Humanidad de Jesús, por parte de Dios y por parte de las criaturas

Encontrandome en mi habitual estado, me sentía muy mal y mi siempre amable Jesús, moviendose a compasión de mi pobre estado, por poco tiempo ha venido y besandome me ha dicho:

"Pobre hija, no temas, no te dejes ni puedo dejarte. Es un imán que actúa potentemente sobre Mí y me atrae a ti con tanta fuerza que no puedo resistir. Demasía haría falta para deshacerme de quien hace mi Voluntad; debería deshacerme de Mí mismo, lo cual no es posible".

Después ha añadido:

"Hija, quien hace mi Voluntad de verdad es puesto en las mismas condiciones en que estaba mi Humanidad. Yo era Hombre y Dios. Como Dios tenía en Mí toda la felicidad, dicha, belleza y todos los bienes que poseo. Mi Humanidad por una parte participaba en la dicha de mi Divinidad y por tanto mi alma era dichosa, feliz, y su visión beatífica nunca le faltaba; por otra parte mi Humanidad, habiendo tomado sobre ella el satisfacer la divina Justicia de parte de las criaturas, estaba atormentada por la vista clara de todas las culpas y, debiendo hacerse cargo de ellas para satisfacer por ellas, sentía el horror de cada pecado con su tormento especial. Así que a la vez sentía alegría y dolor, amor por parte de mi Divinidad, hielo de parte de las criaturas; santidad por una parte, pecado por otra parte. No había nada que se me escapara, aunque fuera mínima, que hiciera la criatura. Ahora mi Humanidad ya no es más capaz de sufrir. Por eso Yo vivo en quien hace mi Voluntad y me sirve de Humanidad. Y por eso el alma siente por un lado amor, paz, firmeza en el bien, fortaleza y demás; por otra parte, frialdades, molestias, cansancio, etc. Así, si el alma se mantiene del todo en mi Voluntad y toma esas cosas no suyas, sino como cosas que Yo sufro, no se abatirá, sino que me compadecerá y tendrá el honor de que le comparta mis penas, porque ella no es sino un velo que me cubre, y no sentirá sino las molestias de los pinchazos, del hielo; pero en Mí es donde serán intensos, en mi Corazón".

96

25 de Julio 1915

Jesús se siente desventurado en las desventuras de las criaturas y aún más en el amor; quiere tener con El almas que Lo consuelen

Continuando mi habitual estado, me lamentaba con Jesús de sus acostumbradas privaciones, y El, siempre

benigno, me compadecía diciendome: *“Hija mía, sé valiente, séme fiel en estos tiempos de tragedias y de horribles matanzas, de amarguras intensas para mi Corazón”*.

Y casi sollozando ha añadido: *“Hija mía, en estos tiempos me siento como un desventurado. Me siento desventurado con el herido en el campo de batalla, desventurado por el que muere en su propia sangre, abandonado por todos, desventurado con el pobre que siente el peso del hambre; siento la desventura de tantas madres, a las que sangra el corazón por sus hijos en batalla... ¡Ah, todas las desventuras pesan sobre mi Corazón y quedo traspasado! Y frente a todas esas desventuras veo la divina Justicia, que quiere descargar más su divino furor contra las criaturas, por desgracia rebeldes e ingratas. Y luego ¿quién puede decirte cuánto soy desventurado en el amor? Ah, las criaturas no me aman y a tanto Amor mío me corresponden con repetidas ofensas. Hija mía, en tantas desventuras mías, en vez de consuelo para otros, quiero Yo consuelo. Quiero en torno a Mí a las almas que me aman, que me hagan fiel compañía y que me den a Mí todas sus penas, como consuelo de mis desventuras y para pedir gracia para los pobres desventurados. Y conforme a la fidelidad de las almas en este tiempo de flagelos y de desventuras, cuando la divina Justicia se habrá aplacado, así recompensará a las almas que me hayan sido fieles y que hayan tomado parte en mis desventuras”*.

97

28 de Julio 1915

El que hace la Divina Voluntad se identifica tanto con Jesús, que sus corazones forman un solo corazón y así comparten el mérito de salvar las almas

Repetía mis lamentos con Jesús, diciendole: *“¿Cómo, me has dejado? Me prometiste que todos los días, al menos una vez habrías venido, y hoy ya ha pasado la mañana, el día va a terminar, ¿y no vienes todavía? Jesús, ¡qué dolor es tu privación, qué muerte continua! Y sin embargo estoy abandonada del todo a tu Voluntad. Es más, te ofrezco esta privación de Ti, como Tú me enseñas, para dar la salvación a tantas almas por cuantos instantes estoy privada de Ti. Las penas que sufro mientras estoy privada de Ti las pongo como corona en torno a tu Corazón, para impedir que las ofensas de las criaturas entren en él y para impedirte que condenes a ningún alma al infierno; pero no obstante eso, oh Jesús mío, la naturaleza me la siento turbada e incesantemente te llamo, te busco, te suspiro”*.

En ese momento mi amable Jesús me ha tendido los brazos al cuello y estrechandome me ha dicho: *“Hija mía, díme, ¿qué deseas? ¿Qué quieres hacer? ¿Qué amas?”*

Y yo: *“Te deseo a Ti y que todas las almas se salven, quiero hacer tu Voluntad y Te amo a Ti sólo”*.

Y El: *“Así que deseas lo que quiero Yo. Así tú me tienes a Mí en tu mano y Yo a ti; tú no puedes separarte de Mí, ni Yo de ti. Por eso, ¿cómo dices que te he dejado?”*

Después ha añadido con acento tierno: *“Hija mía, quien hace mi Voluntad está tan identificado conmigo, que su corazón y el Mío forman uno solo. Y como todas las almas que se salvan, se salvan por medio de este Corazón y, al formarse su palpitar emprenden el vuelo a la salvación, saliendo por la boca de este Corazón, así le daré al alma el mérito de las almas salvadas, habiendo querido ella junto conmigo la salvación de esas almas e habiendome Yo servido de ella como vida de mi propio Corazón”*.

98

12 de Agosto 1915

La voluntad, el amor, los deseos del alma, corriendo con los de Jesús, formarán una red que defenderá a los dos y salvará las almas

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido por un poco, diciendome: *“Hija mía, ¡qué duros son los pueblos! El flagelo de la guerra no basta, la miseria no es suficiente para que se rindan, así que quieren ser tocados en su propia piel; si no, no llega a hacer que se arrepientan. ¿No ves cómo triunfa la religión en los campos de batalla? ¿Y por qué? Porque son tocados en su propia piel. Por eso es necesario que no haya país que no sea atrapado en la red, de un modo o de otro, pero casi todos estarán expuestos a que se les toque la propia piel. Yo no quiero hacerlo, pero su dureza me obliga”*.

Y diciendo eso lloraba. Yo lloraba con El y le pedía que hiciera que los pueblos se rindieran sin matanzas ni sangre y que todos se salvaran.

Y Jesús: *“Hija mía, en la unión de nuestros querer todo estará contenido. Tu voluntad correrá junto con la Mía e impetrará gracias suficientes para la salvación de las almas. Tu amor correrá en el Mío y tus deseos, tu palpitar correrá en el Mío y con un palpitar eterno pedirá almas. Todo eso formará una red en torno a ti y a Mí, en la que quedaremos como tejidos en ella, y eso servirá como baluarte de defensa, en el que, mientras me defenderá a Mí, quedarás tú defendida de cualquier peligro. ¡Qué dulce es para Mí sentir en mi palpitar un palpitar de criatura que dice: «almas, almas»! Me siento como encadenado y, vencido, cedo”*.

99

14 de Agosto 1915

Toda la Vida y la Pasión del Señor están siempre en acto, para ofrecer un apoyo a Jesús y salvación a las almas, pero hace falta que haya alguien que se sirva de ellas y las ofrezca

Continuando mi habitual estado, Jesús ha venido apenas y estaba tan cansado y agotado, que El mismo me ha llamado a que besase sus llagas y le limpiase la sangre, que de todas partes de su Stma. Humanidad le corría. Y después de haber repasado todos sus miembros, haciendo varias adoraciones y reparaciones, mi dulce Jesús, reanimado y apoyandose en mí, me ha dicho:

“Hija mía, mi Pasión, mis llagas, mi sangre, todo lo que hice y padecí, todo está en medio de las almas en acto continuo, como si en ese momento obrara y padeciera, y me sirve como de apoyo para apoyarme y apoyarse las almas, para no caer en la culpa y salvarse. Ahora, en estos tiempos de flagelos Yo estoy como una persona que vive en el aire, a quien le falta la tierra debajo, y entre continuos empujones: la justicia desde el Cielo y las criaturas con las culpas desde la tierra. Ahora, cuanto más el alma está en torno a Mí, besandome las llagas, reparandome, ofreciendo mi sangre, en una palabra, rehaciendo ella lo que Yo hice en el curso de mi vida y de mi Pasión, tantos otros apoyos forma para poderme apoyar y no dejarme caer, y más se extiende el círculo en que las almas hallan el apoyo para no caer en la culpa y salvarse. No te canses, hija mía, de estar en torno a Mí y de repetir y volver a repetir el recorrer mis llagas. Yo mismo te suministraré los pensamientos los afectos, las palabras, para darte el modo de estar en torno a Mí. Séme fiel: los tiempos urgen, la justicia quiere desplegar su furor y las criaturas la irritan. Es necesario que se multipliquen más los apoyos, así que no faltes a la obra”.

100

24 de Agosto 1915

La Potencia creadora de la Divina Voluntad multiplica un acto por todos y da la semejanza con Dios

Continuando mi habitual estado, apenas ha venido mi siempre amable Jesús, le he dado un beso, diciendole: *“Jesús mío, si me fuera posible, quisiera darte el beso de todas las criaturas; así contentaría tu amor, con llevartelas todas a Ti”.*

Y Jesús: *“Hija mía, si quieres darme el beso de todos, bésame en mi Voluntad, porque mi Voluntad, teniendo la capacidad creadora, tiene la potencia de multiplicar un acto en tantos actos por cuantos se requieren, y así me darás la satisfacción como si todos me besaran y tendrás el mérito como si tú hubieras hecho que todos me besaran, y todas las criaturas tendrán los efectos conforme a las propias disposiciones.*

Un acto en mi Voluntad contiene todos los bienes posibles e imaginables. Una imagen de ésto la encontrarás en la luz del sol. La luz es una, pero esa luz se multiplica en todas las miradas de las criaturas. La luz es siempre una y un solo acto, pero non todas las miradas de las criaturas gozan de la misma luz. Algunos, de vista débil, necesitan ponerse la mano delante de los ojos, como para no sentirse cegar por la luz; otros, ciegos, no gozan de ella para nada, pero no es por defecto de la luz, sino por defecto de la vista de las criaturas. Así, hija mía, si tú deseas amarme per todos, tu amor correrá en mi Voluntad, si lo haces en Ella, y llenando mi Voluntad el Cielo y la tierra, me sentiré repetir tu «te amo» en el Cielo, en torno a Mí, dentro de Mí, en la tierra, y en todas partes se multiplicará por cuantos actos puede hacer mi Voluntad. Por tanto, puede darme la satisfacción del amor de todos, porque la criatura es limitada, mientras que mi Voluntad es inmensa e infinita.

¿Cómo pueden explicarse las palabras que dije al crear al hombre: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza»? ¿Cómo es que la criatura, tan incapaz, podía ser como Yo y ser mi imagen? Sólo en mi Voluntad podía llegar a eso, porque haciendola suya llega a obrar de modo divino y con repetir esos actos divinos llega a asemejarse a Mí, a hacerse mi perfecta imagen. Sucede como a un niño que con repetir lo que hace el maestro se le parece. Así que la única cosa que hace la criatura semejante a Mí es mi Voluntad. Por eso tengo tanto interés de que la criatura, haciendola suya, cumpla la verdadera finalidad para la que fue creada”.

101

27 de Agosto 1915

Fundirse en la Divina Voluntad es llenarse de todas las cualidades de Jesús

Estaba fundiendome en la S. Voluntad de Jesús bendito y mientras hacía eso me he hallado en El y me ha dicho:

“Hija mía, quando un alma se funde en mi Voluntad sucede como cuando dos recipientes, llenos de diferentes líquidos, se derraman uno en el otro y uno queda lleno de lo que tenía el otro y el segundo del primero. Así la criatura queda llena de Mí y Yo de ella. Y como mi Voluntad contiene santidad, belleza, potencia, amor, etc., así el alma, llenandose de Mí, fundiendose y abandonandose en mi Voluntad, llega a llenarse de mi santidad, de mi amor, de mi belleza, etc., del modo más perfecto posible a una criatura; y Yo me siento lleno de ella y, encontrando en ella mi santidad, mi belleza, mi amor, etc., las miro como si fueran de ella y me gustan tanto que me enamoran, de modo que la tengo celosamente guardada en lo íntimo de Mí, y la voy enriqueciendo y embelleciendo continuamente con mis cualidades divinas, para poder complacerme y enamorarme cada vez más”.

102

20 de Septiembre 1915

Nuevos castigos. Cada acto ha de ser atado por el **“FIAT”** entre la Voluntad Divina y la humana

Continuando mi habitual estado, mi amable Jesús hacía ver que tocaba y golpeaba a las criaturas con flagelos en las manos, y parecía que los castigos se iban estendiendo aún más. Entre tantas cosas, parecía que se tramaba una conjura contra la Iglesia, y nombraban a Roma. El bendito Jesús estaba afligido y como cubierto con un manto negro, y me ha dicho: *“Hija mía, los castigos harán resucitar a los pueblos y serán tantos, que los pueblos estarán cubiertos de dolor y de luto. Y siendo las criaturas miembros míos, estoy por eso cubierto de negro por causa de ellos”.*

Yo estaba toda consternada y le pedía que se aplacara; y El, para consolarme, me ha dicho:

“Hija mía, el «FIAT» debe ser el dulce nudo que ate todos tus actos, de modo que mi Voluntad y la tuya formen el nudo; y sabe que cada pensamiento, palabra, acto, anudados con mi Voluntad son otros tantos canales de comunicación que se abren entre la criatura y Yo. Si todos tus actos estarán anudados con mi Voluntad, ningún canal de comunicación divina estará cerrado entre tú y Yo”.

Los pecados crecientes atraen nuevos castigos

Después de haber sufrido mucho por las privaciones de mi siempre amable Jesús, parece que haya venido un poco, pero con tanto sufrimiento que aterrorizaba. Yo he tomado valor y me he acercado a su boca y, habiéndolo besado, he intentado sorber; tal vez habría logrado aliviarlo sorbiendo parte de sus amarguras. Con sorpresa mía, lo que otras veces no había conseguido, he podido quitarle un poco de amarguras; pero Jesús tanto sufría, que parecía no darse cuenta.

Pero después de hacer eso, como si se sacudiera, me ha mirado y me ha dicho: *"Hija mía, ya no puedo más, no puedo más... La criatura ha llegado al colmo y me llena de tanta amargura, que mi justicia estaba a punto de decretar la destrucción general; pero tú has llegado en el momento de quitarme un poco de amargura, de forma que mi justicia pueda todavía dar tiempo, pero los castigos se extenderán aún más. Ah, el hombre me provoca, me dispone a llenarlo y casi a colmarlo de dolores y de castigos, porque si no, no se arrepentirá".*

Así me he apresurado a rogarle que se aplacara; y El, con acento conmovedor, me ha dicho: *"¡Ah, hija mía! ¡Ah, hija mía!",* y ha desaparecido.

Cuándo puede decir Jesús a un alma: "Vida mía, Mamá mía"

Continuando mi habitual estado, entre privaciones y amarguras, estaba pensando en la Pasión de mi adorable Jesús y El me iba repitiendo: *"Vida mía! Vida mía! Mamá mía! Mamá mía...!"*

Yo, sorprendida, le he dicho: *"¿Qué quiere decir eso?"*

Y Jesús: *"Hija mía, cuando siento repetir en ti mis pensamientos, mis palabras, amar con mi Amor, querer con mi Voluntad, desear con mis deseos y todo lo demás, siento atraer mi vida en ti y repetir mis mismos actos, y es tanta mi complacencia que por eso voy repitiendo: ¡vida mía, vida mía! Y cuando pienso en lo que sufrió mi Mamá querida, que quería hacer tuyas todas mis penas para sufrirlas en mi lugar, al tratar tú de imitarla, pidiéndome poder sufrir tú las penas que me causan las criaturas, voy repitiendo: ¡Mamá mía, Mamá mía! En tantas amarguras de mi Corazón por tantos miembros heridos de tantas criaturas, que siento en mi Humanidad, mi único alivio es sentir repetir mi vida; así siento curarse en Mí los miembros de las criaturas".*

Toda la Vida terrena de Jesús fue una siembra para que las criaturas la cosecharan y produjera fruto en ellas

Esta mañana mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho: *"Hija mía, mi Vida no fue más que semilla sembrada en la tierra, donde mis hijos recogerán, siempre que se mantengan en el terreno en el que he sembrado esta semilla; y conforme al acto de recoger, mi siembra dará su fruto. Pues bien, esta siembra son mis obras, mis palabras, mis pensamientos y hasta mis respiros, etc. Por tanto, si el alma los recoge todos, haciéndolos suyos, se hará rica y podrá comprarse el Reino de los Cielos; pero si no, esa siembra le servirá de condena".*

Jesús quiere desahogar su Amor con quien Lo ama. Cómo se le puede corresponder con un amor como el Suyo

Esta mañana mi dulce Jesús no me ha hecho esperar. Ha venido, pero agitado, ansioso, y echándose en mis brazos me ha dicho:

"Hija mía, dame reposo, deja que me desahogue en amor. Si la justicia quiere su desahogo, puede desahogarse con todas las criaturas; pero mi amor puede desahogarse sólo con quien me ama, con quien está herida por mi mismo amor y delirando va buscando desahogo en mi amor, pidiéndome más amor. Y si mi amor no encontrase una criatura que me hiciera desahogarme, mi justicia se encendería aún más y daría el último golpe para destruir a las pobres criaturas".

Y mientras eso decía me besaba, volvía a besarme y me decía: *"Te amo, pero con un amor eterno; te amo, pero con un amor inmenso; te amo, pero con un amor incomprensible; te amo, pero con un amor que nunca tendrá límites ni fin; te amo con un amor que nunca podrás igualar..."*

¿Pero quién puede decir todos los títulos con que Jesús decía amarme? Y en cada calificativo que decía, esperaba mi respuesta. Yo, no sabiendo qué decirle ni teniendo calificativo suficientes para corresponderle a la par, le he dicho: *"Vida mía, Tú sabes que no tengo nada, y todo lo que hago lo tomo de Ti y luego lo dejo de nuevo en Ti, para hacer que mis cosas, estando en Ti, tengan continuo acto y vida en Ti, y yo sigo siendo siempre nada. Por eso tomo tu Amor y lo hago mío y te digo: te amo con un Amor eterno, inmenso, con un Amor sin límites ni fin y que es igual al Tuyo".*

Y lo besaba y volvía a besar; y a medida que repetía «Te amo», Jesús se tranquilizaba y romaba reposo, y ha desaparecido.

Después, volviendo, hacía ver su Stma. Humanidad golpeada, herida, dislocada, toda ensangrentada. He quedado horrorizada y Jesús me ha dicho: *"Hija mía, ves, tengo en Mí a todos los pobres heridos, que están bajo las balas, y sufro con ellos; y quiero que tú también tomes parte en estas penas, para que se salven".*

Y transformándose Jesús en mí, me sentía llena de dolores o agonizante; es decir, sentía lo que sentía Jesús.

El castigo de la guerra tiene que continuar hasta la purificación de los pueblos y de los sacerdotes

Encontrandome en mi habitual estado, me hallaba fuera de mí misma junto con la Mamá Reina y le pedía que intercediera ante Jesús, para detener el castigo de la guerra. Le decía: *“¡Mamá, ten piedad de tantas pobres víctimas! ¿No ves cuánta sangre, cuántos miembros despedazados, cuántos gemidos y lágrimas? Eres la Madre de Jesús, pero también nuestra, por eso a Ti te corresponde pacificar a tus hijos”*.

Y mientras yo lloraba, Ella lloraba; pero mientras lloraba parecía inflexible. Yo lloraba con Ella y seguía pidiendo por la paz. Y la Mamá querida me ha dicho: *“Hija mía, la tierra todavía no está purificada, las gentes aún siguen endurecidas; y luego, si termina el flagelo, ¿quién salvará a los sacerdotes? ¿Quién los convertirá? La vestidura que en muchos cubre su vida es tan deplorable, que los mismos seglares sienten repugnancia en acercarse a ellos. ¡Pidamos, pidamos!”*

Quien vive en la Divina Voluntad siente como suya la misma herida de amor que siente Dios, y así llega a ser como otro Jesús en la tierra

Esta mañana sentía tanta compasión por las ofensas que Jesús recibe y por tantas pobres criaturas que tienen la desgracia de ofenderle, que quisiera sentir cualquier pena para impedir la culpa y pedía y reparaba de corazón. En ese momento el bendito Jesús ha venido y parecía tener las mismas heridas de mi corazón, pero, ¡oh, cuánto más grandes! Y me ha dicho:

“Hija mía, mi Divinidad, al crear la criatura, quedó como herida por mi mismo Amor, por amor a la criatura. Y esa herida me hizo bajar del Cielo a la tierra y llorar y derramar sangre, y todo lo que hice. Ahora, el alma que vive en mi Voluntad siente en lo vivo esta herida mía como si fuera suya, y llora y pide y quisiera sufrir todo para poner a salvo la pobre criatura y para que esta herida de amor mía no sea exasperada por las ofensas de las criaturas. Ah, hija mía, estas lágrimas, penas, plegarias y reparaciones alivian mi herida y descienden sobre mi pecho, como tantas gemas preciosas que me glorío de tener sobre mi pecho, para mostrarlas a mi Padre y moverlo a piedad hacia las criaturas. Así que entre esas almas y Yo sube y baja una vena divina, que les va consumiendo la sangre humana; y cuanto más toman parte en mi herida, en mi misma Vida, tanto más esa vena divina se ensancha, se ensancha tanto que se vuelven otros tantos Cristos. Y Yo voy repitiéndole al Padre: «Yo estoy en el Cielo, pero los otros Cristos están en la tierra, heridos por mi misma herida, que lloran como Yo, que sufren, que ruegan, etc. como Yo; por eso debemos derramar sobre la tierra nuestras misericordias»... Ah, sólo los que viven en mi Querer toman parte en mi herida; se me parecen en la tierra y se me parecerán en el Cielo, tomando parte en la misma Gloria de mi Humanidad”.

Al instituir la Sagrada Eucaristía, antes de darse a las criaturas, Jesús quiso recibirse a Sí mismo. En la Divina Voluntad el alma debe ofrecer la Comunión como la ofreció Jesús

Después de haber hecho la S. Comunión pensaba yo a cómo debería ofrecerla para complacer a Jesús.

Y El, siempre benigno, me ha dicho: *“Hija mía, si quieres complacerme, ofrécela como la ofreció mi misma Humanidad. Yo, antes de dar la Comunión a los otros, me la dí a Mí mismo, y quise hacer eso para dar al Padre la gloria completa de todas las comuniones de las criaturas y para poner en Mí todas las reparaciones por todos los sacrilegios, por todas las ofensas que había de recibir mi Humanidad en el Sacramento. Conteniendo la Voluntad Divina, contenía todas las reparaciones de todos los tiempos y, recibíendome a Mí mismo, Me recibía dignamente. Y como todas las obras de las criaturas fueron divinizadas por mi Humanidad, así quise sellar con mi Comunión las comuniones de las criaturas; porque si no, ¿cómo podía la criatura recibir a un Dios? Fue mi Humanidad la que abrió esta puerta a las criaturas y les mereció recibirme a Mí mismo. Ahora tú, hija mía, hazla en mi Voluntad, únela a mi Humanidad; así contendrás todo y Yo encontraré en ti las reparaciones de todos, la compensación por todo y mi complacencia, más aún, me encontraré otra vez a Mí mismo en ti”*.

Los castigos actuales son apenas el comienzo de la purificación del mundo

Encontrandome en mi habitual estado, cuando apenas he visto a mi siempre amable Jesús, le rogaba que por piedad cambiase los decretos de la divina justicia. Le decía: *“¡Jesús mío, ya no puedo más! Mi pobre corazón se deshace al oír tantas tragedias. ¡Jesús, basta, son tus queridas imágenes, tus amados hijos que gimen, lloran, sufren bajo el peso de medios casi infernales!”*

Y El: *“Ah, hija mía, y sin embargo todo lo que sucede de terrible, ahora no es más que el esbozo del proyecto. ¿No ves qué amplio giro voy trazando? ¿Qué será cuando realice el proyecto? En muchos sitios se dirá: «Aquí estaba tal ciudad, tales edificios». Habrá lugares totalmente desaparecidos. El tiempo apremia; el hombre ha llegado hasta violentarme para que lo castigue; ha querido casi desafiarme, provocarme, y Yo he tenido paciencia, pero todos los tiempos llegan. No han querido conocerme por amor y misericordia; me conocerán por justicia. Así que, ánimo, no te desalientes tan pronto.”*

Nuestras oraciones, obras y penas deben correr en las de Jesús, para hacer el bien que hizo Jesús

Me sentía muy afligida, porque mi dulce Jesús, mi Vida, mi Todo, no se hacía ver. Yo me lamentaba; si pudiera, quisiera ensordecir con mis lamentos el Cielo y la tierra, para moverlo a compasión de mi pobre estado. ¡Qué gran desventura es conocerlo, amarlo y quedar privada de El! ¿Puede haber desventura más grande?

Pero mientras me lamentaba, el bendito Jesús, haciéndose ver en mi interior, me ha dicho con un aspecto severo: *“¡Hija mía, no me tientes! ¡Cómo! Te he dicho todo para hacerte estar tranquila; te he dicho que cuando me astengo de venir es porque debo hacer más fuertes los castigos, como quiere mi justicia, y te he dicho también los motivos. Antes no creías que era por castigar, que Yo no venía como de costumbre, porque no oías que en el mundo sucedían grandes castigos; ahora los oyes, ¿y no obstante aún dudas? ¿No es eso tentarme?”*

Yo temblaba al ver y oír a Jesús tan severo. Y para tranquilizarme ha cambiado aspecto y lleno de benignidad ha añadido: *“Hija mía, ánimo; Yo no te dejo, estoy dentro de ti, aunque no siempre me veas; y tú, únete siempre conmigo. Si rezas, haz que tu oración corra en la mía y hazla tuya. Así, todo lo que Yo hice con mis oraciones, la gloria que le di al Padre, el bien que pedí para todos, lo harás tú también. Si obras, haz que tu obrar corra en el mío y hazlo tuyo. Así tendrás en tu poder todo el bien que hizo mi Humanidad, que santificó y divinizó todo. Si sufres, que tu padecer corra en el mío y hazlo tuyo, y así tendrás en tu poder todo el bien que hice en la Redención. Así tomarás los tres puntos esenciales de mi Vida y, haciendo eso, de ti saldrán mares inmensos de gracias, que se derramarán para bien de todos, y Yo miraré tu vida, no como tuya, sino como la Mía”.*

Castigos actuales y futuros de las naciones, en especial de Italia

Estaba quejandome con Jesús bendito de sus acostumbradas privaciones y lloraba amargamente; y mi adorable Jesús ha venido, pero en un estado doloroso, y hacía ver como irán empeorando las cosas siempre más. Eso me hacía llorar aún más; y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, tú lloras por los tiempos presentes y Yo lloro el futuro. ¡Oh, en qué laberinto se verán las naciones, que una formará el terror y el estrago de la otra, del cual no sabrán salir ellas solas! Harán cosas de locos, de ciegos, hasta obrar contra ellas mismas... ¡Y el laberinto en que está la pobre Italia! ¡Cuántas sacudidas recibirá! Recuerda cuántos años antes te había dicho que merecía el castigo de hacerla invadir por naciones extranjeras; y esa es la trama que le están preparando. ¡Cómo quedará humillada y aniquilada! Demasiado ingrata me ha sido. Las naciones que más amaba, Italia, Francia, son las que más me han desconocido, se han dado la mano en ofenderme. Justo castigo: se darán la mano en quedar humilladas y serán también las que harán guerra a la Iglesia... Ah, hija mía, casi todas las naciones se han unido en ofenderme, ha conjurado contra Mí. ¿Qué mal les he hecho? Así que casi todas se merecen el castigo”.

¿Pero quién puede decir el dolor de Jesús, el estado de violencia en que estaba y mi espanto? Por el miedo decía a mi Jesús: *“¿Cómo puedo vivir en tantas tragedias? ¡O haces que sea yo la víctima y salvas a los pueblos, o llévame contigo!”*

Penas y temores de Luisa; pero la pena más grande de Jesús es su Amor contenido

Me sentía oprimida. Pensaba: *“¡Cómo ha terminado todo! ¡Estado de víctima, padecer, Jesús, todo..!”* Añado que el Confesor no estaba bien y por eso tal vez me tocaría estar sin la Comunión. Sentía todo el peso de la suspensión como víctima por parte de Jesús; por parte de quien me guía no tenía ninguna orden, ni sí ni no... Añado también mi aflicción, recordando que en Marzo del año pasado, no estando bien el Confesor y encontrandome en las mismas condiciones, Jesús me había dicho que si yo, o quien me guía, me hubiese tenido en estado de víctima, no habría tocado Corato. Así que nuevos temores, que pudiera ser yo la causa de algún mal grave para Corato. ¿Pero quién puede decir todas mis aprensiones y amargas? Eran tantas, que me sentía petrificarme.

Pero el bendito Jesús, teniendo compasión, se ha hecho ver en mi interior y parecía estar con la mano apoyada en la frente, todo afligido, tanto que no me atrevía a llamarlo, y casi en voz baja he dicho solo: *“Jesús, Jesús...”* Y El me ha mirado, pero, ¡oh, qué triste era su mirada! Y me ha dicho:

“¡Hija mía, cuánto sufro! Si tú supieras las penas de Quien te ama, no harías más que llorar. Sufro también por ti, porque no viniendo tan a menudo, mi amor está contenido y no me desahogo; y al verte a ti, que tampoco te desahogas porque no me ves, viendote sufrir, Yo sufro aún más. Ah, hija, el amor contenido es la amargura más grande, que más tortura un pobre corazón. Si tú sufriendo estás quieta, no sufro Yo tanto; pero si te afliges y te agitas en tu padecer, Yo me agito y me siento en delirio, y me veo forzado a venir a desahogarme y a que te desahogues, porque mis penas y las tuyas son hermanas. Y además, no ha terminado tu estado de víctima. Mis obras son eternas y no sin justo motivo Yo suspendo, pero no es que hago que acabe. Y luego, Yo miro las cosas en la voluntad, por tanto tú eres lo que eres, porque tu voluntad no ha cambiado y, faltandote las penas, no eres tú quien recibes daño, sino más bien las criaturas que no reciben los efectos de tus penas, o sea, que no les toquen los castigos... Como las criaturas, cuando ocupan oficios públicos, puestos de gobierno por un cierto tiempo, tienen la paga de por vida no obstante que se retiran de esos puestos; ¿y Yo debería ser menos que las criaturas? ¡Ah, no! Si a ellos se la dan de por vida, Yo la doy eternamente. Por eso no debes preocuparte por las

pausas que hago. Y además, ¿por qué temes? ¿Has olvidado cuanto te he amado? Quien te guía será previsor contigo, sabiendo como están todas las cosas y como son en mi Voluntad, y Yo tendré miramiento con Corato. Y a ti, cualquier cosa que pueda suceder, te tendré estrechada en mis brazos”.

114

30 de Enero 1916

Cuando el alma vive del todo en la Divina Voluntad,
todo su obrar se refleja en Jesús y el de Jesús se refleja en ella

Me estaba fundiendo toda en mi siempre amable Jesús y, mientras hacía eso, Jesús al venir se fundía todo en mí y me ha dicho: *“Hija mía, cuando el alma vive del todo en mi Voluntad, si piensa, sus pensamientos se reflejan en mi mente, en el Cielo; si desea, si habla, si ama, todo se refleja en Mí y todo lo que hago Yo se refleja en ella. Es como cuando el sol se refleja en los cristales: en ellos se ve otro sol, del todo semejante al sol del cielo; con esta diferencia, que el sol del cielo está fijo y está siempre, mientras que el de los cristales es pasajero. Ahora, mi Voluntad cristaliza el alma y todo lo que hace se refleja en Mí, y Yo, herido, conquistado por esos reflejos, le mando toda mi Luz, de modo que se forma en ella otro sol. Así que se ve un sol en el Cielo y otro en la tierra. ¡Qué encanto! ¡Qué armonías entre ellos! ¡Cuántos bienes se derraman para bien de todos! Pero si el alma no está fija en mi Querer, puede suceder como al sol que se forma en los cristales, que es un sol de paso, y luego el cristal se queda a oscuras y el sol del cielo se queda solo”.*

115

5 de Febrero 1916

Castigos del mundo y grandes pruebas para los pocos buenos; sólo la fidelidad los salvará

Continúan mis días de aflicción, sobre todo por las amenazas casi continuas por parte de Jesús, que los flagelos se extenderán más. Esta noche, además, he quedado aterrorizada. Me he hallado fuera de mí misma y he encontrado a mi afligido Jesús; me sentía renacer a nueva vida al hallarlo, ¡pero qué! Mientras me disponía a consolarlo, ¡varias personas me lo han arrancado y lo han hecho pedazos! ¡Qué angustia! ¡Qué espanto! Yo me he tirado al suelo, junto a uno de esos pedazos, y una voz del Cielo ha resonado en ese lugar:

“¡Firmeza, valor a los pocos buenos! Que no se muevan en nada, que no descuiden nada. Serán expuestos a grandes pruebas por Dios y por los hombres. Sólo la fidelidad no les dejará tambalearse y serán salvados. La tierra será cubierta de flagelos nunca vistos. Las criaturas quisieran deshacerse del Creador y querrán tener un dios por su cuenta y satisfacer sus caprichos a costa de cualquier matanza. Y no obstante eso, no logrando sus deseos, llegarán a las peores bestialidades. Todo será terror y espanto”.

Después me he hallado en mí misma. Yo temblaba; el pensamiento de como habían reducido a mi amado Jesús me hacía morir. A cualquier precio habría querido verle un instante, para ver qué había sido de El. Y Jesús, siempre bueno, ha venido, y yo me he tranquilizado. Bendito siempre sea.

116

2 de Marzo 1916

El deseo del hombre suple su impotencia.
Jesús quiere obrar con pleno dominio en el alma en que vive y que se ha entregado a El

Continúan mis días amarguísimos. Jesús bendito escasea mucho en venir y, si me quejo, me responde con un sollozo de llanto, o bien me dice: *“Hija mía, tú sabes que no vengo a menudo porque los castigos van aumentando cada vez más; así que ¿por qué te quejas?”*

Pero yo he llegado a un punto que ya no podía más y he roto en llanto; y Jesús, para calmarme y darme fuerza ha venido y casi toda la noche la he pasado con Jesús; y me besaba, me acariciaba, me sostenía, o bien se echaba en mis brazos para descansar, o me hacía ver el terror de las gentes, y uno escapaba de un sitio y otro de otro sitio...

También recuerdo que me ha dicho: *“Hija mía, lo que Yo tengo en mi potencia, el alma lo tiene en su voluntad. De manera que todo el bien que quiere hacer de verdad, Yo lo miro como si en realidad el alma lo hubiese hecho. Así que Yo tengo querer y poder: si quiero, puedo, mientras que el alma no puede muchas cosas, que el querer suple el poder, y así se va asemejando a Mí y Yo la voy enriqueciendo de todos los méritos que tiene su buena voluntad, si quiere hacerlo”.*

Después ha añadido: *“Hija mía, cuando el alma se da del todo a Mí, Yo establezco en ella mi morada. Muchas veces me gusta cerrar todo y estar a oscuras; otras veces me gusta dormir y pongo el alma como centinela, para que no deje venir a nadie a molestarme y a interrumpir mi sueño, y si hace falta, ella debe hacer frente a las molestias y responder por Mí. Otras veces me gusta abrir todo y dejar que entren los vientos, las frialdades de las criaturas, los dardos de las culpas que me mandan y tantas otras cosas, y el alma debe estar contenta de todo, debe dejarme hacer lo que quiero, es más, debe hacer tuyas mis cosas. Y si Yo no fuera libre de hacer lo que quiero, sería un infeliz en ese corazón. Si sólo tuviera que estar atento a hacerle sentir cuánto gozo y a esconder a pesar mío cuánto sufro, ¿dónde estaría mi libertad? Ah, todo está en mi Voluntad. El alma, si la toma, toma toda la sustancia de mi Ser y contiene todo en sí; y al ir realizando el bien, teniendo en sí la sustancia de mi Vida, hace salir ese bien de Mí mismo y, saliendo de Mí, como un rayo de luz corre para bien de todas las criaturas”.*

Quien ama de verdad a Jesús y hace su Querer forma con El un solo palpitir,
pero para eso hace falta un desprendimiento perfecto

Esta mañana mi dulce Jesús se hacía ver en mi corazón y sus latidos palpitaban en el mío. Yo lo he mirado y El me ha dicho: *"Hija mía, en quien me ama de verdad y en todo hace mi Querer, su palpitir y el Mío son uno solo. Así que Yo digo que son mis latidos y como tales los quiero en torno y hasta dentro del palpitir de mi Corazón, del todo dedicados a consolarme, a endulzar todos mis latidos dolorosos; y su palpitir en el Mío formará dulce armonía, que me repetirá toda mi Vida y me hablará de las almas, obligandome a salvarlas. Pero, hija mía, para hacer eco a mi palpitir, ¡cuánto despojo se requiere! Debe ser más vida de Cielo que de tierra, más divina que humana! Basta incluso una sombra, una pequeña cosa, para hacer que el alma no sienta la fuerza, las armonías, la santidad de mi palpitir, y por tanto no hace eco al Mío, no armoniza junto conmigo, y me veo obligado a quedarme solo en mi dolor y en mis alegrías. Y esos dolores los recibo de almas que quién sabe cuánto me prometían, pero en las decisiones me he quedado decepcionado de sus promesas".*

Jesús es el Verbo, o sea, la Palabra que se multiplica en todos los actos de todas las criaturas.
Con El se multiplica quien vive en su Querer

Por las continuas privaciones de mi dulce Jesús, vivo muriendo.

Esta mañana me he encontrado toda en Jesús, como si nadara en la inmensidad de mi Sumo Bien. Luego miraba en mí y veía a Jesús en mí, y sentía que todo el Ser de Jesús hablaba, los pies, las manos, el Corazón, la boca, es decir, todo. No sólo eran voces, sino la maravilla es que esas voces se hacían inmensas, se multiplicaban para cada criatura: los pies de Jesús hablaban a los pies y a cada paso de las criaturas, sus manos a sus obras, sus ojos a las miradas de ellas, sus pensamientos a cada pensamiento... ¡Qué armonías entre el Creador y las criaturas! ¡Qué vista encantadora! ¡Qué amor! Pero, ay, todas esas armonías eran rotas por las ingratitudes y por los pecados; el amor recibía en cambio ofensas. Y Jesús, todo afligido, me ha dicho:

"Hija mía, Yo soy el Verbo, es decir Palabra, y mi amor a la criatura es tanto que me multiplico en tantas voces por cuantos actos, pensamientos, afectos, deseos, etc. hace cada criatura, para recibir de ella la correspondencia de sus actos hechos por amor mío. Doy amor y quiero amor, pero recibo ofensas; doy vida, pero si pudieran me darían muerte; pero no obstante eso Yo continúo mi oficio amoroso. Sabe, sin embargo, que quien vive unido conmigo y de mi Querer, también su alma, nadando en mi inmensidad, es toda voz junto conmigo. Así que, si camina, sus pies hablan al pecador; sus pensamientos son voces a las mentes, y así todo lo demás. Y sólo de esas almas Yo recibo como una compensación en la obra de la Creación. Y al ver que, no pudiendo nada de por sí para hacer frente a mi Amor y mantener las armonías entre ellas y Yo, entran en mi Querer y se adueñan y obran de un modo divino, mi Amor encuentra su desahogo y las amo más que a todas las otras criaturas".

Privación de Jesús que sufre Luisa. Los pecados del mundo rodean de espinas
la Stma. Humanidad de Ntro. Señor, impidiendo que derrame su Gracia en las criaturas

Continúan mis días amarguísimos; temo que algún día Jesús no venga ni siquiera como escapando, y en mi dolor voy repitiendo: *"Jesús, no me hagas eso; que no quieras hablar, bueno; que no quieras darme tus carismas, ¡FIAT! Pero que no hayas de venir para nada, jeso no! Tú sabes que me costaría la vida y que la misma naturaleza, sin Ti hasta la noche, de desharía".*

Y mientras así decía, el bendito Jesús, aumentando mis amarguras, se ha hecho ver, diciendome: *"Sabe que si no vengo un poco a desahogarme contigo, es porque el mundo está a pundo de recibir el último golpe de destrucción y de toda clase de flagelos".*

¡Qué espanto! He quedado aterrorizada y petrificada por el dolor. Así que seguía orando y decía: *"Jesús mío, por cada momento de tu privación te pido que sea creada una nueva Vida tuya en las almas, y me le debes dar; sólo con esta condición acepto tu privación. No es de una cosa de nada de lo que me privo, sino de Ti, Bien inmenso, infinito, eterno. El coste es inmenso; por eso vengamos al pacto".*

Y Jesús me ha tendido los brazos al cuello, como si aceptase. Y mirándolo, ¡ay, qué vista dolorosa! Estaba rodeado de espinas, no sólo la cabeza, sino toda su Stma. Humanidad, tanto que, abrazándolo, me pinchaba, pero a cualquier precio yo quería entrar en Jesús. Y El, lleno de bondad, ha roto esa vestidura de espinas de la parte del corazón y me ha metido dentro; y yo veía la Divinidad de Jesús y, si bien era una sola cosa con su Humanidad, mientras ésta era tan herida, la Divinidad permanecía intangible.

Y Jesús me ha dicho: *"Hija mía, ¿has visto qué vestidura dolorosa me han hecho las criaturas y cómo estas espinas están encarnadas en mi Humanidad? Estas espinas han cerrado la puerta de la Divinidad, habiendo rodeado toda mi Humanidad, de la cual solamente salía mi Divinidad para beneficio de las criaturas. Ahora es necesario que quite parte de estas espinas y las derrame sobre las criaturas y, brotando de estas espinas la Luz de mi Divinidad, pueda poner a salvo sus almas. Por eso es necesario que la tierra sea inundada de castigos, de terremotos, de carestías, de guerras, etc., para romperme esta vestidura de espinas que las criaturas me han hecho; así, penetrando en sus almas la Luz de la Divinidad, podré desengañarlas y hacer resurgir tiempos mejores".*

Todo pensamiento sobre la Pasión de Jesús es una luz tomada de su Stma. Humanidad para asemejarlo

Continuando como siempre, mi adorable Jesús se mostraba todo rodeado de luz, que salía de dentro de su Stma. Humanidad y lo embellecía, de modo que formaba un espectáculo encantador y arrebatador. Me he quedado sorprendida y El me ha dicho: *“Hija mía, cada pena que sufrí, cada gota de sangre, cada llaga, plegaria, acción, paso, etc. produjo una luz en mi Humanidad, embelleciendome de forma que tengo extasiados a todos los Bienaventurados del Cielo. Ahora, el alma en cada pensamiento sobre mi Pasión, en cada acto de compasión, de reparación, etc. no hace sino tomar luz de mi Humanidad y embellecerse a semejanza mía. De modo que cada pensamiento sobre mi Pasión será una luz más, que le dará un gozo eterno”.*

La oración universal, semejante a la de Jesús en la Divina Voluntad, como otra Humanidad suya

Mientras estaba rezando, mi dulce Jesús se ha puesto a mi lado y oía que El también rezaba, y me he puesto a oírlo. Y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, reza, pero reza como Yo, es decir, derrámate enteramente en mi Voluntad y en Ella encontrarás a Dios y a todas las criaturas; se las darás a Dios como si fueran una sola, porque el Querer Divino es el dueño de todas, y pondrás a los pies de la Divinidad todos los actos buenos, para darle honor, y los actos malos para repararlos con la Santidad, la Potencia y la Inmensidad de la Divina Voluntad, a la que nada se le escapa. Esa fue la vida de mi Humanidad en la tierra. Por más que fuera santa, tuvo necesidad de este Divino Querer, para darle al Padre completa satisfacción y redimir a las generaciones humanas, porque sólo en este Querer Divino Yo encontraba todas las generaciones pasadas, presentes y futuras, con todos sus pensamientos, palabras, obras, etc. como en acto. Y en este Santo Querer, sin que se me escapase nada, Yo tomaba todos los pensamientos en mi Mente y por cada uno en particular me presentaba ante la Majestad Suprema y los reparaba, y en esa misma Voluntad bajaba a la mente de cada criatura, dándoles el bien que había obtenido a sus inteligencias. En mis miradas tomaba los ojos de todas las criaturas, en mi voz sus palabras, en mis movimientos los suyos, en mis manos sus obras, en mis pies sus pasos, en mi Corazón los afectos y deseos y, haciéndolos como míos, en este Querer Divino mi Humanidad daba satisfacción al Padre y ponía a salvo a las pobres criaturas, y el Divino Padre quedaba satisfecho. No podía rechazarme, siendo el Santo Querer El mismo; ¿acaso se habría rechazado a Sí mismo? No, sin duda, a mayor motivo que en esos actos hallaba Santidad perfecta, Belleza encantadora y sin fin, sumo Amor, actos inmensos y eternos, Potencia invencible... Esa fue toda la vida de mi Humanidad en la tierra, desde el primer instante de mi Concepción hasta el último respiro, para continuarla en el Cielo y en el Stmo. Sacramento.

Pues bien, ¿por qué no puedes hacerlo tú también? Para el que me ama, todo es posible unido a Mí. En mi Voluntad reza y presenta los pensamientos de todos en tus pensamientos ante la Divina Majestad; en tus ojos las miradas de todos; en tus palabras, en los movimientos, en los afectos, en los deseos, los de tus hermanos, para repararlos, para obtenerles luz, gracia, amor. En mi Querer te encontrarás en Mí y en todos, vivirás mi Vida, rezarás conmigo; y el Divino Padre quedará contento y todo el Cielo dirá: “¿Quién nos llama a la tierra? ¿Quién quiere abrazar en sí este Santo Querer, conteniéndonos a todos nosotros juntos?” ¡Y cuánto bien puede obtener la tierra, haciendo que el Cielo baje a ella!”

La guerra actual aumentará e Italia será invadida. Jesús cultiva el alma para que produzca fruto

Continuando mi habitual estado, estaba toda afligida, sobre todo porque los días pasados el bendito Jesús me había hecho ver como si soldados extranjeros invadieran Italia y la gran matanza de nuestros soldados, los arroyos de sangre que el mismo Jesús sentía horror de mirar. Mi pobre corazón me lo sentía romperse de dolor y le decía a Jesús: *“Salva mis hermanos, tus imágenes, de este lago de sangre! ¡No permitas que ningún alma caiga en el infierno!”* Y viendo que la Divina Justicia encenderá aún más su furor contra las pobres criaturas, yo me sentía morir. Y Jesús, casi para distraerme de esas escenas tan desgarradoras, me ha dicho:

“Hija mía, tanto es el amor con que amo las almas, que apenas el alma se decide a darse a Mí, Yo la rodeo de tanta Gracia, la acaricio, la conmuevo, la recojo, la doto de gracias sensibles, de fervores, de inspiraciones, la estrecho a mi Corazón; así el alma, viendose tan agraciada, empieza a amarme, forma come un fondo de oraciones, de prácticas piadosas en su corazón y se decide a practicar las virtudes. Todo eso forma un prado florecido en el alma, pero mi Amor no se accontenta sólo de flores; quiere frutos y por eso empieza a hacer caer las flores, o sea, la despoja del amor sensible, del fervor y de todo lo demás, para que vengan los frutos. Si el alma es fiel, continúa sus prácticas piadosas, sus virtudes, no toma gusto por ninguna otra cosa humana; no se ocupa de sí misma, sino sólo de Mí. Con la confianza en Mí dará sabor a los frutos; con la fidelidad hará que maduren y con el valor, la tolerancia y la tranquilidad crecerán y serán abundantes. Y Yo, el Agricultor Celestial, cogeré esos frutos y serán mi alimento, y sembraré otro prado más bello y más florecido, en que nacerán frutos heroicos, que obtendrán de mi Corazón gracias inauditas... Pero si es infiel, desconfiada, se agita, toma gusto por cosas humanas, etc., esos frutos serán inmaduros, insípidos, amargos, sucios y servirán para amargarme y a hacer que me retire del alma”.

Los mismos pecados y amarguras de los pueblos recaen sobre ellos, no pudiendo Luisa contenerlos del todo

Esta mañana mi siempre amable Jesús parece que ha venido. Yo me lo he estrechado al corazón y Jesús me ha dado un beso, pero mientras me besaba, me he sentido pasar de sua boca a la mía un líquido amarguísimo. He quedado asombrada al ver que, sin pedírselo, el dulce Jesús derramaba sus amarguras en mí, mientras otras veces se lo he pedido tanto y no me lo ha concedido. Y cuando me he llenado de ese líquido amarguísimo, Jesús seguía derramándolo y corría fuera, por tierra, y derramaba aún, tanto que en torno a mí y a Jesús bendito se formó un lago de ese líquido amarguísimo.

Entonces, como si se sintiera aliviado un poco, me ha dicho: *"Hija, ¿has visto cuántas amarguras me dan las criaturas? Tanto que, no pudiendo contenerlas más, he querido derramarlas en ti, pero tú tampoco has podido contenerlas y así han caído por tierra y se derramarán sobre los pueblos"*.

Y mientras decía eso, indicaba los distintos puntos y lugares que habían de ser tocados por invasiones de gente extranjera y por tanto había quien huía, quien quedaba desnudo y sin comer, quien extraviado y quien muerto; por todas partes horror y espanto. Jesús mismo quería retirar la mirada de tanta tragedia. Yo, asustada y aterrorizada, quería impedirle que hiciera eso, pero parecía inamovible, y me ha dicho: *"Hija mía, son sus mismas amarguras las que la divina justicia derrama sobre los pueblos. He querido derramarlas primero en ti, para salvar algún punto, por contentarte, y lo sobrante lo he derramado sobre ellos. Mi justicia quiere satisfacción"*.

Y yo: *"Amor mío y Vida mía, yo no entiendo de justicia; si te ruego, es por la misericordia. Hago apelo a tu amor, a tus llagas, a tu sangre; y además, son siempre hijos tuyos, tus queridas imágenes. Pobres hermanos míos, ¿cómo harán? ¿En qué estrecheces se verán? Para contentarme, me dices que has derramado en mí, pero son demasiado pocos los puntos que salvas"*.

Y El: *"Al contrario, son demasiados; es porque te amo, porque si no, no habría salvado nada. Y luego, ¿no has visto tú misma que no podías contener más?"*

He roto a llorar y he añadido: *"Y sin embargo me dices que me amas; ¿y dónde está ese bien que me quieres? El verdadero amor sabe contentar en todo la persona amada. Y además, ¿por qué no me haces más capaz, para poder contener más amarguras y no tocar a mis hermanos?"* Jesús ha llorado conmigo y ha desaparecido.

Quando se entra en el Divino Querer, revestidos de Jesús, se ofrecen actos completos de reparación, de amor y de gratitud por todos y en cada cosa

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido y me ha transformado toda en El, y luego me ha dicho: *"Hija mía, derrámate en mi Querer para darme reparaciones completas. Mi Amor siente una necesidad irresistible; ante tantas ofensas de las criaturas quiere por lo menos una que, interponiéndose entre ellas y Yo, me dé reparaciones completas y amor por todos, y que obtenga de Mí gracias para todos. Y eso lo puedes hacer sólo en mi Querer, en el cual me hallarás a Mí y a todas las criaturas. ¡Oh, con qué deseos estoy esperando que entres en mi Querer, para poder hallar en tí las complacencias y las reparaciones de todos! Sólo en mi Querer encontrarás todas las cosas en acto, porque Yo soy motor, actor y espectador de todo"*.

Entonces, mientras decía eso, me he derramado en su Querer, ¿pero quién puede decir lo que veía? Me hallaba en contacto con cada pensamiento de las criaturas, cuya vida venía de Dios; en contacto con cada pensamiento, y yo, en su Querer, me multiplicaba en cada uno y con la Santidad de su Querer reparaba todo, decía *"gracias"* por todos y daba amor por todos; y así me multiplicaba en las miradas, en las palabras y en todo lo demás... ¿Pero quién puede decir cómo sucedía? Me faltan las palabras, y tal vez balbucearían las mismas lenguas de los ángeles; por eso hago punto. Así que he pasado toda la noche con Jesús en su Querer.

Después he visto a mi lado a la Reina y Mamá, y me ha dicho: *"Hija mía, reza"*.

Y yo: *"Mamá mía, recemos juntas, porque yo sola no sé rezar"*.

Y Ella ha añadido: *"Las oraciones más potentes ante el Corazón de mi Hijo y que más Lo enternecen son vestirse la criatura con todo lo que El mismo hizo y sufrió, habiendo dado todo a la criatura. Por tanto, hija mía, ciñe tu cabeza con las espinas de Jesús, pon sus lágrimas en tus ojos, impregna tu lengua con su amargura, viste tu alma con su Sangre, adórnate con sus llagas, traspasa tus manos y tus pies con sus clavos y como otro Cristo preséntate ante su Divina Majestad. Ese espectáculo Lo conmovió tanto que no sabrá negar nada al alma vestida con sus mismos distintivos. Pero, ¡oh, qué poco saben servirse las criaturas de los dones que mi Hijo les ha dado! Esas eran mis plegarias en la tierra y lo siguen siendo en el Cielo"*.

Así pues, juntas nos hemos vestido con los distintivos de Jesús y juntas nos hemos presentado ante el Trono Divino, cosa que conmovió a todos; los Angeles nos abrían camino y quedaban como sorprendidos... Yo le he dado las gracias a la Mamá y me he hallado en mí misma.

Jesús es la vida de todo lo que hacen las criaturas, pero ellas se sirven de lo que hacen para ofenderlo. Jesús ha hecho de nuevo la vida de todos. Cada acto bueno de más o de menos vale un Paraíso de más o de menos

Continuando mi habitual estado, mi amable Jesús se deja ver un instante, o bien dice alguna palabra y huye; o se esconde en mi interior.

Recuerdo que un día me dijo: *"Hija mía, Yo soy el centro y toda la Creación recibe vida de este centro. Así que Yo soy vida de cada pensamiento, de cada palabra, de cada acción, de todo, y las criaturas se sirven de esta vida que les doy para aprovechar la ocasión de ofenderme. Yo doy vida y, si pudieran, me darían muerte"*.

Recuerdo también que, pidiéndole que no mandase los flagelos, me dijo: *"Hija, ¿crees tú que soy Yo que quiero castigarlos? ¡Ah, no! Al contrario, es tanto mi Amor, que consumí toda mi Vida en hacer lo que el hombre debía hacer para con la Majestad Suprema. Y como mis actos eran divinos, los multipliqué en tantos para rehacer todo por todos y por cada uno, para llenar Cielo y tierra y ponerlos en defensa del hombre, para que la justicia no pudiera golpearlo. Pero el hombre rompe esa defensa con el pecado y, rota la defensa, los flagelos golpean al hombre"*.

¿Pero quién puede decir las pequeñas cosas que me ha dicho?

Y esta mañana yo rezaba y me lamentaba con Jesús, que no me escuchaba, sobre todo que no acaba de castigar, y le decía: *"¿Para qué pedir, si no quieres escucharme, al contrario, dices que los males empeorarán?"*

Y El: *"Hija mía, el bien es siempre bien; es más, debes saber que cada oración, cada reparación, cada acto de amor, cualquier cosa santa haga la criatura, es un paraíso más que adquiere. Así que el acto santo más simple será un paraíso más; un acto de menos, un paraíso menos, porque cada acto bueno viene de Dios y por eso el alma en cada acto bueno toma a Dios. Y como Dios tiene goces infinitos, innumerables, inmensos, eternos, tanto que los mismos bienaventurados no llegarán en toda la eternidad a gustarlos todos, no es extraño que por cada acto bueno, tomando a Dios, Dios quede como comprometido a sustituirlos con otros tantos contentos. Así, si el alma sufre distracciones y se duele por amor mío, en el Cielo la inteligencia tendrá más luz y gustará tantos paraísos más por cuantas veces ha sacrificado su inteligencia y tanto más comprenderá de Dios. Si por amor mío sufre frialdad, tantos paraísos gozará de la variedad de goces que hay en mi Amor. Si sufre la oscuridad, tantos contentos más tendrá en mi Luz inaccesible, y así de todo lo demás. Eso es lo que significa una oración de más o de menos"*.

126

6 de Agosto 1916

Jesús quiere multiplicar almas que vivan en su Querer, para bien de todos

Encontrándome en mi habitual estado, mi dulce Jesús ha venido apenas, como escapando, y me ha dicho:

"Hija mía, mi Corazón siente una irresistible necesidad de que se multipliquen las almas que viven de mi Querer, porque ellas son el lugar de mi encuentro. Mi Amor quiere hacer bien a todos, pero las culpas me impiden derramar mis beneficios sobre ellos; por eso voy buscando estos encuentros, porque en ellos no me veo impedido de derramar mis gracias y por medio de ellos toman parte los pueblos y las personas que les rodean. Por eso, cuantos más encuentro de ese tipo tengo en la tierra, tanto más se desahoga mi Amor y más se derrama para bien de la humanidad".

127

10 de Agosto 1916

Todas nuestras penas debemos hacer que corran en la Divina Voluntad.
Es tomar parte en las penas mortales que Jesús sufrió por la pérdida de las almas

Continuando mi habitual estado, me sentía amargada por la privación de mi amable Jesús y me quejaba con El, que cada privación suya era una muerte que me daba, muerte cruel, porque mientras se siente la muerte no se puede morir. Y decía: *"¿Cómo tienes corazón para darme tantas muertes?"*

Y Jesús, de prisa, me ha dicho:

"Hija mía, no te desalientes. Mi Humanidad, estando en la tierra, contenía todas las vidas de las criaturas y todas esas vidas salían de Mí; ¿pero cuántas no volvían a Mí, porque morían y se sepultaban en el infierno? Y Yo sentía la muerte de cada una, que destruía mi Humanidad. Esas muertes formaron la pena más cruel y dolorosa de toda mi Vida, hasta el último respiro. Hija mía, ¿no quieres tomar parte en mis penas? La muerte que sientes de mi privación no es más que una sombra de las penas de la muerte que Yo sentí por la pérdida de las almas. Por eso, dámela a Mí, para endulzar las tantas muertes crueles que sufrió mi Humanidad. Esta pena hágla correr en mi Voluntad y encontrarás la mía y, uniéndose juntas, correrán para bien de todos, especialmente por aquellos que están a punto de caer en el abismo. Si la tienes para ti, entre tú y Yo se formarán nubes y la corriente de mi Querer será interrumpida; tus penas no encontrarán las mías y no podrás difundirte para bien de todos, y sentirás todo el peso. Si por el contrario, todo lo que podrás sufrir piensas como hacerlo correr en mi Querer, para ti no habrán nubes y las mismas penas te traerán luz y abrirán nuevas corrientes de unión, de amor y de gracias".

128

12 de Agosto 1916

La gloria que tendrán en el Cielo los que hayan vivido en el Divino Querer en la tierra

Me estaba fundiendo en el Stmo. Querer y mi dulce Jesús me ha dicho:

"Hija mía, sólo por parte de quien vive en mi Querer me siento como correspondido por la Creación, por la Redención y por la Santificación y me glorifica de la forma como la criatura debe glorificarme. Por eso, estas almas serán las gemas de mi Trono y harán suyos todos los contentos y la gloria que cada bienaventurado tendrá para él sólo. Estas almas serán como reinas en torno a mi Trono y todos los bienaventurados estarán en torno a ellas. Y como los bienaventurados serán tantos soles que resplandecerán en la Jerusalén Celestial, las almas que habrán vivido en mi Querer resplandecerán en mi mismo Sol. Estarán como fundidas con mi Sol y los bienaventurados verán esas almas dentro de Mí mismo. Habiendo vivido en la tierra unidas conmigo, con mi

Querer, no habiendo vivido una vida propia, es bien justo que en el Cielo tengan un puesto distinto de todos los demás y que continúen en el Cielo la vida que vivieron en la tierra, todas transformadas en Mí y abismadas en el océano de mis contentos”.

129

8 de Septiembre 1916

Quien vive en la Divina Voluntad repite lo que hizo Jesús en Ella: por ejemplo, cuando al instituir la Eucaristía se recibió a Sí mismo. Sencillez y valor de un acto divino

Esta mañana, después de la Comunión, sentía que mi Jesús me absorbía toda en su Querer de un modo especial y yo nadaba dentro de él. ¿Pero quién puede decir lo que sentía? No tengo palabras para expresarme.

Y Jesús me ha dicho: *“Hija mía, por cuanto el alma está en mi Voluntad, tanto de vida divina puede decir que vive en la tierra. ¡Cómo me gusta cuando veo que el alma entra en mi Voluntad para hacer vida divina! Mucho me gusta ver las almas que repiten en mi Voluntad lo que mi Humanidad hacía en Ella.*

Yo hice la Comunión, me recibí a Mí mismo en la Voluntad del Padre, y con eso no sólo reparaba todo, sino que encontrando en la Divina Voluntad la inmensidad, la omnivigencia de todo y de todos, abrazaba por tanto a todos, les daba la Comunión a todos y, viendo que muchos no habrían participado al Sacramento y el Padre ofendido, porque no habrían querido recibir la Vida, Yo le daba al Padre la satisfacción, la gloria, como si todos hubieran hecho la Santa Comunión, dando al Padre por cada uno la satisfacción y la gloria de una vida divina. Tú también, haz la Comunión en mi Voluntad, repite lo que Yo hice y así no sólo repararás todo, sino que me darás a todos, como Yo quería darme a todos, y me darás gloria, como si todos hubieran comulgado. Mi Corazón se siente entener al ver que la criatura, no pudiendo darme nada suyo que sea digno de Mí, toma mis cosas, las hace suyas, imita como Yo las he hecho y para complacerme me las da. Y Yo, en mi complacencia, voy repitiendo: ¡muy bien, la hija mía! ¡Has hecho eso mismo que hacía Yo!”

Después ha añadido:

“Los actos en mi Voluntad son los más simples, y por ser simples se comunican a todos. La luz del sol, siendo simple, es luz de cada ojo, pero el sol es uno; un acto solo en mi Voluntad se difunde como luz simplísima en cada corazón, en cada obra, en todo, pero el acto es uno. Mi mismo Ser, por ser simplísimo, es un Acto solo, pero un Acto que contiene todo: no tiene pies y es el paso de todos, no tiene ojos y es ojo y luz de todos. Doy vida a todo, pero sin esfuerzo ni fatiga, doy el acto de obrar a todos. Así el alma en mi Voluntad se simplifica y junto conmigo se multiplica en todos, hace bien a todos. ¡Oh, si todos comprendieran el valor inmenso de los actos más pequeños hechos en mi Voluntad, ningún acto se dejarían escapar!”

130

2 de Octubre 1916

La Comunión recibida como la recibió Jesús Le da el amor que falta de todas las criaturas

Esta mañana he hecho la Comunión como Jesús me ha enseñado, o sea, unita a su Humanidad, Divinidad y Stma. Voluntad. Al venir Jesús, se ha hecho ver; yo lo he besado y estrechado a mi corazón, y El me ha devuelto el beso y el abrazo y me ha dicho:

“Hija mía, ¡qué contento estoy, que has venido a recibirme unida con mi Humanidad, Divinidad y Voluntad! Me has renovado el contento que sentí cuando me recibí a Mí mismo; y mientras tú me besabas y me abrazabas, teniendo en ti todo Mí mismo, contenías todas las criaturas, y Yo me sentía dar el beso de todos, el abrazo de todos, porque esa era tu voluntad, como era la Mía al recibirme, de rehacer al Padre por todo el amor de las criaturas, a pesar de que muchos no lo aman. El Padre se rehacía en Mí del amor de ellas y Yo me rehago en ti del amor de todas las criaturas. Y habiendo encontrado quien me ama, me repara, etc. en nombre de todos en mi Voluntad, porque en mi Voluntad no hay nada que el alma no pueda darme, me siento amar a las criaturas a pesar de que me ofenden, y voy inventando estratagemas de amor en torno a los corazones más duros para convertirlos. Sólo por amor a estas almas que hacen todo en mi Querer, Yo me siento como encadenado, raptado, y les concedo los prodigios de las más grandes conversiones”.

131

13 de Octubre 1916

Los Angeles de la guarda de la Humanidad de Jesús continúan su oficio con quien vive en su Divina Voluntad

Estaba haciendo «las Horas de la Pasión», y el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, durante mi Vida mortal miles de ángeles cortejaban mi Humanidad y recogían todo lo que hacía: las palabras, las obras, los pasos, los suspiros, las penas, las gotas de mi sangre, es decir, todo. Eran ángeles encargados de mi custodia, a rendirme honores, obedientes a todos mis gestos; descendían y subían al Cielo, para llevarle al Padre lo que Yo hacía. Ahora estos ángeles tienen una tarea especial: cuando el alma se recuerda de mi Vida, de mi Pasión, de mis plegarias, acuden alrededor de esta alma y recogen sus palabras, sus oraciones, los actos de compasión que me hace, sus lágrimas, sus ofrecimientos, los unen a los míos y los presentan ante mi Majestad, para renovarme la gloria de mi misma Vida. Y es tan grande la complacencia de los ángeles, que llenos de reverencia se ponen a escuchar lo que dice el alma y oran junto con ella... Por eso ¡con qué atención y respeto el alma debe hacer estas «Horas», pensando que los ángeles están pendientes de sus labios, para repetir con ella lo que dice!”

Después ha añadido: *“A tantas amarguras que me dan las criaturas, estas Horas son pequeños sorbos dulces que me dan las almas; pero en comparación con tantos sorbos amargos que recibo, son demasiado pocos los dulces. Por eso, ¡más difusión, más difusión!”*

La Gracia se da a todos, pero cada uno la aprovecha según sus disposiciones.
Jesús guarda cada corazón y, con él, a quien vive en su Querer

Estaba fundiendome en la Divina Voluntad y me ha venido el pensamiento de recomendar de modo especial varias personas, y Jesús bendito me ha dicho:

"Hija mía, la especialidad va de por sí, aunque no pusieras ninguna intención. En el orden de la Gracia sucede como en el orden natural: el sol da luz a todos, pero no todos gozan de los mismos efectos; pero eso no por parte del sol, sino por parte de las criaturas. Una se sirve de la luz del sol para trabajar, para ingeniarse, para aprender, para apreciar las cosas; ésta se hace rica, se forma y no va mendigando el pan de otros. Otra está holgazaneando, no quiere ocuparse de nada; la luz del sol le llega por todas partes, pero para ella es inútil, no quiere hacer nada. Esta es pobre y enfermiza, porque el ocio produce muchos males físicos y morales, y si tiene hambre necesita pedir el pan de otros. Ahora, de estas dos, la causa es tal vez la luz del sol? ¿O es que una le da más luz y a la otra menos? Sin duda no. La sola diferencia es que una aprovecha de modo especial la luz y la otra no. Pues así es en el orden de la Gracia, la cual, más que luz, inunda las almas y una vez se hace toda voz para llamarlas, para instruir las, para corregirlas; otra vez se hace fuego y les quema las cosas de acá abajo, y con sus llamas les pone en fuga las criaturas, los placeres, y con sus quemaduras forma los dolores, las cruces, per darle al alma la forma de la santidad que quiere de ella....; otra vez se hace agua que la purifica, la embellece y la empapa toda de Gracia. ¿Pero quién está atento a recibir todos esos flujos de gracias? ¿Quién adhiere a Mí? ¡Ah, demasiado pocos! Y luego se atreven a decir que a unos les doy la gracia para ser santos y a otros no, como queriendo echarme a Mí la culpa, y se contentan con vivir sin hacer nada, como si la luz de la Gracia no fuera para ellos".

Después ha añadido:

"Hija mía, amo tanto a la criatura, que Yo mismo me hago centinela de cada corazón para vigilarlo, para defenderlo y para realizar con mis propias manos su santificación; ¡pero a cuántas amarguras me someten! Hay quien me rechaza, quien no se fija en Mí y me desprecia, quien se queja de mi vigilancia y quien me cierra la puerta en la cara, haciendo inútil mi trabajo. Y no sólo me he puesto a hacer de centinela, sino que aposte elijo las almas que viven en mi Querer, que estando en todo Mí mismo, las pongo junto conmigo como segundas centinelas de cada corazón; y estas segundas centinelas me consuelan, me corresponden por ellos y me hacen compañía en la soledad en que me dejan muchos corazones, obligandome a no dejarlos. Gracia más grande no podría dar a las criaturas, que darles estas almas que viven en mi Querer, que son el portento de los portentos".

La perversidad de las naciones, en particular de Italia, atraerá otros castigos

Me estaba lamentando con mi siempre amable Jesús, que estos días pasados venía a malas penas o que apenas notaba su sombra, desaparecía; y el bendito Jesús me ha dicho:

"Hija mía, qué pronto olvidas que los días en que no vengo tanto y que te evito, no son sino un apretón más con los flagelos. Las cosas irán empeorando cada vez más. ¡Ah, el hombre ha llegado a tanta perversidad, que para que se rinda no basta tocarle la piel, sino llegar a pulverizarlo! Por eso una nación invadirá otra y se desgarrarán; la sangre correrá en los pueblos como agua, y en ciertas naciones se harán enemigos de sí mismos y se pelearán, se matarán, harán cosas de locos. ¡Ah, cuánto me duele el hombre! ¡Lloro por él!"

A las palabras de Jesús me he puesto a llorar y le pedía que salvase la pobre Italia; pero Jesús ha continuado:

"¡Italia, Italia...! ¡Ah, si tú supieras cuánto mal está haciendo, cuántas conjuras contra mi Iglesia! No le basta la sangre que está derramando en batalla, sino que está sedienta de otra sangre, quiere la sangre de mis hijos, de privados; quiere mancharse con tales delitos que atraigan la venganza del Cielo y de las otras naciones".

He quedado aterrorizada y temo mucho, pero espero que el Señor se aplacará.

El amor de Jesús a quien Lo ama. El alma se forma su propio Paraíso en esta vida

Estaba lamentandome con mi dulce Jesús, que ya no me quería como antes, y El lleno de bondad me ha dicho:

"Hija mía, no amar a quien mi ama me es imposible, es más, me siento tan atraído a ella, que al más pequeño acto de amor que me hace, Yo respondo con amor triplicato y pongo en su corazón una vena divina, que le suministra ciencia divina, santidad y virtud divina; y cuanto más me ama el alma, tanto más surge esa vena divina que, regando todas las facultades del alma, se difunde para bien de las otras criaturas. Esa vena la he puesto en ti y cuando te falta mi presencia y no oyes mi voz, esta vena suplirá todo y será voz para ti y para las demás criaturas".

Otro día estaba como de costumbre fundiendome toda en la Voluntad de Jesús bendito, y El me ha dicho:

"Hija mía, cuanto más te fundes en Mí, tanto más me fundo Yo en ti, de modo que el alma se forma su paraíso en la tierra, y conforme se llena de pensamientos santos, de afectos, de deseos, de palabras, de obras, de pasos santos, así va formando su paraíso. A un pensamiento santo de más, a una palabra, corresponderá un contento más y tantas clases de belleza, de contentos, de gloria, por cuanto bien de más habrá hecho. ¿Cuál será la sorpresa del alma cuando, rota la cárcel del cuerpo, inmediatamente se encontrará en el océano de tantos gustos, felicidad, luz, belleza, por cada bien de más que haya hecho, aunque fuera un pensamiento?"

Qué valor tienen las reparaciones por los demás.
Jesús se ocupa de quien se ocupa de los demás y hace por él lo que éste hace por los demás

Estaba muy afligida por la privación de mi adorable Jesús y lloraba amargamente; y como estaba haciendo «las horas de la Pasión», el pensamiento me atormentaba diciendome: “¿Ves de qué te han serido las reparaciones por los demás? ¡A hacer que Jesús te huya!”, y tantas otras tonterías.

Y el bendito Jesús, movido a compasión por mis lágrimas, me ha estrechado a su Corazón y me ha dicho:

“Hija mía, tú eres el aguijón; mi amor se ve en aprietos con tus violencias. ¡Si supieras cuánto sufro viendote sufrir por causa mía! Pero es la justicia que quiere desahogarse y tus mismas violencias me obligan a esconderme, y las cosas empeorarán más; por eso, paciencia. Y además, sabe que las reparaciones por lo demás te han servido muchísimo, porque reparando por los demás tú querías hacer lo que hice Yo; y Yo reparaba por todos y también por ti, pedía perdón por todos, me dolía de las ofensas de todos, así como también pedía perdón por ti y por ti también me dolía. Así que haciendo tú lo que hice Yo, a la vez vienes a tomar las reparaciones, el perdón y el dolor que tuve por ti. Entonces, ¿que podría serte más útil: mis reparaciones, mi perdón, mi dolor, o el tuyo? Y además, nunca me dejo vencer en amor. Cuando veo que el alma por amor mío está toda atenta a repararme, a amarme, a pedirme excusa, a pedirme perdón por los pecadores, Yo, para estarle a la par, de modo especial pido perdón por ella, reparo por ella y amo de su parte, y voy embelleciendo el alma con mi amor, con mis reparaciones y con mi perdón. Por eso, sigue reparando y no provoques discusiones entre tú y Yo”.

Jesús purifica, ilumina e inflama sin cesar las almas con su acto en su Voluntad, y con El a quien vive en Ella

Estaba haciendo la meditación y, como acostumbro, derramandome toda en el Querer de mi dulce Jesús. Mientras hacía eso, ante mi mente veía una máquina que tenía innumerables fuentes, de las que brotaban olas de Agua, de Luz, de Fuego, que elevandose hasta el Cielo se derramaban sobre todas las criaturas. No había criatura que no quedase inundada por esas olas; con la sola diferencia de que algunas entraban dentro y otras quedaban fuera. Y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la máquina soy Yo. Mi amor tiene en movimiento la máquina y a todos se derrama, pero estas olas entran dentro sólo de quien me ama y quiere recibirlas; los demás quedan tocados, para disponerlos a recibir tanto bien. Las almas que hacen y viven en mi Voluntad están en la misma máquina y, como viven de Mí, pueden disponer para bien de los demás de las olas que brotan, y una vez son luz que ilumina, otra vez fuego que enciende, otra vez agua que purifica. ¡Qué bello es ver estas almas, que viven de mi Querer, que salen de dentro de mi máquina como otras tantas pequeñas máquinas, difundiendose a bien de todos, y después vuelven a mi máquina y desaparecen de en medio de las criaturas, y viven de Mí y sólo de Mí!”

En medio a los castigos del mundo, Jesús quiere hallar
en quien vive en su Querer todo lo que en El encontró el Padre

Estaba afligida por la privación de mi dulce Jesús; y si viene, mientras estoy respirando un poco de vida, quedo más afligida al verle más afligido que yo y que no quiere saber de aplacarse, porque las criaturas lo obligan y le arrancan otros castigos. Pero mientras castiga, llora por la desgracia del hombre y se esconde dentro del corazón, casi para no ver lo que sufre el hombre... Parece que no se puede vivir en estos tristes tiempos, y sin embargo parece que estamos al principio. Y mi dulce Jesús, estando yo preocupada por mi dura y triste suerte de tener que estar muy a menudo privada de El, ha venido, rodeandome con un brazo el cuello, y me ha dicho:

“Hija mía, no aumentes mis penas con preocuparte. Son ya demasiadas. Yo no me espero eso de tí, sino que quiero que hagas tuyas mis penas, mis plegarias, todo lo mío, de modo que Yo pueda hallar en tí otro Mí mismo. En estos tiempos quiero gran satisfacción, y sólo quien me hace suyo puede darmela. Y lo que el Padre encontró en Mí, o sea, gloria, complacencia, amor, satisfacciones completas, perfectas, para bien de todos, Yo lo quiero hallar en estas almas, que como otros tantos Jesús, me den respuesta a la par. Y estas intenciones las debes repetir en cada «Hora de la Pasión» que haces, en cada acción, en todo; y si no encuentro mis satisfacciones, ¡ah, para el mundo no hay remedio, los castigos lloverán a torrentes! ¡Ah, hija mía, ah, hija mía...!”

Y ha desaparecido.

Cuál es el verdadero descanso que la criatura debería tener en Dios. La reparación de Jesús durmiendo

Estaba ofreciendo mi sueño a Jesús, diciendole: “Tomo tu sueño y lo hago mío y, durmiendo con tu sueño, quiero darte el contento, como si otro Jesús durmiera”.

Y sin dejarme acabar lo que quería decirle, me ha dicho: “Ah, sí, hija mía, duerme con mi sueño, para que, mirandote, pueda reflejarme en ti y, mirandome, pueda encontrarme todo Mí mismo en ti. Y ya que duermes con mi sueño y para que podamos estar de acuerdo en todo, mirandote tú en Mí, quiero decirte por qué mi Humanidad se sujetó a la debilidad del sueño.

Hija mía, la criatura fue hecha para Mí y como cosa mía quería tenerla sobre mi regazo, en mis brazos, en continuo reposo. Por tanto el alma debía reposar en mi Voluntad y santidad, en mi amor, en mi belleza, potencia,

sabiduría, etc.; todas estas cosas son actos que constituyen el verdadero reposo. Pero, qué dolor, la criatura escapa de mi seno y, esforzándose por separarse de mis brazos en los que la tengo estrechada, va en busca de vigilia. Vigilia son las pasiones, el pecado, los apegos, los placeres; vigilia son los temores, las ansiedades, las agitaciones, etc., así que, por más que la echo de menos y la llamo a que descansa en Mí, no soy escuchado. Eso era una ofensa grande, una afrenta a mi amore, a la que la criatura no hace ningún caso y no se preocupa de reparar. Por eso Yo quise dormir, para dar al Padre la satisfacción del reposo que las almas no toman en El, correspondiéndole por todos. Y mientras reposaba, pedía para todos el verdadero reposo, haciendome Yo vigilia de cada corazón, para liberarlos de la vigilia de la culpa. Y amo tanto este descanso de la criatura en Mí, que no sólo quise dormir, sino que quise caminar para dar reposo a sus pies, obrar para dar reposo a sus manos, palpar y amar para dar el reposo al corazón. Es decir, quise hacer todo para hacer que el alma hiciese todo en Mí y tuviese reposo, y Yo hiciese todo por ella, con tal de tenerla con seguridad en Mí”.

139

22 de Diciembre 1916

El alma que actúa en el Querer Divino le permite a Jesús hacer lo que ella hace y renovar en ella el fruto de su vida, de sus obras y de sus penas

Habiendo hecho la Comunión, estaba uniendome toda con Jesús y fundiendome en su Querer, y le decía: “Yo no sé hacer nada si decir nada; por eso siento la gran necesidad de hacer lo que haces Tú y repetir tus mismas palabras. En tu Querer encuentro presentes y como en acto los actos que Tú hiciste al recibirte Sacramentado, y yo los hago míos y te los repito”.

Y así trata de internarme en todo lo que había hecho Jesús al recibirse Sacramentado; y mientras hacía eso, me ha dicho: “Hija mía, quien hace mi Voluntad y todo lo que hace lo hace en mi Querer, me obliga a hacer junto con él lo que él hace. Así que, si comulga en mi Querer, Yo repito los actos que hice al recibirme y renuevo el fruto completo de mi Vida sacramental; si reza en mi Querer, Yo rezo con él y renuevo el fruto de mis plegarias; si sufre, si obra, si habla en mi Voluntad, Yo sufro junto con él, renovando el fruto de mis penas, y obro y hablo con él, y renuevo el fruto de mis obras y palabras; y así todo lo demás”.

140

30 de Diciembre 1916

El Amor y la Voluntad de Jesús durante su Pasión permanecieron libres y victoriosos y ha dotado a la criatura de la misma libertad en la voluntad y en el amor, para que se una con El

Continuando mi estado, yo pensaba en las penas de mi amable Jesús y ofrecía mi martirio interior unido a sus penas; y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, los verdugos pudieron herir mi Cuerpo, insultarme, pisotearme, etc., pero no pudieron tocar mi Voluntad ni mi amor. Estos los quise libres, para que como dos corrientes pudieran correr, correr, sin que nadie pudiese impedirlo, derramandome para bien de todos, aun de los mismos enemigos... ¡Oh, cómo triunfaba mi Voluntad y mi amor en medio de los enemigos! Ellos me golpeaban con flagelos y Yo golpeaba sus corazones con mi amor y los encadenaba con mi Voluntad; ellos me herían la cabeza con espinas, y mi amor encendía la luz en sus mentes para hacerme conocer; ellos me abrían las llagas y mi amor sanaba las llagas de sus almas; ellos me daban la muerte y mi amor les devolvía la vida, tanto que, mientras expiré en la cruz, las llamas de mi amor, tocando sus corazones, los obligó a postrarse ante Mí y a confesarme como verdadero Dios. Nunca fui tan glorioso y triunfante como lo fui en las penas, en el curso de mi vida mortal acá abajo.

Ahora bien, hija mía he hecho el alma libre en la voluntad y en el amor, a mi semejanza. Así que los demás pueden apoderarse de lo que hace externamente la criatura, pero del interno de la voluntad, del amor, nadie, nadie. Y Yo mismo la quise libre en esto, para que no forzada, sino libremente esa voluntad y ese amor pudieran correr hacia Mí y, sumergiendose en Mí, la criatura pudiera ofrecerme los actos más nobles y puros que puede darme. Y siendo Yo libre y ella también, podemos derramarnos mutuamente y correr, correr hacia el Cielo para amar, glorificar al Padre y morar junto con la Trinidad Sacrosanta, y correr hacia la tierra, para hacer bien a todos; correr en todos los corazones para golpearlos con el amor y encadenarlos con la voluntad y conquistarlos. Así que dote más grande no podía dar a la criatura, ¿pero dónde puede hacer la criatura más alarde de esta libre voluntad y de este amor? En el padecer el amor la hace crecer, la voluntad se agiganta, como reina se rige a sí misma, ata mi Corazón y, como corona, sus penas me rodean, me apiadan y me hago dominar. Así que no sé resistir a las penas de un alma amante y como reina la tengo a mi lado. Y es tanto el dominio de esta criatura en las penas, que le hacen adquirir modales nobles, llenos de dignidad, insinuantes, heroicos, desinteresados, semejantes a los míos, que las otras criaturas van a porfía a hacerse dominar por esta alma. Y cuanto más el alma obra conmigo, está unida a Mí, se identifica conmigo, tanto más me siento absorbido por el alma. Así, cuando piensa, siento que absorbe mi pensamiento en su mente; cuando mira, cuando habla, cuando respira, así siento que absorbe en ella la mirada, la voz, el respiro, la acción, el paso, el palpar... Todo me absorbe y, mientras me absorbe, adquiere siempre mis modales, mi semejanza, y Yo me miro continuamente en ella y me encuentro a Mí mismo”.

141

10 de Enero 1917

La Santidad está formada por pequeños actos

Esta mañana, mi amable Jesús me ha dicho: “Hija mía, la santidad está formada por pequeñas cosas, de modo que quien desprecia las pequeñas cosas no puede ser santo; sería como quien despreciase los pequeños granos

de trigo, que tantos juntos forman la masa del trigo; y no cuidando el unirlos, le faltaría el alimento necesario y diario de la vida humana. Así, a quien no tiene cuidado de unir juntos tantos pequeños actos le faltará el alimento de la santidad; y como no se puede vivir sin alimento, así sin el alimento de los pequeños actos le faltará la verdadera forma de la santidad y la masa suficiente per formar la santidad”.

142

2 de Febrero 1917

El mundo se ha desequilibrado porque ha olvidado la Pasión de Jesús

Estando en mi habitual estado, me he hallado fuera de mí misma y he encontrado a mi siempre amable Jesús, todo cubierto de sangre, con una horrible corona de espinas. Con fatiga me miraba através de las espinas y me ha dicho:

“Hija mía, el mundo se ha desequilibrado porque ha perdido el pensamiento de mi Pasión. En las tinieblas no ha encontrado la luz de mi Pasión que lo iluminaba, con la cual, haciendole conocer mi amor y cuantas penas me cuestan las almas, habría podido volverse a amar a Quien de verdad lo ha amado; y la luz de mi Pasión, guiandolo, lo ponía en guardia contra todos los peligros. En la debilidad no ha encontrado la fuerza de mi Pasión que lo habría sostenido; en la impaciencia no ha hallado el espejo de mi paciencia y, avergonzandose, habría sentido como un deber dominarse a sí mismo. En las penas no ha hallado el consuelo de las penas de un Dios, que sosteniendo las suyas, le habría infundido amor al padecer. En el pecado no ha encontrado mi Santidad, que haciendole frente, le habría infundido odio a la culpa... Ah, en todo ha faltado el hombre, porque se ha separado en todo de Quien podía ayudarlo. Por tanto el mundo ha perdido el equilibrio. Ha hecho como un niño que no ha querido reconocer a su madre; como un discípulo que, desconociendo al maestro, no ha querido oír sus enseñanzas ni aprender sus lecciones. ¿Qué será de ese niño o de ese discípulo? Serán el dolor de sí mismos y el terror y el dolor de la sociedad... Así se ha vuelto el hombre: terror y dolor, pero dolor sin piedad. ¡Ah, el hombre empeora, empeora siempre, y Yo lloro por él con lágrimas de sangre!”

143

24 de Febrero 1917

**La Stma. Eucaristía contiene toda la Vida, las plegarias, las penas, las obras y el Amor de Jesús.
Si el alma hace lo que hizo Jesús al recibirse a Sí mismo, Le renueva esa gloria y su fruto completo**

Habiendo hecho la Comunión, me tenía estrechado a mi dulce Jesús y le decía: *“Vida mía, cómo quisiera hacer lo que hiciste Tú mismo al recibirte Sacramentado, para que Tú pudieras encontrar en mí tu mismo contento, tus mismas oraciones, tus mismas reparaciones”.*

Y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, en este breve espacio de la Hostia Yo contengo todo y por eso quise recibirme a Mí mismo, para hacer actos completos que glorificaran dignamente al Padre, porque las criaturas recibían a Dios, y les daba a las criaturas el fruto completo de mi Vida Sacramental; de lo contrario la Eucaristía habría quedado incompleta para la gloria del Padre y para el bien de las criaturas. Y por eso en cada Hostia están mis oraciones, mis acciones de gracias y todo lo demás que hacía falta para glorificar al Padre y que la criatura debía darme. Así que, si la criatura no lo hace, Yo en cada Hostia continúo mi trabajo, como si por cada alma me recibiese otra vez a Mí mismo. Por tanto el alma se debe transformar en Mí y hacerse una sola cosa conmigo, haciendo suya mi vida, mis plegarias, mis gemidos de amor, mis penas, mis latidos de fuego, que quisiera quemar y no encuentro a quien se deje devorar por mis llamas. Y Yo en esta Hostia renazco, vivo y muero, me consumo y no hallo quien se consume por Mí; y si el alma repite lo que hago Yo, me siento repetir lo que hago como si otra vez me recibiera a Mí mismo, y encuentro gloria completa, contentos divinos, desahogos de amor que me igualan, y le doy al alma la gracia de consumarse con mi misma consumación”.

Deo Gratias!



Nihil obstat

Canonicus Hannibal M. Di Francia Rev. Ecc

VOLUMEN 12°

(Del 16 de Marzo 1917 al 26 de Abril 1921)

I.M.I.

1

16 de Marzo 1917

La unión entre el alma y Dios nunca se rompe. El alma debe copiar la vida interior de Jesús

Continúa mi habitual estado y mi amable Jesús, casi como un relámpago y de prisa, se hace ver, y si me lamento me dice: *“Hija mía, hija mía, pobre hija, si supieras lo que sucederá, tú sufrirías mucho, y Yo, para no hacerte tanto sufrir, trato de rehuirte”*.

Y volviendo a lamentarme diciendo: *“Vida mía, no me lo esperaba de Ti, Tú, que parecía que no podías ni sabías estar sin mí, y ahora, horas y horas, y alguna vez parece que quieres dejar pasar incluso el día. ¡Jesús, no me lo hagas! ¡Cómo has cambiado!”*, Jesús me sorprende y me dice:

“Cálmate, cálmate, no he cambiado, Yo soy inmutable. Es más, te digo que cuando me comunico al alma y la he tenido estrechada conmigo, le he hablado, he desahogado mi Amor, eso nunca se rompe entre el alma y Yo. Todo lo más, cambio la forma: ya sea de un modo, ya sea de otro, pero siempre voy inventando cómo hablarle y desahogarme con ella con amor. ¿Y no ves tú misma que si no te he dicho nada en la mañana, estoy casi esperando la tarde para decirte una palabra? Y cuando leen las aplicaciones de mi Pasión, estando Yo en ti, me vuelco al borde de tu alma y te hablo de mis cosas más íntimas, que hasta ahora no había manifestado. Y como el alma debe seguirme en ese obrar mío, esas aplicaciones serán el espejo de mi vida interior, y quien en ella se mire copiará en sí mi misma vida. Oh, cómo revelan mi amor y la sed de almas en cada fibra de mi Corazón, en cada respiro, pensamiento mío, etc. Así que Yo te hablo más que nunca, pero apenas termino me escondo, y tú no viendome me dici que he cambiado. Al contrario, te digo que cuando no quieres repetir con la voz lo que te digo en tu interior, tú impides mi desahogo de amor”.

2

18 de Marzo 1917

Fundirse en Jesús es repetir lo que El ha hecho y hace, abrazando con El a todas las criaturas y reparando por todas

Estaba orando, fundiendome toda en Jesús, y quería en mi poder cada pensamiento de Jesús, para poder tener vida en cada pensamiento de criatura y poder reparar con el mismo pensamiento de Jesús; y así todo lo demás.

Y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi Humanidad en la tierra no hacía más que concatenar cada pensamiento de criatura con los míos, y así cada pensamiento de criatura repercutía en mi mente, cada palabra en mi voz, cada latido en mi Corazón, cada acción en mis manos, cada paso en mis pies, y así todo lo demás. Con eso le daba al Padre reparaciones divinas. Ahora todo lo que hice en la tierra lo continuo en el Cielo ²⁴; y cuando las criaturas piensan, sus pensamientos se derraman en mi mente; cuando miran, siento sus miradas en mis ojos. De forma que entre ellas y Yo pasa una continua electricidad, como los miembros están en continua comunicación con la Cabeza, y digo al Padre: «Padre mío, no soy Yo solo el que te pide, el que repara, el que satisface, el que te aplaca, sino que hay otras criaturas que hacen en Mí lo que hago Yo, más aún, que suplen con su padecer mi Humanidad, que es gloriosa e incapaz de padecer».

El alma, fundiendose en Mí, repite lo que hice y sigo haciendo. ¿Pero cuál será el contento de estas almas que han formado su vida en Mí, abrazando junto conmigo todas las criaturas, todas las reparaciones, cuando estén conmigo en el Cielo? Continuarán su vida en Mí; y cuando las criaturas pensarán o me ofenderán con sus pensamientos, repercutirán en su mente y continuarán las reparaciones que hicieron en la tierra. Serán conmigo las centinelas de honor ante el Trono divino y cuando las criaturas me ofenderán en la tierra, ellas harán los actos opuestos en el Cielo. Vigilarán mi Trono, tendrán el puesto de honor, serán las que más me comprenderán, las más gloriosas; su gloria será toda fundida en la mía y la mía en la suya. Así que tu vida en la tierra, que sea toda fundida en la mía; no hagas nada que no lo hagas pasar en Mí, y cada vez que tú te fundas en Mí, Yo derramaré en ti nueva gracia y nueva luz y me haré atento centinela de tu corazón, para tenerte lejos de cualquier sombra de pecado, te custodiaré como a mi misma Humanidad y mandaré a los ángeles que te hagan de corona, para que quedes defendida de todo y de todos”.

3

28 de Marzo 1917

Efectos del “Te amo” de Jesús. Si el alma no puede hacer sus actos inmediatos con Jesús, puede suplir con la actitud de la buena voluntad

Continuando mi habitual estado, apenas se hacía ver mi siempre amable Jesús, pero tan afligido que daba pena, y yo le he dicho: *“¿Qué tienes, Jesús?”*

Y El: *“Hija mía, habrán y sucederán cosas imprevistas y de pronto estallarán revoluciones por todas partes. ¡Oh, cómo empeorarán las cosas!”*

Y todo afligido, se ha quedado en silencio. Y yo: *“Vida de mi vida, dime otra palabra”*.

Y Jesús, como si me diera su aliento, ha añadido: *“Te amo”*; pero con ese “te amo” parecía que todos y todas las

²⁴ - “...Estando El siempre vivo para interceder en su favor” (Hebreos, 7,25).

cosas recibieran nueva vida. Y yo he repetido: “*Jesús, dí otra palabra más*”.

Y El: “*Palabra más bella no podría decirte, que un «te amo». Y este «te amo» mío llena Cielo y terra, circula en los santos y reciben nueva gloria, desciende en los corazones de los viadores²⁵ y uno recibe la gracia de convertirse y otro de santificarse, penetra en el Purgatorio y como rocío benéfico llueve sobre las almas y sienten el refrigerio; los mismos elementos se sienten inundar de nueva vida en fecundar y crecer, así que todos perciben el «te amo» de tu Jesús. ¿Y sabes cuándo el alma se gana un «te amo» mío? Cuando, fundiéndose en Mí, toma la actividad divina y, perdiéndose en Me, hace todo lo que hago Yo*”.

Y yo: “*Amor mío, muchas veces resulta difícil tener siempre esta actividad divina*”.

Y Jesús: “*Hija mía, lo que el alma no puede hacer siempre con sus actos inmediatos en Mí lo puede suplir con la actitud de su buena voluntad, y Yo lo apreciaré tanto que me haré centinela vigilante de cada pensamiento, de cada palabra, de cada latido, etc. y me los pondré como cortejo dentro y fuera de Mí, mirándolos con tanto amor, como fruto de la buena voluntad de la criatura. Y cuando el alma, fundiéndose, hace sus actos inmediatos conmigo, me siento tan atraído hacia ella, que hago junto con ella lo que hace y transformo en divino lo que hace la criatura. Yo tengo en cuenta todo y premio todo, aun las cosas más pequeñas, y hasta un acto bueno sólo de voluntad no queda defraudado en la criatura*”.

4

2 de Abril 1917

La pena de la privación de Jesús que sufre el alma es una pena divina, es precio de redención

Estaba lamentandome con mi siempre amable Jesús de sus acostumbradas privaciones y le decía: “*Amor mío, ¡qué muerte continua! Cada privación tuya es una muerte que siento, pero una muerte tan cruel y despiadada que, mientras hace sentir los efectos de la muerte, no hace morir... Yo no sé comprender cómo la bondad de tu Corazón puede resistir viendome sufrir tantas muertes continuas y luego hacerme vivir todavía*”.

Y el bendito Jesús ha venido un poco y estrechandome a su Corazón me ha dicho:

“*Hija mía, estréchate a mi Corazón y toma vida, pero sabe que la pena más satisfactoria, más gustosa, más potente, que más me iguala y puede hacerme frente es la pena de mi privación, porque es pena divina. Tú debes saber que las almas están tan unidas conmigo, que forman tantos eslabones concatenados juntos en mi Humanidad; y cuando se pierden rompen esos eslabones y Yo siento el dolor como si se separase un miembro de otro. Ahora, ¿quién puede unir esos eslabones, quién puede soldarlos de nuevo haciendo desaparecer la ruptura, quién puede hacer que entren de nuevo en Mí para darles la vida? Las penas de mi privación, porque son divinas. Mi pena por la pérdida de las almas es divina; la pena del alma que no me ve, que no me siente, es divina, y como ambas son penas divinas, pueden besarse juntas, unirse, hacerse frente y tener el poder de coger las almas separadas y unir las a mi Humanidad*”.

Hija mía, ¿te cuesta estar privada de Mí? Pues si te cuesta, no tengas inútil una pena de tanto valor. Cuando Yo te la doy, no la tengas para tí, sino haz que vuele entre los combatientes, y arrebatas las almas de en medio de las balas y escondelas en Mí, y como sostén y sigilo pon tu pena y luego haz que gire por todo el mundo, para pescar almas y llevarlas todas a Mí; y cuando sientes las penas de mi privación, así irás sellando su reunión conmigo”.

5

12 de Abril 1917

Las penas hay que enviarlas a la cruz de Jesús, para que nada falte al amor y por lo tanto a la felicidad

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido y, como estaba sufriendo un poco, me ha tomado en sus brazos, diciendome: “*Hija querida mía, querida hija mía, descansa en Mí, es más, no tengas contigo tus penas, mándalas a mi cruz, para que hagan compañía a mis penas y me alivien, y mis penas acompañen las tuyas y te sostengan, ardan con el mismo fuego y se consuman juntas. Y Yo miraré tus penas como mías, les daré los mismos efectos, el mismo valor, y tendrán los mismos oficios que cumplí Yo en la cruz ante el Padre y para con las almas. Más aún, ven tú misma sobre la cruz. Qué felices seremos estando juntos, aun padeciendo, porque no es el padecer lo que hace infeliz a la criatura, sino que la hace victoriosa, gloriosa, rica, bella; ma es infeliz cuando le falta alguna cosa a su amor. Tú, unida a Mí en la cruz, estarás satisfecha en todo en el amor, tus penas serán amor, tu vida amor, toda amor, y por eso serás feliz*”.

6

18 de Abril 1917

Fundirse en Jesús forma en el alma un Sol divino,
que se derrama como rocío de gracias sobre todas las criaturas

Estaba fundiendome en mi dulce Jesús para poder difundirme en todas las criaturas y fundirlas todas en Jesús, y yo me lanzaba entre las criaturas y Jesús, para impedir que mi amado Jesús fuera ofendido y que las criaturas lo pudiesen ofender. Y mientras hacía eso me ha dicho:

“*Hija mía, cuando te derramas en mi Voluntad y te fundes en Mí, así se forma un sol en ti; cuando estás pensando, amando, reparando, etc., se forman los rayos, y mi Voluntad, como fondo, se hace corona de esos rayos y se forma el sol, que elevándose en el aire, se convierte en rocío benéfico sobre todas las criaturas. Así que cuantas más veces te fundes en Mí, tantos soles más vas formando. ¡Oh, qué bello es ver esos soles, que*

²⁵ - “Viadores” son los que están en “la vía”, en el camino de esta vida, “comprensosores” son los bienaventurados del Cielo.

elevandose, elevandose, quedan fundidos en mi mismo Sol y derraman rocío benéfico sobre todos! ¡Cuántas gracias reciben las criaturas! Yo me siento tan tocado que, como éstos se funden, hago llover sobre ellos rocío abundante de toda clase de gracias, de modo que puedan formar soles más grandes, para poder derramar más abundante el benéfico rocío sobre todos”.

Y en el acto de fundirme, así sentía llover sobre mi cabeza luz, amor, gracias.

7

2 de Mayo 1917

Jesús moría sin morir, continuamente. En este momento de su vida, Luisa toma parte en la misma pena

Encontrandome en mi habitual estado, me estaba lamentando con mi dulce Jesús de sus privaciones, diciendole: “Amor mío, ¿quién podía pensar que tu privación me había de costar tanto? Me siento morir poco a poco. Cada acto mío es una muerte que siento, porque no encuentro la Vida; pero morir y vivir es aún más cruel, es doble muerte”.

Y mi amable Jesús ha venido de prisa y me ha dicho:

“Hija mía, ánimo y firmeza en todo; y además, ¿no quieres imitarme? También Yo moría poco a poco. Al ofenderme las criaturas en sus pasos, Yo sentía arrancarme mis pies, pero con una intensidad de espasmo capaz de darme muerte; y mientras me sentía morir no moría. Al ofenderme con las obras, Yo sentía la muerte en mis manos y con el desgarrón cruel Yo agonizaba, me sentía desvanecer, pero la Voluntad del Padre me sostenía. Moría y no moría. Cuando las voces malas, las blasfemias horribles de las criaturas repercutían en mi voz, Yo me sentía sofocar, ahogar la palabra, envenenar, y sentía la muerte en mi voz, pero no moría. ¿Y mi destrozado Corazón? Cuando palpitaba, sentía en mis latidos las vidas malas, las almas que se me arrancaban, y mi Corazón estaba en continuo desgarrón y heridas. Agonizaba y moría continuamente en cada criatura, en cada ofensa, y no obstante el Amor, el Querer Divino me obligaban a vivir. Por eso tu morir es poco a poco; te quiero junto conmigo, quiero tu compañía en mis muertes; ¿no estás contenta?”

8

10 de Mayo 1917

El respiro (= soplo, Espíritu Santo) de Dios da vida a todo y a todas las criaturas.
Jesús lo da, dando la vida, y las criaturas deberían devolversele

Continuando mi pobre estado, según mi costumbre trataba de fundirme en mi dulce Jesús, pero por cuanto me esforzase me resultaba inútil; el mismo Jesús me distraía y suspirando fuerte me dijo:

“Hija mía, la criatura no es más que mi respiro. Al respirar, así doy vida a todo. Toda la vida está en el respiro; si falta el respiro, el corazón ya no palpita, la sangre no circula más, las manos quedan inertes, la mente siente morir la inteligencia, y así todo lo demás; de manera que toda la vida humana está en recibir y dar este respiro. Pero mientras con mi respiro doy vida y movimiento a todas las criaturas y con mi santo respiro las quiero santificar, amar, embellecer, enriquecer, etc., ellas, al darme el respiro que reciben, me mandan ofensas, rebeliones, ingratitudes, blasfemias, desconocimiento y todo lo demás. Así que mando el respiro puro y me viene impuro, lo mando bendiciendo y me viene maldiciendo, lo mando todo amor y me viene ofendiendome hasta en lo íntimo de mi Corazón; pero el Amore me hace que siga mandando el respiro, para mantener estas máquinas de vida humanas, porque si no, ya no funcionarías y se desharían. Ah, hija mía, ¿has visto como es conservada la vida humana? Por mi respiro. Y cuando encuentro un alma que me ama, ¡qué dulce es su respiro, cómo me recrea y me conforta! Entre ella y Yo se forma un eco de armonías que son distintas de las otras criaturas y serán distintas también en el Cielo. Hija mía, no podía contener mi Amor y he querido desahogarme contigo”.

Así hoy no me he podido fundir en Jesús, porque El mismo me ha tenido ocupada en su respiro... Cuántas cosas he comprendido, pero no sé decirlas bien y callo.

9

12 de Mayo 1917

Quien duda del amor de Jesús y teme perderse contrista su Corazón

No habiendo venido mi siempre amable Jesús y estando yo muy afligida, mientras oraba un pensamiento ha volado en mi mente: “¿Tú nunca has pensado que podrías perderte?”

Verdaderamente nunca pienso en eso y me he quedado un poco sorprendida, pero el buen Jesús, que me vigila en todo, enseguida se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, esas son verdaderas tonterías, que entristecen mucho a mi Amor. Si una hija le dijera a su padre: ‘No soy hija tuya; no me harás que participe en tu herencia, no quieres darme de comer, no quieres tenerme en casa’, y se aflige y se queja, ¿qué diría el pobre padre? ‘¡Qué tonterías! ¡Esta hija está loca!’; y con todo el amor le diría: ‘Pero dime, si no eres hija mía, ¿de quién eres hija? Como, vives bajo mi mismo techo, comes en mi misma mesa, te visto con mi dinero, fruto de mis sudores; si estás enferma, te asisto y te procuro los medios para curarte; ¿entonces, por qué dudas que eres hija mía?’”²⁶ A mayor razón Yo diría a quien duda de mi Amor y teme perderse: ‘¡Cómo! Te doy mi carne como alimento, vives en todo de lo mío; si estás enfermo, te curo con los Sacramentos; si te manchas, te lavo con mi sangre. Puedo decir que estoy casi a tu disposición ¿y tú dudas? ¿Quieres

²⁶ - El espíritu nuevo que Jesús quiere infundir en Luisa es el de la confianza absoluta en su Misericordia, que esté segura de su Amor. Las mismas palabras de Dios a Adán (“¿Y quién te ha dicho que estás desnudo?”) denuncian, incluso en aquel momento, su Divina Misericordia; es como si dijera: “¿Es que te he regañado o te he acusado Yo de algo?”.

entristecerme? Pues entonces, díme: ¿amas tú a otro? Reconoces como padre a algún otro ser, que dices que no eres hija mía? Y si no es así, ¿por qué quieres afligirte y entristecerme? No bastan las amarguras que me dan los demás; ¿quieres tú también dar penas a mi Corazón?”

10

16 de Mayo 1917

Efectos del fundirse en Jesús.

“Las Horas de la Pasión” son la Redención en acto y por eso son el orden del Universo

Hallandome en mi habitual estado, me estaba fundiendo toda en mi dulce Jesús y después me derramaba toda en las criaturas, para darles a todas todo Jesús; y mi amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cada vez que la criatura se funde en Mí, da a todas las criaturas un influjo de Vida Divina, y las criaturas, según su necesidad, obtienen su efecto: quien es débil siente la fuerza, quien está obstinado en la culpa recibe luz, quien sufre recibe el consuelo, y así todo lo demás”.

Luego me he hallado fuera de mí misma; me encontraba en medio de tantas almas (parecía que eran almas del Purgatorio y Santos) que nombraban a una persona que yo conocía, fallecida no hacía mucho, y me decían: *“El se siente como feliz al ver que no hay alma que vaya al Purgatorio, que no lleve la huella de las HORAS DE LA PASIÓN, y acompañada y ayudada por estas HORAS tome puesto en un lugar seguro; y no hay alma que vuele al Paraíso, que no sea acompañada por estas HORAS DE LA PASIÓN. Estas HORAS hacen llover del Cielo continuo rocío sobre la tierra, en el Purgatorio y hasta en el Cielo”.*

Al oír eso, decía para mí: *Tal vez mi amado Jesús, para mantener la palabra dada, de que por cada palabra de las HORAS DE LA PASIÓN habría dado un alma, hace que no haya alma salvada que no se sirva de estas HORAS.*

Después he vuelto en mí misma y, habiendo encontrado a mi dulce Jesús, le he preguntado si era verdad.

Y El: *“Estas HORAS son el orden del Universo y ponen en armonía el Cielo y la tierra, y me impiden que destruya el mundo. Siento que ponen en circulación mi sangre, mis llagas, mi Amor y todo lo que hice, y fluyen por todos para salvar a todos. Y cuando las almas hacen estas HORAS DE LA PASIÓN, me siento poner en vida mi sangre, mis llagas, mis ansias de salvar las almas. Y sintiendome repetir mi Vida, ¿cómo pueden obtener algún bien las criaturas, si no es por medio de estas HORAS? ¿Por qué dudas? La cosa no es tuya, sino mía; tú has sido el esforzado y débil instrumento”.*

11

7 de Junio 1917

Cuando Jesús ve que todas las cosas del alma Le pertenecen, la consume en la unidad con El.
Sólo el amor unifica

Encontrandome en mi habitual estado, me lamentaba con mi dulce Jesús de sus privaciones y le decía: *“¿Qué amarga separación! Separada de Ti, todo ha terminado; he quedado la criatura más infeliz que puede existir”.*

Y Jesús, interrumpiendome, me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué separación vas encontrando? El alma queda separada de Mí cuando hace entrar en ella algo que no me pertenece. Por eso Yo entro en el alma, y si encuentro que es mía su voluntad, sus deseos, sus afectos, sus pensamientos, su corazón, todo mío, Yo lo absorbo en Mí y voy licuando con el fuego de mi Amor su voluntad en la Mía y las hago una sola; disuelvo sus deseos en los míos, sus afectos y pensamientos en los míos, y cuando he hecho de ellos un solo líquido, lo derramo sobre toda mi Humanidad como rocío celestial, el cual, formandose como tantas gotas de rocío por cuantas ofensas recibo, me besa, me ama, me repara, me embalsama las llagas vivas. Y como estoy en acto de hacer bien a todos, este rocío desciende para bien de todas las criaturas. Pero si encuentro en el alma alguna cosa extraña, que no me pertenece, entonces no puedo disolver lo suyo en lo mío, porque sólo el amor es el que tiene la capacidad de disolverse y hacerse uno solo; las cosas semejantes son las que pueden intercambiarse juntas y tienen el mismo valor. Por eso, si el alma tiene el hierro, las espinas, las piedras, ¿cómo van a disolverse? Entonces vienen las separaciones, la infelicidad. Así que si en tu corazón no ha entrado nada, ¿cómo puedo separarme?”

12

14 de Junio 1917

El despojo del alma y la convicción de su propia nada permiten obrar al Señor en ella

Continuando mi habitual estado, estaba pidiendo a mi amable Jesús que viniera en mí a amar, a orar, a reparar, porque yo no sé hacer nada. Y el dulce Jesús, movido a compasión de mi nulidad, ha venido deteniendose a orar conmigo, amando y reparando junto conmigo; y luego me ha dicho:

“Hija mía, cuanto más se despoja el alma de sí, tanto más la visto de Mí; cuanto más cree que no puede hacer nada, tanto más obro Yo en ella y hago todo. Siento poner en acto por la criatura todo mi Amor, mis plegarias, mis reparaciones, etc.; y para honrarme a Mí mismo, siento lo que quiere hacer: ¿amar? Voy a ella y amo con ella. ¿Quiere rezar? Rezo con ella. Insomma, su despojo y su amor, que es mío, me atan y me obligan a hacer juntos lo que quiere hacer, y Yo le doy al alma el mérito de mi Amor, de mis plegarias y reparaciones. Con sumo contento mío me siento repetir mi Vida y hago que para bien de todos desciendan los efectos de lo que hago, porque no es de la criatura, que está oculta en Mí, sino mío”.

Las penas que se sufren y el bien que se hace son vínculos de unión con Jesús.
Quien hace la Divina Voluntad vive con Jesús su Vida Eucarística en los sagrarios

Continuando mi habitual estado, me sentía sufrir un poco, y mi adorable Jesús, al venir, se ha puesto de frente a mí y parecía que entre Jesús y yo hubieran tantos hilos eléctricos de comunicación; y me ha dicho:

“Hija mía, cada pena que el alma sufre es una comunicación más que el alma adquiere, porque todas las penas que puede sufrir la criatura fueron sufridas primero por Mí en mi Humanidad y tomaron su puesto en el orden divino. Y como la criatura no la puede sufrir todas juntas, mi bondad se las comunica poco a poco, y al comunicarlas, así aumentan las cadenas de unión conmigo. Y no sólo las penas, sino todo lo que la criatura puede hacer de bien; así se forman los vínculos de unión entre ella y Yo”.

Otro día pensaba al bien que las otras almas tienen de estar ante el Stmo. Sacramento, mientras que yo, pobre de mí, estoy privada; y el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, quien hace mi Voluntad está junto conmigo en el sagrario y toma parte en mis penas, frialdades, irreverencias y en todo lo que las mismas almas hacen en mi Presencia sacramental. Quien hace mi Voluntad debe sobresalir en todo y siempre tiene reservado el puesto de honor. Así que, ¿quién recibe mayor bien: el que está delante de Mí o el que está conmigo? Para quien hace mi Voluntad no tolero siquiera un paso de distancia entre ella y Yo, ni división de penas o de alegrías; tal vez la tendré en la cruz, pero siempre conmigo. Por eso quiero tenerte siempre en mi Querer, para darte el primer puesto en mi Corazón Sacramentado. Quiero sentir tu corazón palpitante en el Mío con el mismo amor y dolor; quiero sentir tu querer en el Mío y que, multiplicándose en todos, me dé con un solo acto la reparación por todos y el amor de todos; y mi Querer en el tuyo, para que, haciendo mía tu pobre humanidad, la eleve ante la Majestad del Padre como víctima continua”.

Para el que hace la Divina Voluntad, todas las obras de su vida están presentes y en acto

Me estaba fundiendo en mi dulce Jesús, pero me veía tan mísera que no sabía qué darle; y el siempre amable Jesús, para consolarme, me ha dicho: *“Hija mía, para quien hace mi Voluntad no existe pasado ni futuro, sino que todo está en acto presente. Y como todo lo que hice y sufrí está en acto presente –de modo que, si quiero dar satisfacción al Padre o hacer un bien a las criaturas puedo hacerlo, como si estuviera en acto sufriendo y obrando– así lo que la criatura puede sufrir o hacer en mi Voluntad se identifica con mis penas y con mis obras y se hacen una sola cosa. Y el alma, cuando quiere darme una prueba de amor con sus penas, puede servirse de las penas sufridas otras veces, que están en acto, y dárme las para repetir su amor y sus satisfacciones para conmigo, y Yo, al ver el empeño de la criatura, que pone como en el banco sus actos para multiplicarlos y percibir los intereses y darme amor y satisfacción, para enriquecerla aún más y no dejarme vencer en amor, le daré mis penas y mis obras multiplicadas, para darle amor y hacer que me ame”.*

Quien vive de la Voluntad de Jesús y en su Querer, vive en El y a su cargo.
Por qué Jesús desea tanto que el alma viva en su Querer

Continuando mi habitual estado, trataba de derramarme toda en el Santo Querer de Jesús y le rogaba que se derramara todo en mí, de forma que ya no me sintiera más a mí misma, sino todo Jesús; y el bendito Jesús ha venido y me ha dicho: *“Hija mía, cuando el alma vive de mi Voluntad y todo lo que hace lo hace en mi Querer, Yo me la siento en todas partes. Me la siento en la mente, porque sus pensamientos corren en los míos, y como Yo difundo la vida de la inteligencia en las criaturas, ella se difunde conmigo en la mente de las criaturas; y cuando me ve ofendido, ella siente mi dolor. Me la siento en mi palpar, más aún, siento un doble palpar en mi Corazón, y como mi Amor se derrama en las criaturas, ella se derrama junto conmigo y ama conmigo, y si no soy amado ella me ama por todos, para corresponderme en el amor, y mi consuela. En mis deseos siento el deseo del alma que vive de mi Querer, en las obras siento las tuyas, en todo; así que puede decir que vive de Me, a expensas mías”.*

Y yo: *“Amor mío, Tú haces todo por Ti mismo y no tienes necesidad de la criatura: ¿entonces por qué quieres tanto que la criatura viva siempre en tu Querer y de él?”*

Y Jesús: *“Desde luego que no tengo necesidad de nada y hago todo por Mí mismo, pero el amor para tener vida quiere desahogarse. Supón un sol que no tiene necesidad de luz y es suficiente para sí y para otros, pero también, habiendo otras pequeñas luces, aunque no las necesita las quiere en sí como compañía para desahogarse y agrandar las pequeñas luces. ¿Qué ofensa non le harían si se negaran? Ah, hija mía, la voluntad cuando está sola es siempre estéril, al amor aislado languidece y se apaga, y Yo amo tanto a la criatura que la quiero unida a mi Voluntad para hacerla fecunda, para darle vida de amor, y Yo encuentro mi desahogo, porque sólo para desahogar mi amor he creado a la criatura, no por otra cosa, y por eso es todo mi ahínco”.*

Los castigos actuales están apenas empezando.
Luisa es ahora invitada a obrar como Jesús en su Querer. De qué forma la prepara Jesús

Continuando mi habitual estado, me lamentaba con Jesús y a la vez le pedía que hiciese terminar tantos castigos, y Jesús me ha dicho: *“Hija mía, ¿te lamentas? Y sin embargo no son nada todavía; vendrán los grandes castigos.*

La criatura se ha vuelto insoportable; bajo los golpes no sólo se rebela aún más, sino que no quiere conocer mi mano que golpea. No tengo más medios que usar que exterminarla, así podré quitar tantas vidas que infectan la tierra y matar a la generación creciente; así que no esperes que por ahora terminen, sino más bien otros males peores. No habrá lugar de la tierra que no esté empapado de sangre”.

Yo, al oír eso, sentía herirme el corazón, y Jesús, queriendo animarme, me ha dicho: “Hija mía, ven en mi Voluntad, para hacer lo que hago Yo; en mi Querer podrás correr en favor de todas las criaturas y desde dentro de la sangre en que nadan podrás salvarlas con la potencia de mi Querer, de modo que me las traerás lavadas por su propia sangre al contacto de mi Voluntad”.

Y yo: “Vida mía, soy tan mala; ¿cómo puedo hacer eso?”

Y Jesús: “Tú debes saber que el acto más noble, más sublime, más grande, más heroico es hacer mi Voluntad y obrar en mi Querer; por tanto en ese acto, que ningún otro acto podrá igualar, Yo hago alarde de todo mi amor y generosidad, y apenas el alma se decide a hacerlo, Yo, para darle el honor de tenerla en mi Querer, en el acto en que los dos queres se encuentran para fundirse uno en el otro y hacerse uno solo, si está manchada la purifico, si las espinas de la naturaleza humana la envuelven, las hago pedazos, y si algún clavo la traspasa, es decir, el pecado, Yo lo hago polvo, porque ningún mal puede entrar en mi Voluntad, sino que todos mis atributos la inundan y cambian la debilidad en fortaleza, la ignorancia en sabiduría, la miseria en riqueza, y así todo lo demás. En los otros actos queda siempre algo de suyo, pero en éste queda despojada totalmente de sí misma y Yo la lleno toda de Mí.”

17

6 de Agosto 1917

“Paz y seguridad” se hallan sólo en Dios, para quien vive en su Querer

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido y, estando yo muy afligida por las continuas amenazas de castigos peores y por sus privaciones, por eso me ha dicho:

“Hija mía, ámate, no te desalientes demasiado. Mi Voluntad hace feliz al alma, aún en medio de las más grandes tempestades, y el alma se eleva tanto en alto, que las tempestades no la pueden tocar, aunque las vea y las sienta. El lugar en que ella vive no está sujeto a temporales, sino que siempre es sereno y sonriente, porque su origen es el Cielo, su nobleza es divina, su santidad está en Dios, custodiado por el mismo Dios, porque Yo, celoso de la santidad de esta alma que vive en mi Querer, la tengo en lo más íntimo del Corazón y digo que nadie me la toque, porque mi Querer es intangible y sagrado, y todos deben rendir honores a mi Querer”.

18

14 de Agosto 1917

Jesús vivía en el Padre, totalmente a merced de su Querer; así el alma debe abandonarse totalmente a la Divina Voluntad. Diferencia entre el vivir resignado a la Voluntad de Dios y el vivir en su Querer

Encontrándome en mi habitual estado, mi dulce Jesús ha venido apenas y de prisa y me ha dicho:

“Hija mía, Yo no hacía más que entregarme a la Voluntad del Padre; de modo que, si pensaba, pensaba en la mente del Padre, si hablaba, hablaba en la boca y con la lengua del Padre, si obraba, obraba en las manos del Padre; hasta el respiro, respiraba en El, y todo lo que hacía era ordenado como El quería, así que podía decir que mi vida la vivía en el Padre y Yo era el portador del Padre, porque del todo dentro de su Querer y nada hacía por mi cuenta. Lo principal para Mí era la Voluntad del Padre. Por eso no me fijaba en Mí mismo, ni por las ofensas que me hacían Yo interrumpía mi camino, sino que cada vez más volaba a mi centro; y mi vida natural terminó cuando en todo cumplí la Voluntad del Padre.

Así tú, hija mía, si te entregas a mi Voluntad, ya no te preocuparás de nada. Mi misma privación, que tanto te hace sufrir y te consume, poniéndola en mi Voluntad hallará el sostén, mis besos escondidos, mi vida en tí, vestida de tí. En tu mismo palpitante sentirás el Mío, ardiente y dolorido, y si no me ves, me sientes. Mis brazos te estrechan, ¿y cuántas veces no sientes mi movimiento, mi aliento refrigerante, que refresca tus ardores? Tú sientes todo eso, y cuando tratas de ver quién te ha estrechado, quién te alienta, y no me ves, Yo te sonrío y te beso con los besos de mi Querer, y me escondo aún más en tí para sorprenderte de nuevo y para que des un salto más en mi Voluntad. Por eso, no me des tristeza con afligirte, sino déjame obrar. Que el vuelo de mi Querer no se detenga nunca en tí, porque si no bloquearías mi vida en tí, mientras que viviendo de mi Querer Yo no encuentro obstáculo y hago que mi vida crezca y se desarrolle como quiero”.

Ahora, para obedecer, quiero decir dos palabras sobre la diferencia entre vivir resignado a la Divina Voluntad y vivir en el Divino Querer.²⁷

Primero. **Vivir resignado**, según mi pobre parecer, significa resignarse en todo a la Voluntad Divina, tanto en la prosperidad como en la adversidad, viendo en todas las cosas la Divina Voluntad, el orden de las disposiciones divinas que tiene sobre todas las criaturas y que ni siquiera un cabello puede caer de nuestra cabeza si el Señor no quiere.

Me parece un buen hijo²⁸, que va donde el Padre quiere, sufre lo que el Padre quiere; ser rico o pobre, para él es lo mismo, está contento sólo con ser lo que el Padre quiere. Si pide o recibe la orden de ir a algún sitio para cumplir algo, él va sólo porque lo ha querido su Padre. Pero durante todo ese tiempo tiene que tomar fuerzas,

²⁷ - Luisa compara el espíritu de siervo y el espíritu de hijo. Es evidente que habla por su propia experiencia.

²⁸ - Se trata de un buen hijo, que hace todo lo que quiere el Padre, pero Luisa nota los límites que encuentra el amor.

detenerse a descansar, a comer, tratar con personas, por lo tanto tiene que poner mucho de su querer, a pesar de que va porque ha querido el Padre; pero en tantas cosas se encuentra en ocasión de hacer las cosas por sí mismo. Por lo tanto puede estar días y meses lejos del Padre, sin que en todas las cosas le haya sido especificada la voluntad del Padre. Por eso, a quien vive resignado al Divino Querer le es casi imposible no mezclar su voluntad. Será un buen hijo, pero no tendrá en todo los pensamientos, las palabras, la vida del Padre, retratado del todo en él, porque al tener que ir, volver, cumplir, tratar con otros, el amor queda interrumpido, pues sólo la unión continua hace que el amor crezca y nunca se interrumpa, y la corriente de la voluntad del Padre no está en continua comunicación con la corriente de la voluntad del hijo; y en esas interrupciones el hijo puede decidir él solo y hacer su propia voluntad. Sin embargo creo que es el primer paso hacia la santidad.

Segundo. **Vivir en el Divino Querer.** Quisiera la mano de mi amable Jesús para escribir sobre esto. Ah, sólo El podría decir todo lo bello, lo bueno y lo santo de vivir en el Divino Querer. Yo soy incapaz; tengo muchas ideas en la mente, pero me faltan las palabras. Jesús mío, derrámame en mi palabra y yo diré lo que pueda.

Vivir en el Divino Querer significa de un modo inseparable, no hacer nada por sí mismo, pues ante el Querer Divino el alma se siente incapaz de todo; no pide órdenes, ni las recibe, porque se siente incapaz de ir sola y dice: *“Si quieres que haga, hagámoslo juntos, y si quieres que vaya, vayamos juntos”*, así que hace todo lo que hace el Padre. Si el Padre piensa, hace suyos los pensamientos del Padre y no añade uno solo a los pensamientos del Padre. Si el Padre mira, si habla, si obra, si camina, si sufre, si ama, también ella mira lo que mira el Padre, repite las palabras del Padre, obra con las manos del Padre, anda con los pies del Padre, sufre las mismas penas del Padre y ama con el amor del Padre; vive, no fuera, sino dentro del Padre. Por tanto es el reflejo y el retrato perfecto del Padre, lo que no sucede con quien vive sólo resignado. A esa hija ²⁹ es imposible encontrarla sin el Padre, ni al Padre sin ella, y no sólo exteriormente, sino que todo su interior se ve como entrelazado con el interior del Padre, transformato, perdido totalmente en Dios.

¡Oh, qué vuelos rápidos y sublimes de esta hija en el Querer Divino! Este Querer Divino es inmenso; en cada instante circula en todos, da vida y orden a todo, y el alma, difundiéndose en esta inmensidad, vuela a todos, ayuda a todos, ama a todos, pero como ayuda y ama el mismo Jesús, lo cual no puede hacerlo quien vive sólo resignado. Así que a quien vive en el Divino Querer le resulta imposible hacer nada él solo, más aún, le repugna su obrar humano, por santo que sea, porque en el Divino Querer las cosas, aun las más pequeñas, toman otro aspecto, adquieren nobleza, esplendor, santidad divina, potencia y belleza divina, se multiplican infinitamente, y en un instante hace todo y después que ha hecho todo dice: *“No he hecho nada, lo ha hecho Jesús, y todo mi contento es que, miserable como soy, Jesús me ha dado el honor de tenerme en el Querer Divino para hacerme que haga lo que El ha hecho”*. Por lo cual el enemigo no puede molestar a esta hija, si ha hecho bien o mal, poco o mucho, porque todo lo ha hecho Jesús y ella junto con El. Ella es la más pacífica, no está sujeta a ansiedad, no ama a nadie mientras que ama a todos, pero en modo divino. Se puede decir que es la que repite la vida de Jesús, el órgano de su voz, el palpar de su Corazón, el mar de sus gracias.

Sólo en eso, creo yo, consiste la verdadera santidad. Todo lo demás son sombras, larvas, espectros de santidad. En el Querer Divino las virtudes toman lugar en orden divino, mientras que fuera de El, en orden humano, sujetas a estima propia, a vanagloria, a pasiones. ¡Oh, cuántas obras buenas, oh, cuántos sacramentos frecuentados merecen ser llorados ante Dios y reparados, porque están vacíos del Querer Divino y por tanto sin fruto! ¡Ojalá quisiera el Cielo que todos comprendieran la verdadera santidad! ¡Oh, cómo desaparecería todo lo demás! Por eso, tantos están en el camino falso de la santidad, muchos la ponen en las prácticas de piedad y ay de quien las cambia... ¡Oh, cómo se engañan! Si sus quereres no se unen con Jesús y hasta se transforman en El, que es continua oración, con con todas sus piadosas prácticas su santidad es falsa, y se ve que esas almas pasan con mucha facilidad de las prácticas de piedad a los defectos, a divertirse, a sembrar discordia y demás. ¡Oh, cómo se deshonora esa especie de santidad!

Otros la ponen en ir a la iglesia y asistir a todas las funciones, pero su querer está lejos de Jesús, y se ve que esas almas poco se precupan de sus propios deberes y si se ven impedidas se enojan, se quejan que su santidad se desvanece, se lamentan, desobedecen, son un fastidio en las familias... ¡Oh, qué falsa santidad!

Otros la ponen en confesarse a menudo, en la dirección espiritual minuciosa, en el escrúpulo de todo, pero luego no sienten escrúpulo de que su querer no corre junto con el Querer de Jesús y ay de quien las contradice. Esas almas son como esos globos hinchados, que apenas se les hace un pequeño agujero se les sale el aire y su santidad se vuelve humo y cae por tierra; y esos pobres globos tienen siempre que decir, fácilmente desanimados, viven siempre en la duda y por eso quisieran un director espiritual para ellos, que en cada cosa pequeña les aconseje, los pacifique, los consuele, pero enseguida se agitan más que antes. ¡Pobre santidad, cómo es falsificada!

Quisiera las lágrimas de mi Jesús para llorar con El por esas santidades falsas y hacer que todos conocieran cómo la verdadera santidad es **hacer la Divina Voluntad y vivir en el Divino Querer**. Son tan profundas las raíces de esta santidad, que no hay peligro de que vacile, porque llena Cielo y tierra y por doquier halla su apoyo. Es firme, sin inconstancias ni defectos voluntarios. Atenta a sus propios deberes, es la más sacrificada, desapegada de

²⁹ - Luisa pasa sin darse cuenta a hablar de ella misma, diciendo “hija”, en femenino.

todos y de todo, aun de la misma dirección espiritual; y, siendo profundas las raíces, se eleva tan alto que sus flores y frutos se abren en el Cielo, y está tan escondida en Dios, que la tierra poco o nada ve de esta alma. El Querer Divino la absorbe y sólo Jesús es el artífice, la vida, la forma de la santidad de esta envidiable criatura. No tiene nada de suyo, sino todo es en común con Jesús. Su pasión es el Divino Querer, su característica es el Querer de su Jesús y el *'Fiat'* es su expresión continua.

Por el contrario la pobre y falsa santidad de esos globos está sujeta a continua inconstancia, y mientras parece que esos globos se hinchen tanto de su santidad que parece que vuelen por el aire a una cierta altura, tanto que muchos y los mismos directores se quedan admirados, en seguida quedan desengañados, y para que se deshinchén basta una humillación, una preferencia del director a alguna otra persona, creyéndola un robo para ellas, creyéndose las más necesitadas. Y así, mientras tienen escrúpulo por estupideces, llegan a desobedecer; y los celos son la carcoma de esos globos, que royendo el bien que hacen, les va sacando el aire, y el pobre globo se deshinchía y cae al suelo, y llega a ensuciarse de tierra. Entonces se ve la santidad que tenía el globo: ¿y qué se encuentra? Amor propio, resentimiento, pasiones ocultas bajo aspecto de bien, y cómo se han hecho juguete del demonio por tener ocasión de decir; así que de toda esa santidad no se ve más que una masa de defectos, disfrazados aparentemente de virtudes. ¡Pero quién puede decir todo? Sólo Jesús sabe los males peores de esa santidad falsa, de esa vida devota sin fundamento, porque se apoya en una falsa piedad. Esas falsas santidades son las vides espirituales sin fruto, estériles, que hacen llorar quién sabe cuánto a mi amable Jesús; son el malhumor de la sociedad, la cruz de los mismos directores y de las familias. Se puede decir que llevan consigo un aire maléfico que hace daño a todos.

¡Oh, qué diversa es la santidad del alma que vive en el Querer Divino! Es la sonrisa de Jesús, se siente lejos de todos, aun del mismo director espiritual. Sólo Jesús es todo para ella, así que nadie se molesta por ella. El aire balsámico que posee embalsama a todos; es el orden y la armonía de todos. Jesús, celoso de esa alma, se hace actor y espectador de lo que hace; ni siquiera tiene un latido, un respiro, un pensamiento, que El no controle y domine. Jesús tiene a esa alma tan absorbida en el Divino Querer, que a malas penas puede acordarse que vive en el destierro.

19

18 de Septiembre 1917

La constancia en el bien purifica el alma y la vacía de sí misma

Continuando mi habitual estado, lo pasaba en penas, mucho más que había visto llorar a mi Madre Celestial, y habiéndole preguntado: *"Mamá, ¿por qué lloras?"*, me ha dicho: *"Hija mía, ¿cómo no debo llorar, si el fuego de la Justicia divina quisiera destruir todo? El fuego de las culpas devora todo el bien de las almas y el fuego de la Justicia quiere destruir todo lo que es de las criaturas; y al ver que el fuego corre, lloro. Por eso, reza, reza"*.

Y me lamentaba con Jesús de sus privaciones; me parecía que sin El ya no pudiera más, y mi amable Jesús, movido a compasión de mi pobre alma, ha venido y, transformandome en El, me ha dicho:

"Hija mía, paciencia, la constancia en el bien pone todo a salvo; es más, te digo que cuando tú, privada de Mí, luchas entre la vida y la muerte por el dolor de estar privada de tu Jesús, y no obstante eso eres constante en el bien y no descuidas nada, no haces más que exprimerte a ti misma, y al exprimerte sale el amor propio, las naturales satisfacciones. La naturaleza queda como deshecha y queda un jugo tan puro y dulce, que Yo tomo con tanto gusto que me endulza, y te miro con tanto amor y ternura que siento tus penas como si fueran mías. Así, si estás fría, árida y demás y eres constante, tantas veces más te exprimes tú misma y más jugo formas para mi Corazón amargado. Sucede como con un fruto espinoso y de cáscara dura, ma que dentro tiene una sustancia dulce y útil: si la persona es constante en quitar las espinas, al exprimir ese fruto sacará toda la sustancia del fruto y gustará lo bueno de ese fruto, así que el pobre fruto se ha quedado vacío de lo bueno que contenía, y las espinas y la cáscara han sido tiradas. Así el alma, con el frío, con la aridez tira las satisfacciones naturales, se vacía de sí y con la constancia se exprime y queda con el fruto puro del bien, y Yo gusto lo dulce. Así pues, si eres constante, todo te servirá para el bien y Yo apoyaré con seguridad mis gracias".

20

28 de Septiembre 1917

En estos tiempos de tinieblas sólo los actos hechos en la Divina Voluntad serán luz, para que las criaturas no perezcan. Quien vive en la Divina Voluntad sirve a Jesús como de "carroza"

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús me ha dicho: *"Hija mía, las tinieblas son intensas y las criaturas caen más; en estas tinieblas se van excavando el precipicio en que perecerán. La mente del hombre se ha vuelto ciega, ya no tiene luz para ver el bien, sino sólo el mal, y el mal lo inundará y le hará perecer, así que donde creían encontrar la salvación encontrarán la muerte, ¡ah, hija mía! ¡Ah, hija mía!"*

Después ha añadido: *"Los actos hechos en mi Voluntad son como soles que iluminan todos y mientras dura el acto de la criatura en mi Voluntad, un sol más resplandece en las mentes ciegas y el que tiene un poco de buena voluntad hallará luz para evitar el precipicio; todos los demás perecerán. Por eso en estos tiempos de densas tinieblas, ¡cuánto bien hacen los actos de la criatura hechos en mi Voluntad! Quien se librará será sólo gracias a estos actos"*.

Dicho eso se ha retirado. Luego ha vuelto de nuevo y ha añadido:

"El alma que hace mi Voluntad y vive en Ella, puedo decir que es mia carroza y Yo tengo las riendas de todo. Tengo las riendas de la mente, de los afectos, de los deseos, y ni siquiera uno lo dejo en su poder, y sentandome

en su corazón para estar más comodo, mi dominio es completo y hago lo que quiero: una vez hago correr la carroza, otra vez volar, otra vez me lleva al Cielo, o bien recorro toda la tierra, o bien me detengo... Oh, qué glorioso y victorioso soy, y domino e impero. Pero si el alma no hace mi Voluntad y vive del querer humano, la carroza se rompe, me quita las riendas y Yo me quedo sin dominio, como un pobre rey echado de su reino, el enemigo ocupa mi puesto y las riendas quedan a merced de las propias pasiones”.

21

4 de Octubre 1917

Para humillar al hombre endurecido en el pecado hacen falta todavía otros castigos.
Para salvar al hombre, Jesús le ponía alrededor todo lo que El hacía y sufría

Esta mañana mi siempre amable Jesús me ha llevado fuera de mí misma. El estaba en mis brazos y su rostro tan cerca del mío, que poquito a poco me besaba, como si no quisiera que me diera cuenta; pero habiendo repetido sus besos, yo no he podido contenerme de corresponderme con mis besos y, mientras lo besaba, me ha venido el pensamiento de besar sus labios y ver si podía sorber las amarguras que tenía (¿Quién sabe si Jesús no ceda...?) Dicho y hecho: lo he besado y he tratado de sorber, pero no venía nada. Le he rogado que me diera sus amarguras y de nuevo y con más fuerza he sorbido, pero nada. Mi Jesús parecía sufrir por los esfuerzos que le hacía; y habiendo repetido con ardor por la tercera vez, sentía que me llegaba el aliento amarguísimo de Jesús y he visto a través de la garganta de Jesús una cosa dura que no podía salir y que impedía que las amarguras que tenía salieran afuera para derramarlas en mí. Y mi afligido Jesús, casi llorando, me ha dicho:

“Hija mía, hija mía, resígnate; ¿no ves qué dureza me ha puesto el hombre con el pecado, que me impide compartir mis amarguras con quien me ama? Ah, ¿no te acuerdas cuando te decía: primero déjame actuar, porque si no el hombre llegará al punto de hacer tanto mal que agotará el mismo mal, no sabiendo qué otro mal hacer, y tú no querías que golpeará al hombre? Y el hombre empeoraba cada vez más. Ha reunido en él tanto pus, que ni la guerra ha servido a hacer salir ese pus. La guerra no ha humillado al hombre, al contrario, lo ha ensoberbecido aún más; la revolución lo enfurecerá ³⁰, la miseria le hará desesperarse y entregarse al delito; y todo eso servirá a hacer que de alguna forma salga la podredumbre que tiene el hombre. Y entonces mi bondad, no indirectamente, por medio de las criaturas, sino directamente desde el Cielo golpeará al hombre, y esos castigos serán como rocío benéfico que descenderá del Cielo, que matará al hombre, y tocado por mi mano se reconocerá a sí mismo, se despertará del sueño de la culpa y reconocerá a su Creador. Por eso, hija, pide para que todo resulte para el bien del hombre”.

Jesús se ha quedado con sua amargura y yo afligida, porque no he podido aliviarlo. Apenas sentía su aliento amargo, y me he encontrado en mí misma. Pero me sentía inquieta. Las palabras de Jesús me torturaban; en mi mente veía el terrible futuro. Jesús, para tranquilizarme, ha vuelto y como para distraerme me ha dicho:

“¿Cuánto amor, cuánto amor! Ves, cuando sufría y la pena se detenía en Mí, «pena mía –decía– vete, corre, corre, va en busca del hombre, ayúdale, y mis penas sean la fuerza de las tuyas». Cuando derramaba mi sangre, decía a cada gota: «Corred, corred, salvadme al hombre, y si está muerto dadle la vida, la Vida divina, y si huye corred tras él, rodeadlo por todas partes, confundidlo de amor para que se rinda». Cuando se iban formando las llagas en mi cuerpo al ser flagelado, repetía: «Llagas mías, no os quedéis conmigo, sino buscad al hombre y si lo encontráis llagado por la culpa, poneos como sello para sanarlo». De manera que todo lo que hacía y decía, todo lo ponía en torno al hombre para ponerlo a salvo. Así tú, por amor mío, no tengas nada para ti, sino haz correr todo al hombre para salvarlo y Yo te miraré como a otro Mí mismo”.

22

8 de Octubre 1917

Jesús continua en la tierra la Redención por medio de quien Lo ama, el cual le sirve de Humanidad

Continuando mi habitual estado, mi amable Jesús, apenas ha venido y estando yo muy en pena, me ha dicho:

“Hija mía, todo lo que ha sido hecho por Mí es eterno, por eso mi Humanidad no debía de sufrir por un tiempo, sino hasta cuando el mundo sea mundo, y como mi Humanidad in Cielo ya no es más capaz de sufrir, me sirvo de la humanidad de las criaturas, haciendoles participar en mis penas, para continuar mi Humanidad en la tierra. Y eso con justicia, porque, estando Yo en la tierra, incorporé en Mí la humanidad de todas las criaturas para ponerlas a salvo y hacer todo por ellas. Ahora, estando en el Cielo, difundo esta Humanidad mía en ellas, especialmente en quien me ama, mis penas y todo lo que hizo mi Humanidad por el bien de las almas descarriadas y para decirle al Padre: «Mi Humanidad está en el Cielo, pero también en la tierra, en las almas que me aman y sufren» ³¹. Por eso mi satisfacer es siempre completo, mis penas están siempre en acto, porque las almas que me aman me suplen. Por eso consuelate cuando sufres, porque recibes el honor de suplirme”.

23

12 de Octubre 1917

Cómo puede el alma hacerse una hostia para Jesús

Habiendo recibido a mi Jesús, estaba pensando cómo podía darle amor por amor y me resultaba imposible poder estrecharme, empequeñecerme, como hace Jesús en la Hostia por amor mío. Eso no está en mi poder, como está en su poder; y mi amado Jesús me ha dicho:

³⁰ - La revolución rusa estalló el 7 de Noviembre.

³¹ - “Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo en favor de su Cuerpo que es la Iglesia” (Col 1,24). La Redención se prolonga y se hace actual y visible en la “corredención” de la Iglesia.

"Hija mía, si no puedes estrecharte del todo dentro del breve espacio de una hostia por amor mío, puedes estrecharte toda muy bien en mi Voluntad, para poder hacer de ti la hostia en mi Voluntad. En cada acto que hagas en mi Voluntad me harás una hostia y Yo me alimentaré de ti, como tú de Mí. ¿Qué cosa forma la hostia? Mi Vida en ella. ¿Qué cosa es mi Voluntad? ¿No es toda mi Vida? Así que tú también te puedes hacer hostia por amor mío. Cuantos más actos hagas en mi Voluntad, tantas hostias más harás para darme amor por amor".

24

17 de Octubre 1917

El primer acto que Jesús hizo al recibirse a Sí mismo cuando instituyó la Eucaristía.
Italia está a punto de ser invadida

Esta mañana, después de haber recibido al bendito Jesús, le estaba diciendo: *"Vida mía, Jesús, dime, ¿cuál fue el primer acto que hiciste cuando te recibiste a Ti mismo sacramentalmente?"*

Y Jesús: *"Hija mía, el primer acto que hice fue multiplicar mi vida en tantas vidas por cuantas criaturas pueden haber en el mundo, para que cada una tenga en ella sola una vida mía que continuamente pida, dé las gracias, satisfaga, ame por ella sola; como también multiplicaba mis penas por cada alma, como si por ella sola sufriera y no por otras. En aquel supremo momento de recibirme a Mí mismo Yo me daba a todos y a sufrir mi Pasión en cada corazón, para poder subyugar los corazones a fuerza de penas y de amor; y dando todo lo mío divino, venía a tomar el dominio de todos. Pero, ay, muchos dejan decepcionado mi amor y espero con ansia los corazones amantes, que recibíendome se unan conmigo para multiplicarse en todos, deseando y queriendo lo que quiero Yo, para recibir al menos de ellos lo que no me dan los demás, y para recibir el contento de tenerlos conforme a mi deseo y a mi Voluntad. Por eso, hija mía, cuando me recibes haz lo que hice Yo, y tendré el contento de ser al menos dos los que queremos la misma cosa".*

Pero mientras Jesús decía eso, estaba tan afligido; y yo: *"Jesús, ¿qué tienes, tan afligido?"* *"¡Ay, ay, como un aluvión inundarán los pueblos! ¡Cuántos males, cuántos males! Italia está pasando horas tristes, tristísimas ³². Estrecháos más a Mí, id de acuerdo entre vosotros, rezad para que los males no sean aún peores!"*

Y yo: *"Ah, Jesús mío, ¿y de mi pueblo qué será? No es que me quieres como antes, que queriendome Tú lo salvabas".*

Y El, casi sollozando: *"No es verdad, sí que te quiero".*

25

2 de Noviembre 1917

Dios había escogido Italia como una segunda Jerusalén,
pero en castigo por sus pecados ha sido invadida por los enemigos

Continuando mi habitual estado, entre privaciones, penas y amarguras, sobre todo por tantos males como se oyen, de la invasión de los extranjeros en Italia, rogaba al buen Jesús que detuviera a los enemigos, y le decía: *"¿Acaso era ésta la inundación que Tú decías los pasados días?"*

Y el buen Jesús al venir me ha dicho: *"Hija mía, era precisamente esta la inundación que te decía, y la inundación seguirá corriendo, corriendo; los extranjeros seguirán invadiendo Italia. Demasiado se la ha merecido. Yo había escogido a Italia como una segunda Jerusalén; ella me ha pagado desconociendo mi Ley, me ha negado los derechos que se me debían... Ah, puedo decir que ya no se comportaba más como hombre, sino como bestia, y que ni siquiera bajo el pesado flagelo de la guerra he sido reconocido y quería continuar como enemiga mía. Justamente se ha merecido la derrota, Y seguiré humillándola hasta el polvo".*

Y yo, interrumpiéndolo: *"¡Jesús, qué dices! ¡Pobre patria mía, cómo serás herida! ¡Jesús, piedad, detén la corriente de los extranjeros!"*

Y Jesús: *"Hija mía, con dolor debo permitir que avance el invasor. Tú, porque no quieres bien a las almas como Yo, querrías la victoria; pero si vence Italia será una ruina para las almas. Su soberbia debe llegar a tanto que eche a perder lo poco que queda de bien en la nación; se mostrarían a los pueblos como nación que sabe hacer sin Dios. Ah, hija mía, los castigos continuarán, las poblaciones serán devastadas, los privaré de todo; el pobre y el rico serán una sola cosa. No han querido conocer mis Leyes; de la tierra se han hecho un dios para cada uno, y Yo, despojándolos, les haré reconocer lo que es la tierra. Con el fuego purificaré la tierra, porque es tanto el hedor que exhala que no puedo tolerarlo. Muchos quedarán sepultados en el fuego y así purificaré la tierra; es necesario, lo requiere la salvación de las almas. Te había dicho tanto tiempo antes, de estos flagelos. Ha llegado el tiempo, pero aún no del todo; otros males vendrán. Limpiaré la tierra, limpiaré la tierra".*

Y yo: *"¡Jesús mío, aplácate, basta por ahora!"*

Y El: *"Ah, no; tú reza y Yo haré menos cruel al enemigo".*

26

20 de Noviembre 1917

Para salvar las almas Dios se ve obligado a destruir la tierra y las cosas bellas que atan al hombre. Jesús hará desaparecer la santidad de las virtudes para hacer que reaparezca la santidad del vivir en la Divina Voluntad

Continuando mi estado, aún más doloroso, mi siempre amable Jesús viene y huye como un relámpago y no me da tiempo ni siquiera de pedirle por tantos males que sufre la pobre humanidad, en particular mi querida patria. ¡Qué golpe a mi corazón, la entrada de los extranjeros en ella! Creía que Jesús me lo habría dicho antes para

³² - Una semana después, el 24 de Octubre, los italianos sufrieron la derrota de Caporetto.

hacerme rezar; y si viniendo le ruego, me dice: “Seré inexorable”; y si le insisto diciéndole: “Jesús, ¿no quieres tener compasión? ¿No ves cómo los pueblos son destruidos, cómo la gente queda desnuda y sin comer? ¡Ah, Jesús, qué duro te has vuelto!” El me responde: “Hija mía, a Mí no me interesan las ciudades, las grandezas de la tierra, sino las almas. Las ciudades, las iglesias y demás, después de destruidas se podrán reconstruir. ¿En el diluvio, no destruí Yo todo? Y luego ¿no se rehizo de nuevo? Pero las almas, si se pierden es para siempre; no hay quien me las dé de nuevo. ¡Ah, Yo lloro por las almas! Por la tierra han desconocido el Cielo, y Yo destruiré la tierra; haré desaparecer las cosas más bellas que como un lazo atan al hombre”.

Y yo: “Jesús, ¿qué dices !?”

Y El: “Animo, no te aflijas, iré adelante, y tú, ven en mi Querer, vive en El para que la tierra ya no vuelva a ser tu morada, sino que tu morada sea precisamente Yo, y así estarás del todo segura. Mi Querer tiene el poder de hacer transparente al alma y, siendo el alma transparente, lo que Yo hago se refleja en ella. Si Yo pienso, mi pensamiento se refleja en su mente y se vuelve luz y el suyo, como luz, se refleja en Mí. Si miro, si hablo, si amo, etc., como otras tantas luces se reflejan en ella y ella en Mí, así que estamos en continuos reflejos, en comunicación perenne, en amor recíproco y, estando Yo en todas partes, los reflejos de estas almas me llegan en el Cielo, en la tierra, en la Hostia sacramental, en los corazones de las criaturas, donde quiera y siempre. Luz doy y luz me mandan, amor doy y amor me dan; son mis moradas terrenas, donde me refugio de la repugnancia de las otras criaturas. ¡Oh, el hermoso vivir en mi Querer! Me gusta tanto, que haré desaparecer todas las otras santidades, bajo cualquier otro aspecto de virtudes, en las futuras generaciones y haré reaparecer la santidad del vivir en mi Voluntad, que son y serán, no santidades humanas, sino divinas, y su santidad será tan alta que, como soles, eclipsarán a las estrellas más bellas de los santos de las generaciones pasadas. Por eso quiero purgar la tierra, porque es indigna de esos portentos de santidad.”

27

27 de Noviembre 1917

A partir de Luisa, Dios quiere establecer la santidad del vivir en su Voluntad, que fue la santidad de la Humanidad de Ntro. Señor en la tierra. Cuando logre este fin ya no tendrá necesidad de los medios, de los mismos Sacramentos y de las cosas externas

Continúo por obediencia. Mi siempre amable Jesús parece que tiene ganas de hablar del vivir en su Stmo. Querer. Parece que mientras habla de su Stma. Voluntad olvida todo y hace olvidar todo. El alma no encuentra otra cosa, otro bien más que la necesidad de vivir en su Querer. Y mi dulce Jesús, después de haber escrito sobre su Querer el 20 de Noviembre, quejándose conmigo me ha dicho:

“Hija mía, no has dicho todo. No quiero que descuides escribir ninguna cosa cuando Yo te hablo de mi Querer, hasta las cosas más pequeñas, porque todas servirán para el bien de la posteridad. En todas las santidades siempre ha habido santos que han sido los primeros que han dado comienzo a una especie de santidad; de modo que hubo un santo que inauguró la santidad de los penitentes, otro que empezó la santidad de la obediencia, otro la de la humildad, y así en todas las demás santidades. Ahora el comienzo de la santidad del vivir en mi Querer quiero que seas tú.

Hija mía, todas las otras santidades no carecen de pérdida de tiempo y de interés personal. Como por ejemplo: un alma que vive en todo atenta a la obediencia tiene mucha pérdida de tiempo; ese decir y repetir continuo la distrae de Mí, pone la virtud en lugar mío y si no tiene oportunidad de recibir todas las órdenes vive inquieta. Otra que sufre tentaciones, ¡oh, cuánta perdida de tiempo! No se cansan nunca de decir todos sus problemas y ponen la virtud del sufrir en vez de Mí. Y muchas veces esas santidades se desbaratan, mientras que la santidad del vivir en mi Querer está exenta de interés personal, de pérdida de tiempo; no hay peligro de que me sustituyan con la virtud, porque el vivir en mi Querer soy Yo mismo. Esa fue la santidad de mi Humanidad en la tierra y por eso hice todo y por todos, sin sombra de interés. El interés propio quita la huella de la santidad divina, por eso nunca puede ser un sol; todo lo más, por bella que sea, puede ser una estrella.

Por eso quiero la santidad del vivir en mi Querer: en estos tiempos tan tristes esta generación tiene necesidad de estos soles que la calienten, la iluminen, la fecunden. El desinterés de estos ángeles terrestres –todo por el bien de los demás, sin la sombra del propio– abrirá el camino a los corazones para que reciban mi Gracia. Y además, las iglesias son pocas, muchas serán destruidas; muchas veces no encuentro sacerdotes que me consagren, otras veces dejan que me reciban almas indignas y que no me reciban almas dignas; otras no pueden recibirme, por lo que mi Amor encuentra obstáculos. Por eso quiero la santidad del vivir en mi Querer. En ella no tendré necesidad de sacerdotes para consagrarme, ni de iglesias, ni de sagrarios, ni de hostias, sino que esas almas serán todo a la vez: sacerdotes, iglesias, sagrarios y hostias³³. Mi Amor será más libre: podré consagrarme cada vez que quiera, a cada momento, de día, de noche, en cualquier lugar que estén. ¡Oh, qué desahogo completo tendrá mi Amor!

³³ - “No tener necesidad” no significa que no habrán estos medios, los Sacramentos. Más adelante (el 29.1.1919) Jesús le dice: “tendré una multitud de almas que viviendo en mi Querer reharán todos los actos de las criaturas, y tendré la gloria de tantos actos suspendidos, hechos sólo por Mí, hechos también por las criaturas, y éstas de todas clases: vírgenes, sacerdotes, seglares, según su propio oficio”; por tanto, habrán. Quien vive en la Divina Voluntad forma en sí la Vida de Jesús, como en la Eucaristía, y la multiplica para darla a todos en la Divina Voluntad, porque Esta es la fuente y la vida de todos los sacramentos. Y si los recibe en Ella es para glorificarlos, como hace Luisa (Cfr. Vol. 22°, 4.7.1927).

Ah, hija mía, la generación actual merecería ser destruida del todo, y si permitiré que algún resto quede de ella, es para formar estos soles de la santidad del vivir en mi Querer, que a ejemplo mío me reharán de todo lo que me debían las demás criaturas pasadas, presentes y futuras. Entonces la tierra me dará verdadera gloria y mi "FIAT VOLUNTAS TUA, así en la tierra como en el Cielo" tendrá cumplimiento y será escuchado".

28

6 de Diciembre 1917

Los actos en el Divino Querer son semejantes a los actos de Jesús

Después de haber recibido a Jesús en el Sacramento, le estaba diciendo: *"Te beso con el beso de tu Querer. Tú no estás contento si te doy sólo mi beso, sino que quieres el beso de todas las criaturas y por eso te doy el beso en tu Querer, en el que encuentro a todas las criaturas, y en alas de tu Querer tomo todas sus bocas y te doy el beso de todas; y mientras te beso, lo hago con el beso de tu Amor, para no besarte con el mío, sino con tu mismo Amor, y Tú sientas el contento, la dulzura, la suavidad de tu mismo Amor en los labios de todas las criaturas, de modo que, atraído por tu mismo Amor, te haga que des el beso a todas las criaturas"...*

¿Pero quién podrá decir mis tantos desatinos que le decía a mi amable Jesús?

Y mi dulce Jesús me ha dicho: *"Hija mía, ¡qué dulce es para Mí ver, oír al alma en mi Querer! Sin que se dé cuenta está en las alturas de mis actos, de mis plegarias, del modo como Yo obraba estando en la tierra; se pone casi a mi nivel. En mis pequeños actos Yo contenía todas las criaturas pasadas, presentes y futuras, para ofrecerle al Padre actos completos en nombre de todas las criaturas, porque no los habían hecho por Mí ni habían salido de Mí. Habría podido decirme: «No has hecho todo y por todos, tu obra no es completa, no puedo reconocer a todos, porque no los has reincorporado a todos en Ti, y Yo quiero conocer sólo lo que has hecho Tú». Por eso, en la inmensidad de mi Querer, de mi Amor y de mi Poder hice todo y por todos. Por eso, ¿cómo pueden gustarme las demás cosas, por bellas que sean, fuera de mi Querer? Son siempre actos humanos, bajos y limitados, mientras que los actos en mi Querer son nobles, divinos, sin límites, infinitos como es mi Querer; son semejantes a los míos y Yo les doy el mismo valor, amor y poder de mis actos, los multiplico en todos, los extendiendo a todas las generaciones, a todos los tiempos. ¿Qué me importa que sean pequeños? Son siempre mis actos repetidos y eso basta.*

Y luego el alma se mete en su verdadera nada (no en la humildad, en que siempre se siente alguna cosa de sí misma) y como nada entra en el Todo y obra conmigo, en Mí y como Yo, toda despojada de sí, no haciendo caso ni al mérito, ni a interés propio, sino toda atenta sólo a hacerme feliz, dándome el dominio absoluto de sus actos, sin querer sabere lo que hago de ellos. Sólo tiene un pensamiento, vivir en mi Querer, pidiéndome que le dé este honor. Por eso la amo tanto y todas mis predilecciones y mi amor son para esa alma que vive en mi Querer; y si amo a los demás, es gracias al amor con que la amo y que desciende de esta alma, como el Padre ama a las criaturas gracias al amor con que me quiere a Mí".

Y yo: *"¡Qué verdad es lo que Tú dices! En tu Querer no se quiere nada, ni se quiere saber nada; si se quiere hacer es sólo porque lo has hecho Tú. Se siente el deseo ardiente de repetir tus cosas. Todo desaparece; ya no se quiere hacer más nada".*

Y Jesús: *"Y Yo le hago que haga todo y le doy todo".*

29

12 de Diciembre 1917

Los actos hechos en la Divina Voluntad son inmensos e incalculables como el Sol

Continuando mi habitual estado, estaba fundiéndome toda en el santo Querer de mi dulce Jesús y oraba, amaba y reparaba, y El me ha dicho:

"Hija mía, ¿quieres un ejemplo de los actos hechos en mi Querer? Mira a lo alto y verás el sol: un círculo de luz que tiene sus límites, su forma; pero la luz que sale de este sol, de dentro de los límites de su redondez, llena la tierra, se extiende por todas partes, no de forma redonda, sino donde encuentra tierra, montes, mares que iluminar, que bañar con su calor, tanto que el sol, con la majestad de su luz, con el benéfico influjo de su calor y con envolver a todos se hace el rey de todos los planetas y tiene la supremacía sobre todas las cosas creadas.

Pues así son los actos hechos en mi Querer, y aún más. La criatura, al hacer su acto, lo hace pequeño, limitado, pero cuando entra en mi Querer se hace inmenso, inunda a todos, da luz y calor a todos, reina sobre todos, adquiere la supremacía sobre todos los otros actos de las criaturas, tiene derecho sobre todos, así que impera, manda, conquista. Y si bien su acto es pequeño, con hacerlo en mi Querer recibe una transformación increíble que ni siquiera el ángel es capaz de comprenderla. Sólo Yo puedo medir el justo valor de estos actos hechos en mi Voluntad. Son el triunfo de mi Gloria, la realización de mi Amor, el cumplimiento de mi Redención, y me siento como compensado de la misma Creación. Por eso, siempre adelante en mi Querer".

30

28 de Diciembre 1917

Como la actividad de Jesús fue continua, para dar la vida a todos, así es de quien vive con El en su Querer

Continuando mi habitual estado y estando sufriendo un poco, pensaba yo: *"¿Cómo será que no me es posible hallar descanso, ni de noche ni de día? Al contrario, cuanto más débil me siento y sufriendo, tanto más mi mente está despierta e incapaz de tener reposo".*

Y mi dulce Jesús me ha dicho: *"Hija mía, tú no sabes el motivo, y Yo lo sé y ahora te lo digo. Mi Humanidad no tuvo reposo y en mi mismo sueño no tuve tregua, sino que intensamente trabajaba; y eso porque, debiendo dar*

vida a todos y a todo y rehacer en Mí todo, me convenía trabajar sin cesar un instante, y quien debe dar vida debe estar en continuo movimiento y en un acto ininterrumpido. De manera que Yo estaba en continuo acto de hacer salir de Mí vidas de criaturas y de recibirlas. Si Yo hubiera querido reposar, ¿cuántas vidas no habrían salido? ¿Cuántas, no teniendo mi acto continuo, no se desarrollarían y quedarían marchitas? ¿Cuántas no entrarían en Mí, faltando el acto de vida del único que puede dar vida? Ahora bien, queriendote conmigo en mi Querer, quiero tu acto continuo: así que tu mente despierta es acto, el murmullo de tu plegaria es acto, los movimientos de tus manos, los latidos de tu corazón, el movimiento de tu mirada son actos. Serán pequeños, ¿pero qué me importa? Con tal que tengan el movimiento, el germen, Yo los uno a los míos, los hago grandes y les doy capacidad de producir vidas.

Tampoco mis actos fueron aparentemente grandes, en particular cuando Yo de pequeño gemía, mamaba la leche de mi Mamá, me complacía besandola, acariciandola, teniendo mis manecitas en las suyas... Más grandecito, cogía las flores, sacaba el agua y demás; todo eso eran actos pequeños, pero unidos a mi Querer, en mi Divinidad, y eso bastaba, y eran tan grandes que podían crear millones y millones de vidas. Y así, mientras gemía, de mis gemidos salían vidas de criaturas; mamaba, besaba, acariciaba, pero eran vidas que salían; en mis dedos entre las manos de mi Mamá pasaban las almas, y mientras cogía las flores y sacaba el agua, eran almas las que salían del palpitir de mi Corazón increado y en él entraban. Mi movimiento fue continuo: esa es la razón de tu estar despierta. Cuando ved tu movimiento, tus actos en mi Querer que se ponen a mi lado, o que corren en mis manos, o en mi voz, en mi mente, en mi Corazón, Yo tomo nota de todos y a cada uno les doy vida en mi Querer, dándoles el poder de los míos y los hago correr para la salvación y el bien de todos".

31

30 de Diciembre 1917

Dolor de Jesús porque Le roban los afectos: esas son las verdaderas llagas de la Iglesia y de sus ministros

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver afligido y se quejaba de tantos que le roban los afectos y los corazones de las criaturas, poniéndose en lugar suyo en las almas, y yo le he dicho: "Amor mío, ¿tan feo es este vicio, que tanto te aflige?"

Y El: "Hija mía, no es sólo feo, es feísimo; es invertir el orden del Creador y ponerse ellos encima y a Mí debajo, y decirme: «también yo valgo para ser Dios». ¿Qué dirías tú se uno le robase un millón a otro y lo hiciera pobre e infeliz?" Y yo: "Debería restituir o merecería la condena".

Y Jesús: "Y sin embargo, cuando se me roban los afectos, los corazones, es más que robarme un millón, porque los primeros son cosas espirituales y altas, el segundo es cosa material y baja, y queriendo se puede restituir; los otros nunca, así que son robos irremediables e imborrables, y si el fuego del Purgatorio purificará esas almas, nunca podrán restituir y llenar el vacío de un solo afecto que me han quitado. Y sin embargo no se hace caso, incluso algunos parece que van vendiendo esos afectos y están contentos cuando encuentran quien los compra para comprar los afectos de otros, sin ningún escrúpulo. Sienten escrúpulo si roban a las criaturas; si me roban a Mí no se preocupan para nada.

Ah, hija mía, Yo he dado todo a las criaturas; he dicho: «Toma para ti lo que quieras y para Mí déjame sólo tu corazón», y sin embargo se me niega. No sólo me roban los afectos de otros, y eso no lo hacen sólo las personas seglares, sino personas consagradas, almas religiosas. ¡Oh, cuánto daño hacen con ciertas direcciones espirituales demasiado dulces, con ciertas condescendencias no necesarias, con demasiado escuchar con maneras atrayentes! En vez de hacer bien, es un laberinto que forman en torno a las almas y cuando me veo obligado a entrar en esos corazones quisiera huir, viendo que los afectos no son míos, que el corazón no es mío; y eso ¿hecho por quién? Por quien debería reordenar las almas en Mí, que ha ocupado mi puesto, y Yo siento tal náusea que no puedo acomodarme estando en esos corazones, pero por fuerza he de estar, hasta que los accidentes se consumen. ¡Qué matanza de almas! Esas son las verdaderas llagas de mi Iglesia. Por eso son tantos los ministros arrancados a las iglesias. Y por más oraciones que hagan Yo no las escucho y para ellos no hay gracias, sino que les respondo con el grito doliente de mi Corazón: ¡adelante, ladrones, salid de mi Santuario, que ya no puedo más soportaros!"

Yo me he quedado espantada y he dicho: "Aplácate, oh Jesús, míranos en Ti como fruto de tu sangre, de tus llagas, y cambia los castigos en gracias".

Y El ha añadido: "Las cosas irán adelante; humillaré al hombre hasta el polvo, y varios incidentes repentinos e imprevistos seguirán pasando para confundir más al hombre, y donde cree hallar una solución hallará un lazo, donde una victoria una derrota y donde luz tinieblas, así que él mismo dirá: «estoy ciego y no sé que más hacer». Y la espada devastadora seguirá devastando, hasta que todo sea purificado".

32

27 de Enero 1918

Jesús está ausente porque las cosas en el mundo empeorarán aún más

Los días son amarguísimos; el dulce Jesús casi no viene o como un relámpago, y en ese relámpago se le ve que se enjuga las lágrimas y sin decir el motivo huye. Por fin, después de tanta pena, me ha dicho: "Hija mía, después de tanto tiempo que tratas conmigo aún no has aprendido a conocer mis modos y la causa de mi ausencia, y sin embargo tantas veces te la he dicho. Qué fácilmente olvidas lo que digo. Las cosas empeorarán más, eso es todo".

Luego, hallándome fuera de mí misma, veía que hablaban de dos o tres naciones habían de ser incapaces de defenderse. Cuántas miserias, cuántas ruinas, porque otras naciones las estrechaban tanto que les ponían las manos encima, de modo que quedaban impotentes.

Fundirnos en Jesús con todo lo que somos y hacemos, para tener todo en común con El

Me estaba abandonando toda en Jesús y El me ha dicho:

“Hija mía, piérdete en Mí. Pierde tu oración en la mía, de forma que la tuya y la mía sean una sola oración y no se sepa cual sea la tuya y cual la mía. Tus penas, tus obras, tu querer, tu amor, pierde todo en mis penas, en mis obras, etcétera, de modo que se mezclen unas con otras, formando una sola cosa, tanto que puedas decir: «lo que es de Jesús es mío», y Yo diga: «lo que es tuyo es mío».

Suponte un vaso de agua, que derramas en un recipiente de agua grande: ¿sabrías tú luego distinguir el agua del vaso de la del recipiente? Desde luego que no. Por eso, con ganancia grandísima tuya y con sumo contento mío, repíteme a menudo en lo que haces: «Jesús, lo derramo en Ti, para poder hacer, no mi voluntad, sino la Tuya», y Yo derramaré enseguida mi obrar en ti.”

Ofensas que Jesús recibe incluso en las cosas santas de la Iglesia

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver tan afligido, y yo le he dicho: “Amor mío, ¿qué tienes, tan afligido?”

Y El: *“Ah, hija mía, cuando permito que las iglesias se queden desiertas, mis ministros dispersos, las Misas disminuidas, significa que los sacrificios me son ofensas, las oraciones insultos, las adoraciones irreverencias, las confesiones pasatiempos sin fruto. Y así, no encontrando mi gloria sino ofensas en su bien, no sirviendome ya, las quito; pero ese quitar a los ministros de mi Santuario significa también que las cosas han llegado al punto peor y que los diferentes castigos se multiplicarán. ¡Qué duro es el hombre! ¡Qué duro!”*

Apenas notemos una distracción, debemos entrar en el Divino Querer, que destruye las imperfecciones

Me sentía un poco distraída y volcandome en el santo Querer de Dios pedía perdón por mi distracción, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el sol destruye con su calor las miasmas, la parte infectiva que hay en el estiércol cuando se esparce en el terreno para fecundar las plantas, porque si no se marchitarían y acabarían secandose. Ahora, el calor de mi Voluntad, apenas el alma entra en ella, destruye la infección, los defectos que el alma ha contraído en su distracción. Por eso, apenas notas la distracción, no te detengas en ti misma, sino entra enseguida en mi Querer para que mi calor te purifique e impida que te haga secarte”.

La firmeza y constancia en el bien hace segura la Gracia y lleva a gran santidad

Continuando mi habitual estado, me lamentaba con Jesús de mi pobre estado, y El me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no cambies en nada. La firmeza es la virtud más grande, la firmeza produce el heroísmo y es casi imposible que el hombre no sea un gran santo, más aún, al ir repitiendo sus actos, así va formando dos barreras, una a la derecha y la otra a la izquierda, que le sirven de apoyo y de defensa, y repitiendo sus actos forma en él una fuente de nuevo y creciente amor. La firmeza fortifica la Gracia y le pone el sello de la perseverancia final. Tu Jesús no teme que sus gracias puedan quedar sin efectos, y por eso a torrentes las derrama sobre el alma constante. Por eso, de un alma que hoy hace y mañana no, que ahora hace un bien y ahora otra cosa, no hay mucho que esperar, no tendrá ningún apoyo, y ahora irá a parar a un punto y ahora a otro; morirá de hambre, porque no tendrá la fuente de la firmeza que hace surgir el amor; la gracia teme entregarse, porque abusará de ella y se servirá para ofenderme”.

Todo lo que el alma hace, poniendolo en el Divino Querer, le sirve a Jesús de alimento y de vestido, y El cuida de todo lo que le hace falta al alma

Me sentía una gran necesidad y presentaba a Jesús mis dolorosos lamentos, y El, lleno de bondad, ha salido de mi interior, con una vestidura llena de diamantes fulgidísimos y como despertandose de un gran sueño, y lleno de ternura me ha dicho: *“Hija mía, ¿qué quieres? Tus lamentos me han herido el Corazón y me he despertado para responder enseguida a tus necesidades. Debes saber que Yo estaba en tu corazón, y cuando tú hacías tus actos, tus oraciones, las reparaciones, derramandote en mi Querer y amandome, Yo tomaba todo para Mí y me servía para alimentarme y adornar mi vestidura con preciosos diamantes. Tan es verdad, que mientras tú me amabas, rezabas y demás, quedabas como vacía, como si nada hicieras: era Yo, que tomaba todo para Mí, habiendome dado tú plena libertad. Ahora, cuando el alma hace eso, en sus necesidades no sé estarme quieto; me hago todo por ella. Dime, pues, ¿qué quieres?”*

Y yo le he dicho mis extremas necesidades, derramando amargas lágrimas, tanto que he mojado sus manos. Y el dulce Jesús me ha estrechado a su Corazón, derramando de él en el mío un agua dulcísima, que toda me confortaba, y luego ha añadido: *“Hija mía, no temas, Yo seré todo para ti. Si te faltan las criaturas, Yo haré todo, te ataré y te liberaré; nunca te faltaré. Me eres demasiado querida, te he criado en mi Querer, eres parte de Mí*

mismo; te haré la guardia y diré a todos: que nadie me la toque. Por eso, cálmate, que tu Jesús no te deja”.

38

19 de Marzo 1918

La desunión y los pecados de los sacerdotes son la causa de que la Iglesia sea perseguida

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido todo afligido y me ha dicho:

“Hija mía, qué nausea siento por la desunión de los sacerdotes; me es intolerable. Su vida desordenada es la causa por la que mi justicia permitirá que mis enemigos estén sobre ellos para maltratarlos. Ya los malvados están a punto de salir contra ellos e Italia va a cometer el pecado más grande, de perseguir a mi Iglesia y mancharse las manos de sangre inocente”.

Y mientras decía eso hacía ver las naciones nuestras aliadas devastadas y muchos lugares desaparecidos, y su soberbia derribada.

39

26 de Marzo 1918

Todo acto hecho en el Divino Querer es una belleza y una cualidad divina más que el alma adquiere

Continuando mi habitual estado, trataba de fundirme en el Querer Divino y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cada vez que el alma entra en mi Querer y ora, obra, sufre, etcétera, tantas nuevas bellezas divinas adquiere, así que un acto de más o de menos hecho en mi Voluntad es una belleza de más o de menos que el alma adquiere; y no sólo, sino que en cada acto de más que hace en mi Voluntad toma una fuerza, una sabiduría, un amor, una santidad divina más, y mientras toma las cualidades divinas deja las humanas, y obrando en mi Querer, lo humano queda como suspendido y la Vida divina actúa y toma lugar y mi Amor tiene el desahogo de actuar en la criatura”.

40

27 de Marzo 1918

En la Divina Voluntad el alma vive con Jesús toda su Vida Eucarística

Me lamentaba con Jesús que ni siquiera podía oír la S. Misa, y El me ha dicho:

“Hija mía, ¿quien forma el Sacrificio no soy Yo? Ahora, el alma que vive conmigo y en mi Querer, estando Yo en cada Sacrificio, queda como sacrificada junto conmigo, no en una Misa, sino en todas las Misas, y viviendo en mi Querer queda consagrada conmigo en todas las hostias. No salgas nunca de mi Querer y Yo te haré llegar donde quieras, más aún, entre tú y Yo pasará una electricidad de comunicación tal, que tú no harás ningún acto sin Mí y Yo no haré ningún acto sin ti. Así que cuando te falte alguna cosa, entra en mi Voluntad y encontrarás preparado lo que quieras, cuantas Misas quieras, cuantas Comuniones quieras, cuanto amor quieras; en mi Voluntad no falta nada. Y no sólo, sino que encontrarás las cosas de un modo divino e infinito”.

41

8 de Abril 1918

Diferencia entre el vivir unidos a Jesús y el vivir en su Querer. Qué cosa es esto último

Volviendo al punto del vivir en el Querer Divino, se me había dicho que era como vivir en el estado de unión con Dios, y mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho: *“Hija mía, hay gran diferencia entre vivir unido conmigo y vivir en mi Querer”*³⁴. Y mientras decía eso me ha tendido los brazos y me ha dicho: *“Ven en mi Querer aunque sea un solo instante y verás la gran diferencia”.*

Yo me he encontrado en Jesús; mi pequeño átomo nadaba en el Querer Eterno y, como este Querer Eterno es un solo Acto que contiene juntos todos los actos pasados, presentes y futuros, estando yo en el Querer Eterno tomaba parte en aquel Acto solo que contiene todos los actos, por cuanto es posible a una criatura. Yo participaba también en los actos que no existen y que deberán existir hasta el fin de los siglos y mientras que Dios sea Dios, y también por eso yo lo amaba, le daba las gracias, lo bendecía, etcétera. No había acto que se me escapara, y así tomaba el Amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y lo hacía mío, como era mío su Querer, e se lo daba a Ellos como mío. ¡Qué contenta estaba de poder darles su Amor como mío, y cómo Ellos encontraban su pleno contento y desahogo completo al recibir de mí su Amor como mío! ¿Pero quién puede decir todo? Me faltan las palabras.

Y el bendito Jesús me ha dicho:

¿Has visto lo que es vivir en mi Querer? Es desaparecer, es entrar en el ámbito de la eternidad, es penetrar en la Omnivigencia del Eterno, en la Mente increada, es tomar parte en todo (en la medida que a una criatura es posible) y en cada acto divino; es disponer, aun estando en la tierra, de todas las cualidades divinas, es odiar el mal de un modo divino, es ese extenderse a todos, sin límites, porque la voluntad que alma a esta criatura es Divina; es la santidad no conocida todavía y que haré conocer, que pondrá el último ornamento, el más bello, más espléndido de todas las otras santidades, y será corona y cumplimiento de todas las demás santidades. Mientras que vivir unido conmigo no es desaparecer; se ven dos seres juntos, y el que no desaparece no puede entrar en el ámbito de la eternidad para tomar parte en todos los actos divinos. Fijate bien y verás la gran diferencia”.

³⁴ - Pero para empezar a comprender esta inmensa diferencia, es necesario conocer estos escritos acercándose a ellos con humildad, con atención y con mente abierta.

Dios quiere ser el único apoyo del alma. La pureza de intención

Encontrandome en mi habitual estado, sentía una extrema necesidad de Jesús y de apoyarme toda en El, y mi dulce Jesús ha venido y me ha dicho: *“Hija mía, apoyate toda en Mí; me hallarás siempre listo, nunca te faltaré, sino que cuanto más te apoyes en Mí, más me derramaré Yo en ti y, sintiendo Yo muchas veces necesidad de apoyarme, vendré a ti y me apoyaré en ti, sirviendome de mi mismo apoyo que he formado en ti. Y cuando veo que no te interesa el apoyo de las criaturas, Yo te amaré el doble y te duplicaré mi apoyo”*.

Después ha añadido: *“Cuando el alma lo hace todo para agradarme, para amarme y para vivir a expensas de mi Voluntad, viene a ser como un miembro de mi cuerpo, y Yo me glorío de estos miembros como míos. De lo contrario son como miembros dislocados que me dan dolor, y no sólo a Mí, sino a ellos mismos y al prójimo; son miembros de los que sale pus que contagia y seca el mismo bien que hacen”*.

Las penas esconden a Jesús y Lo revelan al alma. Jesús quiere revelarse y comunicarse al hombre

Continuando mi habitual estado, mi pobre corazón me lo sentía oprimido y en penas amargas, que no hace falta decir aquí, y mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, Yo mando las penas a las criaturas para que en las penas me encuentren a Mí. Yo estoy como envuelto en las penas y si el alma sufre con paciencia, con amor, rompe el envoltorio que me cubre y me encuentra; si no, Yo quedará escondido en la pena, ella no tendrá el bien de hallarme y Yo no tendré el bien de revelarme”.

Después ha añadido: *“Yo siento una fuerza irresistible de extenderme hacia las criaturas: quisiera extender mi belleza para hacerlas todas bellas, pero la criatura, enfangandose con la culpa, rechaza la belleza divina y se cubre de fealdad; quisiera extender mi amor, pero ellas, amando lo que no es mío, viven ateridas de frío y mi amor queda rechazado. Todo quisiera comunicarme al hombre, cubrirlo todo con mis mismas cualidades, pero soy rechazado, y rechazandome forma un muro de separación entre él y Yo, que llega a romper cualquier comunicación entre la criatura y el Creador; pero no obstante eso Yo sigo extendiendome, no me retiro, para poder hallar al menos alguno que reciba mis cualidades y, hallandolo, le duplico las gracias, se las centuplico, me vuelco todo en él, para hacerlo un portento de Gracia. Por eso, quita esta opresión de tu corazón, derramate en Mí y Yo me derramo en ti. Te lo ha dicho Jesús y basta; no pienses en nada y Yo haré todo y pensaré a todo”*.

La Divina Voluntad es toda la sustancia del Ser Divino. Jesús quiere que Luisa no sólo la posea, sino que la conozca y conozca cómo se vive en el Divino Querer

Le estaba diciendo a mi dulce Jesús: *“Vida mia, ¡qué mala soy! Pero aunque soy mala, sé que Tú me quieres”*.

Y mi amado Jesús me ha dicho: *“Malita mía, claro que eres mala, has cautivado ³⁵ mi Voluntad. Si cautivabas mi amor, mi potencia, mi sabiduría, etcétera, cautivabas parte de Mí, pero cautivando mi Voluntad has cautivado toda la sustancia de mi Ser y coronando todas mis cualidades has tomado en una a todo Mí mismo. Por eso a menudo te hablo no sólo de mi Voluntad, sino del vivir en mi Querer, porque habiendolo cautivado quiero que conozcas lo que vale y el modo como se vive en mio Querer, para que puedas hacer conmigo vida común e inseparable y pueda revelarte los secretos de mi Querer. ¿Podías ser más mala?”* Y yo: *“Jesús mío, Tú te burlas de mí; quiero decirte que soy mala de verdad y que me ayudes a ser buena”*. Y Jesús: *“Sí, sí”*, y ha desaparecido.

La Divina Voluntad, como un molino, muele para separar lo humano de lo que puede hacer vida común con Jesús en su Querer

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús me ha dicho: *“Hija mía, si no me ves como habitualmente por algún día, no te aflijas. Los males aumentarán y Cielo y tierra se unirán para golpear al hombre, y no quiero afligirte haciendote ver tantos males”*.

Y yo: *“Ah, Jesús mío, la pena más grande para mí es tu privación, es muerte sin morir, pena indescriptible y sin fin. ¡Jesús, Jesús, qué dices! ¿Yo sin Ti? ¿Sin vida? ¡Mira, Jesús, no me lo digas más!”*

Y Jesús ha añadido: *“Hija mía, no te alarmes; no te he dicho que no debo venir para nada, sino no a menudo, y para no hacer que estés preocupada te lo he dicho antes. Mi Voluntad suplirá todo, porque lo humano en mi Voluntad queda molido y Yo extraigo de él la flor, el fruto, el trabajo de mi Querer, y lo pongo junto conmigo a hacer vida común, y lo humano, como el salvado, queda separado y queda fuera. Por eso, deja que la máquina de mi Voluntad te muele a base de bien, para hacer que nada de humano quede en ti”*.

Dios puede todo y posee todo en un simple acto de su Voluntad: es infinito

Continuando mi habitual estado, le estaba diciendo a mi dulce Jesús: *“Cuánto quisiera tener tus deseos, tu amor, tus afectos, tu Corazón, etc., para poder desear, amar, etc. como Tú”*.

³⁵ - Jesús juega con las palabras: en italiano “cattiva” significa “mala”, “cattivare” significa “cautivar, dominar”.

Y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

"Hija mía, Yo no tengo deseos ³⁶, afectos, sino que todo está concentrado en mi Voluntad: mi Voluntad es todo en Mí. Desea quien no puede, pero Yo puedo todo; quisiera amar quien no tiene amor, pero en mi Voluntad está la plenitud, la fuente del verdadero amor, y siendo Yo infinito, en un simple acto de mi Voluntad poseo todos los bienes, que desbordándose de mi Ser descienden para el bien de todos. Si Yo tuviera deseos sería infeliz, me faltaría alguna cosa, pero Yo poseo todo; por eso soy feliz y todo lo hago feliz. Infinito significa poder todo, poseer todo, hacer feliz todo. La criatura, que es limitada, no posee todo, ni puede abrazar todo: por eso tiene deseos, ansias, afectos, etc., de los que puede servirse como de tantos escalones para subir al Creador, para lamer en sí las cualidades divinas y llenarse tanto hasta desbordarse para bien de los demás. Pero si el alma concentra todo lo que ella es en mi Voluntad, perdiéndose toda en mi Querer, entonces no lamerá mis cualidades, sino que con un solo sorbo me absorberá en ella y ya no tendrá más deseos ni afectos propios, sino sólo la vida de mi Querer, que, dominandola tutta, le hará desaparecer todo y hará que reaparezca en todo mi Voluntad".

47

23 de Mayo 1918

Luisa, "paloma de Jesús", vuela continuamente en el Querer Divino

Esta mañana mi dulce Jesús no ha venido, y yo la he pasado entre suspiros, ansias y amarguras, pero toda sumergida en su Voluntad. Al llegar la noche, ya no podía más y lo llamaba una y otra vez. Mis ojos no se podían cerrar, me sentía agitada; a cualquier precio quería a Jesús.

Entonces ha venido y me ha dicho: *"Paloma mía, ¿quién puede decirte los vuelos que haces en mi Querer, el espacio que recorres, el aire que tomas? Nadie, nadie, ni siquiera tú lo sabrías decir; sólo Yo, sólo Yo puedo decirlo, Yo que mido las fibras, Yo que numero el vuelo de tus pensamientos, de tus latidos, y que mientras vuelas veo los corazones que tocas. Pero no te detengas; vuela a otros corazones y llama y sigue llamando y vuelve a volar, y lleva en tus alas mi «TE AMO» a otros corazones para que me amen, y luego, en un solo vuelo, ven a mi Corazón a descansar, para luego emprender de nuevo los vuelos más rápidos. Yo me divierto con mi paloma y llamo a los ángeles, a mi Madre, a divertirse conmigo. Pero sabes, no te digo todo; lo demás te lo diré en el Cielo... ¡Oh, cuántas cosas sorprendentes te diré!"*

Después me ha puesto la mano en la frente y ha añadido: *"Te dejo la sombra de mi Voluntad, el aliento de mi Querer; duerme".* Y me he dormido.

48

28 de Mayo 1918

El amor de Jesús a Luisa no deja espacio a ningún otro amor.
La Madre Celestial trata de aplacar a Jesús, para que no castigue

Estando en mi habitual estado, le decía a mi amado Jesús: *"Jesús, quíereme; tengo yo más derecho que los demás de ser amada, porque ni yo amo a nadie más que sólo a Tí, ni nadie me ama, y si parece que alguien me ama, es por el bien recibe, no por mí; por eso, entre mi amor y el tuyo no entra ningún otro amor en medio".*

Y el dulce Jesús me ha dicho:

"Hija mía, eso no es sino mi amor más fuerte, y es tanto, que los celos de mi amor por ti te aleja todo. Tanto es mi celo, que estoy en guardia, para que ni siquiera una sombra de amor de criatura te llegue. Todo lo más tolero que alguna te ame en Mí, no fuera de Mí, porque si no, la haría huir, y eso significa también que ni tú has entrado en ningún corazón, ni ninguno ha entrado en el tuyo".

Luego, por la noche, han vuelto Jesús y la Reina y Madre, llamándome por mi nombre, como queriendo que pusiera atención. ¡Qué bello era ver cómo hablaban juntos la Madre y Jesús! Mi Mamá Celestial decía:

"Hijo mío, ¿qué haces? Es demasiado lo que quieres hacer. Tengo mis derechos de madre y me duele que mis hijos tengan que sufrir tanto. Quieres abrir el cielo para hacer llover castigos, destruyendo las criaturas y los alimentos que les sirven de comida, y quieres inundarlas de enfermedades contagiosas: ¿qué harán? Tú dices que amas a esta hija mía: ¿cuánto sufrirá si haces eso? Para no amargarla no lo harás".

Y tiraba de El hacia mí, pero Jesús respondía decidido: *"No puedo; muchos males los evito por ella, pero todos no. Mamá mía, dejemos que pase el huracán de los males, para que se rindan".*

Y seguían diciendo entre ellos tantas otras cosas, pero yo no entendía todo. Me he quedado asustada, pero espero que Jesús se aplaque.

49

4 de Junio 1918

Alegría y gozo de Jesús al hallar sus mismas plegarias en Luisa.
Necesidad de reparar, identificándose con Jesús

Continuando mi habitual estado, estaba diciéndole a mi amado Jesús: *"No desprecies mis oraciones; son tus mismas palabras las que repito, tus mismas intenciones, las almas que quiero como Tú las quieres y con tu mismo Querer".*

³⁶ - En lo que depende sólo de El, le basta querer para realizar, pero en las cosas que ha querido que dependan también de nosotros, espera a que nuestro deseo crezca y haga contacto con el suyo para que el suyo sea su Querer y se realice, se forme "un puente" entre El y nosotros. Por eso en la última Cena dijo: *"Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer, porque os digo que no la comeré más hasta que se cumpla en el Reino de Dios"* (Lc 22,15-16).

Y Jesús bendito me ha dicho: *"Hija mía, cuando te oigo que repites mis palabras, mis plegarias, querer como quiero Yo, me siento atraído hacia tí como por muchos imanes; y al oírte repetir mis palabras, tantos gozos distintos siente mi Corazón y puedo decir que para Mí es una fiesta. Y mientras gozo, me siento debilitado por el amor de tu alma y no tengo fuerza para golpear a las criaturas. Siento en tí las mismas cadenas que Yo le ponía al Padre para reconciliar al género humano. Ah, sí, repite lo que Yo hice, repítelo siempre, si quieres que tu Jesús en tantas amarguras encuentre una alegría de parte de las criaturas".*

Después ha añadido:

"Si quieres estar con seguridad, repara siempre y junto conmigo. Identificate tanto conmigo, que formes entre tú y Yo un solo eco de reparaciones. Donde hay reparación el alma está como cubierta, protegida del frío, del granizo y de todo; pero donde no hay reparación es como quien está en medio de la calle, expuesto a los rayos, al granizo y a todos los males. Los tiempos son muy tristes y si el cerco de las reparaciones no se extiende, hay peligro de que los que están descubiertos sean fulminados por los rayos de la divina Justicia".

50

12 de Junio 1918

Jesús ha protegido la criatura, cubierta por su Humanidad, pero la criatura se sale, exponiéndose a los castigos

Encontrándome en mi habitual estado, le estaba diciendo a mi siempre amable Jesús: *"¿Cómo es posible que Tú hayas hecho todo por nosotros, que hayas satisfecho por todo, que hayas reintegrado en toda la gloria del Padre por parte de las criaturas, cubriendo todas como con un manto de amor, de gracias, de bendiciones, y no obstante eso los castigos caen, casi rompiendo el manto de protección con que nos has cubierto?"*.

Y mi dulce Jesús, interrumpiéndome, me ha dicho: *"Hija mía, es verdad todo lo que tú dices: todo, todo lo he hecho por la criatura. El amor me movía tanto hacia ella, que para estar seguro de ponerla a salvo, la quise envolver dentro de lo que hice como dentro de un manto de defensa, pero la ingrata criatura rompe con el pecado voluntario este manto de defensa, huye de mis bendiciones, gracias y amor, y, poniéndose en la intemperie, es alcanzada por los rayos de la divina Justicia. No soy Yo el que golpea al hombre; es él, que con el pecado viene en contra a recibir los golpes. Reza, reza por la grande ceguera de las criaturas."*

51

14 de Junio 1918

Jesús quiere que el alma manifieste su amor, para hacer que otros Lo amen

Continuando una tarde, después de haber escrito, mi dulce Jesús ha venido y me ha dicho:

"Hija mía, cada vez que escribes, mi Amor recibe un pequeño desahogo, un contento más, y me siento más inclinado a comunicarte mis gracias. Sabe sin embargo que cuando no escribes todo, o bien pasas por alto mis intimidades contigo, el desahogo de mi Amor, Yo me siento como traicionado, porque en ese desahogo de amor, en esas intimidades contigo Yo no sólo trataba de atraerte a ti, para conocerme y amarme más, sino también a aquellos que habrían leído mis intimidades de amor, para recibir también de ellos un amor más, y no escribiendo tú, no tendré ese amor y Yo me quedo como contristado y traicionado".

Y yo: *"Ah, Jesús mío, hace falta un esfuerzo para poner por escrito ciertas secretas intimidades contigo; parece que se quiere salir del orden de los demás"*.

Y Jesús: *"Ah, sí, esa es la debilidad de todos los buenos, que por humildad, por temor, me niegan el amor y, escondiéndose ellos, quieren esconderme a Mí, mientras que deberían manifestar mi Amor para hacer que me amen, y Yo sigo siendo siempre el Jesús traicionado en el amor también por los buenos"*.

52

20 de Junio 1918

Jesús hace de Sacerdote con quien hace su Voluntad y vive en Ella

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús se hacía ver en torno a mí, todo lleno de atenciones; parecía que me vigilaba en todo y, haciendo eso, del Corazón le salía una cuerda que venía hasta mi corazón. Si yo estaba atenta, la cuerda quedaba fija en mi corazón y Jesús movía esa cuerda y se divertía.

Y mi amado Jesús me ha dicho: *"Hija mía, Yo soy todo atención a las almas. Si me corresponden y ponen otra tanta atención a Mí, las cuerdas de mi amor quedan fijas en su corazón y Yo multiplico mis atenciones y me divierto. De lo contrario las cuerdas quedan sueltas y mi amor rechazado y contristado"*.

Después ha añadido:

"Con quien hace mi Voluntad y vive en Ella, mi Amor no encuentra obstáculo y Yo lo amo y lo prefiero tanto que me reservo a Mí sólo todo lo que él necesita, ayuda y dirección espiritual y socorros inesperados y gracias imprevistas; es más, soy celoso de que otros le hagan alguna cosa, quiero hacerlo todo Yo. Y llego a tantos celos de amor, que si doy a los sacerdotes el poder consagrarme en las hostias sacramentales para hacerme dar a las almas, a ésta por el contrario, cuando va repitiendo los actos en mi Voluntad, cuando se resignan, cuando hacen salir el querer humano para hacer que entre el Querer Divino, Yo mismo me reservo el privilegio de consagrar estas almas, y lo que el sacerdote hace con la hostia Yo lo hago con ellas. Y no una vez, sino cada vez que repite los actos en mi Voluntad, como un potente imán me llama y Yo, como hostia privilegiada, me la consagro, le voy repitiendo las palabras de la Consagración, y eso lo hago con justicia, porque el alma, con hacer mi Voluntad, se sacrifica más que las almas que hacen la Comunión y no hacen mi Voluntad. Ella se vacía de sí misma para ponerme a Mí, me da pleno dominio y si hace falta está dispuesta a sufrir cualquier pena por hacer mi Voluntad; y Yo no puedo esperar, mi Amor no resiste, para comunicarme a ella cuando al sacerdote le es cómodo darle una

hostia sacramental; por eso hago todo Yo solo. ¡Oh, cuántas veces me comunico antes de que al sacerdote le sea cómodo darle él la Comunión! Si así no fuera, mi Amor quedaría como detenido y atado en los sacramentos. No, no, Yo soy libre; los sacramentos los tengo en mi Corazón, soy su dueño y puedo ejercitarlos cuando quiero”.

Y mientras decía eso, parecía que iba por todas partes para ver si hubieran almas que hicieran su Voluntad para consagrarlas. ¡Qué bello era ver al amable Jesús ir como de prisa para hacer el oficio de sacerdote, y escucharle repetir las palabras de la Consagración sobre las almas que hacen y viven en su Querer! ¡Oh, dichosas las almas que reciben la consagración de Jesús, haciendo su Stmo. Querer! ³⁷

53

4 de Julio 1918

El abandono en Jesús es la condición para que el alma se llene de El y haga todo

Estaba diciéndole a mi amado Jesús: “Jesús, Te amo, pero mi amor es pequeño; por eso Te amo en tu Amor, para que sea grande. Quiero adorarte con tus adoraciones, orar en tus plegarias, darte las gracias en tu agradecimiento”.

Y mientras eso le decía, mi amable Jesús me ha dicho: “Hija mía, con poner tu amor en el Mío para amarme, el tuyo ha quedado fijado en el Mío, se ha alargado y ensanchado en el Mío y me he sentido amado como Yo quisiera que la criatura me amase. Y en el acto en que adorabas en mis adoraciones, que pedías, que dabas las gracias, así quedaba todo fijado en Mí y sentía que me adorabas, me pedías, me dabas las gracias con mis adoraciones, plegarias y acción de gracias. Ah, hija mía, hace falta un gran abandono en Mí, y cuando el alma se abandona en Mí, así Yo me abandono en ella y, llenándola de Mí, Yo mismo hago lo que ella debe hacer por Mí. Pero si no se abandona, entonces lo que hace queda fijado en ella, no en Mí, y siento lo que hace la criatura lleno de imperfecciones y miserias, lo cual no podrá gustarme”.

54

9 de Julio 1918

Todas las perfecciones de Dios son Amor, pero su Querer dirige y da vida a todo

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, Yo soy todo amor, soy como una fuente que no contiene más que amor, y todo lo que podría entrar en esta fuente pierde lo que es y se vuelve amor; de modo que en Mí la justicia, la sabiduría, la bondad, la fortaleza, etc. no son más que amor. ¿Pero quién dirige esta fuente, este amor y todo lo demás? Mi Querer. Mi Querer domina, rige, ordena, de modo que todos mis atributos tienen la forma de mi Querer, la vida de mi Voluntad, y donde encuentran mi Querer hacen fiesta, se besan juntos, pero donde no, doloridos se retiran.

Pues bien, hija mía, el alma que se deja dominar por mi Voluntad y vive en mi Querer ³⁸ hace vida en mi misma fuente, siendo casi como inseparable, y todo en ella se hace amor; así que sus pensamientos son amor, amor su palabra, su palpitir, su acción, su paso, todo. Para ella es siempre de día, pero si se separa de mi Voluntad para ella es siempre noche, y todo lo humano, la miseria, las pasiones, las debilidades salen y hacen su trabajo, ¡pero qué especie de trabajo: un trabajo para llorar!”

55

12 de Julio 1918

Frutos de “las Horas de la Pasión”

Estaba pidiendo por un alma moribunda con un cierto temor y ansiedad, y mi amable Jesús, viniendo, me ha dicho: “Hija mía, ¿por qué temes? ¿No sabes tú que por cada palabra de mi Pasión, por cada pensamiento, compasión, reparación, recuerdo de mis penas, otras tantas vías de comunicación se abren como electricidad entre el alma y Yo, y por tanto de tantas diferentes bellezas se va adornando el alma? Esa alma ha hecho LAS HORAS DE LA PASIÓN y Yo la recibiré como hija de mi Pasión, vestida con mi Sangre y adornada con mis llagas. Esta flor ha crecido en tu corazón, y Yo la bendigo y la recibo en el Mío como una flor predilecta”.

Y mientras eso decía, de mi corazón brotaba una flor y emprendía el vuelo hacia Jesús.

56

16 de Julio 1918

En la Divina Voluntad el alma es como el Sol, que se da a todos y a cada uno

Esta mañana mi dulce Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, no te detengas en ti, en tu voluntad, sino entra en Mí y en mi Voluntad. Yo soy inmenso y sólo el inmenso puede multiplicar los actos por cuantos quiera; el que está en lo alto puede dar luz al de abajo. ¿No ves el sol? Estando en lo alto es luz para cada ojo, es más, cada uno puede tener el sol a su disposición, como si fuera todo suyo, mientras que las plantas, los árboles, los ríos, los mares, que están en lo bajo, no están a disposición de todos, no se puede decir como del sol: «Si quiero lo hago todo mío», a pesar de que lo puedan disfrutar los demás, y todas las cosas bajas reciben el beneficio del sol: uno la luz, otro el calor, otro la fecundidad, otro el color. Ahora, Yo soy la Luz eterna, estoy en lo más alto y, aunque en lo más alto, estoy en todas partes y en lo más bajo y por eso soy vida de todos, como si lo fuera sólo por cada uno. Así que, si quieres hacer bien a todos, entra en mi inmensidad, vive en lo alto, separada de todo y hasta de ti misma; si no, se hará tierra en torno

³⁷ - Es perfectamente coherente con la verdad esencial de estos escritos: que la criatura que vive de verdad en la Divina Voluntad es para Jesús como “una humanidad sobreañadida en la que El renueva su misterio” (S. Isabel de la Trinidad)

³⁸ - La Divina Voluntad es “la Fuente”, el Querer Divino es “el río” que nace de ella, río no de agua, sino de Amor.

a ti y entonces podrás ser una planta, un árbol, pero nunca un sol; en vez de dar tendrás que recibir y el bien que hagas será tan pequeño que se podrá numerar”.

57

1° de Agosto 1918

Las penas del amor por motivo de Jesús lo hieren y lo suavizan

Vivo entre privaciones y ansias y a menudo me lamento con mi dulce Jesús. El ha venido y acercandose me ha estrechado a su Corazón y me ha dicho: *“Bebe de mi costado”*.

Yo he bebido la Sangre que brotaba de la herida de su Corazón. ¡Qué feliz era! Pero Jesús, no contento con hacerme beber la primera vez, me ha dicho que bebiera una segunda y luego una tercera vez. Me he quedado asombrada de sua bondad, que sin pedirlo, El mismo quería que bebiera.

Después ha añadido: *“Hija mía, cada vez que recuerdas que estás privada de Mí y sufres, tu corazón queda herido con una herida divina, la cual, siendo divina, tiene el poder de reflejarse en mi Corazón y de herirlo. Esa herida es dulce, es bálsamo para mi Corazón, y Yo me sirvo para mitigar las heridas crueles que me hacen las criaturas, los desprecios que me hacen, el no tenerme en consideración llegando a olvidarse de Mí. Así, si el alma se siente fría, árida, distraída, y siente pena por causa mía, queda herida y me hiere a Mí y Yo quedo aliviado”*.

58

7 de Agosto 1918

En el alma que da vida en ella a Jesús, El continúa la consumación que sufrió en la cruz por las almas

Me lamentaba con Jesús de su privación y decía para mí: *“¡Todo ha terminado! ¡Qué días amargos! Mi Jesús se ha eclipsado, se ha retirado de mí; ¿cómo puedo ya vivir?”* Mientras eso y otros desatinos decía, mi siempre amable Jesús, con una luz intelectual que de El me venía, me ha dicho:

“Hija mía, mi consumación en la cruz continúa todavía en las almas. Cuando el alma está bien dispuesta y me da vida en ella, Yo revivo en ella como en mi Humanidad. Las llamas de mi Amor me queman, siento el afán de manifestarlo a las criaturas y decirles: ¿Veis cuánto os amo? No estoy contento con haberme consumido en la cruz por amor vuestro, sino que quiero consumirme por amor vuestro en esta alma que me ha dado vida en ella. Por eso le hago sentir al alma la consumación de mi vida en ella y el alma se encuentra como en estrechuras, sufre agonías mortales. No sintiendo más la vida de su Jesús en ella, se siente consumir, como siente que le falta mi vida, de la que estaba acostumbrada a vivir, y se debate, tiembla, casi como mi Humanidad en la cruz, cuando mi Divinità, retirandole la fuerza, la dejó morir. Esa consumación en el alma no es humana, sino toda divina, y Yo siento la satisfacción como si otra vida mía divina se hubiera consumado por amor mío; como de hecho no es su vida la que se ha consumado, sino la Mía, que ya no siente, ya no ve, y le parece que Yo haya muerto para ella. A las criaturas renuevo los efectos de mi consumación y al alma le duplico la gracia y la gloria. Siento el dulce encanto, los atractivos de mi Humanidad, que me dejaba hacer lo que Yo quería. Por eso, déjame hacer tú también lo que quiero en ti, déjame libre y Yo formaré mi vida”.

Otro día todavía me quejaba y le decía: *“¡Cómo me has dejado!”*

Y Jesús, serio e imponente, me ha dicho: *“Calla, no digas tonterías, no te he dejado, estoy en el fondo de tu alma; por eso no me ves, y cuando me ves es porque salgo a la superficie de tu alma. No te distraigas; Yo te quiero toda atenta a Mí para poder tenerte para el bien de todos”*.

59

12 de Agosto 1918

En la situación en que Luisa se encuentra, Jesús quiere sólo su abandono a la Divina Voluntad.
Motivo por el que Jesús quiere que Luisa coma

Continuando mi habitual estado, estaba pensando que si el Señor quisiera una cosa de mí debería darme una señal, la de liberarme de la venida del Sacerdote. Y el bendito Jesús se ha hecho ver en mi interior con una bola en la mano, como para tirarla al suelo, y luego me ha dicho: *“Hija mía, esta es tua pasión predominante, que te libere del fastidio en que mi Voluntad te ha puesto. Yo te tengo en este estado por todo el mundo y me sirvo de ti para no destruirlo del todo, mientras que esa otra cosa que podría hacer bien es una pequeña parte”*.

Y yo: *“Jesús mío, yo no sé entenderlo. Me tienes sin sufrir, parece que me tengas suspendida del estado de víctima, y luego me dices que te sirves de mí para no destruir del todo el mundo”*.

Y Jesús: *“Y sin embargo es falso que no sufres; todo lo más no sufres penas tales que pudieran desarmarme del todo, y si alguna vez quedas suspendida, no es por parte tuya, por tu querer. Por el contrario, aquí estaría tu voluntad. Ah, tú no puedes comprender la dulce violencia que me haces con tu esperar, el sentirte suspendida, el no verme como antes y continuar en el mismo sitio, sin moverte para nada... Y además, quiero estar libre contigo: cuando me gusta te tendré suspendida, cuando no me gusta te tendré atada; te quiero a merced de mi Voluntad, sin tu voluntad. Si así estás contenta puedes hacerlo, si no, no”*.

Otro día me sentía mal, con el continuo vomitar que hago, y le estaba diciendo a mi dulce Jesús: *“Amor mío, ¿qué perdías si me dabas la gracia de no sentir la necesidad de tomar alimento, tanto que me veo obligada a vomitarlo?”* (Lo digo por obediencia).

Y mi amable Jesús me ha dicho: *“Hija mía, ¿qué dices? Calla, calla, no vuelvas a decirlo. Debes saber que si tú no tuvieras necesidad de nada, Yo haría morir de hambre a las gentes, pero teniendo tú necesidad, pudiendo servir a lo que tú necesitas, Yo, por amor tuyo y por causa tuya, doy las cosas necesarias a las criaturas. Así que, si te hiciera caso, sería un mal para los demás, mientras que con tomar alimento y después vomitarlo, haces el*

bien a los demás y tu padecer me glorifica más a Mí. Cuántas veces, mientras vomitas, te veo sufrir y, como sufres en mi Voluntad, Yo tomo ese padecer tuyo, lo multiplico y lo divido para bien de las criaturas, y gozo y digo para Mí: este es el pan de mi hija, que Yo doy para bien de mis hijos”.

60

19 de Agosto 1918

Anuncio de otros castigos por los pecados de los sacerdotes

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver en mi interior, como dentro de un cerco de luz, y mirandome me ha dicho: *“Veamos: ¿qué de bueno hemos hecho hoy?”*, y miraba y remiraba (yo creo que ese cerco de luz era su Stma. Voluntad y que habiendome unido yo con su Stma. Voluntad, por eso decía así) y ha añadido:

“De todas formas Yo estoy cansado de las infamias de los sacerdotes; ya no puedo más, quisiera acabar con eso. ¡Ah, cuántas almas devastadas, cuántas profanadas, cuántas idolatradas! Servirse de las cosas santas para ofenderme es mi dolor más amargo, es el pecado más execrable, es la señal de la ruina total, que atrae las más grandes maldiciones y rompe cualquier comunicación entre el Cielo y la tierra. Esos seres quisiera arrancarlos de la tierra. Por eso los castigos continuarán y se multiplicarán: la muerte devastará los pueblos, muchas calles y casas desaparecerán y no habrá quien viva en ellas, el luto y la desolación reinarán por todas partes”.

Yo le he rogado e insistido, habiendome detenido conmigo una buena parte de la noche. Sufría tanto que me sentía partir el corazón por el dolor; sin embargo espero que mi Jesús se aplaque.

61

4 de Septiembre 1918

Las culpas de los sacerdotes

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús apenas ha venido me ha dicho:

“Hija mía, las criaturas quieren desafiar mi justicia, no quieren rendirse, y por eso mi justicia sigue su curso contra las criaturas; y estas, de todas clases. Ni siquiera los que dicen ser mis ministros, y tal vez más que los otros, qué veneno tienen y envenenan a quien se les acerca; en vez de ponerme a Mí en las almas, quieren ponerse ellos, quieren ser rodeados, hacerse conocer, y Yo soy dejado a un lado. Su contacto venenoso, en vez de hacer recogidas las almas, me las distrae; en vez de retiradas, las hacen más libertinas, más defectuosas, tanto que se ven almas que no tienen contacto con ellos, más buenas, más retiradas; así que no puedo fiarme de ninguno. Me veo obligado a permitir que la gente vaya lejos de las iglesias y de los sacramentos, para que su contacto no me los envenene más y los haga más malos. Mi dolor es grande, las llagas de mi Corazón son profundas. Por eso reza y unida con los pocos buenos que hay compadece mi amargo dolor”.

62

25 de Septiembre 1918

El castigo de la epidemia (“la gripe española”). Dios hará casi desaparecer de la tierra esta generación perversa

Estaba muy afligida y me sentía en mi interior una fuerza de querer salir de mi habitual estado. ¡Oh Dios, qué pena! Me sentía una agonía mortal. Sólo Jesús puede saber la amargura de mi alma. Yo no tengo palabras para decirlo, es más, quiero que sólo Jesús sepa todas mis penas y por eso paso adelante.

Ahora, mientras nadaba en la amargura, mi siempre amable Jesús, todo afligido, ha venido y, poniendome su dedo a la boca, me ha dicho: *“Te he acontentado, ¡calla! ¿No recuerdas cuántas veces te he hecho ver gran mortandad, ciudades despobladas y casi desiertas, y tú me decías «No, no lo hagas, y si quieres hacerlo, debes permitir que tengan tiempo de recibir los sacramentos»? Y Yo lo estoy haciendo; ¿qué más quieres? Pero el corazón del hombre es duro, no está cansado del todo, aún no ha tocado el colmo de todos los males y por eso aún no está satisfecho, por eso no se rinde y mira la misma epidemia con indiferencia. Pero esos son los preludios: vendrá, vendrá el tiempo en que esta generación tan malvada y perversa la haré casi desaparecer de la tierra”.*

Yo temblaba al oír eso, y rezaba y quería preguntar a Jesús: *“¿Y yo, qué debería hacer?”*, pero no me atrevía.

Y Jesús ha añadido: *“Lo que quiero es que por ti misma no te dispongas a hacerlo, pero encontrandote libre puedes hacerlo. Te quiero a merced de mi Voluntad. Estos días pasados era Yo el que te empujaba para que salieras de tu habitual estado; quería extender el flagelo de la epidemia y no quería tenerte para estar más libre”.*

63

3 de Octubre 1918

La Divina Justicia se ha de equilibrar: por eso la muerte hace tantas víctimas con los diferentes castigos

Estaba pidiendo al bendito Jesús que se aplacase y apenas ha venido le he dicho: *“Amor mío, Jesús, ¡qué triste es vivir en estos tiempos! Por todas partes se sienten lágrimas y se ven dolores. El corazón me sangra y si tu santo Querer no me sostuviese, sin duda ya no podría vivir, pero ¡oh, cuánto más dulce me sería la muerte!”*

Y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, es mi justicia, que debe equilibrarse. Todo es equilibrio en Mí; sin embargo el flagelo de la muerte toca las almas con la señal de la Gracia, tanto que casi todos piden los últimos sacramentos. El hombre ha llegado a tanto, que sólo cuando se ve tocada su propia piel y se siente deshacer se despierta; tanto, que los otros, que no son tocados, viven despreocupados y siguen su vida de pecado. Es necesario que la muerte siegue, para quitar tantas vidas que no hacen más que hacer que nazcan espinas bajo sus pasos, y de todas clases, seglares y religiosos. Ah, hija mía, son tiempos de paciencia! No te alarmes y pide que todo sirva para mi gloria y para bien de todos”.

Sólo en Dios los hombres encontrarán la verdadera paz

Continuando mi habitual estado lleno de amarguras y de privaciones, mi dulce Jesús cuando apenas ha venido me ha dicho:

“Hija mía, los gobiernos se sienten faltar el terreno bajo los pies. Yo usaré todos los medios para que se rindan, para que se den cuenta y hacerles conocer que sólo de Mí pueden esperar verdadera paz y paz duradera, y una vez humillo a uno y otra vez al otro, una vez les hago ser amigos y otra enemigos. Haré de todo para rendirles, les haré que les falten brazos, haré cosas inesperadas e imprevistas para confundirlos y hacerles comprender la inseguridad de las cosas humanas y de ellos mismos, para hacerles comprender que sólo Dios es el Ser estable, del que pueden esperar todo bien y que si quieren justicia y paze deben venir a la fuente de la verdadera justicia y de la verdadera paz, de lo contrario no concluirán nada, seguirán peleandose, y si parecerá que harán la paz, no será duradera y empezarán de nuevo más fuerte la pelea. Hija mía, como están las cosas sólo mi dedo omnipotente puede arreglarlas y a su tiempo lo pondré, pero grandes pruebas hacen falta y habrán en el mundo; por eso hace falta gran paciencia”.

Después ha añadido, con acento más conmovedor y doloroso: *“Hija mía, el castigo más grande es el triunfo de los malvados. Aún hacen falta purgas y los malos en su triunfo purificarán mi Iglesia, y después les gritaré y los dispersaré como polvo al viento. Por eso, no te impresiones por los triunfos que oyes, sino llora conmigo por su triste suerte”.*

Fin de “la Gran Guerra”. Jesús habla de las distintas naciones beligerantes y de lo que pasará al final

Me sentía muy afligida por la privación de mi amable Jesús y mi mente estaba molestanda por el pensamiento de que todo en mí hubiera sido obra de la fantasía o del enemigo. Corren voces de paz y de victoria de Italia y yo recordaba que mi dulce Jesús me había dicho que Italia será humillada ³⁹. ¡Qué pena, qué agonías mortales son pensar que mi vida fuera un engaño continuo! Sentía que Jesús quería hablarme y yo no quería oírle y lo rechazaba... He luchado tres días con Jesús y muchas veces estaba tan agotada que no tenía fuerza para rechazarlo, y entonces Jesús decía y decía..., y yo, tomando fuerza de su hablar, le decía: *“No quiero saber nada”.*

Finalmente Jesús me ha rodeado el cuello con su brazo y me ha dicho:

“Cálmate, cálmate, soy Yo, escúchame. ¿No te acuerdas tú de que meses atrás, lamentandote tú conmigo por la pobre Italia, te dije: hija mía, pierde el que vence y vence el que pierde? Italia, Francia ya están humilladas y no serán más hasta que no sean purificadas y vuelvan a Mí libres, independientes y pacíficas. En el triunfo puramente aparente que gozan ya sufren la más grande de las humillaciones, porque no ellas, sino un extranjero, ni siquiera europeo, ha venido a echar al enemigo; así que, si se pudiera llamar triunfo a lo que no es, es del extranjero. Pero eso es nada; ahora más que nunca pierden más, tanto en la moral como en lo temporal, porque eso les dispondrá a cometer mayores delitos, a revoluciones internas encarnizadas que superarán la misma tragedia de la guerra. Y luego, lo que te he dicho no se refería sólo a los tiempos presentes, sino también a los futuros, y lo que no se cumplirá ahora se se cumplirá después; y si alguien encuentra dificultad o dudas, significa que no entiende mi hablar. Mi hablar es eterno, como lo soy Yo.” ⁴⁰

Ahora quiero decirte una cosa consoladora: Italia y Francia ahora vencen y Alemania pierde. Todas las naciones tienen manchas negras y todas merecen ser humilladas y aplastadas. Habrá un caos general, una confusión por todas partes; con hierro, con fuego y con agua, con muertes repentinas y con males contagiosos renovaré el mundo; haré cosas nuevas. Las naciones harán una especie de torre de Babel; llegarán a no entenderse ni siquiera entre ellas. Los pueblos se rebelarán entre ellos, no querrán más reyes. Todos serán humillados y la paz vendrá sólo de Mí, y si oyes decir paz, no será verdadera, sino aparente. Cuando haya purificado todo, pondré mi dedo de modo sorprendente y daré la verdadera paz, y entonces todos los que serán humillados volverán a Mí. Alemania será católica; tengo grandes proyectos sobre ella. Inglaterra, Rusia y donde quiera que se ha derramado sangre resurgirán en la fe y se incorporarán a mi Iglesia; será el gran triunfo y la unión de los pueblos. Por eso reza, y hace falta paciencia, porque no será tan pronto, se necesitará tiempo”.

Jesús mismo ha querido preparar a la criatura a que lo reciba dignamente en la Eucaristía, poniendo toda su Vida en cada Hostia para ella

Me estaba preparando a recibir a mi dulce Jesús en el Sacramento y le pedía que El cubriera mi grande miseria, y El me ha dicho:

“Hija, para hacer que la criatura pudiera tener todos los medios necesarios para recibirme, quise instituir este Sacramento el último día de mi vida, para poder desplegar en torno a cada hostia toda mi vida, como preparativo para cada criatura que me hubiera recibido. La criatura nunca habría podido recibirme si no hubiese tenido un Dios que la hubiera preparado, que movido sólo por el exceso de amor de querer darse a la criatura, y no pudiendo ella recibirme, el mismo exceso me hacía dar toda mi vida para prepararla. De modo que ponía mis pasos, mis

³⁹ - En octubre, la batalla de Vittorio Véneto terminó con la derrota de Austria. El armisticio fue el 4 de noviembre de 1918.

⁴⁰ - *“Pasarán el cielo y la tierra, pero mis palabras no pasarán”* (Mt 24,35).

obras, mi amor por delante de los suyos; y como en Mí estaba mi Pasión, ponía también mis penas para prepararla; así que vístete de Mí, cúbrete con cada acto mío y ven”.

Después me he lamentado con Jesús porque ya no me hace sufrir como antes, y El ha añadido:

“Hija mía, Yo no miro tanto el padecer, sino la buena voluntad del alma, el amor con que sufre. Por eso, el más pequeño sufrimiento se hace grande, las cosas de nada toman vida en el Todo y adquieren valor, y el no sufrir es más fuerte que el mismo sufrir. ¡Qué dulce violencia es para Mí ver una criatura que quiere sufrir por amor mío! ¿Qué me importa a Mí que no sufra, cuando veo que el no sufrir es para ella un clavo más agudo que el mismo sufrir? Mientras que la falta de buena voluntad, las cosas por fuerza y sin amor, por grandes que sean son pequeñas. Yo no las miro, más aún, me son de peso”.

67

7 de Noviembre 1918

Vivir en el Divino Querer forma una prisión a Jesús en el alma y al alma en Jesús

Encontrandome en mi habitual estado le estaba diciendo a mi dulce Jesús: “Si querías que saliera de mi habitual estado, ¿cómo es posible que después de tanto tiempo no me acontentes?”

Y El me ha dicho: “Hija, el que hace mia Voluntad y vive en mi Querer, y no por poco, sino por un periodo de vida, me forma como una prisión en su corazón, toda de mi Voluntad, de modo que, al ir haciendo mi Voluntad y tratando de vivir en mi Querer, así va levantando los muros de esa divina y celestial prisión, y Yo con sumo contento mío he quedado prisionero dentro. Y come ella me absorbía a Mí, Yo la absorbía a ella en Mí, formando en Mí su prisión; así que ella ha quedado aprisionada en Mí y Yo aprisionado en ella. De modo que cuando el alma quiere alguna cosa, Yo le digo: tú has hecho siempre mi Voluntad; es justo que Yo alguna vez haga la tuya. Mucho más que, viviendo ese alma de mi Voluntad, lo que quiere puede ser fruto, deseo de mi misma Voluntad que vive en ella. Por eso no preocupes; cuando haga falta, Yo haré tu voluntad”.

68

15 de Noviembre 1918

Diferencia entre quien se ocupa de su propia santificación y quien se ocupa en reparar a Jesús y salvar almas

Estaba pensando: ¿qué sería mejor, pensar en santificarse uno mismo, o bien ocuparse sólo de ofrecer reparación a Jesús y a toda costa buscar junto con Jesús la salvación de las almas?

Y Jesús bendito me ha dicho:

“Hija mía, quien piensa sólo en repararme y salvar las almas vive a expensas de mi santidad. Viendo Yo que el alma no quiere más que repararme y que haciendo eco a mi palpar ardiente me pide almas, almas, Yo veo en ella las características de mi Humanidad y lleno de locura por ella, le hago vivir a expensas de mi santidad, de mis deseos, de mi amor, expensas de mi fortaleza, de mi sangre, de mis llagas, etc. Puedo decir que pongo a su disposición mi santidad, sabiendo que no quiere sino lo que quiero Yo, mientras que quien piensa en santificarse sólo él mismo, vive a expensas de su santidad, de su fuerza, de su amor. Oh, cómo crecerá mísero, sentirá todo el peso de su miseria y vivirá en continua lucha consigo mismo. Por el contrario el que vive a expensas de mi santidad, su camino transcurrirá plácido, vivirá en paz consigo y conmigo. Yo vigilaré sus pensamientos y cada fibra de su corazón y seré celoso que ni siquiera una fibra no pida almas y que su ser no esté en un continuo derramarse en Mí para repararme. ¿No notas tú este celo mío?”

69

16 de Noviembre 1918

El triunfo de los malvados. Por el contrario, la humillación es luz y gracia

Continuando mi habitual estado, apenas ha venido mi dulce Jesús parecía que sentía un fuerte dolor en el Corazón, y pidiendome ayuda me ha dicho:

“Hija mía, ¡qué cadenas de delitos en estos días, qué triunfo satánico! La prosperidad del impío es la señal más mala y son empujones con que la fe se va de sus naciones, que quedan como atrapadas dentro de una oscura prisión, mientras que la humillación al impío es como rendijas por las que entra la luz, que haciéndole volver en sí, le da la fe a él y a las mismas naciones, así que le hará más bien la humillación que cualquier victoria o conquista. ¡Qué momentos críticos y dolorosos pasarán! El infierno y los malvados se roen de rabia, por empezar sus planes y maldades. ¡Pobres hijos míos! ¡Pobre Iglesia mía!”

70

29 de Noviembre 1918

Jesús hace la voluntad de Luisa, haciéndola una sola con la Suya.
Los malvados prosiguen sus planes de revoluciones

Encontrandome en mi habitual estado, estaba pidiendo a mi siempre amable Jesús, porque, como me había prometido otras veces, que cuando el alma hace siempre su Voluntad, alguna veza permite ser El el que hace la voluntad del alma, por tanto le decía: “Hoy precisamente es cuando debes hacer mi voluntad”.

Y Jesús al venir me ha dicho: “Hija mía, ¿non sabes tú que, saliendo el alma de mi Voluntad, para ella es como un día sin sol, sin calor, sin la vida del Acto divino en ella?”

Y yo: “¡Amor mío, el Cielo me guarde de hacer eso! Desearía más bien morir antes que salir de tu Voluntad. Por eso pon tu Voluntad en mí y luego dime: es Voluntad mía que hoy Yo haga tu voluntad”.

Y Jesús: “Ah, pillina, está bien, te acontento, te tendré conmigo hasta que quiera y luego Yo mismo te dejaré libre”.

Oh, qué contenta me he quedado, que sin hacer mi voluntad, Jesús, haciendo una su Voluntad con la mía, haciendo la Suya hacía la mía.

Así que luego mi amable Jesús se ha detenido conmigo y parecía que mojase la punta de su dedo en su preciosísima sangre y me lo pasaba por la frente, los ojos, la boca, el corazón, y después me ha besado. Yo, al verlo tan afectuoso y dulce, he tratado de sorber de su boca las amarguras que tenía su Corazón, como hacía antes, pero Jesús inmediatamente se ha retirado un poco lejos y me hacía ver un envoltorio que tenía en la mano, lleno de otros castigos, y me ha dicho:

“¿Ves cuántos otros castigos hay para derramarlos en la tierra? Por eso no los derramo en ti. Los enemigos han preparado todos los planes internos para las revoluciones; ahora no les falta más que terminar de preparar los planes externos. ¡Ah, hija mía, cómo me duele el Corazón! No tengo con quien desahogar mi dolor. Quiero desahogarlo contigo. Tú tendrás paciencia oyendome hablar a menudo de cosas tristes. Sé que sufres, pero el amor es el que me mueve. El amor quiere hacer saber sus penas a la persona amada. Casi no sabría estar, si no viniera a desahogarme contigo”.

Yo me sentía mal al ver a Jesús tan amargado; sentía sus penas en mi corazón, y Jesús, para reanimarme, me ha dado a beber unos pocos sorbos de leche dulcísima y después ha añadido: *“Yo me retiro y te dejo libre”.*

71

4 de Diciembre 1918

Significado de la prisión de Jesús en su Pasión

Esta noche la he pasado con Jesús en la prisión. Lo compadecía, me estrechaba a sus rodillas para sostenerle, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, en mi Pasión quise sufrir también la prisión, para liberar la criatura de la prisión de la culpa. ¡Oh, qué prisión horrible para el hombre es el pecado! Sus pasiones lo encadenan como vil esclavo, y mi prisión y mis cadenas lo liberaban y lo sacaban. Para las almas amantes, mi prisión formaba su prisión de amor, donde estar seguras y defendidas de todo y de todos, y las elegía para tenerlas como prisiones y sagrarios vivientes, que me debían calentar de las frialdades de los sagrarios de piedra y mucho más de las frialdades de las criaturas, que aprisionandome en ellas, me hacen morir de frío y de hambre. Por eso muchas veces dejo la prisión de los sagrarios y vengo a tu corazón para calentarme del frío, para confortarme con tu amor, y cuando te veo que vas en busca de Mí en los sagrarios de las iglesias Yo te digo: ¿no eres tú mi verdadera prisión de amor por Mí? Búscame en tu corazón y ámame”.

72

10 de Diciembre 1918

La oración del alma escondida en Jesús repite su Vida oculta en Nazaret

Estaba diciéndole a mi dulce Jesús: *“Ves, yo no sé hacer nada, ni tengo nada que darte, pero quiero darte también mis nada. Uno estos mis nada al Todo que eres Tú, y te pido almas. Así que respirando, mis respiros te piden almas; el palpar de mi corazón con grito incesante te pide almas; el movimiento de mis brazos, la sangre que circula en mí, mi parpadeo, el movimiento de mis labios, son almas lo que piden, y lo pido unida a Tí, con tu Amor y en tu Querer, para que todos puedan sentir mi grito incesante, que en Tí siempre pide almas”.*

Y mientras decía eso y otras cosas, mi Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, ¡qué dulce y agradable me resulta la oración de las almas íntimas conmigo! Cómo me siento repetir mi vida oculta en Nazaret, sin ninguna exterioridad, sin gente a mi alrededor, sin tocar las campanas, todo ignorado, solo, tanto que apenas era conocido. Yo me elevaba entre el Cielo y la tierra y pedía almas; y ni siquiera un respiro ni un latido se me escapaba en que no pidiese almas. Y haciendo eso, en el Cielo sonaba mi toque, que movía el Amor del Padre a concederme las almas; y ese sonido, resonando en los corazones, gritaba con voz sonora: ¡Almas!

Cuántas maravillas hice en mi vida oculta, conocida sólo por mi Padre en el Cielo y por mi Mamá en la tierra. Así el alma escondida, íntima conmigo, cuando reza, si ningún sonido se oye en la tierra, sus oraciones como campanas suenan más vibrantes en el Cielo, llamando a todo el Cielo a unirse a ella y hacer descender sobre la tierra misericordias, que sonando, no en el oído, sino en el corazón de las criaturas, las preparan a convertirse”.

73

25 de Diciembre 1918

Todo lo que Luisa hace y siente es la Vida de Jesús, que El vive de nuevo en ella.

El Confesor hace el papel de San José

Continuando mi habitual estado, me sentía muy afligida por varias razones, y Jesús bendito ha venido y, casi compadeciendome, me ha detto: *“Hija mía, no te aflijas tanto, ánimo, Yo estoy contigo; más aún, estoy en ti continuando mi vida. Esa es la causa por la que una vez sientes el peso de la justicia y quisieras que se desquitara sobre ti, otra vez el desgarrón de las almas que quieren perderse, y otra sientes la ansiedad de amarme por todos y viendo que no tienes suficiente amor, te sumerges en mi Amor y tomas tanto por cuanto me deberían amar todos, y haciendo oír tu voz argentina me amas por todos, y todo lo demás que haces... ¿Crees que eres tú? En absoluto. Soy Yo, soy Yo que repito mi Vida en tí. Siento ansiedad de ser amado por ti, no con amor de criatura, sino con mi mismo Amor. Por eso te transformo, quiero que estés en mi Querer, porque quiero hallar en ti quien me suple a Mí y a todas las criaturas. Quiero que seas como un órgano que se presta a todos los sonidos que quiero hacer”.*

Y yo: *“Amor mío, hay momentos en que se hace tan amarga la vida, sobre todo por las condiciones en que me has puesto”.*

Y Jesús, sabiendo lo que quería decirle, ha añadido: *“¿Y tú, qué temes? Soy Yo el que se ocupará de todo, y cuando te dirige uno doy la gracia a uno y cuando es otro doy la gracia al otro. Y luego, no asistirán a ti, sino a Mí mismo, y a medida que aprecien mi obra, lo que digo y enseño, así seré generoso con ellos”.*

Y yo: *“Jesús mío, el Confesor apreciaba mucho lo que Tú me decías, tanto que le importaba tanto y ha trabajado tanto para hacerme escribir. ¿Tú qué le darás?”*

Y Jesús: *“Hija mía, le daré el Cielo para compensarle y lo consideraré del oficio de S. José y de mi Mamá, que habiendo asistido mi vida en la tierra, pasaron estrecheces para nutrirme y cuidarme. Ahora, estando mi vida en ti, su asistencia y sacrificios los considero como si de nuevo me los dieran mi Mamá y S. José; ¿no estás contenta?”*

Y yo: *“Gracias, oh Jesús”.*⁴¹

74

27 de Diciembre 1918

La palabra de Jesús es un Sol, que Luisa debe escribir para el bien de todos

Estos días pasados no había escrito nada de lo que Jesús me había dicho. Me sentía una mala gana, y Jesús al venir me ha dicho: *“Hija mía, ¿por qué no escribes? Mi palabra es luz y, como el sol resplandece en todos los ojos, de modo que todos tienen luz suficiente para todas sus necesidades, así cada palabra mía es más que un sol, que puede ser luz suficiente que ilumina toda mente y calienta todo corazón. Así que cada palabra mía es un sol que sale de Mí, que por ahora te sirve a ti y escribiéndola servirá a otros, y tú, no escribiéndola, sofocas este sol en Mí e impides el desahogo de mi Amor y todo el bien que podría hacer un sol”.*

Y yo: *“Ah, Jesús mío, ¿y quién va a calcular en el papel las palabras que Tú me dices?”*

Y El: *“Eso no te importa a ti, sino a Mí, y aunque no se calcularan, lo cual no será, tantos soles de mis palabras surgirán majestuosos para bien de todos, mientras que, no escribiendo, impedirías que surja el sol y harías tanto mal como uno que pudiera impedir que el sol surgiera en el cielo azul; ¿cuántos males haría a la tierra? El a la naturaleza y tú a las almas. Y luego, es gloria del sol resplandecer majestuoso y con su luz coger como en su mano la tierra y todos; el mal es para el que no lo aprovecha. Así será del sol de mis palabras: será mi gloria hacer surgir tantos diferentes soles, encantadores y bellos por cuantas palabras digo; el mal será para quien no se aprovecha de ellos”.*

75

2 de Enero 1919

En la Pasión todo callaba en Jesús; en las almas debe callar todo lo que es de ellas y tiene que hablar todo lo que es de Jesús

Esta mañana mi siempre amable Jesús se hacía ver bajo una tempestad de golpes y con su dulce mirada me miraba, pidiéndome ayuda y refugio. Yo me he lanzado hacia El para librarlo de aquellos golpes y meterlo en mi corazón, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi Humanidad bajo los golpes de los flagelos callaba; y no sólo callaba la boca, sino todo en Mí callaba. Callaba la estima, la gloria, la potencia, el honor, pero con mudo lenguaje y elocuentemente hablaba mi paciencia, la humillación, mis llagas, mi sangre, el anonadamiento de mi Ser casi hasta el polvo, y mi amor ardiente por la salvación de las almas formaba un eco de todas mis penas. Este es, hija mía, el verdadero retrato de las almas que aman. Todo debe callar en ellas y en torno a ellas: estima, gloria, placeres, honores, grandezas, voluntad, criaturas, y si las tuvieran deberían ser como sordas y como si no vieran nada, mientras que debe entrar en ellas mi paciencia, mi gloria, mi estima, mis penas, y todo lo que hace, lo que piensa, lo que ama, no será más que amor, que formará un solo eco con el mío y me pedirá almas. Mi amor a las almas es grande: ¡cómo quiero que todas se salven! Por eso voy en busca de almas que me amen y que movidas por las mismas locuras de mi amor sufran y me pidan almas. Pero, ay, ¡qué escaso es el número de las que me escuchan!”

76

4 de Enero 1919

Luisa, como otra Humanidad de Jesús, sufre en la Divina Voluntad con la fuerza y con los efectos de las penas de Jesús

Continuando mi habitual estado, estaba toda afligida por la privación de mi dulce Jesús; pero trataba de tenerme unida a El, haciendo “LAS HORAS DE LA PASIÓN”. Era precisamente la de Jesús en la cruz, cuando de pronto lo he sentido en mi interior, que uniendo las manos y con voz articulada ha dicho:

“Padre mío, acepta el sacrificio de esta hija mía, el dolor que siente por mi privación. ¿No ves cómo sufre? El dolor la tiene como sin vida, privada de Mí, tanto que, aunque escondido, me veo obligado a sufrirlo junto con ella para darle fuerza, si no sucumbiría. Oh Padre, aceptalo, unido al dolor que sentí en la cruz cuando fui abandonado también por Ti, y concede que la privación que siente de Mí sea luz, conocimiento, vida divina en las otras almas y todo lo que impetré Yo con mi abandono”.

⁴¹ - ¿De cuál de sus confesores Luisa habla? Parecería referirse a Don Gennaro, que le dio “la obediencia” de escribir, pero habla como si ya no estuviera; sin embargo murió el 10 de Marzo 1922. Jesús habla de él en futuro, y luego habla en plural. Habla por tanto de los distintos confesores.

Dicho eso se ha escondido de nuevo. Yo me sentía como petrificada por el dolor y si bien llorando he dicho: *“Vida mía, Jesús, ah, sí, dame las almas, y el vínculo más fuerte que te haga darmelas sea la pena desgarradora de tu privación. Y esa pena corra en tu Voluntad, para que todos sientan el contacto de mi pena y mi grito incesante y se rindan”*.

Y ya en la noche el bendito Jesús ha venido apenas y ha añadido:

“Hija y refugio mío, qué dulce armonía formaba hoy tu pena en mi Voluntad. Mi Voluntad está en el Cielo, y tu pena, estando en mi Voluntad, armonizaba en el Cielo y con su grito pedía almas a la Sacrosanta Trinità, y viviendo mi Voluntad en todos los ángeles y santos, tu pena les pedía almas, tanto que todos han quedado sorprendidos por tu armonía y junto con tu pena todos han gritado ante mi Majestad «¡almas, almas!» Mi Voluntad presente en todas las criaturas y tu pena ha tocado todos los corazones y ha gritado a todos «¡salvaos, salvaos!» Esta Voluntad mía se centraba en ti y como fúlgido sol se ponía como guardia de todos para convertirlos. ¿Ves qué gran bene? Y sin embargo, ¿quién se preocupa por conocer el valor, el precio incalculable de mi Querer?”

77

8 de Enero 1919

Pena de Jesús por la triste situación del mundo. Jesús quiere eliminar a los malos pastores. Lo que entra en la Divina Voluntad se hace eterno, infinito e inmenso, por razón de su Querer

Continuando mi habitual estado, estaba toda afligida, privada de mi dulce Jesús, pero inesperadamente ha venido, cansado y afligido, casi buscando un refugio en mi corazón para evitar las graves ofensas que le hacían, y dando un suspiro me ha dicho:

“Hija mía, escondeme, ¿no ves como me persiguen? Ay, me quieren echar afuera, o bien darme el último puesto. Déjame desahogarme; son ya muchos días que no te he dicho nada de como va el mundo, ni de los castigos que me arrancan con sus maldades, y la pena, toda concentrada en mi Corazón, quiero decírtela a ti para compartirla y así llevaremos juntos la suerte de las criaturas, para poder orar, sufrir y llorar juntos por su bien. Ah, hija mía, habrá litigios entre ellos; la muerte se llevará muchas vidas y también sacerdotes. ¡Ah, cuántas máscaras vestidas de curas! Los quiero quitar antes de que empiecen las persecuciones a mi Iglesia y las revoluciones; tal vez se conviertan al morir, porque si no, si los dejo, esas máscaras en la persecución se quitarán la máscara, se unirán a los sectarios y serán los enemigos más fieros de la Iglesia, y su salvación será más difícil”.

Y yo toda afligida he dicho: *“¡Ah, Jesús mío, qué pena oírte hablar de esos benditos castigos! ¿Y las gentes cómo harán sin Sacerdotes? Ya son bastante pocos; quieres quitar otros: ¿y quién administrará los sacramentos? ¿Quién enseñará tus leyes?”*

Y Jesús: *“Hija mía, no te angusties demasiado. El escaso número no es nada. Yo le daré a uno la gracia, la fuerza que doy a diez, a veinte, y uno valdrá por diez o por veinte; Yo puedo suplir todo. Y luego, los muchos curas no buenos son el veneno de las gentes; en vez de bien hacen el mal, y Yo no hago más que quitar los primeros elementos que envenenan las gentes”*.

Jesús ha desaparecido y yo me he quedado con un clavo en el corazón por lo que me ha dicho, y casi inquieta pensando en las penas de mi dulce Jesús y la suerte de las pobres criaturas.

Y Jesús ha vuelto y rodeandome el cuello con su brazo ha añadido:

“Querida mía, ánimo, entra en Mí, ven a nadar en el mar inmenso de mi Querer, de mi Amor; escondete en el Querer y el Amor increado de tu Creador. Mi Querer tiene el poder de hacer infinito todo lo que entra en mi Voluntad y de elevar y transformar los actos de las criaturas en actos eternos, porque lo que entra en mi Voluntad adquiere lo eterno, lo infinito, lo inmenso, perdiendo el principio, lo limitado, la pequeñez. Como es mi Querer, así hace los actos de ellas. Por eso dí, grita fuerte en mi Querer: «¡TE AMO!» Yo sentiré la nota de mi Amor eterno; sentiré el amor creado oculto en el Amor increado y me sentiré amado por la criatura con amor eterno, infinito, inmenso, y por tanto con un amor digno de Mí, que me suple y puede suplir el amor de todos”.

Yo me he quedado sorprendida y encantada, diciendo: *“Jesús, ¿qué dices?”*

Y El: *“Querida mía, no te extrañes, todo es eterno en Mí, ninguna cosa tiene principio ni tendrá fin. Tú misma y todas las criaturas érais eternas en mi mente. El amor con que hice la Creación, que salió de Mí y con el que doté cada corazón era eterno. ¿Qué de extraño es por tanto que la criatura, dejando su propio querer entre en el Mío y, uniéndose al Amor que la anhelaba y amaba desde la eternidad y concatenándose con el Amor eterno del que salió, haga sus actos, me ame, adquiera el valor y el poder eterno, infinito, inmenso? ¡Oh, qué poco se conoce mi Querer! Por eso no es amado ni apreciado. Y por eso la criatura se accontenta con estar en lo bajo y obra como si no tuviese un principio eterno, sino temporal”*.⁴²

Yo misma no sé si estoy diciendo disparates. Mi amable Jesús da a mi mente tanta luz sobre este su Stmo. Querer, que no sólo no puedo contenerla, sino que me faltan las palabras justas para expresarme. Pero mientras mi mente se perdía en esa luz, el bendito Jesús me ha dicho un ejemplo, diciendome:

“Para que comprendas mejor lo que te he dicho, imagínate un sol, el cual hace brotar tantas pequeñas luces que difunde en todo lo creado, dándoles plena libertad de que vivan esparcidas por la Creación, o bien en el mismo sol del que han salido. ¿No es justo que las pequeñas luces que viven en el sol, sus actos, su amor, adquieran el calor, el amor, el poder, la inmensidad del mismo sol? Por lo demás, estaban en el sol, son parte del

⁴² - *“Porque los que El desde siempre ha conocido también los ha predestinado a que sean conformes a la imagen de su Hijo, para que Este sea el primogénito entre muchos hermanos”* (Rom 8,29).

sol, viven a expensas del sol y tienen la misma vida del sol. A este sol nada le añaden o le quitan, porque lo que es inmenso no puede crecer ni disminuir; sólo recibe la gloria, el honor de que las pequeñas luces vuelvan a él y hagan vida común con él, y esa es toda la complacencia y la satisfacción del sol. El sol soy Yo, las pequeñas luces que salen del sol son la Creación, las luces que viven en el sol son las almas que viven en mi Voluntad. ¿Ahora has comprendido?”

Creo que sí. ¿Pero quién puede decir lo que comprendía? Habría querido callar, pero el “FIAT” de Jesús no ha querido, y yo he besado su “FIAT” y he escrito en su Querer. Siempre sea bendito.

78

25 de Enero 1919

Luisa está ante la Divinidad como otra Humanidad de Jesús, la cual, con su martirio de amor defiende a las almas. Quien vive de Divina Voluntad tiene la llave de luz para entrar en Dios

Después de haber pasado días amarguísimos de privación de mi dulce Jesús, de mi Vida, de mi Todo, mi pobre corazón ya no podía más. Decía yo: “¡Qué dura suerte me estaba reservada! Después de tantas promesas me ha dejado. ¿Dónde está ahora su amor? Ah, ¿quién sabe si no haya sido yo la causa de su abandono, haciendome indigna de El? Ah, tal vez aquella noche que El quería hablar de los males del mundo y habiendo empezado a decir que el corazón del hombre sigue aún sediendo de sangre y que las batallas no han terminado, porque la sed de sangre aún no se ha apagado en el corazón humano, yo le dije: “Jesús, siempre de estos males quieres Tú hablar; dejemos eso, hablemos de otra cosa”, y El afligido guardó silencio... Ah, ¿tal vez se ofendió? ¡Vida mía, perdóname, no lo haré más, pero ven!”

Mientras decía eso y otros desatinos, me he sentido perder los sentidos y veía dentro de mí a mi dulce Jesús, solo y taciturno, que caminaba de un lado para otro en mi interior y como si quisiera tropezar en un punto, y luego chocaba con otro. Yo estaba toda confundida y no me atrevía a decirle nada, pero pensaba: “¿Quién sabe cuántos pecados hay en mí, que van a chocar con Jesús?”

Pero El todo bondad me miraba; parecía cansado y goteaba de sudor, y me ha dicho:

“Hija mía, pobre mártir, no humana sino divina, porque tu más cruel martirio es mi privación que te da la marca de mártir divina, ¿por qué temes y dudas de mi amor? Y además ¿cómo puedo dejarte? Yo vivo en ti como en mi Humanidad, y como en la Mía contenía todo el mundo, así lo meto en ti. ¿No has visto que, mientras caminaba, una vez chocaba y otra tropezaba? Eran los pecados, las almas malas que encontraba. ¡Qué dolor para mi Corazón! Desde dentro de ti comparto las suertes del mundo, es tu humanidad que me protege, como la Mía hacía a mi Divinidad. Si mi Divinidad no tuviese mi Humanidad que la protegiera, las pobres criaturas no tendrían ninguna salvación, ni en el tiempo, ni en la eternidad, y la divina Justicia ya no miraría más como suya la criatura, que mereciera la conservación, sino como enemiga, que merecería la destrucción. Ahora mi Humanidad es gloriosa y me es necesaria una humanidad que pueda dolerse, sufrir, compartir conmigo las penas, amar conmigo las almas y dar la vida para salvarlas. Te he escogido a ti: ¿no estás tú contenta? Por eso quiero decirte todo, mis penas y los castigos que merecen las criaturas, para que tomes parte en todo y formes una sola cosa conmigo, y también por eso te quiero a la altura de mi Voluntad, porque adonde no puedes llegar con tu voluntad, con la Mía alcanzarás todo lo que conviene al oficio de mi Humanidad ⁴³. Por eso, ya no temas; no me aflijas con tus penas, con temores de que pueda abandonarte. Ya tengo bastante con las otras criaturas. ¿Quieres aumentar mis penas con las tuyas? No, no; ten la seguridad de que tu Jesús no te deja”.

Luego ha vuelto de nuevo, haciendose ver crucificado, transformandome en El y en sus penas, y ha añadido:

“Hija mía, mi Voluntad es luz y quien vive de Ella se hace luz y como luz fácilmente entra en mi Luz purísima y tiene la llave para abrir y tomar lo que vuole. Pero una llave para abrir no debe estar oxidada ni enfangada, y la misma cerradura ha de ser de hierro, porque si no la llave no puede abrir. Así el alma, para abrir con la llave de mi Querer, no debe mezclar lo oxidado de su voluntad, ni la sombra del fango de las cosas terrenas. Sólo así podemos entendernos juntos, y ella hacer lo que quiere de Mí y Yo lo que quiero de ella”.

Después he visto a mi madre y a un Confesor mío difunto; yo quería decirles mi estado y ellos han dicho: “Estos días has pasado el peligro de que el Señor te suspendiera del todo del estado de víctima, y nosotros y todo el Purgatorio y el Cielo hemos pedido tanto, y cuánto hemos hecho para que el Señor no lo hiciera. De ahí puedes comprender como la justicia aún está llena de graves castigos. Por eso ten paciencia y no te canses”.

79

27 de Enero 1919

Las tres heridas más dolorosas del Corazón de Jesús, en las que participan su Madre Celestial y Luisa

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús al venir me hacía ver su adorable Corazón, todo lleno de heridas, de las que brotaban ríos de sangre, y lleno de dolor me ha dicho:

“Hija mía, entre tantas heridas que tiene mi Corazón, hay tres que Me dan penas mortales y un dolor tan acerbo que supera todas las demás heridas juntas, y son las penas de las almas que Me aman. Cuando veo un alma que es toda mía y que sufre por mi causa, torturada, conculcada, dispuesta a sufrir aun la muerte más dolorosa por Mí, Yo siento sus penas como si fueran mías y tal vez aún más. Ah, el amor sabe abrir desgarrones más profundos, tanto que no deja sentir las otras penas.

⁴³ - La criatura que vive de verdad en la Divina Voluntad es para Jesús como “una humanidad sobreañadida en la que El renueva su misterio” (S. Isabel de la Trinidad).

En esta primera herida, la primera que está es mi Madre querida. ¡Oh, cómo se desbordaba en mi Corazón el suyo, traspasado a causa de mis penas, y sentía en lo vivo todas las heridas que lo traspasaban! Y viéndola morir sin morir, a causa de mi muerte, Yo sentía en mi Corazón la amargura y la intensidad de su martirio y sentía las penas de mi muerte que sentía el Corazón de mi Madre querida, y mi Corazón moría con Ella. Así que todas mis penas, unidas con las penas de mi Mamá, superaban todo. Era justo que mi Madre Celestial ocupara el primer puesto en mi Corazón, tanto en el dolor como en el amor, porque cada pena sufrida por amor mío abría mares de gracias y de amor, que se derramaban en su Corazón traspasado.

En esa herida están todas las almas que sufren por causa mía y sólo por amor. En esa estás tú y, aunque todos me ofendieran y no me amaran, en ti encuentro el amor que puede suplir por todos. Por eso, cuando las criaturas me echan y me obligan a huir de ellas, Yo vengo rápido a refugiarme en ti como en mi escondite y, hallando mi amor no herido y que sufre sólo por Mí, digo: no me arrepiento de haber creado cielos y tierra ni de haber sufrido tanto. Un alma que me ama y que sufre por Mí es todo mi contento, mi felicidad, mi compensación por todo lo que he hecho, y dejando como aparte todo lo demás, me deleito y me divierto con ella. Sin embargo, esa herida de amor en mi Corazón, mientras es la más dolorosa, que supera todo, contiene dos efectos a la vez: me da intenso dolor y suma alegría, amargura indecible y dulzura indescriptible, muerte dolorosa y vida gloriosa. Son los excesos de mi Amor, inconcebibles a una mente creada; y de hecho, ¿cuántos contentos no hallaba mi Corazón en los dolores de mi Mamá traspasada?

La segunda herida mortal de mi Corazón es la ingratitud. La criatura con la ingratitud cierra mi Corazón, más aún, ella misma da doble vuelta a la llave y mi Corazón se hincha, porque quiere derramar gracias, amor, y no puede, porque la criatura me lo ha cerrado y ha puesto el sello de la ingratitud; y Yo deliro, me agito sin esperanza de que esa herida sea curada, porque la ingratitud la exaspera cada vez más, dándome pena mortal.

La tercera es la ostinación. ¡Qué herida mortal es para mi Corazón! La ostinación es la destrucción de todos los bienes que hice por la criatura, es la firma y la declaración que pone de no conocerme, de no pertenecerme más, es la llave del infierno en el que la criatura va a arrojar, y mi Corazón siente el desgarrar, se hace pedazos y siento que me quita uno de esos pedazos. ¡Qué herida mortal es la ostinación! Hija mía, entra en mi Corazón y toma parte en estas heridas mías; compadece mi Corazón destrozado, suframos juntos y oremos”.

Yo he entrado en su Corazón: ¡qué doloroso era, pero bello, sufrir y orar con Jesús!

Estaba haciendo la adoración a las llagas de Jesús bendito y por último he dicho el Credo, con intención de entrar en la inmensidad del Querer Divino, donde están todos los actos de las criaturas pasadas, presentes y futuras, y los que la criatura debería hacer y que por descuido o por maldad no ha hecho, y yo decía: “Jesús mío, Amor mío, entro en tu Querer y con este Credo deseo rehacer, reparar todos los actos de fe que no han hecho las criaturas, todas las faltas de fe, la adoración debida a Dios como Creador”.

Mientras decía eso y otras cosas, sentía que mi inteligencia se perdía en el Querer Divino y una luz inundaba mi mente, en la que veía dentro a mi dulce Jesús, y esa luz decía y decía... ¿Pero quién puede decir todo? Diré de un modo confuso, y es que siento que me cuesta tanto que, si la obediencia no fuera tan severa sino más indulgente, no me obligaría a ciertos sacrificios. Pero Tú, Vida mía, dame la fuerza y no dejes a ella misma a esta pobre ignorante. Y parecía decirme:

“Hija mía querida, quiero hacerte saber el orden de mi Providencia. En el curso de cada dos mil años he renovado el mundo. **En los primeros dos mil** lo renové con el Diluvio. **En los segundos dos mil** lo renové con mi venida a la tierra, en la que manifesté mi Humanidad, de la cual, como de tantas rendijas, traslucía mi Divinidad, y los buenos y los mismos santos de los segundos dos mil años han vivido de los frutos de mi Humanidad y a gotas han gozado de mi Divinidad. Ahora estamos casi al final **de los terceros dos mil** años y habrá una tercera renovación. Por eso hay el desorden general: no es sino el preparativo para la tercera renovación. Y si en la segunda renovación manifesté lo que hacía y sufría mi Humanidad y poquísimo lo que obraba la Divinidad, ahora, en esta tercera renovación, después de que la tierra será purgada y en gran parte destruida la generación actual, aún seré más generoso con las criaturas y llevaré a cabo la renovación manifestando lo que hacía mi Divinidad en mi Humanidad, como obraba mi Querer Divino con mi querer humano, como todo quedaba concatenado en Mí, como hacía y rehacía todo, hasta cada pensamiento de cada criatura era hecho de nuevo por Mí y sellado con mi Querer Divino.

Mi Amor quiere desahogarse y quiere dar a conocer los excesos que mi Divinidad hacía en mi Humanidad en favor de las criaturas, que superan tantísimo los excesos que hacía exteriormente mi Humanidad. Por eso te hablo a menudo del vivir en mi Querer, que hasta ahora no lo he manifestado a nadie. Todo lo más han conocido la sombra de mi Voluntad, la gracia, la dulzura que tiene el hacerla, pero penetrar en Ella, abrazar su inmensidad, multiplicarse conmigo y, aun estando en la tierra, penetrar en todo, en el Cielo y en los corazones, dejar los modos humanos y obrar con modos divinos, eso no se conoce todavía, tanto que a no pocos les parecerá extraño, y el que no tenga abierta la mente a la luz de la verdad no entenderá ni jota. Pero Yo poco a poco me abriré camino,

⁴⁴ - Este extraordinario capítulo (el 80°) está exactamente en el centro de este Volumen (de 161 capítulos), y **exactamente en la mitad** del tiempo empleado por Luisa para escribir sus 36 volúmenes (Del 28 de Febrero 1899 al 28 de Diciembre 1938 pasaron 14548 días; la mitad son 7274, y corresponden al 29 de Enero 1919).

manifestando ahora una verdad, ahora otra de este vivir en mi Querer, y acabarán comprendiendo.

Ahora bien, el primer eslabón que unió el verdadero vivir en mi Querer fue mi Humanidad. Mi Humanidad, identificada con mi Divinidad, nadaba en el Querer Eterno e iba buscando todos los actos de las criaturas para hacerlos suyos, darle al Padre de parte de las criaturas una gloria divina y dar a todos los actos de las criaturas el valor, el amor, el beso del Querer Eterno. En este Querer Eterno Yo veía todos los actos de las criaturas, que habrían podido hacerse y no hechos, y los mismos actos buenos mal hechos, y hacía los no hechos y rehacía los mal hechos. Ahora bien, esos actos no hechos, hechos sólo por Mí, están detenidos en mi Querer, y espero a las criaturas que vengan a vivir en mi Querer y repitan en mi Voluntad lo que hice Yo.

Por eso te he escogido como segundo eslabón de unión con mi Humanidad, formando uno solo con el mío, viviendo en mi Querer, repitiendo mis mismos actos, porque si no, por este lado, mi Amor no tendría desahogo ni gloria por parte de las criaturas, de lo que hacía mi Divinidad en mi Humanidad, y sin el perfecto fin de la Creación, que debe ser contenido y perfeccionarse en mi Querer. Sería como si hubiera derramado toda mi sangre y sufrido tanto, y nadie lo hubiese sabido: ¿quién me habría amado? ¿Qué corazón se habría conmovido? Ninguno, y por tanto en ninguno habría tenido los frutos y la gloria de la Redención”.

Y yo, interrumpiendo a Jesús, le he dicho: “Amor mío, si tanto bien tiene este vivir en el Querer Divino, ¿por qué no lo has manifestado antes?”

Y El: “Hija mía, antes debía dar a conocer lo que hizo y sufrió mi Humanidad por fuera, para poder preparar los ánimos a conocer lo que hizo mi Divinidad por dentro. La criatura es incapaz de comprender mi obrar todo junto; por eso voy manifestandome poco a poco. Y luego, a tu eslabón de unión conmigo se añadirán los otros eslabones de las criaturas y tendré una multitud de almas que viviendo en mi Querer reharán todos los actos de las criaturas, y tendré la gloria de tantos actos suspendidos, hechos sólo por Mí, hechos también por las criaturas, y estas de todas clases: vírgenes, sacerdotes, seglares, según su propio oficio. Ya no obrarán humanamente, sino que penetrando en mi Querer, sus actos se multiplicarán por todos, de un modo todo divino, y de parte de las criaturas tendré la gloria divina de tantos sacramentos recibidos y administrados de un modo humano, de otros profanados, de otros enfangados por el interés, de tantas obras buenas en las que soy más deshonrado que honrado. Suspiro tanto ese tiempo, y tú pide y suspiralo conmigo, y no separes tu eslabón de unión del mío, empezando tú la primera”.

81

4 de Febrero 1919

La Divinidad de Jesús llevó a cabo su Pasión. Luisa, ahora ya como otra Humanidad de Jesús, debe actuar como El en su Divinidad. Esta actuación deberá surgir de la Divina Voluntad

Continuando mi habitual estado, durante unos tres días sentía mi mente perdida en Dios. Muchas veces el buen Jesús me llevaba dentro de su Stma. Humanidad y yo nadaba en el mar inmenso de la Divinidad. ¡Oh, cuántas cosas se veían! Cómo se veía claro todo lo que hacía la Divinidad en su Humanidad, y a menudo mi Jesús interrumpía mi sorpresa y me decía:

“Ves, hija mía, con qué exceso de amor amé a la criatura. Mi Divinidad fue celosa de encomendar a la criatura la tarea de la Redención, haciéndome sufrir la Pasión. La criatura era impotente para hacerme morir tantas veces como criaturas habían salido y han de salir a la luz de lo creado, y por cuantos pecados mortales habrían tenido la desgracia de cometer. La Divinidad quería vida por cada vida de criatura y vida por cada muerte que con el pecado mortal se daba. ¿Quién podía tener tanto poder sobre Mí, para darme tantas muertes, sino mi Divinidad? ¿Quién habría tenido la fuerza, el amor, la constancia de verme morir tantas veces, sino mi Divinidad? La criatura se habría cansado y habría desfallecido.

Y no creas que ese trabajo de mi Divinidad empezó tarde, sino apenas quedé concebido, desde el seno de mi Madre, que muchas veces se daba cuenta de mis penas, y quedaba martirizada y sentía la muerte junto conmigo. Por tanto, desde el seno materno mi Divinidad se encargó de ser el verdugo amoroso, pero precisamente por ser amoroso, más exigente e inflexible, tanto que a mi gimiente Humanidad no le fue evitada ni siquiera una espina, ni un clavo, pero no como las espinas, los clavos o los flagelos que sufrí en la pasión que me dieron las criaturas, que no se multiplicaban: tantos quedaban cuantos me daban. Por el contrario, los de mi Divinidad se multiplicaban en cada ofensa; de modo que fueron tantas espinas cuantos son los malos pensamientos, tantos clavos por cuantas son las acciones indignas, tantos golpes cuantos son los placeres, tantas penas cuanta es la variedad de ofensas. Por eso eran mares de penas, de espinas, de clavos y de golpes sin número. Ante la Pasión que Me dió la Divinidad, la que me dieron las criaturas el último de mis días no fue más que una sombra, una imagen de lo que me hizo sufrir mi Divinidad en el curso de mi vida. Por eso amo tanto a las almas, son vidas que me cuestan, son penas inconcebibles a una mente creada. Así pues, entra en mi Divinidad y ve y toca con mano lo que sufrí”.

Yo, no sé cómo, me hallaba dentro de la inmensidad divina, que erigía tronos de justicia por cada criatura, a los que el dulce Jesús debía responder, y por cada acto de criatura sufrir su pena, la muerte, pagar la fianza por todo; y Jesús, como dulce corderito, recibía muerte de manos divinas, para resucitar y sufrir otras muertes... ¡Oh Dios, oh Dios, qué penas crueles, morir para resucitar y resucitar para someterse a otra muerte más cruel! Yo me sentía morir al ver muerto tantas veces a mi dulce Jesús. Habría querido evitar una sola muerte a Aquel que tanto me ama. ¡Oh, cómo comprendía bien que sólo la Divinidad podía hacer sufrir tanto a mi dulce Jesús y podía gloriarse de haber amado a los hombres hasta la locura y el exceso, con penas inauditas y con amor infinito! Por eso, ni el ángel, ni el hombre tenían en su mano ese poder, el poder de amarnos con tanto heroísmo de sacrificio como un Dios.

¿Pero quién puede decir todo? Mi pobre mente nadaba en ese mar inmenso de luz, de amor y de penas y quedaba como ahogada, sin saber salir, y si mi amado Jesús no me ponía en el pequeño mar de su S. Humanidad, en que la mente no quedaba tan abismada, sin poder ver ningún confín, no habría podido decir nada.

Después de eso mi dulce Jesús ha añadido: *“Hija querida, fruto de mi Vida, ven en mi Voluntad, ven a ver cuánto hay que sustituir con tantos actos míos, suspendidos todavía, no sustituidos por parte de las criaturas. Mi Voluntad tiene que ser en tí como la primera rueda del reloj: si se mueve, todas las otras ruedecitas funcionan y el reloj da las horas y los minutos, de manera que todo depende del movimiento de la primera rueda, pero si ella no se mueve, todo se detiene. Así, la primera rueda en tí ha de ser mi Voluntad, que debe dar movimiento a tus pensamientos, a tu corazón, a tus deseos, a todo. Y siendo mi Voluntad la rueda central de mi Ser, de la Creación y de todo, tu movimiento, saliendo de este centro, sustituirá a tantos actos de las criaturas y, multiplicándose en todo lo que hacen como movimiento central, vendrá a poner ante mi Trono de parte de las criaturas sus actos, substituyéndolos a todos. Por eso, sé atenta ⁴⁵; tu misión es grande y toda divina”.*

82

6 de Febrero 1919

De qué manera el alma puede formar tantas Hostias consagradas para dar la Comunión a Jesús

Estaba fundiendome toda en mi dulce Jesús, haciendo lo más que podía por entrar en el Divino Querer para hallar la cadena de mi amor eterno, de las reparaciones, de mi grito continuo de querer almas, con el que me anhelaba desde la eternidad mi siempre amable Jesús, queriendo encadenar mi pequeño amor en el tiempo a aquel amor con el que Jesús me deseaba eternamente, para poder darle amor infinito, reparaciones infinitas y sustituir todo, exactamente como Jesús me había enseñado.

Mientras hacía eso, mi dulce Jesús ha venido presuroso y me ha dicho: *“Hija mía, tengo mucha hambre”.*

Me parecía que tomase de dentro de mi boca tantas pequeñas bolitas blancas y se las comía. Luego, como si se quisiera saciar del todo, ha entrado en mi corazón y con las dos manos cogía tantas migajas grandes y pequeñas y con mucha prisa se las comía y después, como si se hubiera saciado, se ha apoyado en mi cama y me ha dicho:

“Hija mía, a medida que el alma va haciendo suyo mi Querer y me ama, en mi Querer me contiene a Mí; amandome forma en torno a Mí los accidentes para aprisionarme en ella y forma una hostia para Mí. Así, si sufre, si repara, etc. y posee mi Querer, me forma tantas hostias para darme la Comunión y saciarme de un modo divino y digno de Mí. Y Yo, apenas veo formadas estas hostias en el alma, me las voy a tomar para alimentarme, para saciar el hambre insaciable que tengo de que la criatura me dé amor por amor. Así puedes decirme: «Tú me has dado la Comunión a mí, y Yo también te la he dado a Ti».”

Y yo: *“Jesús, mis hostias son tus mismas cosas, mientras que las tuyas son cosas tuyas; así que yo quedo siempre por debajo de Ti”.*

Y Jesús: *“Con quien ama de verdad Yo no sé ni quiero hacer cuentas. Y luego, en mis hostias es Jesús el que te doy, y en las tuyas es todo Jesús el que me das. ¿Quieres verlo?”* Y yo: *“Sí”.* Ha extendido su mano en mi corazón y ha tomado una pequeña bolita blanca; la ha dividido y de dentro ha salido otro Jesús.

Y El: *“¿Has visto? Qué contento estoy, cuando la criatura llega a poder darme la Comunión a Mí mismo. Por eso, hazme muchas hostias y Yo vendré a alimentarme en ti; me renovarás el contento, la gloria y el amor de cuando al instituirme sacramentado me recibí a Mí mismo”.*

83

9 de Febrero 1919

El puesto al que Jesús ha llamado a Luisa, el de su Madre Celestial y el de las demás almas

Continúo diciendo lo que está escrito el 29 de Enero.

Estaba diciéndole a mi dulce Jesús: *“¿Será posible que yo sea el segundo eslabón de unión con tu Humanidad? Hay almas para Ti tan amadas, que yo no merezco estar bajo sus pies; y luego está tu inseparable Mamá, que ocupa el primer puesto en todo y sobre todos. Me parece, dulce Amor mío, que quieres bromear conmigo, y sin embargo me obliga la obediencia, con la más cruda amargura de mi alma, a poner eso por escrito. ¡Jesús mío, ten piedad de mi duro martirio!”*

Mientras eso decía, mi dulce Jesús, acariciándome, me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué te angustias? ¿No tengo tal vez por costumbre elegir de entre el polvo para hacer grandes portentos, prodigios de gracia? Todo el honor es mío, y cuanto más débil e ínfimo es quien Yo elijo, más quedo glorificado. Y luego, mi Mamá no está en la parte secundaria de mi Amor, de mi Querer, sino que forma un solo eslabón conmigo ⁴⁶. También es cierto que tengo almas queridísimas, pero eso no quita que Yo pueda elegir a una más bien que a otra para una altura de oficio, y no sólo de oficio, sino para una altura de santidad tal, como conviene al vivir en mi Querer. Las gracias que no eran necesarias para los demás, que no llamaba a vivir en esta inmensidad de santidad de mi Voluntad, son necesarias para ti, a quien he elegido desde la eternidad. En estos tiempos tristísimos te elegí, para que viviendo en mi Querer me dieras amor divino, reparación y satisfacción divina, que se encuentran sólo viviendo en mi Querer. Los tiempos, mi Amor, mi Querer pedían desahogarme

⁴⁵ - Es la primera vez que Jesús termina diciéndole *“sé atenta”*, señal de que para Luisa está empezando un tiempo nuevo, el tiempo en que ella, formada ya como una nueva “humanidad” para Jesús, es llamada a actuar como El en su Querer Divino.

⁴⁶ - Para Luisa, la Stma. Virgen es siempre inigualable en su perfección, única en su misión de Madre de Dios, y a la vez totalmente dependiente y subordinada a su Divino Hijo, formando con El una perfecta unidad de corazón y de vida.

más en amor. Ante tanta impiedad humana, ¿acaso no puedo hacer lo que quiero? ¿Es que alguien puede atarme? No, no ⁴⁷. Por eso tranquilízate y séme fiel”.

84

10 de Febrero 1919

Jesús le pide a Luisa un nuevo “**Sí**” para hacer que pase de la etapa de formación como una Humanidad para El a la de actuar como El en la Divina Voluntad

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido y tomando mis manos en las tuyas me las ha estrechado y con una afabilidad majestuosa me ha dicho:

“Hija mía, dime, ¿quieres vivir en mi Querer? ¿Quieres aceptar el oficio de ser el segundo eslabón con mi Humanidad? ¿Quieres aceptar todo mi Amor como tuyo, mi Querer como vida, mis mismas penas que la Divinidad infligía a mi Humanidad? Eran tantas, que mi Amor siente una irresistible necesidad de, no sólo hacerlas conocer, sino de compartirlas, por cuanto es posible a una criatura, y sólo puedo hacerlas conocer y compartirlas con quien vive en mi Querer, todo a expensas de mi Amor. Hija mía, es mi costumbre pedir el «sí» de la criatura, para luego obrar libremente con ella”.

Jesús ha guardado silencio, como esperando mi ‘**FIAT**’, y yo me he quedado sorprendida y he dicho: “*Vida mía, Jesús, tu Querer es mío. Tú únelo juntos y forma un solo ‘FIAT’, y yo digo sí junto contigo; y te ruego, ten piedad de mí. Mi miseria es grande y sólo porque Tú lo quieres yo digo FIAT, FIAT”.*

Pero, oh, cómo me sentía aniquilada, hecha polvo en el abismo de mi nada; mucho más que esa nada era llamada a hacer vida en el Todo. Y mi dulce Jesús ha unido juntos los dos quereres y ha imprimido un ‘**FIAT**’, y mi ‘**Sí**’ ha entrado en el Querer Divino y parecía no un ‘**Sí**’ humano, sino divino, porque había sido pronunciado en el Querer de Jesús. Ese ‘**Sí**’ en el Querer Divino se multiplicaba en tantos por cuantos rechazos hacían las criaturas a mi dulce Jesús. Ese ‘**Sí**’ hacía la más solemne reparación y abrazaba a todos, como si quisiera llevar todos a Jesús, sustituyendo a todos. Era un ‘**Sí**’ que tenía el sello y el poder del Querer Divino, no pronunciado por temor, ni por interés de santidad personal, sino sólo por vivir en el Querer de Jesús, por correr para bien de todos y para dar a Jesús gloria, amor, reparaciones divinas.

Mi amable Jesús parecía tan contento de mi ‘**Sí**’, que me ha dicho: “*Ahora quiero adornarte y vestirme como Yo, para que junto conmigo vengas ante la Majestad del Eterno a repetir mi mismo oficio”.*

Así Jesús me ha vestido y como identificado con su Humanidad, y juntos nos hemos encontrado ante la Majestad Suprema. Yo no sé decir... Esta Majestad era una Luz inaccesible, inmensa, variada, de belleza incomprensible, de quien todo depende. Yo me he quedado perdida y la misma Humanidad de mi Jesús quedaba pequeña. El solo entrar en el aire de esa Luz había feliz, embellecía..., pero no sé decir ya más. Y mi dulce Jesús decía: “*Adora junto conmigo, en la inmensidad de mi Voluntad, la Potencia increada, para que no sólo Yo, sino también otra criatura adore de un modo divino, en nombre de todos sus hermanos de las generaciones de todos los siglos, Aquel que todo ha creado y del Cual todas las cosas dependen”.*

¡Qué bello era adorar junto con Jesús! Nos multiplicábamos por todos, nos poníamos ante el trono del Eterno, como defensa de quien no habría reconocido la Eterna Majestad, sino que la habría insultado, y corríamos para bien de todos para hacerla conocer. Hemos hechos otros actos junto con Jesús, pero siento que no sé proseguir; mi mente oscila y no sabe prestarme bien las palabras, por eso no continúo; si Jesús querrá volveré sobre este punto. Y mi dulce Jesús me ha llevado de nuevo a mí misma, pero mi mente ha quedado como fija en un punto eterno, del que no se podía separar. Jesús, Jesús, ayúdame a corresponder a tus gracias, ayuda a tu pequeña hija, ayuda a la pequeña chispita.

85

13 de Febrero 1919

Jesús llama a Luisa a su tarea de actuar como El en el Querer Divino. El valor de un acto de la Divina Voluntad

Continuando mi habitual estado, buscaba con ansia a mi siempre amable Jesús, y El, lleno de bondad, ha venido y me ha dicho:

“Hija querida de mi Querer, ¿quieres venir en mi Voluntad a sustituir de un modo divino tantos actos no hechos por otros hermanos nuestros, tantos otros hechos humanamente y otros actos, santos, sí, pero humanos y no en orden divino? Yo hice todo en orden divino, pero todavía no estoy contento: quiero que la criatura entre en mi Voluntad y de un modo divino venga a besar mis actos, sustituyéndose a todo, como hice Yo. Por eso ven, ven: lo suspiro, lo deseo tanto, que me siento como en fiesta cuando veo que la criatura entra en este ambiente divino y, multiplicándose conmigo, se multiplica en todos y ama, repara, sustituye a todos y por cada uno de un modo divino. Las cosas humanas ya no las reconozco en ella, sino que son todas cosas mías. Mi Amor surge y se multiplica, las reparaciones se multiplican infinitamente, las sustituciones son divinas. ¡Qué alegría! ¡Qué fiesta! Los mismos Santos se unen a Mí y hacen fiesta, y esperan con ardor que una hermana suya sustituya los mismos actos de ellos, santos en orden humano, pero no en orden divino. Me piden que haga entrar enseguida en este

⁴⁷ - El Señor reivindica su derecho soberano: “¿Podrá acaso discutir con quien lo ha plasmado un vaso entre otros vasos de arcilla?... ¿Queréis interrogarme sobre el futuro de mis hijos y darme órdenes sobre el trabajo de mis manos?” (Is 45,9-11) “Y además, eso es un Don que quiero conceder en estos tiempos tan tristes: que no sólo hagan mi Voluntad, sino que La posean. ¿Acaso Yo no soy dueño de dar lo que quiero, cuando quiero y a quien quiero?” (Vol. XVII, 18.9.1924).

ambiente divino a la criatura y que todos sus actos sean sustituidos sólo con el Querer Divino y con la característica del Eterno. Lo he hecho Yo por todos; ahora quiero que lo hagas tú por todos”.

Y yo: “Jesús mío, tu hablar me confunde y sé que Tú sólo bastas por todo; y además todo es tuyo”.

Y Jesús: “Desde luego que Yo solo basto por todos. ¿Y no soy Yo dueño de elegir una criatura y junto conmigo darle el oficio y hacerle que baste por todos? Y además, ¿qué te importa a ti que sea cosa mía? ¿Es que lo que es mío no puedo dártelo a ti? Eso es todo mi contento, darte todo; y si tú no me correspondest y no lo aceptas me dejas descontento, y toda la serie de gracias que te he dado para hacerte llegar a este punto de llamarte a este oficio, me la dejas defraudada”.

Yo he entrado en Jesús y hacía lo que hacía Jesús. ¡Oh, cómo veía claramente lo que Jesús me había dicho! Con El quedaba multiplicada en todos, hasta en los santos. Pero volviendo en mí misma, me venía alguna duda, y Jesús ha añadido: “Un solo acto de mi Voluntad e incluso un instante está lleno de vida creadora, y quien posee esta vida, en ese instante puede dar vida a todo y conservar todo, por tanto de ese único acto de mi Voluntad el sol recibe la vida de la luz, la tierra su conservación, las criaturas la vida; entonces ¿por qué dudas? Y además tengo mi corte en el Cielo y quiero otra corte en la tierra. Adivina tú, ¿quién formará esa corte?”

Y yo: “Las almas que vivirán en tu Querer”.

Y El: “Muy bien, son ellas precisamente las que sin la sombra del interés de la santidad personal, sino toda divina, vivirán para el bien de sus hermanos y harán un solo eco con el Cielo”.

86

20 de Febrero 1919

Cada cosa creada es una relación de Gracia y de Amor entre el Creador y la criatura.
Luisa es llamada a dar a Dios lo que le es debido por cada cosa, en nombre de todos

Continuando mi habitual estado, me lo he pasado junto con mi dulce Jesús, y una vez se hacía ver Niño y otra vez Crucificado, y transformandome en El me ha dicho:

“Hija mía, entra en Mí, en mi Divinidad, corre en mi eterna Voluntad y encontrarás la Potencia creadora, en acto de hacer salir la máquina de todo el Universo. En cada cosa que creaba ponía una relación, un canal de gracias, un amor especial entre la Majestad Suprema y la criatura; pero la criatura no habría tenido en cuenta esas relaciones, esas gracias, ese amor. Así mi Divinidad habría suspendido la Creación no reconocida ni apreciada; pero al ver mi Humanidad, que tan bien había de apreciarla y que por cada cosa creada había de tener sue relaciones con el Eterno, reconocerlo, amarlo, y no sólo por sí sino per toda la familia humana, no miró a la culpa de los otros hijos y con sumo contento extendió el cielo, tapizandolo de estrellas, sabiendo que esas estrellas habían de ser tantas variadas relaciones, gracias sin número, ríos de amor, que debían correr entre mi Humanidad y el Ser Supremo.

El Eterno miró el cielo y quedó contento al ver las inmensas armonías, las comunicaciones de amor que abrió entre el cielo y la tierra. Por eso prosiguió más allá y con una sola palabra creadora creó el sol, como relator continuo de su Ser Supremo, dotandolo de luz y de calor, poniendolo suspendido entre el cielo y la tierra, en acto de gobernar todo, de fecundar, calentar e iluminar todo. Con su ojo de luz indagador parece que diga a todos: «yo soy el más perfecto predicador del Ser Divino; miradme y lo reconoceréis. Es Luz inmensa y Amor interminable, da vida a todo, no necesita nada, nadie lo puede tocar. Miradme bien y lo reconoceréis; yo soy su sombra, el reflejo de su majestad, su relator continuo».

¡Oh, qué océanos de amor y de relaciones se abrieron entre mi Humanidad y la Majestad Suprema! Así que cada cosa que ves, hasta la más pequeña florecilla del campo, era una relación más entre la criatura y el Creador. Por eso era justo que quisiera un reconocimiento, un amor más, por parte de las criaturas. Yo suplí todo, Lo reconocí y adoré por todos la Potencia creadora, pero mi amor a tanta Bondad no está contento; quisiera que otras criaturas reconocieran, amaran, adoraran esta Potencia creadora y, por cuanto es posible a una criatura, tomaran parte en estas relaciones que el Eterno ha puesto en todo el mundo y en nombre de todos rindieran homenaje a este acto de creación del Eterno. ¿Pero sabes tú quien puede rendir ese homenaje? Las almas que viven en mi Querer, que al entrar en El encuentran como en atto todos los actos de la Majestad Suprema y, estando esta Voluntad en todo y en todos, quedan multiplicadas en todo y pueden rendir honor, gloria, adoración, amor por todos. Por eso, ven en mi Querer, ven conmigo ante la Alteza Divina, a rendir la primera los homenajes como a Creador de todo”.

Yo no sé decir cómo he entrado en este Divino Querer, pero siempre junto con mi dulce Jesús, y veía la Suprema Majestad en acto de hacer salir todo lo creado. ¡Oh Dios, qué amor! Cada cosa creada recibía la marca del amor, la clave de comunicación, el mudo lenguaje de hablar elocuentemente de Dios..., ¿pero a quién? ¡A la criatura ingrata! Pero yo no sé decir más. Mi pequeña inteligencia se perdía al ver tantas aperturas de comunicación, el amor inmenso que salía de ellas, la criatura que hacía como extraños todos esos bienes. Y junto con Jesús, como multiplicandonos en todos, hemos adorado, agradecido y reconocido en nombre de todos la Potencia creadora, y el Eterno recibía la gloria de la Creación. Jesús ha desaparecido y yo he vuelto en mí misma.

87

24 de Febrero 1919

Entre todas las cosas creadas, el hombre es la obra maestra de Dios.
Luisa debe dar a Dios los homenajes debidos por cada acto del hombre

Encontrandome en mi habitual estado, el bendito Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, no has dicho nada de la creación del hombre, de la obra maestra de la Potencia creadora, en la que el Eterno, no con pocas gotas, sino a oleadas, como ríos, derramaba su amor, su belleza, su maestría, y arrebatado por tal exceso de amor, se ponía a Sí mismo como centro del hombre. Pero quería que fuera una digna morada: por tanto, ¿qué hizo esta Majestad increada? Creó al hombre a su imagen y semejanza, del fondo de su Amor sacó un respiro y con su Aliento omnipotente le infundió la vida, dotando al hombre de todas sus cualidades, proporcionadas a una criatura, y haciéndolo un pequeño Dios. De manera que todo lo que ves en la Creación era nada en comparación con la creación del hombre. ¡Oh, cuántos cielos, estrellas, soles más bellos extendía en el alma creada, cuánta variedad de belleza, cuántas armonías! Basta decir que miró al hombre creado y lo encontró tan bello que se enamoró y, celoso de este portento suyo, El mismo se hizo custodio y poseedor del hombre, y le dijo: «He creado todo por tí; te doy el dominio de todo, todo es tuyo y tú serás todo mío». Tú no podrás comprender del todo los mares de amor, las relaciones íntimas y directas, la semejanza que existe entre el Creador y la criatura.

¡Ah, hija de mi Corazón, si la criatura conociera lo hermosa que es su alma, cuántos dones divinos contiene y, entre todas las cosas creadas, cómo supera todo en belleza, en potencia, en luz, tanto que se puede decir que es un pequeño Dios y un pequeño mundo que contiene todo en sí, oh, cómo ella misma se estimaría más y no ensuciaría con la más leve culpa una belleza tan extraordinaria, un prodigio tan portentoso de la Potencia creadora! Pero la criatura, casi ciega en el conocimiento de sí misma y mucho más ciega para conocer a su Creador, se va ensuciando entre mil porquerías, desfigurando la obra del Creador, tanto que a duras penas se reconoce. Piensa tú misma cuál será nuestro dolor. Por eso, ven en mi Querer y junto conmigo ven a suplir a nuestros hermanos ante el trono del Eterno, por todos los actos que deberían hacer, por haberlos creado como un prodigio de amor de su Omnipotencia, y que sin embargo son tan ingratos”.

En un instante nos hemos encontrado ante esta Majestad Suprema y en nombre de todos hemos manifestado nuestro amor, la adoración, la gratitud por habernos creado con tanto exceso de amor y dotado de tantas bellas cualidades.

88

27 de Febrero 1919

Los actos hechos en su Querer son para Jesús aire, luz, sagrarios y Hostias, en los que El se siente libre y hace libre al alma

Continuando mi habitual estado, el bendito Jesús al venir casi siempre me llama en su Querer a reparar o a sustituir los actos de las criaturas de un modo divino.

Ora, al venir me ha dicho: *“Hija mía, qué hedor exhala la tierra; no encuentro ningún punto para Mí y por el hedor me veo obligado como a evitar la tierra. Sin embargo tú puedes hacerme un poco de aire oloroso que me haga bien, ¿y sabes cómo? Con hacer en mi Voluntad lo que haces. Al hacer tus actos me harás un aire divino, y Yo vendré a respirarlo y encontraré un punto de la tierra para Mí. Y como mi Voluntad circula en todo, así el aire que me harás lo sentiré por todas partes y eliminará el aire malo que la tierra me manda”.*

Poco después ha vuelto de nuevo y ha añadido:

“Hija mía, ¡cuántas tinieblas! Son tantas que la tierra parece cubierta como con un manto negro, tanto que ya no ven más; o se han quedado ciegos o no tienen luz para ver, y Yo no sólo quiero el aire divino para Mí, sino también la luz. Por eso, que tus actos sean continuos en mi Querer, que no sólo harás el aire para tu Jesús, sino también la luz. Serás mi espejo, mi brillo, el reflejo de mi Amor y de mi misma Luz; es más, te digo que al hacer tus actos en mi Querer erigirás sagrarios, y no sólo: al ir haciendo tus pensamientos, deseos, palabras, reparaciones, actos de amor, tantas Hostias saldrán de ti, porque serán consagradas por mi Voluntad.

¡Oh, qué libre desahogo tendrá mi Amor! Podré obrar libremente en todo, sin más estorbos. Tendré todos los sagrarios que quiera; las Hostias serán innumerables, a cada momento haremos juntos nuestra Comunión y Yo también gritaré «¡Libertad, libertad! ¡Venid todos a mi Voluntad y gozaréis la verdadera libertad!» Fuera de mi Voluntad, cuántos estorbos encuentra el alma, pero en mi Voluntad es libre, Yo la dejo libre de amarme como quiera; al contrario, le digo: Deja tus harapos humanos, toma las vestiduras divinas; Yo no soy avaro ni celoso de tener para mí mis bienes, quiero que tomes todo; ámame inmensamente, toma, toma todo mi amor, haz tuyo mi poder, haz tuya mi belleza. Cuanto más tomes, tanto más contento estará tu Jesús. La tierra me forma pocos sagrarios, le hostias son casi numeradas; y luego, los sacrilegios, las irreverencias que me hacen... ¡Oh, cómo es ofendido y trabado mi Amor! Por el contrario, en mi Voluntad no hay trabas, no hay sombra de ofensa, y la criatura me da amor, reparación divina y correspondencia completa, y sustituye, junto conmigo, por todos los males de la familia humana. Sé atenta y no te muevas del punto en el que te llamo y quiero.”

89

3 de Marzo 1919

El Divino Querer es el Edén Celestial en que Dios pone a la criatura, para que actue en él como en una nueva Creación

Continuando mi habitual estado, estaba toda sumergida en el Divino Querer y mi siempre amable Jesús ha venido y me ha estrechado a su Corazón, diciendome:

“Tú eres mi hija primogénita de mi Voluntad”⁴⁸. ¡cuánto eres querida y preciosa a mis ojos! Te tendré tan custodiada que, si al crear al hombre le preparé un paraíso terrenal, para tí he preparado un paraíso divino. Si en

⁴⁸ - ¿A quién ha dado nunca Dios este nombre? Con Luisa empieza una nueva generación espiritual. (Cfr. 13.4.1922, etc.)

el paraíso terrenal el desposorio de los primeros padres fue humano y les dí a que gozaran de las delicias más bellas de la tierra, y de Mí disfrutaban a intervalos, en el edén divino el connubio es divino, te haré gozar de las más sublimes delicias celestiales y disfrutarás de Mí todo lo que quieras, es más, seré tu vida y compartiremos juntos los contentos, las alegrías, las dulzuras y, si hace falta, también las penas. En el paraíso terrenal pudo entrar el enemigo y fue cometido el primer pecado; en el edén divino está cerrada la entrada al demonio, a las pasiones, a las debilidades –más aún, él no quiere entrar, sabiendo que mi Querer le quemaría más que el mismo fuego del infierno, y sólo con sentir la sensación de mi Voluntad el enemigo huye–, y en él darás comienzo de un modo divino a los primeros actos, que son inmensos, eternos e infinitos y abrazan todo y a todos”.⁴⁹

Y yo, interrumpiendo a Jesús, he dicho: “Jesús, Amor mío, cuanto más hablas de este Querer Divino, tanto más me confundo y temo y siento tanto anonadamiento, que me siento destruir e incapaz de corresponder a tus designios”.

Y El, lleno de bondad, ha añadido:

“Es mi Querer que te destruye lo humano, y en vez de temer deberías lanzarte en la inmensidad de mi Voluntad. Mis designios sobre ti son altos, nobles y divinos. La misma obra de la Creación, oh, cómo queda atrás a esta obra de llamarte a ti a vivir en el Querer Divino para hacer en El, no vida humana, sino Vida divina. Es una ocurrencia más fuerte de mi Amor, es mi Amor detenido por las criaturas, que no pudiendo contenerlo lo derramo a torrentes en quien me ama. Y para estar seguro de que mi Amor no sea rechazado y maltratado, te llamo en mi Querer, de modo que ni tú ni lo que es mío quede sin su pleno efecto y en plena defensa. Hija mía, no entristezcas con tus temores la obra de tu Jesús, y sigue el vuelo adonde te llamo”.

90

6 de Marzo 1919

Condiciones y pasos que hacen falta para poder vivir en el Divino Querer

Estaba toda preocupada por lo que mi dulce Jesús me va diciendo sobre el Divino Querer y yo me decía: ¿Cómo es posible que el alma pueda llegar a tanto y a vivir más en el Cielo que en la tierra?

Y Jesús, al venir, me ha dicho:

“Hija mía, lo que es imposible a la criatura es todo posible a Mí. Es verdad que es el prodigio más grande de mi omnipotencia y de mi amor, pero cuando quiero, todo puedo, y lo que parece difícil, para Mí es facilísimo. Però quiero el sí de la criatura y como una cera blanda prestarse a lo que quiero hacer de ella. Es más, tú debes saber que antes de llamarla del todo a vivir en mi Querer la llamo de vez en cuando, la despojo de todo, le hago pasar una especie de juicio (porque en mi Querer no hay juicios, todas las cosas quedan conformes a Mí, el juicio es fuera de mi Voluntad, pero de todo lo que entra en mi Querer ¿quién podrá atreverse a juzgarlo? Y Yo nunca me juzgo a Mí mismo). No sólo eso, sino que varias veces la hago morir, incluso corporalmente, y luego de nuevo la devuelvo a la vida y el alma vive como si no viviera; su corazón está en el Cielo y esta vida es su martirio más grande. ¿Cuántas veces no lo he hecho contigo? Todo eso son disposiciones para disponer al alma a que viva en mi Querer. Y luego las series de mis gracias, de mis visitas repetidas: ¿cuántas no te he hecho? Todo ha sido para prepararte a vivir en la altura del mar inmenso de mi Voluntad. Por eso, no quieras investigar, sino sigue tu vuelo”.

91

9 de Marzo 1919

El alma ha de vivir como vivió la Stma. Humanidad de Jesús en su Querer Divino, que es como un Sol infinito

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús me atrae siempre a su Querer. ¡Qué abismo interminable!

Y me ha dicho: “Hija mía, mira cómo nadaba en el Querer Divino mi Humanidad, que tú deberías imitar”.

En ese momento, con la mente me ha parecido ver un sol, pero no tan pequeño como el que resplandece sobre nuestro horizonte, sino tan grande que supera toda la superficie de la tierra, es más, no se veía adónde llegaban sus confines, y los rayos que tenía, haciendole encantadora armonía, iban arriba y abajo y penetraban en todas partes. Veía la Humanidad de N. Señor en el centro de ese sol, del cual se alimentaba y formaba toda su vida; todo lo recibía del sol y todo a su vez le daba, y como lluvia benéfica se extendía sobre toda la familia humana. ¡Qué vista encantadora! Y mi dulce Jesús ha añadido:

“¿Has visto cómo te quiero? El sol que tú ves es mi Voluntad, en la que mi Humanidad estaba como en su propio centro. Todo lo recibía de mi Querer; ningún otro alimento entró en Mí, ni siquiera el alimento de un pensamiento, de una palabra o respiro entró en Me alimentado con algo extraño a mi Voluntad: era justo que todo debiera darle a Ella. Así te quiero en el centro de mi Querer, del cual tomarás el alimento de todo. Guardate bien de tomar otro alimento: bajarías de tu nobleza y te degradarías, como esas reinas que se rebajan a tomar alimentos viles y sucios, indignos de ellas; y cuando tomas, enseguida debes a tu vez darme todo, así que no harás más que tomar y darme. Así tú también formarás una encantadora armonía entre tú y Yo”.

92

12 de Marzo 1919

Quien no vive en el Divino Querer es como la tierra, desigual e inconstante

Continuando mi pobre estado, mi dulce Jesús ha venido apenas y estrechandome a su Corazón me ha dicho:

“Hija mía, si la tierra no fuera móvil y montuosa, sino fija y toda una llanura, gozaría más del beneficio del sol,

⁴⁹ - El edén o paraíso terrenal. Por tanto el edén divino se tendrá que realizar también en este mundo.

en toda la tierra sería siempre pleno día, el calor igual en todas partes y por tanto daría más fuerza; pero como es móvil y formada de alturas y profundidades, no recibe igual la luz y el calor del sol, y por acá queda un punto a oscuras y por allá otro; otros puntos, pocos, reciben la luz del sol, muchos terrenos se vuelven estériles, porque los montes con sus alturas impiden que la luz y el calor del sol penetren en las profundidades, y cuántos otros inconvenientes. Ahora, hija mía, te digo que la tierra es imagen de quien no vive en mi Querer. Los actos humanos lo hacen movido; las debilidades, las pasiones, los defectos forman las montañas y los lugares profundos, donde se anidan vicios, de modo que su inconstancia le causa oscuridad, frío, y si gozan de poco de luz es a intervalos, porque se yerguen contra esa luz los montes de sus pasiones. ¡Cuánta miseria hay para quien no vive en mi Querer! Por el contrario, a quien vive en mi Voluntad, mi Querer lo hace fijo y le allana todas las montañas de las pasiones, haciéndolas una llanura, y el sol de mi Querer le llega como quiere y no hay rincón en el que no resplandezca su luz. ¿Qué de extraño es si el alma se hará más santa en un día que vive en mi Querer que en cien años fuera de mi Voluntad?”

93

14 de Marzo 1919

El bien de un sufragio ofrecido en la Divina Voluntad.
En Ella, el alma debe tomar parte también en las penas que Jesús recibió de su Divinidad

Mientras me hallaba en mi estado habitual, me he encontrado fuera de mí misma y veía un Confesor mío difunto. Un pensamiento me ha pasado por la mente: “Pregúntale esa cosa que no le has dicho al Confesor: ¿estás obligada a decírla y por tanto a escribirla, o no?”

Yo se lo he preguntado, diciéndole la cosa, y él me ha dicho: “Claro que estás obligada”.

Después ha añadido: “Tú una vez me hiciste un buen sufragio; ¡si supieras el bien que me hiciste, el refrigerio que sentí, los años que desconté!” Y yo: “No recuerdo. Dime cual fue, que te lo repito”.

Y él: “Te sumergiste en el Querer Divino y tomaste su poder, la inmensidad de su amor, el valor inmenso de las penas del Hijo de Dios y de todas las cualidades divinas; viniste sobre mí y me lo derramaste, y como tú me lo derramabas, yo recibía el baño del amor que contiene el poder divino, el baño de la belleza, el baño de la sangre de Jesús y de todas las cualidades divinas. ¿Quién puede decirte el bien que me hiciste? Eran todos baños que contenían un poder y una inmensidad divina. Repítelo, repítelo!”

Mientras eso decía, me he hallado en mí misma.

Ahora, para obedecer, con suma confusión y repugnancia mía digo la cosa que había dejado sin escribir. Recuerdo que un día mi dulce Jesús, hablandome de su Stmo. Querer y de las penas que la Divinidad hacía sufrir a su Stma. Humanidad en su Voluntad, me dijo:

“Hija mía, habiendote elegido la primera a vivir en mi Querer, quiero que tú también tomes parte en las penas que mi Humanidad recibía de la Divinidad, en mi Voluntad. Cada vez que entres en mi Querer encontrarás las penas que me dió la Divinidad, no las que me dieron las criaturas, que, aunque también queridas por la Voluntad Eterna, como me las dieron las criaturas, eran limitadas. Por eso te quiero en mi Querer, donde hallarás penas de un modo infinito e innumerables; tendrás clavos sin número, múltiples coronas de espinas, muertes repetidas, penas sin fin, todas semejantes a las mías, de un modo divino e inmenso, que se extenderán de un modo infinito a todos, pasados, presentes y futuros. Serás la primera que, no numeradas veces, como las de quienes participan en las llagas de mi Humanidad, sino tantas veces cuantas me hizo sufrir mi Divinidad, serás junto conmigo la corderita muerta por manos de mi Padre, para resucitar y ser matada de nuevo. Quedarás crucificada conmigo por las manos eternas, para recibir en ti la señal de las penas eternas, inmensas y divinas. Nos presentaremos juntos ante el trono del Eterno, llevando escrito en nuestra frente, con letras imborrables: Queremos muerte para dar vida a nuestros hermanos, queremos penas para liberarlos de penas eternas. ¿No estás tú contenta?”

Y yo: “Jesús, Jesús, me siento demasiado indigna y creo que haces un gran error al elegirme a mí, pobrecilla; por eso, piensa bien lo que haces”.

Y Jesús, interrumpiendome, ha añadido: “¿Por qué temes? Sí, sí, he hecho saco durante ya treinta y dos años de cama en que te he tenido. Te he expuesto a muchas pruebas y también a la muerte, he calculado todo; y luego, si me equivoco, es un error de tu Jesús, que nunca puede hacerte mal, sino bien inmenso. Pero sabe que tendré el honor, la gloria de la primera alma estigmatizada en mi Querer”.

94

18 de Marzo 1919

Penas que Jesús sufrió desde su Encarnación, al concebir en El a todas las almas.
Luisa toma parte en ellas

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús, haciéndose ver, me ha llevado a la inmensidad de su Stmo. Querer, en el que hacía ver como en acto el acto que fue concebido en el seno de la Madre Celestial. ¡Oh Dios, qué abismo de amor! Y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija de mi Querer, ven a tomar parte en las primeras muertes y en las penas que mi pequeña Humanidad sufrió de mi Divinidad en el acto de mi Concepción. Cuando fui concebido, junto conmigo concebí todas las almas pasadas, presentes y futuras como mi propia vida. Concebí juntamente las penas y las muertes que por cada una había de sufrir. Debía incorporar todo en Mí: almas, penas y muerte que cada una debía sufrir, para decirle al Padre: «Padre mío, ya no mirarás más a la criatura, sino a Mí sólo; en Mí encontrarás a todas y Yo satisfaré por todos. Cuantas penas quieras, Te las daré. ¿Quieres que sufra una muerte por cada una? La sufriré. Acepto todo,

con tal que des vida a todos». Por eso era necesario un poder y un querer divino, para darme tantas muertes y tantas penas, un poder y un querer divino para hacerme sufrir. Y puesto que en mi Querer están en acto todas las almas y todas las cosas, no de una forma abstracta o de sola intención, como alguien puede pensar, sino que en realidad los tenía a todos en Mí, e incorporados formaban conmigo mi misma vida, en realidad moría por cada uno y sufría las penas de todos.

Es verdad que en eso concurría un milagro de mi Omnipotencia, el prodigio de mi inmenso Querer. Sin mi Voluntad mi Humanidad no habría podido hallar ni abrazar a todas las almas, ni habría podido morir tantas veces. Por lo cual, mi pequeña Humanidad, desde que fue concebida, empezó a sufrir sucesivamente las penas y las muertes, y todas las almas nadaban en Mí, como dentro de un vastísimo mar, y eran como miembros de mis miembros, sangre de mi sangre y corazón de mi Corazón.

¡Cuántas veces mi Mamá, tomando el primer puesto en mi Humanidad, sentía mis penas y mis muertes y moría junto conmigo! ¡Qué dulce era para Mí encontrar en el amor de mi Madre el eco del Mío! Son misterios profundos, donde la inteligencia humana, no comprendiendo bien, parece que se pierde. Por eso, ven en mi Querer y toma parte en las muertes y en las penas que sufrí apenas tuvo lugar mi Concepción. Así podrás comprender mejor lo que te digo”.

No sé decir cómo, me he hallado en el seno de mi Mamá Reina, en el que veía al Niño Jesús pequeño, pequeño, pero aunque pequeñito, contenía todo. De su Corazón ha brotado un dardo de luz al mío, y penetrándome sentía darme muerte y saliendo volvía en mí la vida. Cada toque de ese dardo producía un dolor agudísimo, con el que me sentía deshacerme y en realidad morir, y luego, con su mismo toque, me sentía revivir; pero no tengo palabras justas para expresarme y por eso pongo punto.

95

20 de Marzo 1919

Penas que Jesús sufrió de parte del Querer Eterno, con sólo quererlo, como cuando hizo la Creación.
Luisa toma parte en ellas

Mi pobre mente me la sentía sumergida en las penas de mi amable Jesús y, como me había sido dicho que parecía imposible que Jesús pudiera sufrir tantas muertes y penas por cada uno, como está dicho antes, mi Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi Querer contiene el poder de todo. Bastaba sólo que lo quisiera, para que eso pudiera suceder, y si así no fuera, entonces mi Querer tenía que tener un límite en el poder, mientras que en todas mis cosas soy sin límites e infinito, y por eso es que todo lo que quiero lo hago. ¡Ah, qué poco soy comprendido por las criaturas y por eso no soy amado! Por tanto, ven tú, en mi Humanidad, y te haré que veas y toques con la mano lo que te he dicho”.

En ese momento me he encontrado en Jesús, del cual eran inseparables la Divinidad y el Querer Eterno, y ese Querer, con sólo quererlo, creaba las muertes repetidas, las penas sin número, los golpes sin flagelos, los pinchazos agudísimos sin espinas, con una facilidad como cuando con un solo “FIAT” creaba millones y millones de estrellas. No hicieron falta tantos “FIAT” por cuantas estrellas creaba, bastó uno solo; pero con eso no salió a la luz una sola estrella y las otras quedaron en la Mente divina o en la intención, sino que en realidad salieron todas y cada una tuvo su luz propia para adornar nuestra atmósfera ⁵⁰. Así parecía en el cielo de la Stma. Humanidad de Nuestro Señor, que el Divino Querer con su “FIAT” creador creaba la vida y la muerte, cuantas veces quería.

Así pues, estando en Jesús, me he hallado en el momento en que Jesús sufría la flagelación de manos divinas. Ha bastado que el Querer Eterno lo haya querido, sin golpes y sin látigos las carnes de la Humanidad de Jesús caían a jirones y se formaban surcos profundos de un modo tan desgarrador en las partes más íntimas. Era tanta la obediencia de Jesús a ese Querer Divino, que ella sola se deshacía, pero de un modo tan doloroso que la flagelación que le dieron los Judíos ⁵¹ se puede decir que fue la imagen o la sombra de la que sufría por parte del Querer Eterno. Y luego, con sólo quererlo el Querer Divino, esa Humanidad se recomponía. Así sucedía cuando sufría las muertes por cada alma, y todo lo demás. Yo he tomado parte en esas penas de Jesús, y oh, cómo comprendía en lo vivo que el Querer Divino puede hacernos morir cuantas veces quiera y luego darnos otra vez la vida. Oh Dios, son cosas inenarrables, excesos de amor, misterios profundos, casi inconcebibles para una mente creada.

Yo me sentía incapaz de volver a la vida, al uso de los sentidos, al movimiento, después de aquellas penas sufridas; y mi bendito Jesús me ha dicho:

“Hija de mi Querer, mi Querer te ha dado las penas y mi Querer te devuelve la vida, el movimiento y todo. Te llamaré a menudo a tomar parte en mi Divinidad a tantas muertes y penas que en realidad sufrí por cada alma, no como alguien piensa, que fue sólo en mi Voluntad o que sólo tenía intención de dar vida a cada uno; falso, falso, no conocen el prodigio, el amor y el poder de mi Querer. Tú que de algún modo has conocido la realidad de las tantas muertes sufridas por todos, no dudes, sino ámame y séme agradecida por todos, y tente preparada para cuando mi Querer te llame”.

⁵⁰ - Luisa se expresa como puede, según su pobrísima cultura, pero nosotros debemos comprender la sustancia de su pensamiento, sin detenernos en las cosas inexactas.

⁵¹ - Luisa habla el lenguaje de su tiempo y usa los términos presentes en la Liturgia de entonces. En realidad, la flagelación fue ordenada por Pilato (nadie la había pedido) y fue llevada a cabo ferosamente por los soldados romanos.

Todas las cosas creadas han salido del **“FIAT”** de Dios, pero al crear al hombre quiso hacer mucho más

Encontrandome en mi habitual estado, me he hallado fuera de mí misma y veía todo el orden de las cosas creadas, y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ves qué armonía, qué orden en todas las cosas creadas, y cómo todas recibieron vida del «FIAT» eterno, así que todo me costó un «FIAT». La más pequeña estrella como el fúlgido y espléndido sol, la más pequeña planta como el gran árbol, el más pequeño insecto como el animal más grande, parece que digan entre ellos: Somos nobles criaturas, nuestro origen es el Querer Eterno, todos tenemos la huella del «FIAT» Supremo. Es verdad que somos distintos y disímiles entre nosotros, tenemos diferencia de oficios, de calor, de luz, pero eso no significa nada; uno es nuestro valor, el «FIAT» de un Dios; única la vida y nuestra conservación, el «FIAT» de la Majestad eterna. Oh, cómo la creación habla elocuentemente de la potencia de mi Querer y enseña que, desde la cosa más grande a la más pequeña, uno es su valor y que tienen vida del Querer Divino. De hecho, una estrella diría al sol: es verdad que tú tienes mucha luz y calor, que tu oficio es grande, tus bienes inmensos, la tierra casi de ti depende, tanto que comparada contigo yo no hago nada, pero así te hizo el «FIAT» de Dios, por tanto nuestro valor es igual, la gloria que damos a nuestro Creador es toda semejante”.

Después ha añadido con acento más afligido:

“No fue así al crear al hombre. Es verdad que su origen es mi «FIAT», pero no me bastó. Con un exceso de amor le dí mi aliento, queriendo infundirle mi misma vida, lo doté de razón, lo hice libre y lo constituí rey de todo lo creado. Pero el hombre ingrato no me ha correspondido; entre todo lo creado sólo él se ha hecho el dolor de mi Corazón, la nota discordante. Y luego, ¿qué decirte de mi trabajo hecho en la santificación de las almas? No un solo «FIAT», no mi aliento, sino que pongo a su disposición mi misma vida, mi amor, mi sabiduría..., pero cuántas repulsas, cuántas derrotas recibe mi amor! Ah, hija mía, compadece mi duro dolor y ven en mi Querer a sustituirme el amor de toda la familia humana, para endulzar mi Corazón traspasado”.

Luisa reza con Jesús en su Querer, para dar gloria y reparación por todos

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús ha venido muy cansado, en acto de pedirme ayuda, y apoyando su Corazón obre el mío, me hacía sentir sus penas. Cada pena que sentía era capaz de darme muerte, pero Jesús, sosteniendome, me daba la fuerza para no morir.

Luego, mirandomi, me ha dicho: *“Hija mía, paciencia; ciertos días más que nunca me son necesarias tus penas para hacer que el mundo no facia toda una llamarada. Por eso quiero hacer padecer más”.*

Y con una lanza que tenía en la mano me ha abierto el corazón. Yo sufría mucho, pero me sentía feliz, pensando que mi Jesús compartía conmigo sus penas y, desahogandose conmigo, podía evitar a las gentes los inminentes y terribles flagelos que estallarán.

Al cabo de alguna hora de penas intensas, mi amable Jesús me ha dicho: *“Hija querida mía, tú sufres mucho; ven por eso en mi Querer a tomar descanso y oremos juntos por la pobre humanidad”.*

No sé cómo, me he encontrado en la inmensidad del Querer Divino, en brazos de Jesús, y El hablaba como en voz baja, y yo iba repitiendo con El... Diré algo de lo que decía, porque decirlo todo me resulta imposible. Recuerdo que en el Querer de Jesús veía todos sus pensamientos, todo el bien que nos había hecho con su inteligencia y cómo de su Mente recibían vida todas las inteligencias humanas. Pero ¡oh Dios mío, qué abuso hacían de ella, cuántas ofensas!

Y yo decía: *“Jesús, multiplico mis pensamientos en tu Querer, para dar a cada pensamiento tuyo el beso de un Pensamiento Divino, una adoración, un agradecimiento a Tí, una reparación, un amor de Pensamiento Divino, como si otro Jesús lo hiciera; y eso en nombre de todos y por todos los pensamientos humanos, pasados, presentes y futuros, con intención de suplir incluso la inteligencia de las almas perdidas. Quiero que la gloria de parte de todos sea completa y que ninguno falte a la llamada, y lo que no hacen ellos lo hago yo en tu Querer, para darte gloria divina y completa”.*

Después Jesús, mirándome, esperaba, como si quisiera un acto de reparación a sus ojos; y he dicho: *“Jesús, me multiplico en tus miradas tantas veces cuantas Tú has mirado la criatura con amor; me multiplico en tus lágrimas, para llorar yo también por todas las culpas de las criaturas, para poder darte, en nombre de todos, miradas de amor divino y lágrimas divinas, para darte gloria y reparación completa por todas las miradas de todas las criaturas”.*

Luego Jesús ha querido que a todo, a su boca, a su Corazón, a sus deseos, etc. siguiera dándole la reparación, multiplicando todo en su Querer, y si dijera todo me prolongaría demasiado; por eso sigo adelante.

Luego Jesús ha añadido: *“Hija mía, cuando tú hacías tus actos en mi Querer, tantos soles se formaban entre el Cielo y la tierra, y Yo miro la tierra a través de esos soles; porque si no, es tanta la repugnancia que me da la tierra, que no podría mirarla. Pero ella poco recibe de esos soles, porque son tantas las tinieblas que las criaturas producen y que se interponen ante esos soles, que estas no reciben toda la luz ni el calor”.*

Después me ha llevado en medio de las criaturas, ¿pero quién puede decir lo que hacían? Sólo diré que mi Jesús, con acento doloroso, ha añadido: *“¡Qué desorden en el mundo! Pero ese desorden es culpa de los*

superiores, tanto civiles como eclesiásticos. Su vida interesada y corrompida no tiene fuerza para corregir a los súbditos; por eso han cerrado los ojos a los males de los miembros, porque les reprochaban sus propios males, y si lo han hecho, ha sido todo de modo superficial, porque no teniendo en ellos la vida de ese bien, ¿cómo podían infundirlo en los demás? ¿Y cuántas veces esos superiores perversos han antepuesto los malos a los buenos? Tanto que los pocos buenos han quedado escandalizados por ese obrar de los superiores. Por eso golpearé a los superiores de un modo especial”.

Y yo: “¡Salva a los superiores de la Iglesia! Ya son pocos; si Tú los golpeas faltarán quienes la dirijan”.

Y Jesús: “¿No te acuerdas de que con doce Apóstoles fundé mia Iglesia? Así, los pocos que queden bastarán para reformar el mundo. El enemigo ya está a sus puertas, las revoluciones ya han empezado, las naciones nadarán en la sangre, los superiores serán dispersados. Reza, reza y sufre, para que el enemigo no tenga la libertad de destruir todo”.

98

15 de Abril 1919

Tanto en la Creación como en la Redención, Dios hizo primero las cosas menores como preparación de las mayores; éstas, como la Resurrección del Señor, son figura del Reino de su Divina Voluntad

Estaba fundiendome en el Querer Santo de mi siempre amable Jesús, y junto con El mi inteligencia se perdía en obra de la Creación, adorando y dando las gracias por todo y por todos a la Suprema Majestad, y mi Jesús, lleno de afabilidad, me ha dicho:

“Hija mía, al crear el cielo, primero creé las estrellas como astros menores y después creé el sol, astro mayor, dotandolo de tanta luz que eclipsa todas las estrellas, como escondiendolas en él, y haciendolo rey de las estrellas y de toda la naturaleza. Tengo por costumbre hacer primero las cosas menores como preparativo de las cosas mayores, corona de las cosas menores. El sol, mientras es mio relator, a la vez representa las almas que formarán su santidad en mi Querer. Los santos que han vivido en el espejo de mi Humanidad y como a la sombra de mi Voluntad serán las estrellas. Las otras, si bien posteriores, serán los soles.

Este orden lo tuve también en la Redención. Mi nacimiento fue sin ruido, más aún, ignorado; mi infancia, sin esplendor de cosas grandes ante los hombres. Mi vida en Nazaret fue tan escondida, que viví como ignorado por todos; me adaptaba a hacer las cosas más pequeñas y comunes de la vida humana. En la vida pública hubo algo de grande, pero igualmente, ¿quién conoció mi Divinidad? Nadie, ni siquiera todos los Apóstoles. Pasaba entre la gente como otro hombre, tanto que todos se me podían acercar, hablarme e incluso despreciarme”.

Y yo, interrumpiendo a Jesús, he dicho: “Jesús, Amor mío, ¡qué tiempos felices eran aquellos! Más felices las personas que, con sólo quererlo, podían acercarse a Ti, hablarte y estar contigo!”

Y Jesús: “Ah, hija mía, la verdadera felicidad la da mi Voluntad. Sólo ella hace que el alma contenga todos los bienes y, haciendose corona en torno a ella, la hace ser reina de la verdadera felicidad. Sólo estas almas serán reinas de mi trono, porque son fruto de mi Querer. Tan verdad es eso, que aquellas gentes no fueron felices; muchos me vieron, pero no me conocieron, porque mi Querer no estaba en ellos como centro de vida, por eso, a pesar de que me vieron, siguieron infelices, y sólo los que tuvieron el bien de recibir en sus corazones el germen de mi Querer se dispusieron a recibir el bien de verme resucitado.

Ahora bien, el portento de la Redención fue mi Resurrección, que más que fúlgido sol coronó a mi Humanidad, haciendo resplandecer hasta mis más pequeños actos con un esplendor maravilloso tal, que asombró a Cielos y tierra y que será principio, fundamento y cumplimiento de todos los bienes, corona y gloria de todos los bienaventurados. Mi Resurrección es el verdadero sol que glorifica dignamente a mi Humanidad, es el sol de la religión católica, es la verdadera gloria de todo cristiano. Sin la Resurrección habría sido como el cielo sin sol, sin calor y sin vida.

Pues bien, mi Resurrección es imagen de las almas que formarán la santidad en mi Querer. Los santos de los siglos pasados son imagen de mi Humanidad, los cuales, aunque resignados, no han tenido un acto continuo en mi Querer, por tanto non han recibido el toque del sol de mi Resurrección, sino el toque de las obras de mi Humanidad antes de la Resurrección. Por eso serán muchos: casi como estrellas me formarán un hermoso ornamento al cielo de mi Humanidad. Pero los santos del vivir en mi Querer, que representarán a mi Humanidad resucitada, serán pocos⁵². De hecho muchos, multitudes y gentes vieron mi Humanidad antes de morir, pero mi Humanidad resucitada la vieron pocos, sólo los creyentes, los más dispuestos y, podría decir que sólo los que tenían el germen de mi Querer, porque si no lo hubieran tenido, les habría faltado la vista necesaria para poder ver mi Humanidad gloriosa y resucitada y así ser espectadores de mi ascensión al Cielo.

Pues bien, si mi Resurrección representa a los santos del vivir en mi Querer⁵³—y eso con razón, porque cada acto, palabra, paso, etc. hecho en mi Querer es una resurrección divina que el alma recibe, es una señal de gloria que recibe, es un salir de sí para entrar en la Divinidad, y el alma, escondiendose en el fúlgido sol de mi Querer, ama, obra, piensa—, ¿qué tiene de extraño si queda toda ella resucitada e identificada en el mismo sol de mi

⁵² - Así Jesús ha formado en su vida terrena la vida y la vocación específica de todos los miembros de su Iglesia, su Cuerpo Místico, que como tal, en el curso de toda su historia, ha de reproducir la Vida de su Esposo y Cabeza.

⁵³ - Los 40 días de Jesús Resucitado en la tierra antes de su Ascensión, hablando a sus discípulos del Reino de Dios, fueron figura del cumplimiento que tendrá el Reino de su Voluntad, “así en la tierra como en el Cielo”. “La era del vivir en su Querer”, como a menudo dice en estos escritos, nada tiene que ver con el milenarismo, herejía acerca del modo de concebir el Reino de Dios en sentido materialístico y mundano, carnal (Cfr. Vol. XXII, 8.9.1927, etc.).

Gloria y me representa mi Humanidad resucitada? Pero pocos son los que se disponen a eso, porque en la misma santidad las almas quieren algo como su propio bien, mientras que la santidad del vivir en mi Querer no tiene nada, nada de propio, sino todo es de Dios. Y para disponerse las almas a eso, a despojarse de sus propios bienes, demasiado hace falta; por eso no serán muchos. Y tú no eres del número de los muchos, sino de los pocos; por eso sé siempre atenta a la llamada y a tu vuelo continuo.”

99

19 de Abril 1919

La Stma. Humanidad de Jesús ha restablecido la armonía entre el Creador y las criaturas

Continuando mi habitual estado, me sentía toda afligida, y mi siempre amable Jesús al venir me ha estrechado y, ciñendome el cuello con su brazo, me ha dicho: *“Hija mía, ¿qué tienes? Tu aflicción pesa sobre mi Corazón y me hiere más que mis mismas penas. Pobre hija, tú me has compadecido tantas veces a Mí y has tomado sobre ti mis penas; ahora quiero compadecerte y tomar Yo tu pena”*.

Y me estrechaba toda a su Corazón. Y haciendome salir afuera de mí misma ha añadido: *“Anímate, hija mía, ven en mi Divinidad, para poder comprender y ver mejor lo que hacía mi Humanidad en favor de las criaturas”*.

Yo no sé decir lo que he comprendido. En muchas cosas me faltan las palabras; digo sólo lo que me ha dicho mi dulce Jesús: *“Hija mía, mi Humanidad fue el solo organo que reordenó la armonía entre el Creador y las criaturas. Yo hice por cada alma todo lo que estaba obligada a hacer para con su Creador, no excluyendo ni siquiera a las mismas almas perdidas, porque por todas las cosas creadas debía dar al Padre gloria, amor y satisfacción completa. Con esta sola diferencia, che por las almas que de algún modo cumplen sus deberes para con el Creador (que casi ninguna llega a cumplirlos todos), a mi gloria se une la de ellas y todo lo que hacen queda como injertado en la mía; mientras que las perddidas quedan como miembros secos, que, faltandoles los humores vitales, no son capaces de recibir ningún injerto del bien que he hecho por ellas, sino que sirven sólo para arder en el fuego eterno. Así que mi Humanidad restituyó la armonía perdida entre las criaturas y el Creador y la selló al precio de sangre y penas inauditas”*.

100

4 de Mayo 1919

Diferencia entre la presencia de Jesús por Gracia, en el alma, y su morada como Rey y su trono en quien vive en su Querer

Vivo entre privaciones y amarguras. Sólo el Querer de mi Jesús es mi única fuerza y vida. Y por un poco mi dulce Jesús se ha hecho ver en mi interior, todo afligido y pensativo, sosteniendose la frente con su misma mano. Yo, al verlo tan afligido, le he dicho: *“Jesús, ¿qué tienes, tan afligido y pensativo?”*

Y El, mirandome, me ha dicho:

“Ah, hija, desde dentro de tu corazón estoy viendo adonde va el mundo. Tu corazón es el centro de mi trono en la tierra y desde mi centro miro el mundo, sus locuras, el precipicio que están preparando y Yo como dejado a un lado, como si nada fuese para ellos. Yo me veo obligado a retirar no sólo la luz de la Gracia, sino también la de la misma razón natural, para confundirlos y hacerles tocar con la mano quien es el hombre y qué puede hacer el hombre. Y desde dentro de tu corazón lo miro y lloro y pido por el hombre ingrato; y te quiero junto conmigo llorando, pidiendo y sufriendo para darme consuelo y compañía”.

Y yo: *“¡Pobre Jesús mío, cuánto te compadezco! Ah, sí, lloraré y pediré junto contigo. Pero dime, Amor mío, ¿cómo es posible que mi corazón sea el centro de tu trono en la tierra, mientras hay tante almas buenas en las que Tú habitas, mientras yo soy tan mala?”*

Y El ha añadido: *“También en el Cielo tengo el centro de mi trono, mientras soy vida de cada beato, y con ser vida de cada beato no excluyo que tengo un trono, donde reside como punto central toda mi Majestad, mi omnipotencia, inmensidad, belleza, sabiduría, etc., que cada beato no puede contener, no siendo ellos capaces de contener toda la inmensidad de mi Ser. Así en la terra tengo mi centro y, mientras vivo en los otros, tengo mi punto central, desde el cual decido, mando, actúo, beneficio, castigo, cosa que no hago en las otras moradas. ¿Y sabes por qué te he elegido a ti como lugar central? Porque te he escogido para hacer vida en mi Querer y quien vive en mi Querer es capaz de contenerme todo, como punto de mi centro, porque vive en el centro de mi Ser y Yo vivo en el centro del suyo, y mientras vivo en su centro, vivo como si estuviera en mi propio centro; mientras que quien no vive en mi Querer no puede abrazarme todo, por lo cual todo lo más puedo habitar, pero no erigir mi trono. Ah, si todos comprendieran el gran bien del vivir en mi Querer, irían a porfía, pero ay, qué pocos lo comprenden y viven más en sí mismos que en Mí”*.

101

8 de Mayo 1919

Jesús sufrió la Pasión que le dio su Divinidad en su interior y los hombres en lo exterior, para reparar el mal interno y externo del pecado

Encontrandome en mi habitual estado, estaba pensando en las penas de mi adorable Jesús, especialmente a las que la Divinidad hizo padecer a la Stma. Humanidad de Nuestro Señor. En ese momento me he sentido llevar adentro del Corazón de mi Jesús y tomaba parte en las penas de su Corazón, que la Divinidad le hizo sufrir en el curso de su vida en la tierra. Esas penas son bien diversas de las que el bendito Jesús sufrió durante su Pasión por mano de los Judíos. Son penas que casi no se pueden decir. Yo, por lo poco en lo que tomaba parte, sé decir que sentía un dolor agudo, acerbo, acompañado por un desgarrón del mismo corazón, con el que me sentía en realidad

morir, que luego Jesús, como con un prodigio de su amor, me devolvía la vida. Y mi dulce Jesús, después de haber yo sufrido, me ha dicho:

“Hija de mis penas, sabe que las penas que me dieron los Judíos fueron sombras comparadas con las que me dió la Divinidad, y eso era justo, para recibir plena satisfacción. El hombre, pecando, no sólo ofende la Majestad Suprema externamente, sino también interiormente, y profana en su interior la parte divina que le fue infundida al ser creado, por lo que el pecado se forma primero en el interior del hombre y después sale afuera; es más, muchas veces es la parte mínima la que sale al externo, mucho queda en el interior. Ahora, las criaturas eran incapaces de penetrar en mi interior y hacerme satisfacer con penas la gloria del Padre, que con tantas ofensas de su interior le habían negado, mucho más que esas ofensas herían la parte más noble de la criatura, como es la inteligencia, la memoria y la voluntad, donde está estampada la imagen divina. ¿Quién debía de hacerse cargo de esto, si la criatura era incapaz? Por eso fue casi necesario que la misma Divinidad tomara este compromiso y me hiciera de verdugo amoroso y, por ser amoroso, más exigente, para recibir plena satisfacción por todos los pecados cometidos en el interior del hombre. La Divinidad quería la obra completa y la plena satisfacción por parte de la criatura, sea de su interior como de lo externo.

Así que en la pasión que me dieron los Judíos satisfice la gloria externa del Padre, que las criaturas le habían negado; en la pasión que me dió la Divinidad a lo largo de toda mi vida, satisfice al Padre por todos los pecados del interior del hombre. De ahí podrás comprender que las penas que sufrí de manos de la Divinidad superan muchísimo las penas que me dieron las criaturas, es más, casi no se pueden comparar y son menos accesibles a la mente humana. Como hay gran diferencia entre el interior del hombre y el externo, mucho más hay diferencia entre las penas que me infligió la Divinidad y las que las criaturas me dieron el último día de mi vida. Las primeras eran desgarrones crueles, dolores sobrehumanos, capaces de darme muertes y repetidas muertes en las partes más íntimas, tanto del alma como del cuerpo, ni una fibra se me libraba. Las segundas eran dolores acerbos, pero no desgarrones capaces de darme muerte en cada pena; la Divinidad tenía el poder y el querer.

Ah, cuánto me cuesta el hombre, pero el hombre ingrato no me hace caso y no trata de comprender cuánto lo he amado y cuánto he sufrido por él, tanto que ni siquiera ha llegado a comprender todo lo que sufrí en la pasión que me dieron las criaturas. Y si no comprenden lo que es menos, ¿cómo pueden comprender lo más, que he sufrido por ellos? Por eso tardo en revelar las penas innumerables e inauditas que me dió la Divinidad por causa de ellos, pero mi Amor quiere su desahogo y correspondencia de amor. Por eso te llamo en la inmensidad y alteza de mi Querer, donde todas esas penas están en acto, y tú no sólo tomas parte, sino que en nombre de toda la familia humana les das honor la correspondencia de amor y junto conmigo sustituyes en todo lo que las criaturas deben, pero con sumo dolor mío y con sumo daño suyo no lo piensan para nada”.

102

10 de Mayo 1919

La Vida divina dura en el alma cuanto el Querer de Dios está en ella

Estaba muy afligida y casi preocupada por mi pobre estado, y Jesús, queriendome distraer de pensar en mí misma, me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué haces? El pensar en ti misma te hace salir de mi Voluntad, ¿y no sabes tú que cuanto dura mi Voluntad en ti, tanto dura la Vida Divina, y que en el momento que cesa mi Querer, cesa la Vida Divina y vuelves a tu vida humana? ¡Vaya cambio que haces! Así pasa con la obediencia: mientras dura la obediencia dura la vida de quien ha mandado en quien obedece; al cesar la obediencia, así se vuelve a tomar la vida propia”.

Después, como suspirando, ha añadido: *“Ah, tú no sabes la hecatombe que tendrá el mundo, y todo lo que ha ocurrido hasta ahora se puede llamar juego en comparación con los castigos que vendrán. No te hago que los veas todos para no oprimirte demasiado, y Yo, viendo la obstinación del hombre, estoy como oculto en ti, y tú reza junto conmigo y no quieras pensar en ti misma”.*

103

16 de Mayo 1919

Un solo acto en la Divina Voluntad se multiplica como el Sol en todos, con un particular efecto en cada uno

Estaba pensando: ¿cómo puede ser que un solo acto, hecho en el Querer Divino, se multiplique tanto que haga bien a todos? En ese momento, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y con una luz que me mandaba a la mente me ha dicho:

“Hija mía, una imagen de eso la encuentras en el sol. Uno es el sol, uno el calor, una la luz, y sin embargo este sol se multiplica en todos, dando a cada uno su luz y su calor, según las distintas circunstancias. Para el hombre es luz de sus ojos, de cada acción, de cada paso, y si la criatura cambia su acción, el camino, la luz la sigue; pero uno es el sol. El sol se multiplica en toda la naturaleza, dando a cada uno diferentes efectos. Cuando se levanta embellece toda la naturaleza, y su luz, multiplicandose en la humedad nocturna, forma el rocío, extendiendo sobre todas las plantas un manto plateado, que da un resalte y belleza tal a toda la naturaleza, que asombra y encanta la mirada humana, tanto que el hombre con todo su ingenio no tiene el poder de formar una sola gota de rocío. Pasa adelante: a las flores les da su color y su perfume, y no un solo color, sino a cada una un color y un perfume distinto; a los frutos con su calor y su luz le da la dulzura y la maduración, y a cada fruto la diversidad de sabor, pero uno es el sol, mientras fecunda y hace crecer otras plantas, así que toda la naturaleza recibe vida del sol, a cada cosa el distinto efecto que le conviene.

Ahora bien, si eso hace el sol porque está en lo alto y se hace vida de toda la Creación que vive en lo bajo, no obstante que el sol sea uno, mucho más lo hacen los actos hechos en mi Voluntad, porque el alma sube en Mí y

obra en la alteza de mi Voluntad, y más que un sol sus actos se ponen como guardia de todas las criaturas para darles vida. Aunque uno sea el acto, come sol se da a todas las criaturas, y embellece una, fecunda la Gracia a otra, a otra le quita el frío, a otra le ablanda el corazón, o le disipa las tinieblas, o la purifica y quema, dando a cada una los diferentes efectos que hacen falta y según las disposiciones mayores o menores de cada una. Eso sucede también con el sol que brilla sobre vuestro horizonte: si el terreno è estéril, el sol poco desarrollo da a las plantas; si falta la semilla de la flor, el sol con toda su luz y su calor no le hace nacer; si el hombre no quiere ponerse a trabajar, el sol nada le hace ganar, así que el sol produce los bienes en la Creación según la fecundidad de los terrenos y la actividad del hombre. Así estos actos hechos en mi Querer, no obstante corran para bien de todos, actúan conforme a las disposiciones de cada uno y de la actividad del alma que vive en mi Querer. De manera que un acto más, hecho en mi Querer, es un sol más que resplandece sobre todas las criaturas”.

Así después he tratado de fundirme en mi Jesús, en su Querer, multiplicando mis pensamientos en los suyos, para reparar y sustituirme a todas las inteligencias creadas, presentes, pasadas y futuras. Decía de corazón a mi Jesús: “Cuánto quisiera darte con mi mente toda la gloria, el honor, la reparación por toda la humana familia, y también por las mismas almas perdidas, que con su inteligencia no te han dado”.

Y El, como complaciéndose, me ha besado en la frente, diciendome: “Y Yo con mi beso sello todos tus pensamientos con los míos, para encontrar siempre en ti todas las mentes creadas y en su nombre reciba continua gloria, honor y reparación”.

104

22 de Mayo 1919

La Gloria de Dios será completada por quien viva en el Querer Divino

Continuando mi habitual estado, mi pequeña mente se perdía en el Santo Querer de Dios y comprendía, no sé cómo, que la criatura no le da a Dios la gloria debería darle, y me sentía amargada. Y mi dulce Jesús, queriendo instruirme y consolarme, con luz intelectual me ha dicho:

“Hija mía, todas mis obras son completas, por tanto la gloria que me debe dar la criatura será completa y no llegará el último día si toda la Creación no me da el honor y la gloria, querido y decidido por Mí mismo, y lo que no me dan unos lo tomo de los otros. Duplico en ellos las gracias que otros me rechazaron y de éstos recibo doble amor y gloria. A otros, conforme a sus disposiciones, llego a dar las gracias que daría a diez, a otros las que daría a cien, a otros las que daría a mil, y a veces doy gracias que daría a ciudades, a provincias e incluso a reinos enteros, y estos me aman y me dan gloria por diez, por cien, por mil, etc. Así mi gloria es completada por parte de la Creación, y cuando veo que la criatura no puede llegar a pesar de su buena voluntad, la pongo en mi Querer, donde encuentra la capacidad de multiplicar un solo acto por cuantos quiera, y me da la gloria, el honor, el amor que otros no me dan.

Por eso estoy preparando la Era del vivir en mi Querer, y lo que no han hecho ni harán las generaciones pasadas, en esta Era de mi Voluntad los buenos completarán el amor, la gloria, el honor de toda la Creación, dándoles gracias sorprendentes e inauditas. Por eso te llamo a tí en mi Querer y te sugiero al oído: “Jesús, pongo a tus pies la adoración, la sumisión de toda la familia humana; pongo en tu Corazón el beso de todos; pongo en tus labios mi beso para sellar el beso de todas las generaciones; Te estrecho en mis brazos, para abrazarte con los brazos de todos y darte la gloria de todos y las obras de todas las criaturas”... ¿Y cómo no habría de darte a tí el amor, los besos, las gracias que debería dar a los demás?

Pues bien sabe, hija mía, que lo que la criatura hace en la tierra es el capital que se prepara para el Cielo. Así que, si poco ha hecho, poco tendrá; si mucho, tendrá mucho. Si una me ha amado y glorificado por diez, tendrá diez contentos más, correspondientes a otra tanta gloria, y será amada por Mí diez veces más. Si otra lo habrá hecho por cien y por mil, tendrá contentos, amor y gloria por cien y por mil. Así Yo le daré a la Creación lo que he decidido darle y la Creación me dará lo que Yo debo recibir de ella, y mi gloria será completada en todo”.

105

24 de Mayo 1919

Motivo de la privación de Jesús que sufre Luisa

Me sentía muy oprimida y afligida per la privación de mi dulce Jesús y le decía con todo el corazón: “Ven, Vida mía, sin Tí me siento estar muriendo, pero no para morir, sino sólo para siempre morir. Ven, ya no puedo más, no puedo más”.

Mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y sentía que me besaba fuerte el corazón; y luego, manifestandose, me ha dicho: “Hija mía, sentía una irresistible necesidad de desahogarme contigo en amor”.

Y yo, enseguida: “¡Jesús, cuánto me haces sufrir! Tu privación me mata. Todas las otras penas no sólo para mí serían nada, sino que serían sonrisas y besos tuyos, pero tu privación es muerte sin piedad. ¡Jesús, Jesús, cómo has cambiado!”

Y El, interrumpiendome, me ha dicho: “Hija de mi amor, no te quieres convencer de que miro el mundo a través de ti y, como vivo en ti, te ves obligada a sentir lo que me manda el mundo: dureza, tinieblas, pecados, furor de mi justicia, etc. Así que en vez de pensar en mi privación debes pensar en defenderme de los males que me mandan las criaturas y a detener el furor de mi justicia. Así Yo estaré defendido en ti y las criaturas serán menos golpeadas”.

Diferencia entre las penas que la Divinidad dio a Jesús y las que con suma injusticia le dieron los hombres.
Es necesario adornar el Cielo del alma

Estaba pensando en la Pasión de mi siempre amable Jesús, sobre todo cuando se vió bajo la tempestad de los flagelos, y pensaba yo: “¿Cuándo pudo sufrir más Jesús: en las penas que la Divinidad le había hecho sufrir a lo largo de su vida, o el último día, por parte de los Judíos?”

Y mi dulce Jesús, con una luz que me mandaba a la inteligencia, me ha dicho:

“Hija mía, las penas que me dió la Divinidad superan con mucho las que me dieron las criaturas, tanto en potencia como en intensidad, multiplicidad y duración de tiempo, pero sin injusticia ni odio, sino con sumo amor y acuerdo recíproco entre las Tres Divinas Personas, misión que Yo había tomado sobre Mí, de salvar las almas a costa de sufrir tantas muertes por cuantas criaturas salían a la luz de la Creación y que el Padre con sumo amor me había concedido. En la Divinidad no hay ni puede haber injusticia ni odio, por tanto es incapaz de hacerme sufrir esas penas, pero el hombre con el pecado había cometido suma injusticia, odio, etc., y Yo, para glorificar al Padre completamente, debía sufrir la injusticia, el odio, las burlas, etc.. Y así en el último de mis días mortales sufrí la pasión por parte de las criaturas, en la que fueron tantas las injusticias, los odios, las burlas, las venganzas, las humillaciones que usaron contra Mí, que hicieron de mi pobre Humanidad el oprobio de todos, tanto que no parecía ser hombre. Me desfiguraron tanto, que ellos mismos sentían horror al mirarme; era la abyección y el rechazo de todos. Así que podría decir que fueron dos pasiones distintas. Las criaturas no podían darme tantas muertes, ni tantas penas por cuantas criaturas y pecados habían de cometer, eran incapaces, y por eso la Divinidad tomó ese encargo, pero con sumo amor y mútuo acuerdo. Por otra parte la Divinidad era incapaz de injusticia, etc.; intervinieron las criaturas y completé en todo la obra de la Redención⁵⁴. ¡Cuánto me cuestan las almas, y por eso las amo tanto!”

Otro día estaba yo pensando: “Mi amado Jesús me ha dicho tanto, ¿y yo estoy atenta en hacer lo que me ha enseñado? ¡Oh, cómo escaseo en contentarlo! ¡Cómo me siento inhábil para todo! Así tantas enseñanzas tuyas serán para mi condena”.

Y mi dulce Jesús, moviendose en mi interior, me ha dicho: “Hija mía, ¿por qué ti afliges? Las enseñanzas de tu Jesús jamás servirán para condenarte. Aunque una sola vez hicieras lo que te he enseñado, en el cielo de tu alma es siempre una estrella que pones, porque como Yo extendí sobre la naturaleza humana un cielo que mi «FIAT» llenó de estrellas, así he extendido un cielo en el fondo del alma y del bien que hace (porque cada bien es fruto de mi Querer) y el «FIAT» viene a embellecer de estrellas ese cielo; y así, si hace diez bienes pone diez estrellas, si mil bienes, mil estrellas. Por eso piensa más bien a repetir lo más que puedas mis enseñanzas, para llenar de estrellas el cielo de tu alma, para que el cielo de tu alma no sea inferior al cielo que resplandece sobre vuestro horizonte, y cada estrella tendrá el sello de la enseñanza de tu Jesús. ¡Cuánto honor me darás!”

Las penas que sufre el alma en la Divina Voluntad son participación en las penas de Jesús

Estaba pensando en mi interior: “¿Dónde están las penas que mi dulce Jesús me había dicho que me compartiría, mientras no sufro casi nada?”, y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ¡cómo te engañas! Tú calculas las penas corporales y Yo calculo las penas corporales y morales. Cuantas veces has estado privada de Me, era una muerte que tú sentías, y Yo me sentía reparado por tantas muertes que las almas se dan con el pecado y tú tomabas parte en tantas muertes que he sufrido. Cuando te sentías fría era otra pequeña muerte que sentías, y venías a tomar parte en el frío de las criaturas que quisieran enfriar mi amor, pero mi amor, triunfando sobre su frío, lo absorbe en Mí para sentir la muerte de su frío, y les doy más ardiente amor. Lo mismo todas tus otras penas: eran los males opuestos de las criaturas que, como tantas pequeñas muertes, te hacían tomar parte en mis muertes.

Y luego, ¿no sabes que mi justicia, cuando se ve obligada por la impiedad de las gentes a derramar nuevos flagelos, te suspende las penas? Los males serán tan graves que causarán horror. Sé que eso es una pena para tí, pero también Yo tuve esa pena. Habría querido liberar las criaturas de todas las penas, tanto en el tiempo como en la eternidad, pero no me fue concedido por la Sabiduría del Padre y tuve que resignarme. ¿Acaso tú quisieras superar mi misma Humanidad? Ah, hija, ninguna clase de santidad es sin cruz, ninguna virtud se adquiere sin la unión de las penas. Pero sabe que te pagaré con creces todas mis privaciones y las mismas penas que quisieras sufrir y no sufres”.

Las virtudes practicadas por el Corazón de Jesús y las que practica el alma

Continuando mi habitual estado, mi amable Jesús me hacía ver su Corazón Stmo., diciendome:

⁵⁴ - De estos escritos resulta evidente que la obra de la Redención ha consistido en: 1º) poner a salvo el fin de la Creación, comprometido por el pecado, 2º) expiar Jesús con tantas penas las otras tantas culpas de los hombres, 3º) reparar la ruptura causada por el pecado, con no hacer nunca su propia voluntad humana, sino siempre la Voluntad del Padre o Voluntad Divina (Cfr. Vol. XIII, 26.11.1921), y por último, 4º) rehacer Jesús en su Vida la vida de todos, haciendo cada cosa que cada hombre tenía el deber de hacer para con la Majestà Suprema (Vol. XI, 3.8.1916).

“Hija mía, por cuantas virtudes practicó mi Corazón, otras tantas fuentes se formaron en él, y formandose, producían innumerables arroyos que, brotando hasta en el Cielo, glorificaban dignamente al Padre en nombre de todos. Esos arroyos recaían desde el Cielo para bien de todas las criaturas. Pues bien, cuando las criaturas practican a su vez las virtudes, en sus corazones se forman las pequeñas fuentes, de las que nacen pequeños riachuelos que se encuentran con los míos y, brotando junto con los míos, glorifican al Padre Celestial, descienden en favor de todos y forman una armonía tal entre el Cielo y la tierra, que los mismos ángeles quedan sorprendidos ante esa vista encantadora. Por eso sé atenta en practicar las virtudes de mi Corazón, para hacerme abrir las fuentes de mis gracias”.

109

11 de Julio 1919

La gran matanza. La nueva Creación que tiene lugar en los cielos del alma

Paso días amarguísimos. Mi siempre amable Jesús poco o nada se hace ver, o como un relámpago y de prisa.

Recuerdo que una noche se hizo ver cansado y agotado y llevaba en brazos como un manojo de almas, y mirandome me ha dicho: *“Ah, hija mía, será tal y tanta la matanza que harán, que se salvará sólo este manojo de almas que llevo en mis brazos. ¡A qué locura ha llegado el hombre! Tú no te turbes, séme fiel en mi ausencia y después de la borrasca te pagaré con creces todas mis privaciones, multiplicandote el doble mis visitas y mis gracias”.*

Y casi llorando ha desaparecido. Es inútil decir el dolor de mi pobre corazón.

Otro día, casi volandome delante, me quedó una luz en la mente: que el bendito Jesús, así como extendió el cielo sobre nuestra cabeza, así extendió un cielo en nuestra alma, es decir, no uno, sino más. De modo que nuestra inteligencia es cielo, cielo es nuestra mirada, cielos son la palabra, la acción, el deseo, el afecto, el corazón. La diferencia es que el cielo externo no cambia, no aumentan ni disminuyen las estrellas, mientras que los cielos de nuestro interior están sujetos a cambios; así que si el cielo de nuestra mente piensa santamente, al formarse los pensamientos se forman las estrellas, los soles, los bellos cometas, y nuestro ángel, cuando los ve formados, los toma y los va colocando en el cielo de nuestra inteligencia. Y si el cielo de la mente es santo, si la mirada es santa, si la palabra, el deseo, el palpar son santos, entonces las miradas son estrellas, la palabra es luz, el deseo es cometa que se extiende, el palpar es sol, y cada uno de los sentidos adorna su cielo. Pero si la mente es mala, nada de bello se forma, sino que se extienden tales tinieblas que oscurecen todos los otros cielos, y así la mirada lanza relámpagos de impaciencia, la palabra trueno blasfemias, los deseos arrojan saetas de pasiones brutales, el corazón desata de su seno una granizada devastadora sobre todo lo que hace la criatura. ¡Pobres cielos, cómo son oscuros, qué pena que dan!

110

6 de Agosto 1919

El abandono del alma en Dios. Lo que se hace en la Divina Voluntad adquiere un valor divino, infinito, eterno

Paso mis días amarguísimos. Mi pobre corazón está como petrificado por el dolor de la privación de quien forma mi vida, mi todo, y aunque resignada, no puedo evitar lamentarme con mi dulce Jesús cuando casi de escapada me pasa delante o se mueve en mi interior; y recuerdo que en esos lamentos una vez me dijo:

“El abandono en Mí es como dos torrentes, uno de los cuales se descarga en el otro, con tal ímpetu que las aguas se confunden juntas y formando oleadas altísimas, llegan a tocar el Cielo, tanto que deja seco el lecho de esos torrentes, y el fragor de esas aguas y su murmullo es tan dulce y armonioso, que el Cielo, al verse tocado por esas aguas, se siente honrado y resplandece con nueva belleza, y los santos dicen en coro: Este es el dulce sonido y la armonía que enamora, de un alma que se ha abandonado en Dios. ¡Qué hermoso es, qué hermoso!”

Otro día me dijo: *“¿Qué temes? Abandonate en Me y quedarás rodeada por Mí como en un círculo, de modo que si vienen enemigos, ocasiones, peligros, tendrán que ver conmigo, no contigo, y Yo responderé por ti. El verdadero abandono en Mí es reposo para el alma y trabajo para Mí, y si el alma está inquieta significa que no se abandona en Mí. Justa pena es la inquietud para quien quiere vivir por su cuenta, haciendome a Mí una gran injusticia y a él un gran daño”.*

Otro día me quejaba aún más y mi amable Jesús, lleno de bondad, me dijo: *“Hija mía, cálmate. Este estado tuyo es el vacío que se está formando al segundo preparativo de los nuevos castigos que vendrán. Lee bien lo que te he hecho escribir y verás que no todos los castigos han ocurrido todavía. ¡Cuántas otras ciudades serán destruidas! Las naciones seguirán alineándose, una enemiga de otra. ¿E Italia? Las naciones amigas tuyas se harán sus más feroces enemigas.*

Por eso, paciencia, hija mía: cuando todo esté preparado para corregir al hombre, vendrá a ti como antes y pediremos y lloraremos juntos por el hombre ingrato. Pero tú no salgas nunca de mi Querer, que, siendo eterno, lo que se hace en mi Voluntad adquiere un valor eterno, inmenso e infinito; es como moneda que surge y que nunca se agota. Los más pequeños actos, hechos en mi Querer, quedan escritos de forma imborrable y dicen: Somos actos eternos, porque un Querer eterno nos ha animado, formado y realizado. Sucede como a un vaso de arcilla en que el que se mete oro licuefacto, y con ese oro el orfebre hace objetos de oro. ¿Acaso porque ese oro ha sido licuado en el vaso de creta se dice que no es oro? No, sin duda. El oro es siempre oro, en cualquier vaso se pudiera licuar. Ahora, el vaso de creta es el alma, mi Voluntad es el oro, el acto de obrar la criatura en mi Voluntad funde mi Voluntad con la suya y se licuan juntas, y de ese líquido Yo, divino orfebre, formo los actos de oro eterno, de modo que Yo puedo decir que son míos y el alma puede decir que son suyos”.

Quien vive en la Divina Voluntad renueva la tarea de Jesús, de dar las satisfacciones, las reparaciones y la gloria debida a Dios de parte de todas las criaturas

Estaba lamentandome con mi dulce Jesús de mi pobre estado y de como me he quedado un ser inutil que no hace ningún bien, por eso ¿para qué sirve mi vida? Y mi amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, a qué sirve tu vida lo sé Yo, no te toca a ti investigarlo, pero sabe que ya sólo fundirte en Mí todos los días y numerosas veces al día sirve a mantener el equilibrio de todas las reparaciones, porque sólo quien entra en Mí toma de Mí el principio de todo lo que hace, puede equilibrar las reparaciones de todos y de todo, puede equilibrar de parte de las criaturas la gloria del Padre, porque habiendo en Mí un principio eterno, una Voluntad eterna, pude equilibrar todo: satisfacción, reparación y gloria completa al Padre Celestial de parte de todos. De modo que, al entrar tú en Mí, renuevas el equilibrio de todas las reparaciones y de la gloria de la Majestad Eterna. ¿Y eso te parece poco? ¿No sientes tú misma que no puedes prescindir y que Yo no te dejo, si antes no te veo fundirte en todas mis partes, una por una, para recibir de ti el equilibrio de todas las reparaciones? Sustituyendote en nombre de toda la familia humana, en la medida que puedes, tratas de repararme por todo. ¡Si supieras cuánto bien recibe el mundo cuando un alma, sin la sombra del interés personal, sino sólo por amor mío, se eleva entre el Cielo y la tierra y, unida a Mí, equilibra las reparaciones de todos!”

Vivir en el Divino Querer es perderse en Jesús y por tanto no sentir nada de propio

Mis amarguras crecen y no hago más que lamentarme con mi siempre amable Jesús, diciendole: *“Piedad, Amor mío, piedad, ¿no ves cómo me he reducido? Siento que ya no tengo más vida, ni deseos, ni afectos, ni amor; todo mi interior está como muerto. Ah, Jesús, ¿dónde está en mí el fruto de tantas enseñanzas tuyas?”*

Mientras decía eso, he sentido a mi lado a mi dulce Jesús, que con cadenas fuertes me ataba más y más, y me ha dicho: *“Hija mía, la señal más cierta y el sello de mis enseñanzas en ti es el no sentir nada de propio. Y luego, ¿no es precisamente este vivir en mi Querer perderse en Mí? ¿Cómo vas buscando tus deseos, afectos y demás, si los has perdido en mi Querer? Mi Voluntad es inmensa y encontrarlos es pretender demasiado. Y para vivir de Mí conviene no vivir más de la propia vida, porque si no haces ver que no estás contenta de vivir de mi Vida y toda perdida en Mí”.*

Quien es víctima tiene que estar expuesto a los rigores y a los golpes de la Divina Justicia, como Jesús, para evitarlos a las criaturas. Y si Luisa así se encuentra, es porque así la tiene la obediencia

No hago más que lamentarme con mi amable Jesús, y haciendose sentir, me ha dicho:

“Hija mía, quien es víctima debe estar expuesto a recibir todos los golpes de la divina Justicia y debe probar en sí las penas de las criaturas y los rigores que con esas penas merecen de la Justicia divina. ¡Oh, cómo gemía mi Humanidad triturada bajo esos rigores! No sólo eso, sino que de tu estado de privaciones y de abandonos puedes ver cómo están las criaturas conmigo y cómo la Justicia divina está a punto de castigarlas con más terribles flagelos. El hombre ha llegado a un estado de completa locura y con los locos se emplean los azotes más duros”.

Y yo: *“Ah, Jesús mío, mi estado es demasiado duro; si no tuviera el encanto de tu Querer, que me tiene como absorta, yo no sé lo que haría”.*

Y Jesús: *“Mi Justicia no puede tomar de dos la satisfacción; por eso te tengo como suspendida de aquellas penas de antes, pero como cuando Yo quise que te pusieras en este estado concurrió también la obediencia, ahora la obediencia quiere tenerte todavía. Por eso continúa; sin embargo eso es siempre una cosa ante la Justicia divina, que la criatura quiere hacer su parte. Pero tú no te muevas para nada y después verás lo que hará tu Jesús por ti”.*

La confianza en Jesús

Continuando mi habitual estado de penas y de privaciones, me lo paso con Jesús casi en silencio, toda abandonada en El, como una niña pequeña. Y mi dulce Jesús, haciendose ver en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, la confianza en Mí es la pequeña nube de luz en la que el alma queda tan envuelta, que le hace desaparecer todos los temores, todas las dudas, todas las debilidades, porque la confianza en Mí, no sólo le forma esa pequeña nube de luz que la envuelve toda, sino que la nutre con alimentos contrarios, que tienen el poder de disipar todos los temores, dudas y debilidades. De hecho, la confianza en Mí disipa el temor y nutre el alma de puro amor, disipa las dudas y le da la certeza, quita la debilidad y le da la fortaleza, más aún, la hace tan atrevida conmigo, que se pega a mi pecho y sorbe y sorbe y se nutre; no quiere otro alimento y, si ve que sorbiendo no le viene nada –y Yo lo permito para excitarla a la más alta confianza–, ella no se cansa ni se despegas de mi pecho, sino que sorbe aún más fuerte, golpea la cabeza contra mi pecho, y Yo me divierto y le dejo que haga. Así que el alma que confía es mi sonrisa y mi diversión. El que confía en Mí, me ama, me estima, me cree rico, potente, inmenso, mientras que el que no confía no me ama de verdad, me deshonra, me cree pobre, impotente, pequeño. ¡Qué afrenta a mi bondad!”

El vivir en el Divino Querer lleva consigo el estado de seguridad y de certeza

Continuando mi habitual estado, estaba pensando: “¿Cómo será que soy tan mala, que no valgo para nada? Con las privaciones de mi Jesús me he reducido a un estado que (si se pudiera ver) haría llorar hasta a las piedras, y no obstante vivo sin dudas ni temores, ni del juicio ni del infierno. ¡Qué estado alucinante es el mío!”

Mientras pensaba eso, mi amable Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, apenas el alma entra en mi Querer y se decide a vivir en El, se van de ella todos los temores y dudas. Sucede lo que a la hija de un rey, que por más que la gente diga que no es hija de su padre, ella no hace caso, al contrario, va bien orgullosa y dice a todos: «Es inútil que me digan lo contrario, ponerme dudas y temores. Yo soy verdadera hija del rey, él es mi padre, vivo con él, es más, su mismo reino es mío». Así que, a tantos bienes que lleva consigo el vivir en mi Querer, se añade el estado de seguridad y, haciendo el alma suyo lo que es mío, ¿cómo puede temer lo que posee? Por eso el temor, la duda, el infierno se pierden y no encuentran la puerta, el camino, la llave para entrar en el alma. Es más, al entrar en el Querer Divino, el alma se despoja de sí misma y Yo la visto de Mí con vestiduras regias, vestiduras que confirman que es mi hija. Mi Reino, siendo mío, es suyo, y defendiendo Nuestros derechos, toma parte en el juzgar y condenar a los otros. Por tanto, ¿cómo vas tú pescando temores?”

Las penas de Luisa reproducen a estas alturas las que sufre Jesús en su Stma. Humanidad como Víctima

Estaba pensando en mi pobre estado. El dolor de su privación me petrifica, pero calma y toda abandonada en mi dulce Jesús. El Cielo me parece cerrado, la tierra desde hace mucho ni siquiera la conozco y, si no la conozco, ¿cómo puedo esperar ayuda? Así que no tengo ni siquiera la dulce esperanza de recibir ayuda de personas de este pobre mundo. Si no tuviera la dulce esperanza en mi Jesús, mi Vida, mi Todo, mi único y solo apoyo, yo no sé lo que haría.

Y mi siempre amable Jesús, viendo que ya no podía más, ha venido y, poniendome su santa mano en la frente para darme fuerza, me ha dicho:

“Pobre hija, hija de mi Corazón y de mis penas, ánimo, no te desalientes; nada ha terminado para ti, sino que cuando parece que acaba, entonces empieza. De todo lo que tú piensas nada es verdad, sino que tu estado presente no es sino un punto del estado de víctima de mi Humanidad. ¡Oh, cuántas veces mi Humanidad se encontraba en estos aprietos dolorosos! Ella estaba identificada con mi Divinidad, eran una sola cosa,⁵⁵ y sin embargo mi Divinidad, que tenía todo el poder y quería la expiación por toda la familia humana, me hacía sentir el rechazo, el olvido, los rigores y la separación que merecía toda la naturaleza humana. Esas penas eran para Mí las más amargas, y por cuanto identificado con la Divinidad, tanto más me era doloroso sentir la separación no obstante estar unido, amado y sentirme olvidado, honrado y sentir el rechazo, santo y verme cubierto con todas las culpas... ¡Qué contraste! ¡Qué penas! Tanto que sufrir eso era un milagro de mi omnipotencia.

Ahora mi Justicia quiere la renovación de esas penas de mi Humanidad. ¿Pero quién podía sentirlas, sino aquella que he identificado conmigo y que tanto he honrado, llamándola a vivir en la alteza de mi Querer, donde toma, de su centro, todas las partes de todas las generaciones, las une juntas y me repara, me ama, se sustituye a todas las criaturas? Y mientras hace eso, siente el olvido, el rechazo, la separación de quien forma su misma vida. Esas son penas que sólo tu Jesús puede calcular, pero que en ciertas circunstancias me son necesarias, tanto que ne veo obligado a esconderte más en Mí, para hacer que no sientas toda la intensidad del dolor. Y mientras te escondo Yo repito lo que hacía y sufría mi Humanidad. Por eso, cálmate; terminará este estado para hacerte pasar a los otros momentos de mi Humanidad. Cuando sientes que ya no puedes más, abandónate más en Mí y sentirás a tu Jesús que reza, sufre, repara; tú sígueme y Yo seré actor y tu espectadora, y cuando te hayas repuesto tomarás la parte de protagonista y Yo seré el espectador; así nos alternaremos mutuamente”.

Acto de adoración, de reparación y de amor en el Divino Querer en nombre de todas las generaciones y en sustitución por los condenados. Dios, creando al hombre, lo hizo libre para que concurriera con El a una creación del mismo hombre, aún más bella que la Creación, en el cielo de su alma

No siento la fuerza de escribir mis dolorosos problemas. Digo sólo pocas cosas que mi dulce Jesús me había dicho y que ni siquiera pensaba poner por escrito, pero Jesús, regañandome, me ha hecho decidirme a escribirlas.

Ahora recuerdo que una noche estaba haciendo la adoración a mi Jesús Crucificado y Le decía: “Amor mío, en tu Querer encuentro todas las generaciones, y yo, en nombre de toda la familia humana, Te adoro, Te beso, Te ofrezco reparación por todos. Tus llagas, tu sangre se la doy a todos, para que todos encuentren su salvación. Y si las almas perdidas ya no pueden aprovechar tu preciosísima Sangre ni amarte, la tomo yo en su lugar, para hacer lo que deberían hacer ellas. No quiero que tu Amor quede defraudado en nada por parte de las criaturas; por todos quiero suplir, repararte, amarte, desde el primero hasta el último hombre...”

Mientras decía eso y otras cosas, mi dulce Jesús me echó los brazos al cuello y abrazándome me dijo:

⁵⁵ - Decir “una sola cosa” no es decir “una misma cosa”, que sería un error. La naturaleza humana y la naturaleza divina de Jesús son diferentes, pero unidas en El de modo indisoluble (por “unión hipostática”, o sea, de la misma Persona)

“Hija mía, eco de mi Vida, mientras tú rezabas, mi Misericordia se endulzaba y mi Justicia perdía su aspereza, y no sólo en el tiempo presente, sino también en el tiempo futuro, porque tu oración quedará en acto en mi Voluntad y, gracias a ella, mi Misericordia endulzada correrá más abundante y mi Justicia será menos rigurosa. Y no sólo eso, sino que sentiré la nota del amor de las almas perdidas y mi Corazón sentirá por tí un amor de especial ternura, al hallar en tí el amor que me debían esas almas, y derramaré en tí las gracias que tenía preparadas para ellas”.

Otra vez me dijo: *“Hija mía, amo tanto a la criatura, que al crear el cielo, las estrellas, el sol y toda la naturaleza, no les dejé ninguna libertad, así que el cielo no puede añadir una estrella más ni una menos, ni el sol perder o añadir una gota más de luz, mientras que al crear al hombre lo dejé libre, más aún, lo quería conmigo para crear las estrellas y el sol y embellecer el cielo de su alma, y como debía hacer el bien y ejercitar las virtudes, le dí el poder de formarse las estrellas y los soles más espléndidos. Cuanto más bien hacía, tantas más estrellas formaba, y cuanta más intensidad de amor y de sacrificio, más esplendor y más luz añadía a sus soles, y Yo, espaciando con él en el cielo de su alma, le decía: hijo mío, cuanto más bello quieras ser, más gusto me das; y amo tanto tu belleza, que te animo y te enseño, y apenas te decides, Yo corro y junto contigo renuevo la potencia creadora y ti doy el poder de hacer el bien que quieras. Te amo tanto, que no te he hecho esclavo, sino libre. Pero ay, ¡cuánto abusas de este poder que te he dado! Tienes el valor de convertirlo en ruina tuya y ofensa a tu Creador”.*

118

15 de Diciembre 1919

La Divina Voluntad es fuente de todo bien y quien vive en Ella está exento de todo mal, cuya única fuente es la voluntad humana

Le estaba diciendo a mi siempre amable Jesús: *“Ya que no me quieres decir nada, dime al menos que me perdonas, si en algo te he ofendido”*, y El en seguida ha respondido:

“¿De qué quieres que te perdone? Quien hace mi Voluntad y vive en Ella ha perdido la fuente, el germen, el origen del mal, porque mi Voluntad contiene la fuente de la santidad, el germen de todos los bienes, el origen eterno, inmutable e inviolable. De manera que quien vive en esta fuente es santo y el mal ya no tiene contacto con él, y si en algo aparentemente se ve el mal, al ser santo el origen y el germen, el mal no prende. Eso sucede también en Mí: cuando la justicia me obliga a golpear a las criaturas, aparentemente parece que les hago un mal, haciéndolas sufrir, y cuántas cosas me dicen, hasta decir que soy injusto, pero eso no puede ser, faltando en Mí el origen y el germen del mal; por el contrario, en la pena que mando, hay en Mí un amor más tierno y más intenso. Sólo la voluntad humana es la fuente que contiene el germen de todos los males ⁵⁶ y, si algún bien parece que haga, es el bien está infectado, y el que toca ese bien quedará infectado y envenenado”.

Luego yo he seguido mi tarea, sustituirme por todos como Jesús me ha enseñado, como está dicho en otras partes en mis escritos, y mientras hacía eso me ha dicho:

“Hija mía, cuando vas repitiendo lo que te he enseñado, me siento herido por mi mismo amor. Cuando te lo enseñé Yo te herí a ti con mi eterno amor; cuando me lo repites, tú me hieres a Mí, y el sólo recordarte de mis palabras y enseñanzas son heridas que me mandas. Si me quieres, hiéreme siempre”.

119

26 de Diciembre 1919

La Divina Voluntad es Sacramento y supera a todos los Sacramentos juntos; es intangible e plenamente eficaz en Sí misma. Qué cosa es el verdadero “hacer la Divina Voluntad”

Estaba yo pensando: *“¿Cómo puede ser que hacer la Voluntad de Dios sea más que los mismos sacramentos?”*, y Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué los sacramentos se llaman sacramentos? Porque son sagrados, tienen el valor y el poder de dar la Gracia, la santidad. Sin embargo, los sacramentos actúan según las disposiciones de las criaturas, tanto que muchas veces incluso quedan infructuosos, sin poder dar los bienes que contienen. Ahora bien, mi Voluntad es sagrada y santa y tiene toda la capacidad de todos los sacramentos juntos. No sólo no ha de trabajar en disponer el alma a que reciba los bienes que contiene mi Voluntad, sino que apenas el alma se ha decidido a hacer mi Voluntad, ya se ha preparado por sí misma, y mi Voluntad, hallándola en todo preparada y dispuesta a costa de cualquier sacrificio, sin tardanza se comunica al alma, derrama en ella sus bienes y forma los héroes, los mártires del Divino Querer, los portentos más inauditos.

Y además, ¿qué hacen los sacramentos, si no unir el alma con Dios? ¿Y qué es hacer mi Voluntad? ¿Acaso no es unir la voluntad de la criatura con su Creador, perderse en el Querer Eterno, la nada que sube al Todo y el Todo que desciende a la nada? Es el acto más noble, más divino, más puro, más bello, más heroico que puede hacer la criatura. Ah, sí, te lo confirmo, te lo repito: mi Voluntad es Sacramento y supera a todos los sacramentos juntos, pero de un modo más admirable, sin intermedio de nadie, sin materia alguna. El sacramento de mi Voluntad se forma entre mi Voluntad y la del alma: las dos voluntades se atan juntas y forman el sacramento. Mi Voluntad es vida y el alma ya está preparada a recibir la vida, es santa y el alma recibe la santidad, es fuerte y el alma recibe la fortaleza, y así todo lo demás. Por el contrario, mis otros sacramentos, cuánto tienen que trabajar para preparar las almas, si es que lo logran.

⁵⁶ - “El que permanece en El no peca; el que peca no lo ha visto ni conocido” (1 Jn 3,6). La voluntad humana que se permite querer algo “ella sola” es “la fuente, el germen, el origen del mal”. La voluntad humana no puede vivir o actuar separada de la Divina. La humana no puede ser “como Dios” sin Dios y contra Dios: eso es pura locura (Gén 3,5).

Estos canales que he dejado en mi Iglesia, ¡cuántas veces son maltratados, despreciados, dañados! Algunos se sirven de ellos para ensuciarse y los dirigen contra Mí para ofenderme. Ah, si tú supieras los sacrilegios enormes que se cometen en el sacramento de la **Confesión** y los abusos horribles del sacramento de la **Eucaristía**, llorarías conmigo por el dolor tan grande. Ah, sí, sólo el sacramento de mi Voluntad puede cantar gloria y victoria. Obtiene la plenitud de sus efectos, es intangible, no puede ser ofendido por la criatura, porque para entrar en mi Voluntad tiene que dejar la suya, sus pasiones, y entonces mi Voluntad se baja a ella, la inunda, la hace una sola cosa con Ella y hace prodigios. Por eso, cuando hablo de mi Voluntad es para Mí una fiesta, no acabo, mi alegría es total y no entra amargura entre el alma y Yo; pero con los otros sacramentos mi Corazón nada en el dolor: el hombre me los ha convertido en fuentes de amargura, mientras que Yo se los he dado como tantas fuentes de Gracia.”

120

1° de Enero 1920

La Divina Voluntad rodea y envuelve perfectamente a quien vive en Ella y le hace una vestidura de luz formada por sus actos, cada uno de los cuales contiene a Jesús, multiplicado más que en las Hostias Sacramentales

Continuando mi habitual estado, me parecía que mi siempre amable Jesús saliera de dentro de mi interior y, mirándolo, lo veía todo bañado de lágrimas. Incluso sus ropas, sus santas manos, estaban llenas de lágrimas. ¡Qué amargura! Me he quedado impresionada y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ¡qué catástrofe vendrá al mundo! Los castigos correrán más dolorosos que antes, tanto que no hago más que llorar su triste suerte”.

Después ha añadido: “Hija mía, mi Voluntad es rueda y quien entra en Ella queda dentro rodeado, sin hallar apertura para salir afuera; todo lo que hace queda fijado en ese punto eterno y desemboca en la rueda de la Eternidad. ¿Pero sabes cuáles son las ropas del alma que vive en mi Querer? No son de oro, sino de luz purísima, y esa vestidura de luz le servirá de espejo para hacer ver a todo el Cielo cuantos actos ha hecho en mi Querer, porque en cada acto que ha hecho en mi Voluntad me ha contenido por entero. Esa vestidura será adornada con tantos espejos y en cada espejo se me verá por entero, así que por todas partes que se mire, por detrás, por delante, por la derecha, por la izquierda, me verán a Mí, multiplicado tantas veces por cuantos actos ha hecho en mi Querer. Vestidura más bella no podría darle. Será el distintivo sólo de las almas que viven en mi Querer”.

Me he quedado un poco confundida al oír eso, y El ha añadido:

“¿Cómo, dudas? ¿Y no sucede lo mismo en las hostias sacramentales? Si hay mil hostias hay mil Jesús, y a mil me comunico por completo; si hay cien hostias hay cien Jesús y puedo darme sólo a cien. Así en cada acto hecho en mi Voluntad el alma me contiene dentro y Yo quedo sellado dentro de la voluntad del alma. Así que estos actos hechos en mi Querer son comuniones eternas, no sujetas a consumarse las especies, como las hostias sacramentales, en las que, al consumarse las especies, mi vita sacramental termina. Por el contrario en las hostias de mi Voluntad no hay harina, ni otra materia; el alimento, la materia de estas hostias de mi Voluntad es mi misma Voluntad eterna unida con la voluntad del alma, eterna conmigo, no sujetas a consumarse estas dos voluntades. Por tanto, ¿qué de extraño es que se vea tantas veces multiplicada toda mi persona por cuantos actos ha hecho en mi Voluntad? Mucho más que Yo he quedado sellado en ella y ella tantas veces en Mí. Así que también en Mí quedará multiplicada tantas veces el alma por cuantos actos ha hecho en mi Querer. Son los prodigios de mi Querer y eso basta para quitarte toda duda”.

121

9 de Enero 1920

Cada cosa creada ofrece el Amor de Dios al hombre, el cual debe darle la correspondencia de su gratitud y amor por cada cosa creada

Estaba rezando y con el pensamiento me fundía en el Querer Eterno, y presentándome ante la Suprema Majestad decía: “Eterna Majestad, vengo a tus pies en nombre de toda la familia humana, desde el primero hasta el último hombre de las generaciones futuras, presentes y pasadas, para adorarte profundamente. A tus pies quiero sellar las adoraciones de todos, vengo a reconocerte en nombre de todos como Creador y dominador de todo; vengo a amarte por todos y por cada uno; vengo a darte la correspondencia de amor por todos y por cada cosa creada, en la que has puesto tanto amor, que jamás la criatura hallará amor suficiente para corresponderte en amor; pero yo en tu Querer encuentro este amor, y queriendo que mi amor, como los demás actos, sea completo, pleno y por todos, he venido por tanto en tu Querer, en el que todo es inmenso y eterno, y encuentro amor para poder amarte por todos. Por lo tanto, Te amo por cada estrella que has creado, Te amo por cuantos rayos de luz y por cuanto intensidad de calor has puesto en el sol...” ¿Pero quién podrá decir todo lo que mi pobre mente decía? Me prolongaría demasiado; por eso hago punto.

Ahora, mientras hacía eso, un pensamiento me ha dicho: ¿Cómo es que y de qué manera N. Señor ha puesto en cada cosa creada ríos de amor hacia la criatura?

Y una luz ha respondido a mi pensamiento:

“Claro, hija mía, que en cada cosa creada mi amor se derramaba a torrentes hacia la criatura. Te lo dije otras veces, te lo confirmo ahora. Mientras mi amor increado creaba el sol, ponía océanos de amor, y en cada gota de luz que debía inundar el ojo, el paso, la mano y todo de la criatura mi amor corría y, como tocando dulcemente el ojo, la mano, el paso, la boca, le da mi beso eterno y le ofrece mi amor. Junto con la luz corre el calor y, tocándola un poco más fuerte y casi impaciente del amor de la criatura, hasta inundarla, le repite más fuerte mi «**TÍ AMO**»

eterno. Si el sol con su luz y calor fecunda las plantas, es mi amor que corre para alimentar al hombre, y si he extendido un cielo sobre la cabeza del hombre, llenandolo de estrellas, era mi amor que, queriendo alegrar los ojos del hombre aun de noche, le decía en cada parpadeo de las estrellas mi «**TI AMO**». Así que cada cosa creada ofrece mi amor al hombre; si no fuera así, no tendría ningún fin la Creación, y Yo no hago nada sin finalidad. Todo ha sido hecho para el hombre, pero el hombre no lo reconoce y se ha vuelto dolor para Mí. Por eso, hija mía, si quieres aliviar mi dolor, ven a menudo en mi Querer a darme en nombre de todos adoración, amor, reconocimiento, agradecimiento por todos”.

122

15 de Enero 1920

En la Divina Voluntad están el Amor y todos los atributos y perfecciones de Dios como en una fuente inagotable, de la que se puede tomar todo lo que se quiera, para corresponder a la Majestad Suprema en nombre de todos

Me estaba derramandome toda en el Divino Querer, para poderme sustituir en todo lo que la criatura tiene obligación de hacer para con la Majestad Suprema, y mientras hacía eso he dicho entre mí “¿Dónde podré hallar tanto amor para poderle dar a mi dulce Jesús amor por todos?”

Y en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, en mi Voluntad hallarás ese amor que puede suplir el amor de todos. Porque quien entra en mi Voluntad encontrará tantas fuentes que manan y, por más que se tome, nunca disminuyen de una gota. De manera que está la fuente del amor, que impetuosa da sus oleadas, pero por cuanto da siempre mana. Está la fuente de la belleza y, por más bellezas que broten de ella, nunca se destiñe, sino que siempre surgen nuevas y más bellas. Hay la fuente de la sabiduría, la fuente de los contentos, la fuente de la bondad, de la misericordia, de la justicia y de todas mis demás cualidades. Todas surgen y una se derrama en la otra, de modo que el amor es bello, es sabio, es potente, etc.; la fuente de la belleza es amor, es sabia, es potente y con tal poder que tiene encantado a todo el Cielo, sin que nunca se canse. Esas fuentes forman una armonía tal, un contento tal y un espectáculo tan encantador, que todos los beatos quedan tan dulcemente encantados que no retiran ni siquiera una mirada para no perder ni uno solo de esos contentos. De ahí, hija mía, la absoluta necesidad para quien quiere amar, reparar, sustituir por todos, de hacer vida en mi Querer en el que todo surge, las cosas se multiplican por cuantas se quieren, y todas quedan marcadas con la huella divina; esa huella divina forma otras fuentes, cuyas olas se elevan, se elevan tanto que al derramarse inundan todo y hacen bien a todos. Por eso siempre, siempre en mi Querer te espero, en él te quiero”.

123

24 de Enero 1920

Dios quiere la compañía de su criatura

Continuando mi habitual estado, me estaba uniendo con Jesús, pidiéndole que no me dejara sola y que viniera a hacerme compañía, y El, moviendose en mi interior, me ha dicho:

“¡Hija mía, si supieras cuánto deseo, suspiro y amo la compañía de la criatura! Tanto que, si al crear al hombre dije: «No es bueno que el hombre esté solo; hagamos otra criatura que sea semejante a él y le haga compañía, para que uno forme la delicia del otro», esas mismas palabras, antes de crear al hombre, las dije a mi Amor: «No quiero estar solo, sino que la criatura esté en mi compañía; quiero crearla para divertirme con ella, para compartir con ella todos mis contentos; con su compañía me desahogaré en amor». Por eso lo hice a semejanza mía y, si su inteligencia piensa en Mí y se ocupa de Mí, así hace compañía a mi Sabiduría, y haciendo compañía mis pensamientos a los suyos, nos divertimos juntos. Si su mirada se dirige a Mí y mira las cosas creadas para amarme, siento la compañía de su mirada; si la lengua reza o enseña el bien, siento la compañía de su voz; si el corazón me ama, siento la compañía en mi Amor, y así todo lo demás. Pero si hace lo contrario, Yo me siento solo y como un rey abandonado. Pero ¡ay, cuántos me dejan solo y me desconocen!”

124

14 de Marzo 1920

Motivo de la privación de Jesús que sufre Luisa: los crecientes pecados del mundo. El martirio de Jesús en su Stma. Humanidad continúa en Luisa. No quiere que ella vea cuánto sufre, para no darle más dolor

Mi estado es cada vez más doloroso y mientras nadaba en el mar inmenso de las privaciones de mi dulce Jesús, de mi Vida, de mi Todo, yo no podía dejar de lamentarme y hasta de decir algún disparate, y mi Jesús, moviendose en mi interior, me ha dicho suspirando:

“Hija mía, tú eres para mi Corazón el martirio más duro, el dolor más crudo, y cada vez que te veo gemir y petrificada por el dolor de mi privación, mi martirio se hace más amargo, y tanta es mi angustia que por fuerza suspiro y gimiendo digo: ¡oh hombre, cuánto me cuestas! Tú formaste el martirio de mi Humanidad, que presa por locuras de amor por ti, se hizo cargo de todas tus penas, y sigues formando el martirio de quien, presa de amor por Mí y por ti, se ofreció víctima por Mí y por causa tuya. Así que mi martirio continúa, y lo siento más vivo, porque es martirio de quien me ama, y el martirio del amor supera de un modo casi infinito todos los demás martirios juntos”.

Luego, acercando la boca a los oídos de mi corazón, decía gimiendo: “¡Hija mía, hija mía, pobre hija mía! Sólo tu Jesús puede comprenderte y compadecerte, porque siento en mi Corazón tu mismo martirio”.

Después ha añadido: “Oye, hija mía, si con el castigo de la guerra el hombre se hubiera humillado y hubiera entrado en sí, no harían falta otros castigos, pero el hombre se ha hecho más perverso; por tanto, para hacerle entrar en sí mismo son necesarios castigos más terribles que la misma guerra, y es lo que vendrá. Por eso la

justicia va formando vacíos y, si supieras qué vacío se va formando en mi justicia con no venir Yo a ti, temblarías, porque viniendo a ti mi justicia la harías tuya y, tomando tú las penas, llenarías los vacíos que el hombre forma con el pecado. ¿No lo has hecho por tantos años? Pero ahora la obstinación del hombre, que se ha hecho indigno de este gran bien, hace por eso que a menudo te prive de Mí y, viendote martirizada por causa mía, mi dolor es tanto que deliro, gimo, suspiro y me veo obligado a esconderte mis gemidos, sin poder siquiera desahogarme contigo para no darte más penas”.

125

19 de Marzo 1920

Luisa sufre la misma pena de Jesús, la de no poder sufrir y satisfacer por todos, para acabar con todas las penas, temporales y eternas, de todos. Significado del vivir en la Divina Voluntad, que Luisa ha aceptado

Estaba lamentandome con mi siempre amable Jesús, diciendole: “¿Cómo has cambiado! ¿Será posible que ni siquiera el padecer sea ya para mí? Todos sufren: sólo yo no soy digna de padecer. Es verdad que supero a todos los demás en maldad, pero Tú ten piedad de mí y no me niegues al menos las migajas de tanto padecer, que abundantemente no niegas a nadie. ¡Amor mío, qué horroroso es mi estado! ¡Ten piedad de mí, ten piedad!”

Mientras ciò decía, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior, diciendome:

“Ah, hija mía, cálmate, que me haces daño, más desgarrones profundos abres en mi Corazón. ¿Acaso quieres superarme? También Yo hubiera querido meter en Mí todas las penas de las criaturas. Era tanto mi amor a las criaturas, que hubiera querido que ninguna pena más las tocara, pero no pude obtener eso; debí someterme a la sabiduría y a la justicia del Padre, que, mientras me permitía satisfacer en gran parte las penas de las criaturas, por todas las penas no quiso mi satisfacción, y eso por decoro y por equilibrio de su justicia. Mi Humanidad habría querido tanto sufrir, para poder poner fin al infierno, al purgatorio y a todos los flagelos, pero la Divinidad no quiso y la justicia dijo a mi amor: «Tú has querido el derecho del amor y se te ha concedido; y Yo quiero los derechos de la justicia». Yo me resigné a la sabiduría de mi Padre, la vi justa, pero mi gimiente Humanidad sentía la pena por las penas que tocaban a las criaturas. Al sentir tus lamentos por no padecer, siento el eco de mis lamentos y corro a sostener tu corazón para darte fuerza, sabiendo cuánto es dura esa pena; pero sabe que esta es también una pena de tu Jesús”.

Yo me resigné por amor a Jesús también a no padecer, pero la amargura de mi corazón era grandísima y en mi mente muchas cosas daban vueltas, sobre todo por lo que me había dicho sobre el Querer Divino; me parecía no ver en mí los efectos de su palabra. Y Jesús benigne ha añadido:

“Hija mía, cuando Yo te pregunté si tú consentías querer hacer vida en mi Querer, tú aceptaste diciendo: «Digo sí, no en mi querer, sino en el Tuyo, para que el mío tenga todo el poder y el valor de un sí de un Querer Divino». Ese «sí» existe y existirá siempre, como existirá mi Querer, así que tu vida se acabó, tu voluntad ya no tiene más motivo de vivir, y por eso te dije que, estando todas las criaturas en mi Voluntad, en nombre de toda la familia humana vienes a depositar de un modo divino, al pie de mi trono, los pensamientos de todos en tu mente, para darme la gloria de cada pensamiento; en tu mirada, en tu palabra, en tu acción, en el alimento que tomas y hasta en el sueño, lo de todos, así que tu vida debe abrazar todo. ¿Y no ves que cuando alguna vez, oprimida por el peso de mi privación, se te escapa alguna cosa de lo que haces y no unes a toda la familia humana junta, Yo te aviso? Y si no me haces caso, afligido te digo: Si no quieres seguirme, lo hago Yo solo. La vida en mi Voluntad es vivir sin vida propia, sin reflexiones personales; es la vida que abraza todas las vidas juntas. Sé atenta en esto y no temas”.

126

23 de Marzo 1920

Completandose ya la formación de la Stma. Humanidad de Jesús en Luisa, ella no debe ni puede ocultarlo, en su deseo de esconderse

Le estaba diciendo a mi dulce Jesús: “Quisiera esconderme tanto que desapareciera a todos y que todos se olvidaran de mí, como si ya no existiese en la tierra. ¡Cómo me pesa tener que tratar con personas! Siento toda la necesidad de un profundo silencio”.

Y El, moviéndose en mi interior, me ha dicho: “Tú quieres esconderte y Yo te quiero como candelabro que debe dar luz; este candelabro será encendido con los reflejos de mi luz eterna. Así que si tú quieres esconderte, no te escondes a ti, sino que me escondes a Mí, mi luz, mi palabra”.

Después de eso yo seguía rezando y, no sé cómo, me he hallado fuera de mí misma junto con Jesús. Yo era pequeña y Jesús era grande, y El me ha dicho:

“Hija mía, alargate de modo que me iguales. Quiero que tus brazos lleguen a los míos, tu boca a la mía”.

Yo no sabía como hacerlo, porque era demasiado pequeña, y Jesús ha puesto sus manos en las mías y me ha repetido: “Alargate, alargate”.

Yo he intentado y me sentía como un muelle, que si quería alargarme me alargaba, y si no, seguía pequeña. Así con facilidad me he alargado y he apoyado mi cabeza sobre el hombro de Jesús y seguía teniendo sus manos en las mías. Al contacto de sus santas manos me he acordado de las llagas de Jesús y le he dicho: “Amor mío, quieres que te iguale, ¿y por qué no me das tus dolores? Dámelos, no me los niegues”.

Jesús me ha mirado y me ha estrechado fuerte a su Corazón, como si quisiera decirme tantas cosas, y ha desaparecido; y yo me he encontrado en mí misma.

La finalidad y el proyecto de Dio al crear al hombre fue crear en él su Vida completa, mediante el cumplimiento de la Divina Voluntad, para absorberlo en El, transformarlo en El y hacerle ser una sola cosa con El

Continuando mi pobre estado, sentía a mi amable Jesús en mi interior, que se unía a orar junto conmigo y luego me ha dicho:

“Hija mía, toda mi voluntad al crear al hombre fue que en todo hiciera mi Voluntad, y como fuera haciendo poco a poco esta Voluntad mía, así vendría a completar mi Vida en sí, de modo que después de repetidos actos hechos en mi Voluntad, formando mi Vida en él, Yo habría venido a él y el sol de mi Vida, encontrándolo semejante a Mí, encontrando el sol de mi Vida que se habría formado en el alma, lo habría absorbido en Mí y, transformándose come dos soles juntos en uno, lo habría llevado a las delicias del Cielo. Pero con no hacer la criatura mi Voluntad, o bien si una vez la hace y otra vez no, mi Vida queda a medias; con la vida humana la Vida divina no puede completarse; con los actos humanos queda oscurecida y no recibe alimento abundante que dé suficiente desarrollo para poder formar una vida. Por eso el alma está en continua oposición al fin de la creación y, ay, ¡cuántos hay que con vivir la vida del pecado y de las pasiones forman en ellos la vida diabólica!”

En la Divina Voluntad es imposible no encontrar a Jesús en todo, pero el estado doloroso de Luisa reproduce el estado de dolor que compartían Jesús y su Madre Stma. por motivo de las almas

Me estaba lamentando con mi dulce Jesús de mi estado doloroso, diciéndole: *“Dime, Amor mío, ¿dónde estás? ¿Qué camino tomaste al irte, para poder seguirte? Hazme ver las huellas de tus pasos; así, poco a poco, con certeza puedo encontrarte. ¡Ah, Jesús, sin Ti ya no puedo más! Pero aun de lejos, yo te mando mis besos. Beso esa mano que ya no me abraza, beso esa boca que ya no me habla, beso ese rostro que ya no veo, beso esos pies que ya no se encaminan hacia mí, sino que a otra parte se dirigen tus pasos. ¡Ah, Jesús, qué triste es mi estado! ¡Qué fin cruel me esperaba!”*

Mientras decía eso y tantos otros disparates, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija, cálmate; para quien vive en mi Querer todas las cosas son caminos seguros para encontrarme. Mi Voluntad llena todo. Cualquier camino tomes, no hay temor de que no puedas encontrarme. Ah, hija mía, tu estado penoso lo siento en mi Corazón. Siento repetirme la corriente de dolor que había entre mi Madre y Yo. Ella estaba crucificada por mis penas, Yo estaba crucificado por las tuyas; ¿pero cuál era la razón de todo ello? El amor a las almas. Por amor a ellas, mi Madre querida toleraba todas mis penas y hasta mi muerte, y Yo, por amor a las almas, toleraba todas sus penas, hasta privarla de Mí. ¡Oh, cuánto le costó a mi amor y a su amor materno tener que privar de Mí a mi inseparable Mamá! Pero el amor a las almas triunfó sobre todo.

Pues bien, tu estado de víctima, al que te sometí, fue por amor a las almas, y tú por amor a ellas aceptaste todas las penas que se han presentado en tu vida. La causa han sido las almas y los tristes tiempos actuales, por lo que la justicia divina me impide estar familiarmente contigo, para que vengan tiempos más propicios, en vez de tormentosos, y me obliga a tenerte en la tierra. Son las almas: si no fuera por amor suyo, tu destierro habría torminado y tú no tendrías el dolor de verte privada de Mí, ni Yo tendría el dolor de verte tan sacrificada por mi privación. Por eso, paciencia, y haz que también en ti triunfe hasta el final el amor a las almas”.

El vivir en el Divino Querer es una gloria perenne que se da a Dios. Es vivir en lo alto, tomando parte, como en una familia, en las responsabilidades de los padres

Mi miseria se hace sentir más y en mi interior decía: *“¡Jesús mío, qué vida es la mía!”*

Y El, sin darme tiempo a decir más, ha respondido enseguida: *“Hija mía, para quien vive en mi Querer, su santidad tiene un punto solo, es el «GLORIA PATRI» continuo, seguido por el «SICUT ERAT IN PRINCIPIO ET NUNC ET SEMPER ET IN SÆCULA SÆCULORUM». No hay cosa en que no dé gloria a Dios completa del todo, siempre estable, siempre igual, siempre reina, sin nunca cambiar. Esa santidad no puede tener reveses ni pérdidas; siempre es reinar. Así que su fondo es el «GLORIA PATRI» y su prerrogativa es el «SICUT ERAT IN PRINCIPIO»⁵⁷, etc.”*

Continuando lamentandome de sus privaciones y de haberme quitado el padecer, mientras lo da abundante a los demás, mi siempre amable Jesús ha salido de mi interior y apoyando la cabeza sobre mi hombro me ha dicho, todo afligido:

“Hija mía, quien vive en mi Voluntad vive en lo alto, y quien vive en alto puede mirar con más claridad lo bajo y debe tomar parte en las decisiones, en las aflicciones y en todo lo que es propio de las personas que viven en lo alto. ¿No ves tú como en el mundo el padre y la madre y a veces también algún hijo más grande, capaz de tomar parte en las decisiones y en los dolores de los padres, mientras estos están bajo la preocupación de penas dolorosas, de incertidumbres, de intrigas, de pérdidas, a los otros hijos pequeños que no saben nada les hacen jugar y seguir el ritmo de la vida ordinaria de la familia, no queriendo amargar esas vidas tiernas sin un fin útil para ellos y para los padres?”

Así sucede en el orden de la Gracia. El que es pequeño y todavía inmaduro vive en lo bajo y por eso le hacen falta las purificaciones y los medios necesarios para hacerle que crezca en santidad. Sería como los pequeños

⁵⁷ - Luisa escribe algunas palabras o frases en latín, como ella las oía decir en la liturgia de su tiempo.

de la familia, que querer hablarles de negocios, de intrigas o de penas sería aturdirlos, sin que entiendan nada, mientras que quien vive en mi Querer, viviendo en lo alto, debe soportar las penas de los que viven en lo bajo, ver sus peligros, ayudarles, tomar serias decisiones como para temblar, mientras ellos están tranquilos. Por eso cálmate; en mi Querer harémos vida en común y junto conmigo tomarás parte en los dolores de la familia humana, vigilarás las grandes tempestades que de nuevo vendrán y, mientras ellos en el peligro se divertirán, tú junto conmigo llorarás su desventura”.

130

15 de Mayo 1920

En la Voluntad eterna del Padre, la crucifixión de Jesús es completa y se extiende a todos

Me lamentaba con mi dulce Jesús, diciendole: “¿Dónde están tus promesas? Ya no más cruz, ya no más semejanza contigo, todo ha desaparecido y no queda más que llorar mi doloroso fin”.

Y Jesús, moviendose, me ha dicho en mi interior:

“Hija mía, mi crucifixión fue completa, y sabes por qué? Porque fue en la Voluntad eterna de mi Padre. En esta Voluntad la cruz se hizo tan larga y ancha que abrazó todos los siglos, penetrando en cada corazón presente, pasado y futuro, de modo que quedaba crucificado en el corazón de cada criatura. Esta Divina Voluntad ponía clavos en todo mi interior, en mis deseos, en mis afectos y latidos. Puedo decir que no tenía vida propia, sino la vida de la Voluntad Eterna, que metía en Mí a todas las criaturas y a la cual quería que respondiera por todo. Mi crucifixión nunca habría podido ser completa y tan extendida que abrazase a todos, si el Querer Eterno no hubiera sido el actor.

También en ti quiero que la crucifixión sea completa y se extienda a todos. Por eso es mi continua llamada en mi Querer, mi invitarte a llevar ante la Majestad Suprema a toda la familia humana y en nombre de todos a hacer los actos que ellos no hacen. El olvido de ti misma, la falta de reflexiones personales, no son sino clavos que pone mi Voluntad. Mi Voluntad no sabe hacer cosas incompletas y pequeñas. Haciendose corona en torno al alma la quiere en Sí y, extendiendola en todo el espacio de su Querer eterno, pone el sello de haberla completado. Mi Querer vacía todo lo humano del interno de la criatura y pone todo lo divino y, para estar más seguro, va sellando todo el interior con tantos clavos por cuantos actos humanos pueden tener vida en la criatura, sustituyendolos con tantos actos divinos. Así forma la verdadera crucifixión, y no por un tiempo, sino por toda la vida”.

131

24 de Mayo 1920

Los actos hechos en la Divina Voluntad tienen un valor divino y universal, de reparación en la tierra y de felicidad en el Cielo

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, los actos hechos en mi Voluntad pierden los actos humanos e identificandose con mis actos divinos, se elevan hasta el Cielo, circulan en todos, abrazan todos los siglos, todos los lugares y todas las criaturas. Y como permanecen fijos en mi Querer, en cada ofensa que las criaturas me hacen, no sólo en el tiempo presente, sino hasta el fin de los siglos, estos actos son y serán los defensores de mi trono, y elevandose en mi defensa harán las reparaciones opuestas a las ofensas que las criaturas hagan. Todos los actos en mi Querer tienen el poder de multiplicarse según la necesidad y las circunstancias que requiere mi gloria. ¿Cuál será la felicidad del alma cuando esté allá arriba, en el Cielo, y vea sus actos hechos en mi Querer, como defensores de mi trono y que, haciendo un eco continuo de reparación, rechacen el eco de las ofensas que viene de la tierra? Por eso, la gloria del alma que vive en mi Querer en la tierra será diferente en el Cielo de la de los otros bienaventurados. Los otros tomarán de Mí todos los contentos, mientras que esta tomará de Mí, pero tendrá sus ríos en mi mismo mar. Sucederá que, viviendo en mi Querer en la tierra, ella misma se habrá formado, en mi mar, sus pequeños río de felicidad y de contentos; es justo que los tenga también en el Cielo. ¡Qué bellos son esos riachuelos en mi mar! Se derraman en Mí y Yo en ellos: será una vista encantadora y todos los beatos quedarán sorprendidos”.

132

28 de Mayo 1920

Los actos hechos en la Divina Voluntad adquieren una dimensión eterna y tienen el primado sobre todos. Por eso el alma es consagrada con Jesús en todas las hostias de todos los tiempos, para darle vida por vida

Estaba ofreciendome en el santo sacrificio de la Misa junto con Jesús, para poder yo también recibir su misma consagración, y El, moviendose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, entra en mi Voluntad, para que pueda encontrarte en todas las hostias, no sólo presentes, sino también futuras, y así recibirás junto conmigo tantas consagraciones como las que Yo recibo. En cada hostia Yo pongo una vida mía y como contracambio quiero otra; ¡pero cuántos no me la dan! Otros me reciben: Yo me doy a ellos y ellos no se dan a Mí, y mi amor queda dolorido, bloqueado y sofocado, sin correspondencia. Por eso, en mi Voluntad ven a recibir todas las consagraciones que recibo Yo, y en cada hostia encontraré el contracambio de tu vida, y no sólo mientras que estés en la tierra, sino también cuando estés en el Cielo, porque habiendote tú consagrado anticipatamente mientras estás en la tierra en mi Voluntad, como recibiré Yo las consagraciones hasta el último ⁵⁸, así las recibirás tú, y Yo encontraré hasta el último de los días el contracambio de tu vida”.

Después ha añadido:

⁵⁸ - Por lo tanto “hasta el final”, “hasta el último de los días” será celebrado el Sacrificio Eucarístico.

“Los actos hechos en mi Voluntad son siempre los que sobresalen entre todos y tienen la supremacía sobre todo, porque estando hechos en mi Voluntad entran en el ámbito de la eternidad y, ocupando los primeros puestos, dejan atrás todos los actos humanos, corriendo ellos siempre delante. Y no importa si han sido hechos antes o después, si en una época o en otra, si son pequeños o grandes; basta que hayan sido hechos en mi Voluntad para que estén siempre entre los primeros y corran delante de todos los actos humanos. Son como el aceite: puesto junto con los demás comestibles, aunque fueran de más valor, o fuera oro o plata o alimentos de gran sustancia, todos quedan debajo y el aceite tiene la primacía encima; nunca queda debajo, aunque fuera en mínima cantidad. Con su espejito de luz parece que diga: yo estoy aquí por encima de todo, no estoy en común con las otras cosas, ni me mezclo con ellas. Así los actos hechos en mi Querer, al estar hechos en mi Voluntad se hacen luz, pero luz vinculada e identificada con la eterna Luz, por tanto no se mezclan con los actos humanos, sino que tiene el poder de cambiar los actos humanos en divinos; por eso deján todo atrás y son los primeros entre todos”.

133

2 de Junio 1920

Luisa ya es una verdadera imagen de la Humanidad Stma. de Jesús, la cual es inseparable de su Divinidad, pero que sufre la pena de sentirse abandonada por Ella, a causa de la separación cometida por las criaturas. Se completa así su semejanza

Continuando mi habitual estado y recogiendo en oración, veía un abismo en mí, del que no podía ver el fondo, y en medio de ese abismo de profundidad y de espacio, a mi dulce Jesús, afligido y taciturno. Yo no sabía comprender cómo lo veía en mí y me sentía lejos de El, como si no estuviera para mí. Mi corazón quedaba torturado y sentía el dolor de una muerte cruel, y eso no una vez, sino quién sabe cuántas veces me veo en ese abismo, como separada de mi Todo, de mi Vida.

Pero mientras mi corazón goteaba sangre, mi siempre amable Jesús, saliendo de ese abismo, me ha rodeado el cuello con sus brazos, poniéndose detrás de mis hombros, y me ha dicho:

“Hija querida mía, tú eres mi verdadero retrato. ¡Oh, cuántas veces mi gimiente Humanidad se hallaba en esas torturas! Estaba identificada con la Divinidad, más aún, eran una sola cosa, y mientras eran una sola cosa sentía el dolor del abismo de la separación de la Divinidad, porque mientras Esta me envolvía dentro y fuera, identificado con Ella, me sentía lejos. Mi pobre Humanidad tenía que pagar la fianza y la separación que la humanidad prevaricadora había cometido con el pecado, y para reunirla a la Divinidad debía sufrir toda la pena de su separación, pero cada instante de separación era para Mí una muerte despiadada. Esa es la causa de tus penas y del abismo que ves: es mi semejanza⁵⁹. También en estos tiempos tempestuosos la humanidad corre como con precipitada fuga lejos de Mí, y tú debes sentir la pena de su separación para poder reunirla conmigo. Es verdad que tu estado es demasiado doloroso, pero siempre es una pena de tu Jesús, y Yo, para darte fuerza, te tendré estrechada a tus espaldas, de forma que mientras te tengo más segura, hago más intensa tu pena, porque si te tuviera delante, con sólo ver mis cerca brazos, la pena sería la mitad y mi semejanza se haría más desvaída”.

134

10 de Junio 1920

El alma, como otra Humanidad de Jesús, debe reunir en sí la tierra y el Cielo, viviendo precisamente como Cristo crucificado entre la tierra y el Cielo

Me sentía muy afligida y toda sola, sin el apoyo de nadie, y mi dulce Jesús me ha estrechado en sus brazos, levantandome en el aire, y me ha dicho:

“Hija mía, mi Humanidad, cuando vivía en la tierra, vivía suspendida entre el cielo y la tierra, teniendo toda la tierra debajo de Mí y todo el cielo por encima de Mí, y viviendo de esa forma Yo trataba de atraer en Mí toda la tierra y todo el cielo y hacerles una sola cosa. Si Yo hubiera querido vivir a nivel de la tierra, no habría podido atraer todo en Mí, al máximo algún punto. Es verdad que vivir suspendido me costó mucho; no tenía donde apoyarme, ni en quien apoyarme, y sólo las cosas de estricta necesidad eran dadas a mi Humanidad; por lo demás estaba siempre solo y sin ningún consuelo. Pero eso era necesario, en primer lugar por la nobleza de mi Persona, para la cual no era conveniente vivir en lo bajo, con apoyos humanos viles y falaces, y en segundo, por la gran obra de la Redención, que debía tener la supremacía sobre todo. Así que me convenía vivir en lo alto, sobre todos. Y a quien llamo a mi semejanza lo pongo en las mismas condiciones en que puse a mi Humanidad. Por eso, tu apoyo soy Yo, mis brazos te sostienen y, haciendo que vivas suspendida en mis brazos, te pueden llegar sólo las cosas de estricta necesidad. Para quien vive en mi Querer, separada de todos, toda para Mí, lo que no es de estricta necesidad son cosas viles y un degradarse de su nobleza, y si le dan apoyos humanos siente el mal olor de lo humano y ella misma los aleja”.

Después ha añadido: *“Cuando el alma entra en mi Querer, su querer queda vinculado con mi Querer eterno y, aunque ella no se dé cuenta⁶⁰, habiendo quedado vinculado su querer al Mío, lo que hace mi Querer lo hace el suyo, y corre junto conmigo para bien de todos”.*

⁵⁹ - La pena que siente Luisa no es debida a una “noche oscura” o de purificación del alma, sino por motivo de “corredención”, a semejanza de Jesús.

⁶⁰ - Para separarse el querer humano del Divino debe quererlo, con una intención opuesta a la de su adhesión. Más adelante Jesús habla del acto preventivo y del acto actual (Vol. XIV, 27.5.1922).

La santidad propia de la Humanidad de Jesús consiste en no tener sombra de interés personal, sino todo por las criaturas

Estaba, según mi costumbre, llevándole a mi dulce Jesús toda la familia humana, pidiendo, reparando, sustituyendo en nombre de todos lo que cada uno tiene el deber de hacer, pero mientras hacía eso, un pensamiento me ha dicho: *“Piensa y pide por ti misma: ¿no ves el estado penoso al que te has reducido?”*

Y casi lo iba a hacer, pero mi Jesús, moviéndose en mi interior y llevándome a Sí me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué quieres separarte de mi semejanza? Yo nunca pensé en Mí mismo. La santidad della mia Humanidad fue pleno desinterés. Nada hice para Mí, sino que todo lo sufrí e hice por las criaturas. Mi Amor se puede decir verdadero, porque caracterizado por el desinterés de Mí mismo. Donde hay interés no se puede decir que haya una fuente de la verdad. Sin embargo el alma con el desinterés propio es la que más va adelante y, mientras va adelante, el mar de mi Gracia le llega por detrás, inundándola, haciendo que quede toda sumergida, sin que ella lo piense. Por el contrario, quien piensa en sí mismo es el último y el mar de mi Gracia está ante él, y debe a fuerza de brazos cruzar el mar, si es que lo logra, porque el pensar en sí mismo le creará tantos problemas, con los que temerá lanzarse en mi mar, y corre el peligro de quedarse en la orilla.”

El martirio de amor de Jesús, al verse abandonado y solo. El valor de la compañía y el mal de quedar aislado

Vivo casi en continuas privaciones; todo lo más, mi dulce Jesús se hace ver y como un relámpago escapa. ¡Ah, sólo Jesús sabe el martirio de mi pobre corazón!

Pues estaba pensando al amor con el que ha sufrido tanto por nosotros, y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi primer martirio fue el amor, y el amor me produjo el segundo martirio, el dolor. Cada pena era precedida por mares inmensos de amor, pero cuando mi amor se vió solo y abandonado por la mayor parte de las criaturas, Yo deliraba, me afanaba, y no encontrando a quien darse se concentraba en Mí, ahogandome y dandome tales penas, que todas las otras penas me parecían refrigerios comparadas con estas. Ah, si tuviera compañía en el amor me sentiría feliz, porque todas las cosas con la compañía adquieren felicidad, se difunden, se multiplican. El amor junto a otro amor es feliz, aunque fuera un pequeño amor, porque halla a quien darse, a quien darse a conocer, a quien poder dar vida con su mismo amor; pero cerca de quien no lo ama, de quien lo desprecia, de quien no se preocupa de él, es bien infeliz, porque no encuentra cómo comunicarse y darle vida. La belleza al lado de la fealdad se siente deshonrada y parece que se huyen, una de la otra, porque lo bello odia lo feo y la fealdad se siente más fea al lado de la belleza, mientras que lo bello al lado de otro bello es feliz y reciprocamente se comunican su belleza, y así es con todas las demás cosas.

¿De qué le sirve al maestro ser docto, haber estudiado tanto, si no tiene un alumno al que enseñar? ¡Oh, qué infeliz es, no teniendo a quien enseñar toda su doctrina! ¿De qué le vale al médico haber comprendido el arte de la medicina, si ningún enfermo lo llama para hacer saber lo que vale? ¿Qué le aprovecha al rico ser rico, si nadie se le acerca, y estando solo, a pesar de sus riquezas, no encontrando a quien hacerlas conocer y comunicarlas, tal vez muere de hambre? Sólo la compañía hace felices a todos, hace realizar el bien y lo hace crecer. El aislamiento hace infeliz y hace todo estéril. ¡Ah, hija mía, oh, cómo sufre mi amor este aislamiento! Y los pocos que me hacen compañía forman mi consuelo y mi felicidad”.

Los actos en la Divina Voluntad quedan confirmados en Ella y adquieren la Vida Divina

Estaba haciendo mis actos en el Querer Stmo. de mi Jesús, y El, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, a medida que el alma hace sus actos en mi Voluntad, así van quedando confirmados. Es decir, que si ora en mi Voluntad, quedando su oración confirmada en Ella, recibe la vida de la oración, de manera que ya no necesitará esforzarse en orar, sino que se sentirá espontáneamente dispuesta a la oración, porque al quedar confirmada en la oración sentirá que tiene la fuente de la vida de la oración, lo mismo que sus ojos no hacen ningún esfuerzo para ver, sino que naturalmente mira las cosas, se complace y goza de ello, porque tiene la vida de la luz en los ojos; pero un ojo enfermo, ¡cuántos esfuerzos, cuánta fatiga para ver! Así, si sufre en mi Voluntad o si obra, sentirá en sí la vida de la paciencia, la vida del obrar santamente, de modo que, quedando confirmados sus actos en mi Voluntad, pierden las debilidades, las miserias y lo humano, y quedan sustituidos por fuentes de vida divina”.

La verdad es luz, que Jesús comunica a las almas en la medida de su capacidad, pero los efectos que produce son incalculables. Lamentos de Luisa

Encontrándome en mi habitual estado, veía a mi siempre amable Jesús como si pusiera un globo de luz en mi interior, y luego me ha dicho:

“Hija mía, mi verdad es luz y al comunicarla a las almas –siendo ellas seres limitados– así comunico mis verdades con luz limitada, no siendo capaces de recibir luz inmensa. Pero sucede como al sol, que, mientras en lo alto del cielo se ve un globo de luz limitado en su circunferencia, la luz que sale de él inunda toda la tierra, caliente, fecunda, de modo que al hombre le resulta imposible contar las plantas fecundadas, las tierras

iluminadas y calentadas por el sol, y mientras lo ve en lo alto de los cielos en un abrir y cerrar los ojos, no puede ver adónde va la luz y el bien que hace. Así pasa con los soles de las verdades che comunico a las almas: dentro de ellas parecen limitados, mas cuando esas verdades salen fuera, ¿cuántos corazones tocan? ¿Cuántas mentes iluminan? ¿Cuántos bienes hacen? Por eso has visto que he puesto en ti un globo de luz: son mis verdades que te comunico. Sé atenta al recibirlas y más aún al comunicarlas, para dar paso a la luz de mis verdades”.

Luego, volviendo a orar, me he encontrado en brazos de mi Mamá Celestial, que estrechándome a su seno me acariciaba. Pero después, no sé cómo, la he olvidado y me estaba lamentando de que todos me habían dejado; y Jesús, pasándome por un instante, me ha dicho:

“Poco antes ha estado mi Mamá, que con tanto amor te ha estrechado entre sus brazos (al decírmelo lo he recordado). Así pasa conmigo: ¡cuántas veces vengo y tú te olvidas! ¿Podría estar acaso sin venir? Es más, hago como una mamá: cuando su hijita duerme, la besa, la acaricia, y la niña no sabe nada y cuando se despierta se lamenta de que la mamá no la besa y no la quiere. Eso haces tú”.

139

12 de Octubre 1920

Quien vive en el Divino Querer puede dar luz y calor a todos, come Jesús, mientras que nadie (excepto Jesús) puede darle nada

Me sentía muy oprimida y sola, sin tener siquiera la esperanza de recibir una palabra de ayuda, de seguridad. Aunque sean personas santas, me parece que si vienen a mí, quieren ayuda, consuelo, quitarse dudas, pero para mí nada. Y mientras me sentía en este estado, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, quien vive en mi Querer es puesto en mis mismas condiciones. Supon que Yo pudiera tener necesidad de las criaturas, cosa que no puede ser; las criaturas no son capaces de poder ayudar al Creador. Sería como si el sol quisiera pedir luz y calor a las otras cosas creadas: ¿qué dirían? Todas retrocederían confusas y dirían: «¿cómo, tú pides luz y calor a nosotras, tú que con tu luz llenas el mundo y con tu calor fecundas toda la tierra? Nuestra luz desaparece ante ti; más bien, danos tu luz y tu calor». Así sucede a quien vive en mi Querer: poniéndose en mis condiciones y estando en ella el sol de mi Querer, es ella la que debe dar luz, calentar, ayudar, asegurar, confortar, así que tu ayuda soy Yo solo, y tú desde dentro de mi Querer ayudarás a los demás”.

140

15 de Noviembre 1920

Cada cosa hecha por Jesús forma una cadena que nos vincula cada vez más a El, sin quitar la libertad

Mi estado es cada vez más doloroso. Sólo el S. Querer es mi única ayuda. Y encontrándome con mi dulce Jesús me ha dicho: *“Hija mía, cada cosa hecha por Mí, cada pensamiento, palabra, oración, padecimiento y hasta un simple recuerdo de Mí, son tantas cadenas que el alma va formando para atarme y para atarse a Mí, y esas cadenas, sin hacer violencia a la libertad humana, tienen el poder de suministrarle dulcemente la cadena de la perseverancia, haciéndole formar el último eslabón y el último paso, para que tome posesión de la Gloria inmortal. Porque el bien continuo tiene tal poder, tal atractivo sobre el alma, que sin que nadie la obligue o le haga violencia, el alma voluntariamente se siente llevada a hacer el bien”.*

141

28 de Noviembre 1920

Bendición que Jesús le dio a su Madre con su palabra creadora (“Fiat”), antes de la Pasión, para renovar con el Padre y con el Espíritu Santo la Creación y la criatura y para que Ella lo bendijera en todo

Estaba pensando, cuando mi dulce Jesús, para dar comienzo a su dolorosa pasión, quiso ir a pedirle a su Madre la bendición, y Jesús bendito me ha dicho:

“¡Hija mía, cuántas cosas dice este misterio! Quise ir a pedirle la bendición a mi Madre querida, para darle ocasión de que también Ella me la pidiera. Eran demasiados los dolores que había de soportar y era justo que mi bendición la reforzase. Yo acostumbro a pedir cuando quiero dar. Y mi Mamá me comprendió enseguida, tan es así que no me bendijo, si no cuando me pidió mi bendición, y después de haber sido bendecida por Mí me bendijo Ella. Pero hay más. Para crear el Universo dije un «FIAT»⁶¹ y sólo con el «FIAT» puse orden y embellecí cielo y tierra. Al crear al hombre mi Soplo omnipotente le infundió la vida. Al dar comienzo a mi Pasión, con mi palabra omnipotente y creadora quise bendecir a mi Madre, pero no la bendecía sólo a Ella; En Ella veía a todas las criaturas. Era Ella la que tenía el primado sobre todo y en Ella bendecía a todos y a cada uno, es más, bendecía cada pensamiento, palabra, acción, etc., bendecía cada cosa que debía de servirle a la criatura. Como cuando mi «FIAT» omnipotente creó el sol, y este sol, sin que disminuya su luz y su calor, prosigue siempre su curso para todos y cada uno de los mortales, así, mi palabra creadora, bendiciendo, quedaba en acto de bendecir siempre, siempre, sin cesar jamás de bendecir, como nunca dejará el sol de dar su luz a todas las criaturas.

Pero eso no es todo. Con mi bendición quise renovar todo lo valioso de la Creación, quise llamar a mi Padre Celestial a que bendijera, para comunicar a la criatura la Potencia; quise bendecirla en nombre mío y del Espíritu Santo, para comunicarle la Sabiduría y el Amor, y así renovar la memoria, la inteligencia y la voluntad de la criatura, restituyéndole la soberanía sobre todo. Has de saber, sin embargo, que cuando doy quiero, y mi Madre querida comprendió y enseguida me bendijo, no sólo por Ella, sino en nombre de todos.

⁶¹ - “FIAT”, en latín significa “hágase, se haga”. En los escritos de Luisa alguna vez indica un acto de resignación del alma, pero normalmente indica el Querer Divino. Ya ha hablado de ésto el 20 y 22 de Marzo 1919 y el 4 de Junio 1919.

Oh, si todos pudieran ver esta bendición mía, la sentirían en el agua que beben, en el fuego que les calienta, en el alimento que toman, en el dolor que los aflige, en los gemidos de la oración, en el remordimiento de la culpa, en el abandono de parte de las criaturas..., en todo sentirían mi palabra creadora que les dice (pero por desgracia no la oyen): «te bendigo en el nombre del Padre, en el mío, de Hijo, y del Espíritu Santo; te bendigo para ayudarte, te bendigo para defenderte, para perdonarte, para consolarte, te bendigo para hacerte santo». Y la criatura haría eco a mis bendiciones, bendiciéndome también ella en todo. Estos son los efectos de mi bendición, por lo que mi Iglesia, enseñada por Mí, me hace eco, y en casi todas las ocasiones, al administrar los Sacramentos y demás, da su bendición”.

142

18 de Diciembre 1920

Acción de gracias a Jesús por todo lo que ha hecho en la Stma. Virgen

Estaba muy afligida sin mi Jesús y mientras rezaba lo sentía cerca, que me decía: “Ah, hija mía, las cosas empeoran; como un torbellino entrará trastornando todo, reinará lo que dura un torbellino y terminará como un torbellino. Al gobierno italiano le falta el terreno bajo los pies y no sabe adónde irá a parar. ¡Justicia de Dios!”

Después me he sentido fuera de mí misma y me he encontrado junto con mi dulce Jesús, pero tan estrechado El conmigo y yo con El que casi no podía ver su Divina Persona, y no sé cómo, he dicho:

“Dulce Jesús mío, mientras estoy abrazada a Tí, quiero mostrarte mi amor, mi gratitud y todo lo que la criatura tiene el deber de darte por haber creado a nuestra Reina y Madre Inmaculada, la más bella, la más santa, un portento de la Gracia, enriqueciéndola con todos los dones y haciéndola también nuestra Madre, y ésto lo hago en nombre de las criaturas pasadas, presentes y futuras. Quiero tomar al vuelo cada acto de las criaturas, cada pensamiento, palabra, latido, paso, y decirte en cada uno de ellos: te amo, te bendigo, te adoro, te doy las gracias, por todo lo que has hecho a la Celestial Mamá tuya y mía”.

Jesús ha aceptado mi acto con tanto gusto, que me ha dicho: “Hija mía, con ansia estaba esperando este acto tuyo en nombre de todas las generaciones. Mi Justicia y mi Amor sentían la necesidad de este acto tuyo de correspondencia, porque son grandes las gracias que bajan sobre todos por haber enriquecido tanto a mi Madre, y sin embargo nunca tienen una palabra, un ‘gracias’ que decirme”.

Otro día le estaba diciendo a mi amable Jesús: “¡Todo ha terminado para mí: sufrir, visitas de Jesús, todo!”

Y El, enseguida: “¿Acaso has terminado de amarme, de hacer mi Voluntad?”

Y yo: “¡No, no sea jamás!” Y El: “Si no es así, nada ha terminado”.

143

22 de Diciembre 1920

Potencia creadora de la Divina Voluntad. En Ella, Luisa sufre como Jesús innumerables muertes de valor divino, para obtener otras tantas vidas para las criaturas

Estaba pensando en la S. Voluntad de Dios, diciendo entre mí: “¡Qué fuerza mágica tiene esta Divina Voluntad! ¡Qué potencia, qué encanto!” Y mientras pensaba eso, mi amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la sola palabra «Voluntad de Dios» tiene la potencia creadora y por tanto tiene el poder de crear, de transformar, de consumir y de hacer que corran en el alma nuevos torrentes de luz, de amor, de santidad. Sólo en el «FIAT» se encuentra la potencia creadora y si el Sacerdote me consagra en la hostia, es porque mi Voluntad dió el poder en esas palabras que dice sobre la hostia santa. Así que todo sale y se encuentra en el «FIAT», y si con sólo pensar hacer mi Voluntad el alma se siente consolada, fuerte, cambiada, porque con pensar hacer mi Voluntad es como si se pusiera de camino para hallar todos los bienes, ¿qué será hacerla?”

Después me he recordado de que años atrás mi dulce Jesús me había dicho: “Nos presentaremos ante la Majestad Suprema, llevando escrito en nuestra frente con letras imborrables: queremos muerte para dar vida a nuestros hermanos, queremos penas para librarlos de penas eternas”.

Y decía entre mí: ¿cómo puedo hacer eso, si El no viene? Lo podía hacer junto con El, pero sola no sé ir; y luego, ¿cómo poder sufrir tantas muertes? Y Jesús bendito, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, siempre y en cada instante puedes hacerlo, porque estoy siempre contigo, nunca te dejo; y luego quiero decirte cómo son esas muertes y cómo se forman. Yo sufro la muerte cuando mi Voluntad quiere hacer un bien en la criatura y, saliendo de Mí, lleva consigo la gracia y las ayudas que hacen falta para hacer ese bien; si la criatura se presta a hacer ese bien, es como si mi Voluntad multiplicase otra vida, pero si la criatura es reacia es como si sufriera una muerte. ¡Oh, cuántas muertes sufre mi Voluntad! La muerte en la criatura es cuando quiero que haga un bien: no haciéndolo, su voluntad muere a ese bien. Así que si la criatura no está en continuo acto de hacer mi Voluntad, por cuantas veces no la hace, tantas muertes sufre: muere a esa luz que debería tener haciendo ese bien, muere a esa gracia, muere a esos carismas.

Ahora te digo cuales son tus muertes, con las que podrías dar vida a nuestros hermanos. Cuando te sientes privada de Mí y tu corazón lacerado, y sientes una mano de hierro que te lo aprieta, tú sientes una muerte y más que muerte, porque la muerte para tí sería vida. Esa muerte podría dar vida a nuestros hermanos, porque esa pena y esa muerte contienen una vida divina, una luz inmensa, una fuerza creadora; contiene todo, es una muerte, una pena que tiene un valor infinito y eterno, así que ¿cuántas vidas podrías dar a nuestros hermanos? Yo sufriré contigo esas muertes, les daré el valor de mi muerte para hacer que de la muerte salga la vida. Así que fíjate cuántas muertes haces: cuantas veces me quieres y no me encuentras es para ti una muerte real, porque de verdad no me ves, no me sientes; para ti es muerte y martirio, y lo que para ti es muerte para otros puede ser vida”.

La Madre Celestial corrobora a Luisa en todo su ser. La suerte de Jesús recién nacido en la cueva de Belén es menos dura que en la Eucaristía, a causa del abandono de las criaturas

Encontrándome en mi habitual estado, me he hallado afuera de mí misma junto con Jesús. Iba por un largo camino y unas veces caminaba con Jesús, otras veces con la Mamá Reina. Si Jesús me desaparecía, me encontraba con la Mamá, y si Ella me desaparecía me encontraba con Jesús. Muchas cosas me han dicho a lo largo del camino. Jesús y la Mamá eran muy afables, con una dulzura encantadora. Me he olvidado de todo, de mis amarguras y hasta de su misma privación; creía que ya no los volvería a perder. ¡Oh, qué fácilmente se olvida el mal ante el bien!

Al final del camino, la Mamá Celestial me ha tomado en brazos –yo era muy pequeñita– y me ha dicho: *“Hija mía, quiero corroborarte en todo”*, y parecía que con su santa mano me signara la frente, como si escribiera, y me sellara; después, como si escribiera en mis ojos, en la boca, en el corazón, en las manos y en los pies, y luego los sellaba. Yo quería ver lo que Ella escribía en mí, pero no sabía leer aquel escrito. Sólo en la boca he visto dos letras, que decían ‘destrucción de todo gusto’, y en seguida he dicho: *“Gracias, oh Mamá, que me quitas todo gusto que no sea Jesús”*. Quería comprender más, pero la Mamá me ha dicho: *“No es necesario que sepas; ten confianza en Mí. Te he hecho lo que hacía falta”*.

Me ha bendecido y ha desaparecido, y me he hallado en mí misma.

Después ha vuelto mi dulce Jesús. Era tierno niño. Gemía, lloraba y temblaba de frío y se ha echado en mis brazos para ser calentado. Yo me le he estrechado fuerte, fuerte, y como suelo hacer me fundía en su Querer para hallar los pensamientos de todos con los míos y rodear al tembloroso Jesús con las adoraciones de todas las inteligencias creadas; para hallar las miradas de todos para mirarle y distraerlo del llanto; las bocas, las palabras, las voces de todas las criaturas, y que todas lo besaran para no hacerle gemir y con su aliento lo calentaran.

Mientras hacía eso, el Niño Jesús ya no gemía, ha dejado de llorar y como calentado me ha dicho:

“Hija mía, ¿has visto lo que me hacía temblar, llorar y gemir? El abandono de las criaturas. Tú me las has puesto todas alrededor. Me he sentido mirado, besado por todas y se me ha calmado el llanto. Sin embargo, sabe que mi suerte sacramental es aún más dura que mi suerte infantil”.

La gruta, aunque fría, era espaciosa, había un aire para respirar; la hostia también es fría y tan pequeña, que casi me falta el aire. En la gruta tuve como cuna un pesebre con un poco de paja; en mi vida sacramental me falta hasta la paja y como lecho no tengo más que metales duros y helados. En la gruta tenía mi Mamá querida, que muy a menudo me tomaba con sus manos purísimas, me cubría de besos ardientes calentandome, me calmaba el llanto, me alimentaba con su leche dulcísima. Todo lo contrario es en mi vida sacramental: no tengo una Mamá; si me cogen, siento que me tocan manos indignas, manos con olor de tierra o de estiercol... ¡Oh, cómo siento el hedor, más que el estiercol que sentía en la gruta! En vez de cubrirme de besos me tocan con actos irreverentes y en lugar de leche me dan la hiel de los sacrilegios, del no tener cuidado de Mí, de las frialdades.

En la gruta San José no dejó que me faltara una lucecita de noche; aquí en el Sacramento, ¡cuántas veces me dejan a oscuras también de noche! ¡Oh, cuánto más dolorosa es mi suerte sacramental! ¡Cuántas lágrimas escondidas, no vistas por nadie, cuántos gemidos no oídos! Si te ha movido a piedad mi suerte infantil, mucho te debe mover a piedad mi suerte sacramental”

La vida del alma en el Divino Querer consiste en formar su vida en la de Jesús, para copiarla en todo; eso puede hacerlo solamente el Querer Divino

Continuando mi habitual estado, estaba rezando y mientras oraba mi intención era entrar en el Querer Divino; y en él, haciendo mío todo lo que en él existe y del que nada falta, pasado, presente y futuro, y haciendome corona de todos, en nombre de todos presentaba ante la Divina Majestad mi homenaje, mi amor, mi reparación, etc. Y mi siempre amable Jesús, moviéndose en interior, me ha dicho:

“Hija mía, la verdadera vida del alma en mi Querer no es sino la formación de su vida en la Mía, es dar mi misma forma a todo lo que ella hace. Yo no hacía más que poner en vuelo en mi Querer todos los actos, tanto internos como externos, que hacía. Ponía en vuelo cada pensamiento de mi mente, sobrevolando sobre cada pensamiento de las criaturas, de las que todo existía en mi Querer, y el mío, sobrevolando todo, hacía como de corona a cada inteligencia humana y llevaba a la majestad del Padre el homenaje, la adoración, la gloria, el amor, la reparación de cada pensamiento creado, y así mis miradas, mis palabras, mis movimientos, mis pasos”.

Ahora el alma, para hacer vida en mi Querer, debe dar la forma de mi mente a la suya, la forma de mi mirada, de mi palabra, de mi movimiento a los suyos. Así, haciendo eso, pierde su forma y adquiere la mía; no hace más que dar continuas muertes al ser humano y continua vida a la Voluntad Divina. Así el alma podrá completar la vida de mi Voluntad en ella, de lo contrario nunca estará realizado del todo este prodigio, esta forma modelada del todo sobre la mía. Sólo mi Querer, que es eterno e inmenso, hace encontrar todo; reduce el pasado y el futuro a un solo punto y en ese único punto encuentra todos los corazones palpitantes, todas las mentes en vida, todo mi obrar en acto, y el alma, haciendo suyo este Querer mío, hace todo, satisface a todos, ama por todos y hace bien a todos y a cada uno, como si fueran uno solo. ¿Quién podría llegar a tanto? Ninguna virtud, ningún heroísmo; ni siquiera el martirio puede compararse con mi Querer. Todo, todo queda detrás del obrar de mi Voluntad. Por eso sé attenta y haz que la misión de mi Querer tenga su cumplimiento en ti”

Prosiguen los últimos trabajos de Jesús para hacer de Luisa otro Sí mismo. Ella no hará nada; sólo su querer participará en el juego de la Voluntad Divina. A partir del modelo de Luisa surgirán "las primicias" de su Reino, los hijos de su Querer, y entonces Dios podrá sonreír y la Creación será completada

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido y me ha rodeado el cuello con su brazo; después se ha acercado a mi corazón y tomando entre las manos su pecho lo apretaba sobre mi corazón y salían arroyos de leche con los que llenaba mi corazón, y luego me ha dicho:

"Hija mía, ves cuánto te amo: he querido llenar todo tu corazón con la leche de la gracia y del amor, de modo que todo lo que digas y hagas no sea más que el desbordarse de la gracia con la que te he llenado. Tú no harás nada, sólo tu querer pondrás en juego en mi Voluntad, y Yo haré todo. Tú no serás más que el sonido de mi voz, la portadora de mi Querer, la destructora de las virtudes de modo humano y la que hará resurgir las virtudes de modo divino, con la forma de un punto eterno, inmenso, infinito".

Dicho lo cual ha desaparecido. Poco después ha vuelto y yo me sentía toda anulada, en particular pensando a ciertas cosas que no es necesario decir las aquí. Mi aflicción era al máximo y decía entre mí: *"¿será posible que pueda ser eso? ¡Jesús mío, no lo permitas! Tú tal vez quieras la voluntad, pero no el acto de este sacrificio, y luego, en el duro estado en que me encuentro yo no aspiro más que al Cielo".*

Y Jesús, saliendo de mi interior, ha roto en un sollozo de llanto, un sollozo que sentía repercutirse en el Cielo y en la tierra, pero mientras estaba terminando el sollozo, lo ha sustituido una sonrisa que, como el sollozo, ha repercutido en el Cielo y en la tierra. Me he quedado encantada y mi Jesús me ha dicho:

"Hija querida mía, a tanto dolor que las criaturas me dan en estos tristes tiempos, tanto que me hacen llorar y que siendo llanto de un Dios repercute en el Cielo y en la tierra, seguirá una sonrisa que llenará de gozo Cielo y tierra, y esa sonrisa aparecerá en mis labios cuando veré las primicias, los hijos de mi Querer, que vivan no en el ambiente humano, sino en el ambiente divino; los veré formados en todo por el Querer eterno, inmenso, infinito; veré ese punto eterno, que sólo en el Cielo tiene vida, correr en la tierra y modelar las almas con sus principios infinitos, con el obrar divino, con la multiplicación de los actos en un solo acto, y como la Creación salió del «FIAT», así en el «FIAT» será completada. Así que sólo los hijos de mi Querer completarán todo en el «FIAT», y en mi «FIAT», que vivirá en ellos, tendré amor, gloria, reparación, agradecimiento y alabanza completa, por todo y por todos. Hija mía, las cosas vuelven adonde han salido. Todo salió del «FIAT» y en el «FIAT» todo vendrá a Mí. Serán pocos, pero en el «FIAT» todo me darán".

El "Sí" de Luisa se ha atado libremente a un punto eterno e inmutable. El primer "Sí" Jesús se lo pidió a su Stma. Madre, en la omnipotencia de la Divina Voluntad, y el segundo se lo ha pedido a Luisa

Estaba impresionada por lo que está escrito antes y yo me decía: yo no sé lo que querrá Jesús de mí, sin embargo El sabe lo mala que soy y como no valgo para nada. Y Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

"Hija mía, recuerda que años atrás te pregunté si querías hacer vida en mi Querer. Y como te quería en mi Querer, quise que en mi mismo Querer pronunciaras tu «sí». Ese «sí» fue atado a un punto eterno y a una Voluntad que no tendrá fin. Ese «sí» está en el centro de mi Querer, está rodeado de inmensidad infinita y si quisiera salir no encontraría casi la vía; por eso son tus pequeñas oposiciones, algún «FIAT» tuyo descontento, y Yo me río y me divierto, viendote como a personas atadas en el fondo del mar por su propia voluntad, las cuales, queriendo salir, no encuentran más que agua y, como están atadas en el fondo del mar, sienten la molestia y para estar tranquilas y felices se sumergen más en el fondo del mar. Así Yo, viendote apurada, como si quisieras salir, y no pudiendo, atada por tu mismo «sí», te sumerges más en el fondo de mi Querer, y Yo me río y me divierto. Y además, ¿crees tú que sea cosa de nada y fácil moverte de dentro de mi Querer? Moverías un punto eterno y, si supieras qué significa mover un punto eterno, temblarías de espanto...!"

Después ha añadido: *"El primer 'sí' en mi 'FIAT' se lo pedí a mi Madre querida y, oh potencia de su 'FIAT' en mi Querer, apenas el 'FIAT' Divino se encontró con el 'FIAT' de mi Madre se volvieron uno solo. Mi 'FIAT' la elevó, la divinizó, la cubrió con su sombra y son obra humana me concibió a Mí, Hijo de Dios. Sólo en mi 'FIAT' podía concebirme. Mi 'FIAT' le comunicó la inmensidad, la infinitud, la fecundidad en modo divino y por eso pudo quedar concebido en Ella el Inmenso, el Eterno, el Infinito. Apenas dijo 'FIAT MIHI', "hágase en mí", no sólo se adueñó de Mí, sino que a la vez cubrió a todas las criaturas, todas las cosas creadas; sentía en Ella todas las vidas de las criaturas y desde entonces empezó a hacer de Madre y de Reina a todos. ¡Cuántos portentos contiene este 'sí' de mi Madre! Si te los dijera todos, no acabarías nunca de oírlos."*

Ahora un segundo 'sí' en mi Querer te lo he pedido a tí, y tú, aunque temblando, lo has pronunciado. Este 'sí' en mi Querer tendrá sus portentos, tendrá un cumplimiento divino. Tú sígueme y sumérgete cada vez más en el mar inmenso de mi Voluntad, y Yo Me ocuparé de todo. Mi Madre no pensó a cómo habría hecho Yo para encarnarme en Ella, sino que dijo tan sólo 'FIAT MIHI', y Yo me ocupé del modo de encarnarme. Así harás tú."

Los tres "FIAT": el de la Creación, el de la Madre Celestial para la Redención, y el tercero, de Luisa, para que reine la Divina Voluntad. Jesús elige las últimas criaturas

Mi pobre mente me la sentía sumergida en el mar inmenso del Querer Divino. En todo veía la huella del "FIAT".

Lo veía en el sol y me parecía que el eco del “FIAT” en el sol me traía el Amor divino que me inunda, que me hiere, que me asaeta, y yo, en alas del “FIAT” del sol subía hasta el Eterno y llevaba en nombre de toda la humana familia el amor que inundaba a la Majestad Suprema, que la hería, que la tocaba y decía: «En tu “FIAT” me has dado todo este amor y sólo en el “FIAT” te lo puedo dar». Miraba las estrellas y en ellas veía el “FIAT”, y ese “FIAT” me traía en su dulce y manso centelleo el amor pacífico, el amor dulce, el amor escondido, el amor compasivo en la misma noche de la culpa, y yo en el “FIAT” de las estrellas llevaba al Trono del Eterno, en nombre de todos, el amor pacífico para poner paz entre el Cielo y la tierra, el amor dulce de las almas amantes, el amor escondido de tantas otras, el amor de las criaturas después de la culpa, cuando vuelven a Dios... ¿Pero quién puede decir todo lo que comprendía y hacía en tantos “FIAT” de los que veía llena toda la Creación? Iría demasiado lejos; por eso hago...

Y mi dulce Jesús ha tomado mis manos en las suyas y estrechándolas fuerte me ha dicho:

“Hija mía, el ‘FIAT’ es todo, está lleno de vida, más aún, es la misma vida, y por eso del ‘FIAT’ salen todas las vidas y todas las cosas. De mi ‘FIAT’ salió la Creación: por eso en cada cosa creada se ve la huella del ‘FIAT’. Del ‘FIAT MIHI’⁶² de mi Madre querida, dicho en mi Querer, que tuvo la misma potencia de mi ‘FIAT’ Creador, salió la Redención; de modo que no hay nada de la Redención que no tenga la huella del ‘FIAT MIHI’ de mi Madre. Incluso mi misma Humanidad, mis pasos, mis obras, mis palabras, estaban sellados con el ‘FIAT MIHI’ de Ella. En mis penas, en mis llagas, en las espinas, en la cruz, en mi sangre, su ‘FIAT MIHI’ había dejado su huella, porque las cosas tienen la huella que indica el origen del que han salido. Mi origen en el tiempo fue el ‘FIAT MIHI’ de mi Madre Inmaculada; por eso, todo lo que Yo he hecho lleva la firma de su ‘FIAT MIHI’. Así que en cada Hostia sacramental está su ‘FIAT MIHI’; si el hombre se levanta de su culpa, si el recién nacido es bautizado, si el Cielo se abre para recibir a las almas, es el ‘FIAT MIHI’ de mi Madre que signa, que precede y que sigue a todo. ¡Oh potencia del ‘FIAT’, en cada instante surge, se multiplica y se hace vida de todos los bienes!

Ahora quiero decirte por qué te he pedido tu ‘FIAT’, tu ‘sí’ en mi Querer. Mi oración enseñada, el ‘FIAT Voluntas tua sicut in Caelo et in terra’, esta oración de tantos siglos, de tantas generaciones, quiero que tenga su realidad y cumplimiento. Por eso quería otro ‘sí’ en mi Querer, otro ‘FIAT’ que tuviese el poder creador; quiero el ‘FIAT’ que surge en cada instante, que se multiplica para todos, quiero un alma que en mi mismo ‘FIAT’ suba hasta mi Trono y con su poder creador traiga a la tierra la vida del ‘FIAT’, así en la tierra como en el Cielo”.

Yo, sorprendida y anonadada al oír ésto, he dicho: “¿Jesús, qué dices? Tú ya sabes lo mala que soy y lo incapaz para todo”.

Y El: “Hija mía, Yo tengo la costumbre de escoger las almas más despreciables, pobres e incapaces para mis obras más grandes. Mi misma Madre no tenía nada de extraordinario en lo externo, ningún milagro, ningún signo por el que se distinguiera de las demás mujeres. Su único distintivo era la perfecta virtud, en la que casi nadie ponía atención. Y si a los otros santos les he dado el distintivo de los milagros o los he galardonado con mis llagas, a mi Madre nada, nada; y no obstante Ella era el portento de los portentos, el milagro de los milagros, la verdadera y perfecta Crucificada, y ninguna otra semejante a Ella.

Yo suelo hacer como un amo que tiene dos servidores; uno parece gigante, hercúleo, hábil para todo; el otro, pequeño, bajo, inhábil, parece que no sabe hacer nada, ningún servicio importante; el amo, si lo tiene, es más por caridad y también para divertirse. Ahora bien, debiendo mandar un millón, mil millones a un país, ¿qué hace? Llama al pequeño, al inhábil, le entrega la gran suma, y dice para sí: «Si se lo encargo al gigante, todos le pondrán atención, los ladrones lo asaltarán, pueden robarle, y si con su fuerza hercúlea se defiende, podrá quedar herido. Sé que es valiente, pero quiero protegerlo, no lo quiero exponer a un evidente peligro, mientras que a este pequeño, sabiéndolo inhábil, nadie le hará caso, nadie podrá pensar que le puedo encomendar una suma tan importante, y sano y salvo volverá». El pobre incapaz se asombra de que el amo se fíe de él, mientras podía servirse del gigante, y todo tembloroso y humilde va a depositar la gran suma, sin que nadie haya dignado mirarlo, y sano y salvo vuelve a su dueño, más tembloroso y humilde que antes. Así hago Yo: cuanto más grande es la obra que quiero hacer, tanto más elijo almas abyectas, pobres, ignorantes, sin ninguna cosa externa que las indique. Su estado abyecto servirá como segura protección de mi obra. Los ladrones de la propia estima, del amor propio, no le pondrán atención, conociendo su incapacidad, y ella, humilde y temblando, desempeñará la misión que le he encomendado, sabiendo que, no ella, sino Yo he hecho todo en ella”.

149

24 de Enero 1921

Los tres “FIAT”, que han de representar en la tierra a la Stma. Trinidad, siempre han empezado en secreto entre Dios y una sola criatura y luego se dan a conocer

Me sentía aniquilada pensando en este bendito “FIAT”, pero mio amable Jesús ha querido aumentar mi confusión. Me parece que quiere jugar conmigo, proponiéndome cosas sorprendentes y casi increíbles, tomándose el gusto de verme confundida y más anulada, y lo peor es que me veo obligada por la obediencia a escribirlas para mi mayor tormento.

Así que, mientras rezaba, mi dulce Jesús apoyaba su cabeza en la mía y con la mano se sostenía la frente, y una luz que venía de ella me ha dicho:

⁶² - El “Fiat mihi” fue la respuesta de Maria al anuncio del Angel: “Hágase en mí”. Sin él no habría habido Redentor ni Redención, y ni siquiera una página del Evangelio. Mientras que el “Fiat” que pide a Luisa es para dar cumplimiento a la petición del Padrenuestro: que venga su Reino. Es la respuesta que la criatura debe dar al “Fiat” de Dios.

“Hija mía, el primer ‘FIAT’ fue pronunciado en la Creación, sin que ninguna criatura interviniera. El segundo ‘FIAT’ fue dicho en la Redención; quise que interviniera una criatura y elegí a mi Mamá para dar cumplimiento al segundo ‘FIAT’. Ahora, para que todo quede cumplido, quiero decir el tercer ‘FIAT’, y lo quiero decir por medio tuyo. Te he elegido a ti para dar cumplimiento al tercer ‘FIAT’. Este ‘FIAT’ hará que se complete la gloria y el honor del ‘FIAT’ de la Creación y será la confirmación y el desarrollo de todos, del ‘FIAT’ de la Redención. Estos tres ‘FIAT’ representarán a la Sacrosanta Trinidad sobre la tierra y tendré el ‘FIAT VOLUNTAS TUA’, así en la tierra como en el Cielo ⁶³. Estos tres ‘FIAT’ serán inseparables; uno será vida del otro, serán uno y trino, pero distintos entre ellos. Mi amor quiere, mi gloria exige que, habiendo hecho salir del seno de mi potencia creadora los dos primeros ‘FIAT’, salga así mismo el tercer ‘FIAT’, no pudiendo contenerlo más mi amor, y eso para completar la obra que de Mí ha salido; de lo contrario quedaría incompleta la obra de la Creación y Redención”.

Yo, al oír ésto, me he sentido no sólo confundida, sino como trastornada, y decía para mí: “¿Pero es posible todo ésto? ¡Hay tantos! Y si es verdad eso, que me ha escogido a mí, me parece que sea una de las locuras de costumbre de Jesús. Y luego, ¿qué podría hacer o decir yo, desde una cama, medio impedida e incapaz como soy? ¿Podría hacer yo frente a la multiplicidad e infinitud del “Fiat” de la Creación y de la Redención? Al ser mi “Fiat” semejante a los otros dos “Fiat”, he de correr yo con ellos, multiplicarme con ellos, hacer el bien que hacen ellos, entrelazarme con ellos. ¡Jesús, piensa lo que haces! Yo no soy capaz de tanto”.

¿Pero quién podrá contar todos los disparates que decía? En eso, mi dulce Jesús ha vuelto y me ha dicho:

“Hija mía, cálmate, Yo elijo a quien quiero. De todas formas has de saber que todas mis obras las empiezo entre una sola criatura y Yo y luego se difunden. De hecho, ¿quién fue el primer espectador del ‘FIAT’ de mi Creación? Adán y después Eva, desde luego no fue una muchedumbre. Después de años y años fueron espectadores multitudes y pueblos. Y en el segundo ‘FIAT’ sólo mi Mamá fue la única espectadora; ni siquiera San José supo nada y mi Madre se encontraba en tu misma situación y aún más. Era tanta la grandeza de la fuerza creadora de mi obra que sentía en Ella, que, confusa, no sentía la fuerza de decir a nadie una palabra; y si luego San José lo supo, fue porque Yo se lo manifesté. Así que en su seno virginal germinó como una semilla este ‘FIAT’, se formó la espiga para multiplicarlo y por fin salió a la luz del día. ¿Pero quiénes fueron los espectadores? Poquísimos; en la casita de Nazaret los únicos espectadores fueron mi Mamá querida y San José. Cuando más tarde mi Humanidad creció, salí y me dí a conocer, pero no a todos; después se difundió aún más y se seguirá difundiendo todavía.

Así será del tercer ‘FIAT’: en tí germinará, se formará la espiga; sólo el sacerdote lo sabrá, después pocas almas y más adelante se difundirá, se difundirá y seguirá el mismo camino de la Creación y de la Redención. Cuanto más te sientes aplastada, tanto más crece en tí y se fecunda la espiga del tercer ‘FIAT’. Por eso sé atenta y fiel”.

150

2 de Febrero 1921

La potencia creadora de los tres “FIAT”

Continuando mi habitual estado, me estaba fundiendome toda en el Querer Divino y decía entre mí: “Jesús mío, quiero amarte y quiero tener tanto amor que sustituya el amor de todas las generaciones que han habido y que habrán. ¿Pero quién puede darme tanto amor que Te pueda amar por todos? Amor mío, en tu Querer está la fuerza creadora; por tanto, en tu Querer yo misma quiero crear tanto amor que supla y supere el amor de todos y por todo lo que las criaturas tienen la obligación de dar a Dios como nuestro Creador”. Pero mientras hacía eso he dicho: “¡Cuántos disparates estoy diciendo!”

Y mi dulce Jesús, moviendose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, desde luego, en mi Querer está la fuerza creadora. De un solo ‘FIAT’ mío salieron miles de millones y millones de estrellas; del ‘FIAT MIHI’ de mi Mamá, que dió origen a mi Redención, salen miles de millones y millones de actos de Gracia, que se comunican a las almas. Estos actos de Gracia son más bellos, más resplandecientes, más multiformes que las estrellas, y mientras las estrellas son fijas y no se multiplican, los actos de la Gracia se multiplican infinitamente, en cada instante corren, alegran a las criaturas, les dan felicidad, fuerza y vida. Ah, si las criaturas pudieran ver en el orden sobrenatural de la Gracia, sentirían tales armonías, verían un espectáculo tan encantador, que creerían ser eso su Paraíso.

Ahora bien, también el tercer ‘FIAT’ tiene que correr junto con los otros dos ‘FIAT’, debe multiplicarse infinitamente y en cada instante ha de producir tantos actos cuantos son los actos de Gracia que brotan de mi seno, cuantas son las estrellas, cuantas son las gotas de agua y cuantas son las cosas creadas que el ‘FIAT’ de la Creación hizo; ha de confundirse con ellos y decir: Cuantos actos sois vosotros, otros tantos hago yo. Estos tres ‘FIAT’ tienen el mismo valor y el mismo poder. Tú desapareces; es el ‘FIAT’ el que obra, y por eso, también tú en mi ‘FIAT’ omnipotente puedes decir: Quiero crear tanto amor, tantas adoraciones, tantas bendiciones, tanta gloria a mi Dios, para poder suplir por todos y en todo. Tus actos llenarán Cielo y tierra, se multiplicarán con los actos de la Creación y de la Redención y con ellos formarán uno solo.

Parecerá sorprendente e increíble todo ésto a algunos, pero entonces tendrían que poner en duda mi potencia creadora; y luego, cuando soy Yo el que lo quiero, el que da este poder, cesa toda duda. ¿No soy Yo acaso libre de hacer lo que quiero y de dar a quien quiero? Tú sé atenta. Yo estaré contigo, te cubriré con mi fuerza creadora y llevaré a cabo lo que quiero de tí”.

⁶³ - El “Fiat Voluntas tua, así en la tierra como en el Cielo” expresa el cumplimiento del Proyecto divino.

Jesús prepara una Era de Amor: la Era de su tercer «FIAT»

Esta mañana, después de haber recibido la Comunión oía en mi interior que mi siempre amable Jesús decía:

“Oh mundo inicuo, tú estás haciendo todo lo posible para expulsarme de la faz de la tierra, para desterrarme de la sociedad, de la escuela, de las conversaciones, de todo; estás tramando cómo destruir templos y altares, cómo destruir mi Iglesia y matar a mis ministros, y Yo te estoy preparando una era de amor, la era de mi tercer «FIAT». Tú harás tu camino para echarme y Yo te confundiré de amor, te seguiré por detrás, te saldré al paso por delante para confundirte en amor, y donde tú me has echado Yo erigiré mi trono y reinaré más que antes, pero de un modo más sorprendente, tanto que tú mismo caerás a los pies de mi trono, como atado por la fuerza de mi amor.”

Después ha añadido: *“Ah, hija mía, las criaturas empeoran cada vez más en el mal. ¡Cuántos planes de ruinas están preparando! Llegarán a tanto, que agotarán el mismo mal, pero mientras se ocuparán en seguir su camino, Yo me ocuparé en hacer que mi «FIAT Voluntad tua» tenga cumplimiento y sea concedido, que mi Voluntad reine en la tierra, pero de un modo del todo nuevo; me ocuparé en preparar la era del tercer «FIAT», en la que mi amor brillará de una forma maravillosa e inaudita. Ah, sí, quiero confundir totalmente al hombre en amor. Por eso sé atenta; quiero que prepares conmigo esta era de amor, celestial y divina. Nos daremos la mano y obraremos juntos.”*

Luego se ha acercado a mi boca y poniendo su respiro omnipotente en mi boca, sentía infundirme una nueva vida; y ha desaparecido.

Para entrar en el Divino Querer basta quitar el obstáculo (la voluntad humana); basta quererlo y ya está hecho

Mientras estaba pensando en el santo Querer Divino, mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, para entrar en mi Querer no hay vías, ni puertas, né llaves, porque mi Querer está por todas partes, presente bajo los pies, a derecha e izquierda, sobre la cabeza y en todas partes. La criatura no debe hacer más que quitar la piedrecilla de su voluntad, que, a pesar de que está en mi Querer, no toma parte ni goza de sus efectos, haciéndose como extraña en mi Querer, porque la piedrecilla de su voluntad le impide como al agua correr por su cauce para correr por otras partes, porque las piedras se lo impiden; pero si el alma quita la piedrecilla de su voluntad, en ese mismo instante ella corre en Mí y Yo en ella; encuentra a su disposición todos mis bienes, fuerza, luz, ayuda, lo que quiera. Por eso no hay vías, ni puertas, né llaves; basta quererlo y todo está hecho. Mi Querer se encarga de todo y de darle lo que le falta, y la hace volar en los confines interminables de mi Voluntad. Todo lo contrario es para las otras virtudes: ¡cuántos esfuerzos hacen falta, cuánta lucha, cuántas vías largas! Y mientras parece que la virtud le sonría, una pasión un poco violenta, una tentación, un encuentro inesperado, la echan atrás y le hacen volver a empezar el camino.”

Dios descansa en su misma Palabra.

Los tres «FIAT» de Dios están vinculados a las tres potencias del hombre, para llevarlo a su estado original

Estaba en mi habitual estado y mi dulce Jesús estaba todo silencioso y yo le he dicho: *“Amor mío, ¿por qué no me dices nada?”*

Y Jesús: *“Hija mía, es mi costumbre, después de haber hablado, guardar silencio. Quiero descansar en mi misma palabra, es decir, en la misma obra que salió de Mí, y eso lo hice en la Creación. Después de haber dicho «FIAT LUX»⁶⁴, y la luz fue hecha, «FIAT» a todas las demás cosas y las cosas salieron a la existencia, quise descansar y mi Luz eterna descansó en la luz que salió en el tiempo, mi Amor descansó en el amor que inundó todo lo creado, mi Belleza descansó en todo el Universo, que sellé con mi misma Belleza, como igualmente descansó mi Sabiduría y mi Potencia con las que ordené todo, con tanta Sabiduría y Potencia que Yo mismo, mirando, dije: «¡Qué bella es la obra que de Mí ha salido! ¡Quiero descansar en ella!». Así hago con las almas; después de haber hablado quiero descansar y gozar los efectos de mi palabra”.*

Después de eso ha añadido: *“Digamos juntos «FIAT»”, y todo, cielo y tierra, se llenaba de adoraciones a la Suprema Majestad. De nuevo ha repetido «Fiat», y la sangre, las llagas, las penas de Jesús se presentaban y se multiplicaban de un modo infinito; y después por tercera vez: «Fiat», y ese «Fiat» se multiplicaba en todas las voluntades de las criaturas para santificarlas.*

Luego me ha dicho:

“Hija mía, estos tres «FIAT» son el creador, el redentor y el santificador. Al crear al hombre lo doté con tres potencias: entendimiento, memoria y voluntad. Con tres «FIAT» llevaré a cabo la obra de la santificación del hombre. Con el «FIAT» creador, el entendimiento del hombre resta como embelesado, ¡y cuántas cosas comprende de Mí y de cuánto lo amo, estando Yo escondido en todas las cosas creadas, para hacerme conocer

⁶⁴ - “Fiat lux”: hágase la luz. “Fiat” es la expresión de la Voluntad Divina. Con esa palabra Dios hizo la Creación: es el primer “Fiat”. El segundo lo pronunció María y fue necesario para la Encarnación del Verbo: “Fiat mihi secundum Verbum tuum”, “Hágase en mí según tu palabra”. El tercero lo dice la Iglesia en el “Padre nuestro”, invocando el Reino de Dios: “Venga tu Reino: hágase tu Voluntad, en la tierra como en el Cielo”.

y amarlo para hacer que Me ame! En el «FIAT» de la Redención, la memoria queda como encadenada por los excesos de mi amor, con haber sufrido tanto para ayudar y salvar al hombre en estado de culpa. En el tercer «FIAT» mi amor aún quiere manifestarse más; quiero asaltar la voluntad humana, quiero poner mi misma Voluntad como sostén de la suya, de modo que la voluntad humana no sólo ha de quedar embelesada, encadenada, sino sostenida por una Voluntad Eterna, que haciéndose el apoyo de todo el hombre, éste no pueda casi perderla. No se acabarán las generaciones, hasta que mi Voluntad no reine sobre la tierra. Mi «FIAT» redentor se pondrá en medio, entre el «FIAT» creador y el «FIAT» santificador, se entrelazarán los tres juntos y llevarán a cabo la santificación del hombre. El tercer «FIAT» dará tanta gracia a la criatura, que la hará regresar casi al estado original, y entonces, cuando haya visto al hombre como salió de Mí, mi obra será completa y tendré mi perpetuo reposo en el último «FIAT». Solamente la vida en mi Querer devolverá al hombre su estado original; por eso pon atención y junto conmigo ayúdame a completar la santificación de la criatura”.

Yo, al oír eso, he dicho: “Jesús, Amor mío, yo no sé hacer como haces Tú, ni como Tú me enseñas, y casi tengo miedo que me regañes por no hacer bien lo que quieres de mí”.

Y El, todo bondad: “Lo sé Yo también que no puedes hacer perfectamente lo que te digo, pero donde tú no llegas Yo te suplo; pero es necesario que te entrenes y que comprendas lo que tienes que hacer, para que, si no haces todo, hagas lo que puedas. Pero mientras te hablo, tu voluntad queda encadenada con la Mía y quisieras hacer lo que te digo, y Yo lo considero como si tú lo hicieras todo”.

Y yo: “¿Cómo se podrá divulgar y enseñar a los demás este modo de vivir en el Querer Divino? ¿Y quién se prestará?”

Y Jesús: “Hija mía, si con haber bajado a la tierra nadie se hubiese salvado, la obra de glorificar al Padre ya habría sido completada. Así ahora: aunque nadie quisiera recibir este bien, lo cual no será, tú sola me bastarías y me darías la gloria completa que quiero de todas las criaturas”.

154

2 de Marzo 1921

El tercer “FIAT” será como el arco iris de paz que pondrá fin al diluvio de las culpas y unirá Cielo y tierra.
A partir de ahora Luisa deberá ocuparse de preparar su venida

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús, al venir, me ha dicho:

“Hija mía, el tercer «FIAT», mi «FIAT VOLUNTAS TUA» así en la tierra como en el Cielo, será como el arcoiris que se vió en el cielo después del diluvio, que como iris de paz aseguraba a los hombres que el diluvio había cesado. Así será el tercer «FIAT». Cuando se conozca y almas amantes y desinteresadas entren a vivir en mi «FIAT», serán como arcoiris, como iris de paz que pacificarán el Cielo y la tierra y eliminarán el diluvio de tantas culpas que inundan la tierra. Estos iris de paz tendrán como vida el tercer «FIAT», y así mi «FIAT VOLUNTAS TUA» se cumplirá en ellos; y como el segundo «FIAT» me llamó a la tierra a vivir en medio de los hombres, así el tercer «FIAT» llamará a mi Voluntad a que viva en las almas y reinará así en la tierra como en el Cielo”.

Después ha añadido, estando yo deprimida por su ausencia:

“Hija mía, ánimate, ven en mi Voluntad. Te he elegido entre miles y miles, para que mi Querer tenga pleno cumplimiento en ti y sea como un iris de paz, que con sus siete colores atrae a los demás a que vivan en mi Voluntad. Por eso, dejemos a un lado la tierra. Hasta ahora te he tenido conmigo para aplacar mi Justicia e impedir que castigos más duros llovieran sobre la tierra; ahora dejemos que corra la corriente de la maldad humana, quiero que tú, conmigo, en mi Querer, te ocupes en preparar la era de mi Voluntad. A medida que te adentrarás en el camino de mi Querer, se formará el arcoiris de la paz, que formará el eslabón de unión entre la Voluntad Divina y la humana, gracias al cual tendrá vida mi Voluntad en la tierra y empezará a ser escuchada la oración mía y de toda la Iglesia: venga tu Reino y hágase tu Voluntad, así en la tierra como en el Cielo”.

155

8 de Marzo 1921

La misión de la Stma. Virgen y la misión de Luisa son dos actos únicos e irrepetibles,
que llevan consigo gracias únicas y superiores a todas las demás

Mientras oraba, me estaba fundiendo toda en la Divina Voluntad y mi dulce Jesús ha salido de mi interior y, rodeandome el cuello con su brazo, me ha dicho:

“Hija mía, mi Mamá, con su amor, con sus plegarias y con su anonadamiento Me llamó, haciendo que viniera del Cielo a la tierra, a encarnarme en su seno. Tú, con tu amor y con perderte siempre en mi Querer, llamarás a mi Voluntad a que haga vida en tí sobre la tierra y luego Me darás vida en las demás criaturas. Sin embargo, has de saber que, habiéndome llamado mi Mamá del Cielo a la tierra, a su seno, hizo un acto único, que nunca más se repetirá, y Yo la enriquecí de todas las gracias, la doté de tanto amor que supera el amor de todas las demás criaturas juntas, la hice ser la primera en los privilegios, en la gloria, en todo. Podría decir que el Eterno se redujo a un solo punto y se derramó enteramente en Ella a torrentes, a mares inmensos, tanto que todos quedan por debajo de Ella. Tú, llamando mi Voluntad a que venga a tí, haces también un acto único; así que, por decoro de mi Voluntad que debe residir en tí, tengo que derramar en tí tanta gracia, tanto amor, que te haga superar todas las criaturas. Y como mi Voluntad tiene la supremacía sobre todo y es eterna, inmensa, infinita, a la criatura en que ha de tener principio y cumplimiento la vida de mi Voluntad, tengo que comunicársela, dotarla, enriquecerla con las mismas cualidades de mi Voluntad, dándole la supremacía sobre todo. Mi Eterno Querer tomará el pasado, el presente y el futuro, los reducirá a un solo punto y lo derramará en tí. Mi Voluntad es eterna y quiere tener vida donde halla lo eterno, es inmensa y quiere vida en la inmensidad, es infinita y quiere hallar la infinitud:

¿cómo puedo encontrar todo eso, si antes no lo pongo en tí?”

Yo, al oír eso, me he quedado asustada y espantada (y si lo he escrito es porque la obediencia se ha impuesto) y he dicho: “*Jesús, ¿qué dices? ¿Es que quieres confundirme y humillarme hasta el polvo? Siento que no puedo siquiera soportar lo que Tú dices, siento un terror que toda me espanta*”.

Y El ha añadido: “*Lo que te digo me servirá a Mí mismo; es necesario para la santidad y dignidad de mi Voluntad. No me abajo a habitar donde no hallo las cosas que me pertenecen. Tú no eres más que la depositaria de un bien tan grande, que tienes que custodiar celosamente. Por eso, ten ánimo y no temas.*”

156

12 de Marzo 1921

Si Jesús es como el grano de trigo, Luisa es como la paja que lo protege,
para formar la espiga de la Divina Voluntad

Estaba diciéndome entre mí: mi Reina y Madre suministró la sangre para formar la Humanidad a Jesús en su seno; y yo, ¿qué le suministraré para formar la vida de la Divina Voluntad en mí?”

Y mi amable Jesús me ha dicho: “*Hija mía, tú me suministrarás la paja para formar la espiga, cuyo grano será Yo, que daré mi Voluntad como alimento de las almas que querrán nutrirse de Ella. Tú serás la paja que conservará el grano*”.

Yo, al oír eso, he dicho: “*Amor mío, mi oficio de servirte de paja es feo, porque la paja se tira y se quema y no tiene ningún valor*”.

Y Jesús: “*Y sin embargo la paja es necesaria para la espiga del grano. Si no fuera por la paja, el grano no podría madurar ni multiplicarse. La pobre paja le sirve al grano de vestido y de defensa. Si el sol ardiente lo baña, la paglia lo defiende del calor excesivo para no dejar que se seque; si la escarcha, la lluvia u otra cosa invaden el grano, la paja toma sobre ella todos esos males, así que se puede decir que la paja es la vida del grano, y si la paja se quema y se tira es cuando está separada del grano. El grano de mi Voluntad no está sujeto a crecer ni a disminuir; por más que tomen, no disminuirá de un solo grano. Así que me será necesaria tu paja, que servirá de vestido y de defensa, defendiendo los derechos de mi Querer. Por tanto no hay peligro de que puedas ser separada de Mí*”.

Poco después ha vuelto y le he dicho: “*Vida mía, Jesús, si las almas que tendrán vida en tu Querer serán los arcoiris, ¿cuáles serán los colores de esos arcoiris de paz?*”

Y Jesús, toda bondad: “*Sus cualidades y colores serán todos divinos, brillarán con los más bellos y relucientes colores, que son: amor, bondad, potencia, sabiduría, santidad, misericordia, justicia. La variedad de esos colores será como luz en las tinieblas de la noche, porque con esos colores harán que se haga de día en las mentes de las criaturas*”.

157

17 de Marzo 1921

Hasta aquí Luisa ha tenido el oficio que tuvo la Humanidad de Jesús en la tierra;
de ahora en adelante tendrá el de la Divina Voluntad en su Stma. Humanidad. Motivo de esta elección

Le estaba diciendo a mi dulce Jesús: “*Yo no sé; cuanto más dices que me das por medio de tu santo Querer, yo más vil y fea me siento. Habría debido sentirme más buena, mejor, pero es todo lo contrario*”.

Y Jesús me ha dicho:

“*Hija mía, cuanto más crece en ti el grano de mi Voluntad, tanto más sientes la miseria de tu paja, porque cuando la espiga empieza a formarse, el grano y la paja son una sola cosa; pero a medida que se va formando la vida de la espiga, formándose el grano, la espiga queda separada del grano y se queda sólo como defensa del grano. Así que cuanto más vil te sientes, es el grano de mi Voluntad que se va formando en ti y se acerca a la maduración perfecta. La paja no es en ti más que tu débil naturaleza, que viviendo junto con la santidad y nobleza de mi Voluntad siente más su vileza*”.

Después ha añadido:

“*Amada mía, hasta ahora has ocupado ante Mí el oficio que tuvo mi Humanidad en la tierra. Ahora quiero cambiarte el oficio, dándote otro más noble, más amplio: quiero darte el oficio que tuvo mi Voluntad en mi Humanidad. ¿Ves cómo es más alto, más sublime? Mi Humanidad tuvo un comienzo, mi Voluntad es eterna; mi Humanidad es circunscrita y limitada, mi Voluntad no tiene límites ni confines, es inmensa. Oficio más noble y distinguido no podría darte*”.

Yo, al oír eso, he dicho: “*Mi dulce Jesús, yo no me lo explico, por qué quieres darme semejante oficio, ni he hecho nada para poder merecerme un favor tan grande*”.

Y Jesús: “*Toda la razón es mi Amor, tu pequeñez, tu vivir en mis brazos como una niña que no se preocupa de nada más que de su Jesús, el no negarme nunca ningún sacrificio que te haya pedido. Yo no me dejo encantar por las cosas grandes, porque en las cosas grandes en apariencia está siempre lo humano, sino por las cosas pequeñas, pequeñas en apariencia, pero grandes en sí mismas. Y luego, tú misma deberías saberlo, que tenía que darte una misión especial en mi Voluntad: el hablarte siempre de mi Querer, el hacerte comprender sus admirables efectos, lo que no he hecho hasta ahora con nadie. Contigo he hecho como un maestro cuando quiere*”.

⁶⁵ - “*Hija mía, no temas: ¿no te acuerdas de que ocupas dos oficios, uno de víctima, y el otro oficio más grande, de vivir en mi Querer, para darme de nuevo la gloria completa de toda la Creación?*” (Vol. XIV, 20.09.1922).

que su discípulo sea perfecto, en medicina o en historia o en otra cosa: parece que no sabe hablar de otra cosa, vuelve siempre a ese tema. Así he hecho Yo contigo, me he puesto como Maestro de Voluntad Divina, como si ignorase todo lo demás. Después que te he instruido a base de bien, te he manifestado tu misión y cómo en tí tendrá comienzo el cumplimiento del «FIAT VOLUNTAS TUA» sobre la tierra. ¡Animo, hija mía! Veo que te desalientas. No temas; tendrás toda mi Voluntad como ayuda y sostén”.

Y mientras decía eso me pasaba con sus manos la cabeza, la cara, el corazón, como si me confirmara lo que decía, y ha desaparecido.

158

23 de Marzo 1921

La Divina Voluntad lleva las almas a la más grande pequeñez. Jesús ha escogido a Luisa porque es la más pequeña entre todas las criaturas y, habiéndola formado, va a dar comienzo a Su obra

Estando en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma junto con Jesús y le he dicho: “*Amor mío, quiero hacerte que oigas cómo hago para entrar en tu Querer, para ver si te gusta o no*”.

Y le he dicho lo que acostumbro a decir cuando entro en su Querer (que no creo que haga falta decirlo, habiéndolo dicho en otro sitio), y Jesús me ha dado un beso, aprobando con su beso lo que yo le decía.

Luego me ha dicho:

“*Hija mía, mi Voluntad tiene el poder especial de hacer pequeñas las almas, de empequeñecerlas tanto que sientan extrema necesidad de que mi Voluntad les dé la vida. Es tanta su pequeñez, que no saben hacer un acto o dar un paso sin que mi Voluntad les dé el acto o el paso, de modo que viven enteramente a expensas de mi Voluntad, porque su pequeñez no crea obstáculo, ni cosas propias, ni amor propio, sino que toman todo de Mí, no para tenerlo consigo, sino para darlo a Mí, y como tienen necesidad de todo, viven perdidas en mi Voluntad.*

Oye: Yo recorrí una y otra vez la tierra, miré una por una a todas las criaturas para encontrar la más pequeña. Entre tantas te encontré a ti, la más pequeña entre todas. Tu pequeñez me gustó y te escogí, te encomendé a mis ángeles para que te custodiaran, no para hacerte grande, sino para que custodiaran tu pequeñez, y ahora quiero empezar la gran obra del cumplimiento de mi Voluntad; con eso no te sentirás más grande, sino que mi Voluntad te hará más pequeña y seguirás siendo la pequeña hija de tu Jesús, la pequeña hija de mi Voluntad”.

159

2 de Abril 1921

En la Divina Voluntad el alma hace a Jesús todo lo que deberían hacer todos, y Jesús le da a ella todo lo que les habría dado a todos

Mi pobre mente me la siento como aturdida y me faltan las palabras para escribir lo que siento. Si mi Jesús querrá que escriba, me hará decir con palabras lo que infunde como luz en mí.

Sólo recuerdo que al venir me ha dicho:

“*Hija mía, en quien pide, ama, repara, me besa, me adora en mi Voluntad, Yo siento como si todos me pidieran, me amaran, etc., porque abrazando mi Voluntad todo y a todos, en mi Querer el alma Me da el beso, el amor, la adoración de todos, y Yo, viendo a todos en ella, le doy tantos besos, tanto amor como el que debería darles a todos. En mi Voluntad el alma no está contenta si no me ve recibir completo el amor de todos, si no ve que todos me besan, me adoran, me rezan. En mi Voluntad no se pueden hacer cosas a medias, sino completas, y Yo no puedo darle al alma que obra en mi Querer cosas pequeñas, sino inmensas, que pueden ser suficientes para todos. Con el alma que obra en mi Querer, Yo hago como haría una persona que quisiera que un trabajo fuera hecho por diez personas. Pues bien, si de esas diez una sola se ofrece a hacer el trabajo y las demás lo rehusan, ¿no es justo que todo lo que quisiera darles a las diez se lo dé a una sola? De no ser así, ¿cuál sería la diferencia entre quien obra en mi Querer y quien obra en su voluntad?*”

160

23 Aprile 1921

La tarea de Luisa es cubrir con actos divinos todos los actos de querer humano de las criaturas para hacer que el Querer Divino venga a la tierra, a hacer su guerra de amor y a reinar

Paso días amarguísimos. Mi siempre amable Jesús casi se ha eclipsado. ¡Qué pena, qué dolor! Sólo me siento la mente más allá de las esferas, en su Voluntad, y que quisiera tomar ese santo Querer y traerlo bajo las esferas, en medio de los hombres, y darlo a cada uno como su propia vida. Mi pobre mente si debate entre el Querer Divino y el querer humano de todos, para que sean uno solo.

Ahora, estando en la máxima amargura, mi dulce Jesús apenas se ha movido en mi interior y, sacando las manos, ha tomado las mías en las suyas y en mi interior me ha dicho:

“*¡Hija mía, ánimo! Vendré, vendré; tú no te ocupes más que de mi Querer. Dejemos a un lado la tierra; se cansarán en el mal, por todas partes irán sembrando terrores, espantos y muertes; pero llegará el fin, mi amor triunfará sobre todos sus males. Por eso extiende tu querer en el Mío, y como un segundo cielo, con tus actos lo extenderás sobre la cabeza de todos, y Yo miraré los actos de las criaturas a través de tus actos divinos, porque todos son fruto de mi Querer, y harás que mi Querer eterno descienda bajo las esferas, para triunfar sobre la maldad de la voluntad humana. Por eso, si quieres que mi Querer descienda y que mi Amor triunfe, tú debes subir más allá de las esferas, tener allí tu morada, extender tus actos en mi Voluntad y después bajaremos juntos, asaltaremos a las criaturas con mi Querer, con mi Amor las confundiremos de forma que no nos podrán resistir. Por eso, por ahora dejemosles que hagan; vive en mi Querer y ten paciencia*”.

Cuando las criaturas se cansen de guerrear entre ellas loro,
entonces Dios hará su guerra de amor, su Querer bajará del Cielo y triunfará

Continúa mi estado penoso. Mi dulce Jesús apenas ha venido y atraendome fuerte a El me ha dicho:

"Hija mía, te lo repito, no mires la tierra, dejémosles que hagan. ¿Quieren hacer guerra? Pues que la hagan, y cuando se hayan cansado, también Yo haré mi guerra. Su cansancio en el mal, sus desilusiones, sus desengaños, las pérdidas sufridas, los prepararán a recibir mi guerra. Mi guerra será guerra de amor. Mi Querer bajará del Cielo en medio de ellos. Todos tus actos y los de los demás, hechos en mi Querer, harán guerra a las criaturas, pero no guerra de sangre: guerrearán con las armas del amor, dándoles dones, gracias, paz; darán cosas sorprendentes que asombrarán al hombre ingrato. Esta Voluntad mía, milicia de Cielo, con armas divinas confundirá al hombre, lo arrollará, le dará la luz para ver, no el mal, sino los dones y riquezas con que quiero enriquecerle. Los actos hechos en mi Querer, llevando en sí la potencia creadora, serán la nueva salvación del hombre y, bajando del Cielo, traerán todos los bienes a la tierra, traerán la nueva era y el triunfo sobre la iniquidad humana. Por eso multiplica tus actos en mi Voluntad para formar las armas, los dones, las gracias, para poder bajar en medio de las criaturas y guerrearlas en amor".

Después, con acento más afligido, ha añadido:

"Hija mía, a Mí me sucederá como a un pobre padre, al que sus hijos malvados no sólo ofenden, sino que quisieran matarle, y si no lo hacen es porque no pueden. Pero esos hijos, queriendo matar al propio padre, no es extraño si se matan entre ellos, si uno está contra el otro, si se reducen a la miseria y llegan a tanto, que están destruyéndose y lo peor es que ni siquiera se acuerdan que tienen un padre. Ahora, este padre, ¿qué hace? Desterrado por sus propios hijos, mientras ellos se combaten, se hieren, están muriendo de hambre, el padre está sudando por adquirir nuevas riquezas, dones y remedios para sus hijos, y cuando los ve casi perdidos va en medio de ellos para hacerlos más ricos, da remedios a sus heridas y lleva a todos la paz y la felicidad. Entonces esos hijos, vencidos por tanto amor, se unirán al padre con paz duradera y lo amarán. Así sucederá a Mí. Por eso en mi Voluntad te quiero, como fiel hija de mi Querer, y trabajando conmigo para adquirir nuevas riquezas que dar a las criaturas. Séme fiel y no te ocupes de otra cosa".

Deo Gratias



Nihil obstat.

Die vigesimonono Septembris 1926

Canonicus Hannibal M. Di Francia